MEDITACIONES

MEDITACIONES

Vida y doctrina de N.S. Jesucristo, extraida de los cuatro evangelios y distribuída durante el ciclo litúrgico, como temas de meditación,

P. Nicolás Avancini S.J.

La traducción del latín pertenece al Mons. Lic. Victorino Ortego, Parroco Emérito de San José

Con aprobación eclesiástica.

CONTENIDO
404 Meditaciones
(Comprimidos de espiritualidad para saborear, no tragar).

Imprimatur
R.P. Ricardo E. Clarey, I.V.E.
Superior Provincial

Avancini, Nicola
Meditaciones. - 1a ed. - San Rafael : Del Verbo Encarnado, 2013.
363 p. ; 14x21 cm.

Traducido por: Victorino Ortego
ISBN 978-987-9438-46-6

1. Cristianismo. I. Ortego, Victorino, trad. II. Título
CDD 230

Fecha de catalogación: 05/07/2013

Primera Edición – 50 ejemplares

© 2013 – Ediciones del Verbo Encarnado
El Chañaral 2699 – CC 376
(5600) San Rafael – Mendoza
Argentina

Tel. +54 (0)0260 – 4430451
editorial@edicionesive.com.ar
libreria@edicionesive.com.ar
www.edicionesive.org.ar
www.iveargentina.org

MEDITACIONES

Med. 1. DE LA ETERNA GENERACIÓN DEL VERBO

1- *"En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios".(Jn.I-1).*

Considera al Verbo de Dios en su ser del Verbo del Padre, su imagen consubstancial, en la cual resplandecen de modo infinito, todas las perfecciones; la eternidad, la inmensidad, etc. que se comunican al Hijo por el Padre, y por lo tanto proceden por un acto de la inteligencia, por el cual el Padre se conoce a sí mismo y a todo lo demás. Cree esto con fe firme, adora, alaba, agradece, congratúlate, ama, etc. - Pero tú también has sido creado a imagen de Dios. ¡Qué nobleza! , pero ahora, ¡qué distinto del original! Confiésalo, confúndete, duélete; piensa como restablecer la imagen. Cómo fue la primera así debe restaurarse la segunda imagen de Dios por el conocimiento de Dios y los ejercicios repetidos de actos de fe, ya que por no realizarlos, caemos con más frecuencia.

2- *"Todo fue hecho por Él, y sin Él nada se hizo". (Jn. I-3).*

Considera que por el poder del Verbo de Dios, todas las cosas fueron creadas de la nada y se conservan, sin el cual volverías a la nada. Reconoce, con fe viva: tú y todas las cosas dependen de Dios; Glorifica y alaba su poder: invita a las creaturas y al mismo tiempo, cree que ellas te invitan a ti, tan miserable pecador. Reconoce cuánto hubieras podido con él; cuán poco hayas hecho. Humíllate de que nada puedas sin él. Toma con tú mano su mano omnipotente, con la cual sola todo lo puedes, y elévate a la magnanimidad en las cosas arduas y difíciles.

3- *"Cuanto ha sido hecho, en Él es vida". (Jn, I-4).*

Regresa de las creaturas a Dios. Piensa que todas las cosas creadas están, de un modo más eminente, en Dios; tienen en Dios algo de divino y vivo. Por consiguiente, tú también estabas en el Verbo y eras "vida". Pero ¿vives todavía en la vida divina? ¿Qué responden

tus obras, de las que se deduce la vida? Encontrarás de qué dar gracias, de qué alabar a Dios, por qué amarlo, de qué dolerte, de qué confundirte y humillarte, de qué te animes y confíes.

Med. 2. DE LA CREACIÓN Y FIN DEL HOMBRE.

1- *"Creó, pues, Dios al hombre a su imagen y semejanza". (Gen, I-27).*

Reconoce a tu Creador: su eternidad en la esencia, su omnipotencia en la creación, su bondad en la comunicación, su sabiduría en el gobierno, etc.

Alaba y glorifica a tu Hacedor: éste es el que te sacó de la nada; por consiguiente, eres todo suyo; pero, ¡cuántas veces te rebelaste a tu Señor! ¡Levántate, vuelve a ponerte en posesión de él, doliéndote, amando, conformándote, dice S. León. Su imagen te grabó por la creación: dale gracias; pero te dejó que te hagas a su imagen, dice S. Basilio. Compárate con el prototipo. Advierte cuánto te falta para que seas igual a él. Resuélvete a ello pronto, cuanto más lejos estás. Pídele la gracia, etc.

2- *"Entonces formó Yahvéh Dios al hombre (Adán) del polvo del suelo (adamá), e, insufló en sus narices aliento vital, quedó constituido el hombre como ser vivo", (Gen. II-7).*

Al alma noble añadió Dios un cuerpo del polvo de la tierra para que de la nobleza no te envanecieras demasiado y de tu vileza no te deprimieras demasiado. Si eres tan noble, ¿por qué te inclinas a lo indigno? Si tan vil, ¿por qué te haces esclavo de tu cuerpo? Recapacita: cuida de tu cuerpo; no fomentes sus malas inclinaciones. Mide por la necesidad lo que tienes que darle, no por el placer. Arrójate por humildad espontáneamente, antes de que por necesidad seas arrojado al polvo, etc.

3- *"Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo servirás". (Mt. IV-10).*

Éste es tu fin para el que has sido creado. Reconoce al Señor, reconoce al Dios, al "tuyo" y de aquí, los títulos por los cuales le debes adoración y servicio por todas las facultades que te ha concedido del cuerpo y del alma. Pues cualquiera que la hayas recibido de Dios, está sometida a Dios. Reflexiona qué poco has conocido esta verdad, por lo cual has abusado de tus facultades.

Duélete, detesta, propón, etc. Mira al fin más alto al cual tiendes, sirviendo a Dios. Alaba a Dios que te propone a sí mismo en premio; agradece, desea, pide gracia, etc.

Med. 3. DE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIR ESE FIN.

1- *"Al principio creó Dios el cielo y la tierra" (Gen. I-1).*
¡Qué variedad de cosas que está a tu servicio! Algunas son naturales, como el cielo, todos los elementos, y todas sus perfecciones, los hombres, las artes, las ciencias, las virtudes. Otras sobrenaturales, como Cristo Mediador, sus méritos, los sacramentos, la gracia, los Ángeles, los Santos, la sagrada Escritura, las instrucciones, el estado religioso, etc. Admira que te haya dado tanto a ti, ingrato y rebelde. Alaba a Dios en todas sus obras; reconoce su amor para contigo. Piensa cuánto te prepara en el cielo, quien tanto te dona en el destierro.

2- *"Todo lo puso bajo su dominio" (Sal. 8).*
Considera el modo y el afecto con que Dios te dió todos estos medios: el amor, por el cual goza al beneficiarte; la liberalidad, por la que, además de lo necesario, te añade lo agradable; la providencia, por la que dispone todo a su tiempo; la sabiduría, por la cual, los males, que tu creerías que te dañarían, el mismo los convierte en tu utilidad; la paciencia, por la cual no deja de favorecer al ingrato. Admira todo esto, publícalo, anímate, agradece, considérate indigno. Aprende de tu creador a ser generoso para con Él y perseverante en su servicio; pero esto no lo hiciste hasta ahora; fuiste ingrato: ten dolor, propón, pide gracia.

3- *"Las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles, después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus creaturas (Rom I -20).*
Considera que el fin de estos medios son para que te ayuden a conseguir el fin de tu creación. Por consiguiente, ayudan al cuerpo alimentándolo, vistiéndolo, medicándolo, complaciéndolo, etc. ; al alma, instruyendo a los hombres, iluminando a la ciencia y perfeccionando la inteligencia, y adornando la voluntad de virtudes en el orden sobrenatural para conocer la divina omnipotencia, la sabiduría, la providencia, la bondad, y despertando un sublime

sentido de Dios. Confúndete de que te has servido hasta ahora de estos medios con tanta negligencia. Teme que ellos, en el juicio final sean tus acusadores y testigos. Agradece; pide que no te veas privado de ellos por tu negligencia. Espéralo de la bondad de Dios. Promete usar de ellos para la intención para la que se te han dado.

Med. 4. SOBRE EL BUEN USO DE LAS CREATURAS Y LA INDIFERENCIA CON RESPECTO A ELLAS.

1- *"Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno" (Gen. I-31).*

Todas las cosas desde su creación eran medios tan buenos que, con relación al orden de este universo, no hubieran podido ser mejores para tu fin. Por consiguiente, buena es la salud, la enfermedad, el honor, el desprecio, las riquezas, la pobreza, la aflicción, el consuelo, etc., pero su uso ha sido dejado a tu arbitrio. ¿Cómo los has usado hasta ahora? ¿Para la vanidad, para la sensualidad, para tu ruina? Cometiste injuria contra Dios porque distorsionaste las creaturas para el mal; contra las mismas creaturas porque has abusado de ellas para los errores y pecados; y contra ti, porque por ellas irías a la perdición. ¡Erraste! Luego, avergüénzate, arrepiéntete, suplica, vuélvete; ten confianza en Dios, implora su auxilio, etc.

2- *"Feliz el hombre que ha puesto en Yahveh su esperanza y no se vuelve hacia* los jactanciosos y hundidos en mentira" (Sal. 39-5).

Considera en la práctica como uses bien de las creaturas. Pero éste es:

a) que las relaciones con Dios, no sólo en general sino también en particular, no con la vanidad;

b) que atiendas en qué o cómo esta obra te puede aprovechar o perjudicar a tu fin último;

c) que examines tu afecto y deseo sobre esta obra. Si con ella buscas a Dios o a ti mismo. O la vanidad. O las falsas locuras del mundo. Examina tu pasado; resuelve tu futuro. Porque lo más necesario de todo es que uses las creaturas sólo para alcanzar el último fin; de lo contrario no te es lícito; y graba esta verdad seriamente en el corazón.

3- *"No te inclines ni a la derecha ni a la izquierda" (Prov. IV-27).*

No te dejes arrastrar por el afecto a la salud, las riquezas y los honores, más que a las enfermedades, la pobreza y el desprecio, porque éstas como aquellas conducen al fin de conocer a Dios, alabarlo, amarlo, etc. Permanece tú imperturbable, cualquier cosa que suceda, dirígelo igualmente a Dios. Por consiguiente hay que desterrar el desordenado amor de ti mismo y de las cosas creadas. Pues, éste es el lazo en el que muchas veces has caído; duélete, confúndete, teme el juicio de Dios sobre ti. De aquí que despreciarás lo agradable, si daña y amarás lo desagradable, si aprovecha; propondrás, pedirás gracia.

Med. 5. DE LA CAÍDA DEL HOMBRE.

1- *"Que el hombre en su opulencia no perdura; se asemeja a las bestias" (Sal. 48-21).*

Es verdad de fe que nuestros primeros padres, por el único pecado de desobediencia, fueron arrojados del paraíso. Piensa:

a) con cuánto honor fue el hombre constituido en gracia, libre de las malas inclinaciones interiores y de las enfermedades y penas externamente, colocado en un lugar de delicias; reconoce y alaba la generosidad de Dios.

b) Considera la ingratitud del hombre que prefirió la comida de la manzana prohibida al mandato tan severo. Compara con tu ingratitud y detéstala.

c) ¿Qué castigo causó? Todas las desgracias, las enfermedades del cuerpo, la rebelión de las pasiones, el obscurecimiento de la inteligencia, la depravación de la voluntad, etc. - Reconoce la gravedad del pecado, aborrece, detesta, etc.

2- *"Todos se corrompieron, a una se depravaron" (Sal. 13-3).*

Considera que un pecado se transmitió a todos, a todos despojó de la gracia, y manchó de la culpa original (menos la Virgen María), fueron hechos hijos de ira y enemigos de Dios, ¿Y esto qué? Que es muy grave ser privado de la gracia, ser objeto del odio de Dios, etc. ¿Qué tinieblas podrán ocultar al pecador del rostro de la ira de Dios? Aborrece el pecado que se transmite a todas tus acciones y les quita la vida moral y espiritual del alma.

3- *"Porque el estipendio y paga del pecado es la muerte" (Rom. VI-23): temporal y eterna.*

Pues por el pecado entró la muerte en el mundo. Por el pecado se construyó el infierno. Vivirías feliz siempre y dichoso eternamente, si no hubieras pecado; porque pecaste morirás de doble muerte y fíjate en los males de la primera, aunque pasajeros, y los males de la segunda y eternos. Por esto reconoce la gravedad del pecado. Aborrece, duélete, detéstalo. Pide perdón, etc.

Med. 6. DEL DECRETO Y MOTIVO DE REDIMIR AL HOMBRE.

1- *"No quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mala vida" (Ez. 33-11).*

Por el pecado hemos merecido la muerte eterna, ¡Oh miserable caída de tanta nobleza a tan profundo abismo! Mira de donde y adonde has caído. Compara el primer estado con el estado de pecado por lo que has perdido y por lo que te ha sucedido. Pero Dios no quiere tu muerte. "No quiero la muerte del pecador". Si esto escucharas del rey, cuando eres llevado al suplicio. ¡Cómo te alegrarías! ¡Cuántas gracias le darías!: Qué no le prometerías a tan noble persona! Esto hazlo con Dios.

2- *"Te amé con amor eterno" (Jer. 31-3).*

Considera que la causa de esta tan piadosa voluntad de Dios para con nosotros es su infinito amor. ¡Qué no puede el amor en el mismo Dios! Pero ¿Por qué méritos nuestros? Por ninguno, sino que nos amó cuando aun éramos pecadores. ¿Qué harías tú al enemigo? Merecías infinitamente algo más grave. Sin embargo Dios te amó, al que le habías ofendido. ¡Oh corazón de piedra si no amas al que te ama, cuando él mismo amó al que le ofendía!

3- *"Por eso te atraigo con bondad" (Jer. 31-3).*

La otra causa de la redención de los hombres es la misericordia de Dios. Había pecado Adán, había dañado a todos. Todos teníamos que ser exterminados. No quiso Dios que todo el género humano quedara frustrado de su fin. Había pecado Adán, pero inducido por el demonio en un acto de rabia contra el mismo Dios. Dios asumió la causa del hombre como propia. Ten confianza, porque Dios defiende tu causa como suya contra las tentaciones del demonio.

Med. 7. EL DECRETO DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.

1- *Considera que Dios hubiera podido redimir al hombre de otros infinitos modos; sin embargo eligió el camino de dar a Dios una digna satisfacción.*

Esto no lo podía hacer la creatura, que no fuese al mismo tiempo Dios, porque la ofensa era infinita, pero toda otra satisfacción es finita. De ahí juzga la gravedad de la ofensa divina y aborrécela. Pero si a ti se te pidiera la satisfacción, ¿de dónde la obtendrías?

2- *Considera que Dios hubiera podido unirse a la naturaleza angélica y satisfacer por el hombre.*

Que haya querido unirse a la humana para vencer al demonio en una naturaleza inferior y darnos un Redentor visible e imitable. Advierte lo fácil que el demonio sea vencido por el hombre que está unido a Dios. Adhiérete a Dios y confundirás al fuerte. Reconoce a tu Redentor, maestro y ejemplo. ¿Podías esperar esto? Cuida de no desviarte.

3- *Considera de qué vileza y miseria, a qué dignidad ha sido elevado el hombre.*

Aprecia, congratúlate, ama, agradece, etc. Era decoroso, pues que hecho partícipe de la naturaleza divina, llevases una vida de acuerdo a tu dignidad. Pero ¡Ay! ¿Qué hiciste? Avergüénzate, arrepiéntete de que te hayas alejado tanto, etc.

Med. 8. EL PADRE DONA AL HIJO Y EL HIJO SE DONA A SÍ MISMO AL MUNDO.

1- *"Porque tanto ha amado Dios al mundo que le ha dado a su Hijo Unigénito" (Jn. III-16).*

¿Quién? Dios. ¿A quién? A ti mismo amó. ¿Cómo demostró el amor? Dando al Hijo, y este Hijo infinitamente amado, por ti, rebelde pecador. ¡Qué nada tú le devuelves a Dios! Avergüénzate; ¿Por qué no sales del afecto de las creaturas y de ti mismo y te entregas a Él, que te dió al Hijo? Piensa que tienes la obligación de hacerlo.

2- *"Me amó y se entregó por mí". (Gal. II-20).*

Me amó a mí a quien vió especialmente que le iba a ser ingrato y le iba a contrariar su voluntad, y en señal de amor se dió a sí mismo, que tenía tantas razones para negarse. ¿Qué haces tú por su amor? ¿Acaso te salvará si aun resistes? Vuélvete todo a Él que primero se te entregó del todo a ti.

3- *"Teniendo la naturaleza de Dios se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo". (Fil. II-6-7).*

¿Y cómo se dió el que se te dió a ti? En la pobreza, en el desprecio, en el tormento, en la muerte. El amor le hizo tolerar todo esto. No amas igual si huyes de estas cosas. Decídete a esto para demostrar el amor.

Med. 9. EN LA ENCARNACIÓN RESPLANDECE LA SABIDURÍA; LA BONDAD Y LA OMNIPOTENCIA.

1- *"En secreto me enseñas la sabiduría". (Sal. 50-8).*

Encontró un medio único por el que satisficiera a la divina justicia: traspasando nuestra deuda a la persona divina. Encontró el modo por el que el mismo que era el Creador, fuese el Redentor, para que por muchos títulos atrajera en sí nuestro amor. Y, sin embargo, decepcionas la esperanza de Dios, al dividir el amor con las creaturas. Devuelve a Dios lo que le debes.

2- *"Fuiste bondadoso con tu siervo". (Sal. 50-8).*

¿Qué bondad? Se entregó el Justo por el injusto, el Inocente por los pecadores, el Señor por el esclavo, Dios por el hombre; a él se unió no sólo por el afecto sino en la realidad ¿Y podrás tú, si crees esto, amar algo fuera de Dios? Conviértete, alma mía, toda a Dios que es el solo bueno y solo digno de amor.

3- *"Ha empleado la fuerza de su brazo". (Luc. I-51).*

El Hijo de Dios es el brazo de Dios, que desde el cielo extendió para levantar al hombre: En este Hijo apareció encarnada la omnipotencia, que obró tanto, cuanto pudo desear el amor. Ni éste pudo mandar más, ni aquélla realizarlo. Que esta verdad te convenza para que correspondas al amor que hasta ahora le negaste, y lo confirmes con las obras, tanto cuanto puedas.

Med. 10. POR LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS SE APLACÓ A DIOS, SE LEVANTÓ AL HOMBRE Y SE DERROTÓ AL DEMONIO.

1- *"Y toda ella es obra de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo, por medio de Cristo". (2 Cor. V-18).*

Dios ofendido no puede ser aplacado sino por la condonación o la satisfacción. No quiso condonar nuestro pecado; prefirió recibir la satisfacción por nuestra naturaleza ayudada por la unión del Verbo cuyos méritos serían elevados a un grado infinito. ¡Teme, alma, porque también a ti se te exigirá satisfacción. ¿Y tan poco piensas en esto? Pero como no puedes satisfacer une tu nada con el tesoro infinito de los méritos de Cristo.

2- *"Que levantó del polvo al pordiosero y del estiércol alza al indigente". (Sal. 112-7).*

El hombre se inclinaba a la tierra por el conocimiento y el afecto. A Dios ni lo veía ni lo amaba porque no era objeto de los sentidos. Por consiguiente se nos hizo visible para levantarnos hasta Dios por el ejemplo y la enseñanza. Por consiguiente, ¿prevalecerá acaso lo terreno para atraerte? ¿Irás allí donde te atrae el mundo, o donde el Hijo de Dios? etc.

3- *"Ahora el príncipe de este mundo será arrojado afuera". (Jn. 12-31).*

Triunfaba el demonio que en un hombre había hecho perecer a todos los hombres. Dios encontró un hombre por el que fuera confundida su soberbia; a saber: a Cristo, Dios y Hombre. Así, nos perdió un hombre, pero nos salvó otro. Sin embargo, esto no lo hizo la humanidad sola sino unida a la divinidad. No vencerás al enemigo, sino unido a Dios. Tú solo no puedes nada, pero con Él lo puedes todo.

Med. 11. SE ELIGE LA MADRE DIGNA DE TAL HIJO.

1- *"Envió Dios a su Hijo formado de una mujer". (Gal. IV-4).*

Decretada la Encarnación, decretó Dios no crearse el cuerpo, sino que fuera nacido de una mujer, para que, como una mujer contribuyó a nuestra perdición, una mujer contribuyera a la

redención. Y, por esta razón, quiso ser llamado Hijo del Hombre y hermano nuestro. Por lo tanto, ¡Qué dignidad la nuestra que tenemos al mismo Padre con Cristo! ¡Qué humildad de Cristo, que siendo Hijo de Dios, quiso hacerse Hijo del Hombre! Reconoce aquélla con las obras e imita a esta con la humildad.

2- *"Ha mirado la humilde condición de su sierva". (Luc. I-49).*

Vió Dios desde la eternidad a todas las mujeres y lo que en cada estado iban a obrar. Vió a la B. Virgen que en todas las circunstancias siempre iba a obrar bien, nunca mal, y eso por los méritos de Cristo. Por lo cual la amó con preferencia a las demás. ¿Quieres ser amado de Dios? Colabora con su gracia. No pierdas ninguna ocasión. ¿Lo hiciste hasta ahora? Confúndete, duélete, teme, propón, etc.

3- *"Porque me ha hecho cosas grandes el Omnipotente". (Luc. I-49).*

¿Qué hay más grande que ser la Madre de Dios? ¿Y de dónde esto a ella? Porque correspondió a la gracia proponiendo o mostrando la voluntad de Dios. Puedes tú también ser la madre de Dios. Pues el que haya hecho la voluntad de Dios Padre que está en el cielo ése es mi madre. ¿Amas esta dignidad? Haz su voluntad correspondiendo a las invitaciones interiores.

Med. 12. SE PROMETE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.

1- *"Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu prole y su prole, la cual te aplastará la cabeza". (Gen. III-15).*

Esto era prometer el Redentor que liberaría a Adán y sus descendientes del poder del demonio. ¡Qué bueno es Dios! En cuanto peca el hombre ya le da la esperanza del perdón y se lo ofrece. ¿No te dió a ti la misma esperanza? ¿y cuántas veces? por consiguiente, ¡cuánto agradecimiento le debes! ¡Cuánto amor! ¡Cuánta confianza!.

2- *"Entre tu prole y su prole" (Id.).*

Esto era prometer a la posteridad un redentor de los descendientes de Adán. Después renovó esta promesa por tantas profecías y figuras para alentar la misma esperanza entre los nietos de Adán. Pero en ti no despertó la esperanza de su venida, sino te lo mostró presente; y sin embargo lo servían mejor los que lo esperaban que tú

que lo tienes. Confúndete y en adelante corresponde a tan gran beneficio.

3- *"Dios mismo vendrá y nos salvará" (Is. 30-4).*

Esto creían y decían en los primeros siglos. Por eso a ellos extendió Cristo sus méritos, que eran infinitos. Puesto que no abandona a nadie que en Él espera. ¿Puedes pensar, acaso, que tendrá menos misericordia contigo, después que ha venido, si lo sirves fielmente?. Participas más abundantemente de los méritos de Cristo por los Sacramentos, etc. Estos méritos siempre los ofrece al Eterno Padre. Ellos únicamente sean el fundamento de tu esperanza.

Med. 13. EL REDENTOR ES DESEADO POR LOS PATRIARCAS Y PROFETAS.

1- *"Cielos, dejad caer desde arriba el rocío y las nubes lluevan al Justo". (Is. 45-8).*

Dios quiso que fuera deseado el Salvador que había prometido para que hubiera alguna disposición de parte nuestra. ¿Qué menos podía exigir por una gracia tan grande, que su deseo? He aquí que Dios también quiere venir a ti, a quien con tan poco fervor deseas tú que sueles desear otras cosas tan ardientemente. Dios que quiere unirse a ti, quiere que lo desees. Despierta mayores deseos y lo atraerás.

2- *"Envía al que has de enviar". (Ez. IV-15).*

Considera cuán fervoroso haya sido el deseo de aquéllos que clamaban día y noche a los cielos, las nubes, y la tierra que viniera el que tenía que ser enviado. Estos afectos impetraron que se acelerara la Encarnación. Si piensas en la tibieza de tus deseos, no te quejarías de no ser escuchado. Avergüénzate de que desees con tanto fervor lo que agrada a los sentidos y tan fríamente las cosas divinas. ¿Qué te lo impide? Que estás apegado a las creaturas.

3- *"Lo esperamos y nos salvará". (Is.).*

Pasaban los siglos, se acrecentaban las miserias y el prometido no venía. Sin embargo esperaban con firme esperanza los vivos como las almas en el limbo, porque ciertamente conocían su necesidad y la grandeza del beneficio prometido. Y tú desearías con más confianza si te fiaras de Dios; si advirtieras tus necesidades y si conocieras lo bueno que es tener a Dios. Fomenta estos deseos.

Med. 14. DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

1- *"No existían aún los abismos y yo ya había sido concebida". (Prov. 8).*

El pecado original es un abismo, en el cual habíamos sido precipitados. María fue exceptuada porque, como dice S. Anselmo, era decoroso que aquella Virgen resplandeciera con una pureza tal que mejor no pudiera imaginarse después de Dios. Advierte cuánto Dios cuida de aquello que sea decoroso. ¡Oh, si tú también te preocuparas de aquello que sea decoroso a ti, a tu estado y a tu vocación!

2- *"Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti". (Cant. 4).*

No sólo no hubo pecado en la Virgen María, pero ni siquiera estímulo, ni concupiscencia, ni depravada inclinación; sino que con gran armonía, el cuerpo y los sentidos estaban sometidos a la razón y al espíritu. Sientes otra ley en tus miembros. Tendrás serenidad si reprimes las concupiscencias y las malas inclinaciones. Si dominan la razón y el espíritu, no la carne y los sentidos.

3- *"En Mí toda gracia" (Ecl. 24).*

Desde el primer instante Dios le concedió a la Virgen la gracia habitual mayor que a todos los hombres y los ángeles, el pleno uso de la razón y el conocimiento de Dios; una voluntad que amaba más que todos los Serafines y las gracias eficaces, mediante las cuales obró siempre con rectitud de intención. ¿Cuándo tú has consagrado la inteligencia y la voluntad a Dios? ¿De qué manera? ¿Has correspondido a las gracias? ¿No cooperarás?, etc.

Med. 15. DEL NACIMIENTO Y PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

1- *"Tu nacimiento, oh Virgen Madre de Dios, anunció la alegría a todo el mundo" (Liturg).*

a) A la Ssma. Trinidad: porque es la Hija del Padre, la Madre del Hijo y la Esposa del Espíritu Santo:

b) A los Ángeles, porque es su Reina:

c) A los hombres, porque es su Protectora y a quienes propiamente pertenece, Estrella del mar para los náufragos, luz para los ciegos, que viven en las sombras de la muerte; Señora de todos, para que le sirvamos, la amemos después de Dios y la reverenciemos. Congratúlate tú también; reconoce la excelencia de este nombre y tu esperanza.

2- *"Anhela y aún desfallece mi alma por los atrios de Yahvéh". (Sal. 83-2).*

Joaquín y Ana ofrecen con todo afecto la Hija a Dios, y se privan de buen grado de este consuelo. ¿Y tú lo haces? La Virgen de tres años se apresura a ofrecerse a Dios, sin que la detengan ni la edad ni el amor de los padres. ¡Qué devoción! ¡Qué reverencia! Pero tu ofrecimiento tantas veces repetido ¡qué frío!

3- *"Muchas hijas trabajaron esforzadamente, pero tú las has superado a todas" (Prov. 31-29).*

Considera las virtudes practicadas por Ella en el templo. Con Dios estaba unida por la contemplación, la caridad y el sometimiento a su voluntad. Con el prójimo, o sea, las niñas que vivían con Ella, las estimaba, las amaba, las ayudaba, las soportaba y a todas se sometía. Consigo misma: se rebajaba por la humildad, se apartaba del amor a lo terreno, se mortificaba, etc. Tú has sido consagrado a la casa de Dios. Exígete de ti mismo estas virtudes.

Med. 16. LA VIRGEN MARÍA SE DESPOSA CON SAN JOSÉ.

1- *Quiso Dios que su futura Madre fuera desposada con un hombre...* No lo rehusó la Virgen; no temió por el voto, porque se había entregado del todo a las disposiciones de Dios. No dudó que la conservaría virgen aquél cuya voluntad cumplía. Déjate conducir por Dios y no incurrirás en ningún peligro. Examina el pasado; dispón el futuro.

2- *Considera las causas del desposorio:*

a) Para que estando embarazada, no fuera motivo de escándalo. Ten en cuenta la buena opinión ajena, especialmente de tu madre la Religión.

b) Para que el mismo nacido de soltera no fuera considerado ilegítimo. Ten en cuenta también el honor, si conviene mejor a la gloria de Dios.

c) Para ocultar por un tiempo el misterio de la Encarnación. Aprende a ocultar el comienzo de las virtudes.

3- *Considera las cualidades del esposo. Era ciertamente, descendiente real,* pero pobre, de oficio carpintero, pero justo y virgen, para que virgen cuidara a la Virgen. ¡Qué distinto es lo que Dios aprecia y el mundo! Dios: la justicia, la santidad, la virginidad, la humildad. El mundo: la estirpe ilustre, las riquezas, etc. Si juzgases en la práctica como Dios, no te apegarías tanto a lo terreno. Por lo menos, ahora corrige tu juicio.

Med. 17. EMBAJADA DEL ÁNGEL A LA VIRGEN MARÍA.

1- *"Fué enviado el Ángel Gabriel por Dios a la Virgen María". (Luc. I-26).*

Fíjate quién, a quién y para quién manda. Dios al Ángel para la Virgen pobre, desposada con un carpintero, consagrada a Dios. A tales se digna Dios hablar por medio de los Ángeles. Pero también se digna comunicarse contigo por la invisible delegación de las inspiraciones internas. Escúchalas porque vienen de Dios. Aprécialas y síguelas, porque son para tu bien. Serías mejor si lo hubieras hecho hasta ahora.

2- *"Entrando el Ángel junto a Ella le dijo: "Salve, llena de gracia". (Luc. I-28).*

Entró ¿con qué reverencia? ¿Con qué modestia? ¿Con qué compostura? ¡Con cuánta menor te acercas tú al mismo Dios! Alaba a la Virgen pero calla su condición de ángel. Aprende a no hacer resaltar tus alabanzas, sino las del prójimo. La llama llena de gracia. Ésta es la verdadera alabanza ante Dios, Pero, ¿de qué estás lleno tú? De vanidad, de afectos desordenados, etc.

3- *"El señor está contigo" (Id.).*

En el pensamiento, en el deseo, en el amor. Feliz la comunidad que así está con Dios ¡Feliz María que siempre estuvo con Dios! ¡Qué poco tú estás con Dios! Repasa tus pensamientos, deseos y afectos. ¿Adónde van? Por consiguiente, reúnelos en Dios.

Med. 18. EL ÁNGEL PROPONE EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN.

1- *"A estas palabras, María se turbó". (Luc. I-29).*
Se turba, es decir, se confunde ante tantos elogios suyos, ante tanta reverencia del Ángel. Esto es propio de los humildes. ¡Oh, qué lejos estás de la Virgen! Te turbas cuando te injurian y te complaces cuando te alaban. Ella aborrece las verdaderas y merecidas; tú buscas las falsas y no merecidas.

2- *"No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios". (Luc. I-30).*
Aduce la verdadera razón para alejar el temor: que esté en gracia de Dios. Este es un escudo inexpugnable. Pues, ¿qué va a temer aquél a quien Dios ama? Busca, entonces, complacer a Éste, no a los hombres. Le agradarías más, si quisieras complacer menos a éstos.

3- *"Concebirás y darás a luz un Hijo, al que pondrás por nombre Jesús, será grande y llamado Hijo del Altísimo, y reinará en la casa de Jacob por los siglos". (Luc. I-31-33).*
Congratúlate con la Virgen por tal Hijo; adora al Hijo; reconócelo Dios; cree; ámalo y sométete a su gobierno.

Med. 19. EXPLICA EL ÁNGEL EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN.

1- *"María dijo al Ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón?". (Lc. I-34).*
No dice: "esto no se hará", la que siempre hacía la voluntad de Dios, sino: ¿cómo? Insinúa el voto y el mayor amor a la pureza que a la maternidad de tan gran Hijo, pero que hará lo que Dios disponga. Ama la pureza del alma y del cuerpo más que hasta ahora.

2- *"Y el Ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder... etc." (Lc. I-**3-**35).*
Explica cómo se unirá la virginidad con la fecundidad, por obra del Espíritu Santo que formará el cuerpo del Verbo de Dios. Congratúlate con la Virgen en la que el Espíritu Santo obra este misterio. Procura que sólo Él obre en tu alma por las inspiraciones, no el sentido, ni el amor propio, ni el respeto humano.

3- *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". (Lc. I-38).*
Consiente la Virgen. Esto lo esperaba la SS. Trinidad, los Ángeles, los Padres en el Limbo, los hombres. ¿Con qué humildad? La Madre de Dios se llama esclava. Por la virginidad concibió, por la humildad lo mereció. Éste es el modo para que te atraigas a Dios, si te humillas, como para alejarlo, si te enalteces.

Med. 20. CUALIDADES DEL ALMA DE CRISTO ASUMIDAS POR EL VERBO.

1- *"En el cual están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia".(Col. II).*
Desde el primer instante conoció todas las cosas naturales, también a ti y a tus obras. Pero vió de qué gozo habrías de ser, o de qué aflicción. En segundo lugar vió todas las cosas sobrenaturales y a Dios. ¡Qué feliz aquella alma! ¡Qué infeliz la tuya! No ves estas cosas; por lo menos, créelas por repetidos actos de fe, por cuya carencia sueles faltar en los demás.

2- *"A la verdad, tal como éste nos convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado". (Hebr. VII-26).*

a) Por la unión con el Verbo fue infinitamente santa, ni pudo ser más. Tú puedes, pero no crecerás más, si no te unes más a Dios: no te unirás si no te apartas más de las creaturas.

b) Fué santa por la mayor gracia sobre todas las creaturas. Mira tu pobreza. Serías más rico si te unieras más a Dios.

c) Fué impecable porque estaba sostenida por el Verbo. ¡Qué frágil tú! Quizá porque no permites ser dirigido por Dios.

3- *"Plugo al Padre poner en Él la plenitud de todo ser". (Col. I-19).*
Por la unión tuvo todas las virtudes sobrenaturales de que fuera capaz. ¡Cuánto se complació en ella Dios! ¡Qué poco en la tuya! Porque eres pobre y necesitado. Ni estuvieron ociosas aquellas virtudes. Ya influían entonces en nosotros. Pero cuántas veces no admitiste su influjo en ti.

Med. 21. CRISTO DESDE EL PRIMER INSTANTE DE LA CONCEPCIÓN SE OFRECE AL PADRE ETERNO.

1- *"Por eso el Hijo de Dios, al entrar en el mundo, dice al eterno Padre: "Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda, mas a mí me has apropiado un cuerpo mortal. Entonces dije: Héme aquí". (Hebr. X-5-7).*
Se ofrece al Padre: lo suyo, el cuerpo y el alma, y qué pronto, porque conoce que todo esto es de Él. ¿Qué tienes tú que no provenga de Dios? ¿Por qué no se lo entregas todo? ¿Por qué te reservas muchas cosas para ti? o ¿a la sensualidad?

2- *"Héme aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad". (Hebr. X-9).*
Al instante vió decretada por Dios para Él la pobreza, el desprecio, la pasión, la muerte. Con la mayor prontitud, desde el primer momento recibe la cruz con toda su voluntad sometida a la voluntad de Dios. Compárate con Cristo y juzga cuán conforme estés con la voluntad divina, especialmente en lo dificultoso; cuánto ames la cruz o huyas de ella.

3- *"Yo hago siempre lo que es de su agrado." (Jn. VIII-29).*
Porque a Él le agrada en grado sumo su gloria y nuestra salvación, a ésto tiende al instante con su más pura intención. Pierdes todo lo que no diriges a eso. ¡Oh, cuánto perdiste hasta ahora! Lo que hagas en adelante, que sea puro, de modo que las pasiones no intervengan para nada.

Med. 22. LA VIRGEN MARÍA VISITA A ISABEL

1- *"Por aquellos días partió María, y se fué apresuradamente." (Lc. 1-39).*
Habiendo concebido a Dios, emprendió lo dificultoso. Signo de la inhabitación de Dios es decidirse a lo difícil. Habiendo concebido a Dios,
salió en público. Es necesario mantenerse oculto hasta que el espíritu de Dios esté en ti; antes no tratas con seguridad con el prójimo. Para purificar a Juan del pecado, abandona la amada soledad. Hay que dejar a Dios por Dios.

2- *"La criatura (Juan) dió saltos de placer en su vientre e Isabel se sintió llena del Espíritu Santo". (Lc. I-41).*
Éstos son los efectos de la visitación de María. El niño es purificado, y aún no nacido, profetiza con el gesto. Isabel es iluminada, reconoce a la Madre de Dios, la enaltece y se humilla. Dios quiso que todo lo obtuviéramos por María. A ella expón tu necesidad. Suplícale a ella.

3- *"Engrandece mi alma al Señor". (Lc. I-46).*
Alabada, dirige la alabanza al Señor. Pero se humilla a sí misma. Todo lo que consigas de Dios no te lo atribuyas a ti mismo. Da a Dios las gracias y ten un sublime concepto de Él.

Med. 23. SAN JOSÉ ES INSTRUIDO SOBRE EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN.

1- *"José, su marido, siendo justo, y no queriendo denunciarla, resolvió dejarla ocultamente". (Mt. I-19).*
La vió embarazada; no conocía el misterio; se angustia pero no reprocha; interpreta lo mejor; piensa dejarla, pero ocultamente para salvar su fama. Aprende a) A tolerar prudentemente las adversidades sin murmurar. b) A excusar los defectos ajenos y ocultarlos a los demás.

2- *Se angustia también la Virgen que conoce la aflicción de José.*
Se sospechaba de adulterio; peligraba ser abandonada, y sin embargo callaba, ni da ninguna explicación. Se encomienda a Dios que defenderá su inocencia. También de los santos se levantan juicios siniestros. Si te sucede esto, calla. Encomiéndate a Dios que en su providencia todo lo dirigirá para tu bien.

3- *"El Ángel del Señor se le apareció en sueño y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir contigo a María". (Mt. I-20).*
Dios quiere que los justos sean atribulados, no derrotados. Presta los auxilios divinos cuando faltan los humanos. Enseña el misterio de la Encarnación a José. ¡Qué alegría, tanto para éste como para María! Así protege Dios a los que a Él se encomiendan.

Med. 24. NACE JUAN BAUTISTA.

1- *"Dió a luz a un hijo y oyeron los vecinos... que el Señor le había mostrado su gran misericordia". (Lc. I-57-58).*

a) Librándola de la deshonra de la esterilidad. ¡Si tan humillante era la esterilidad corporal, qué deshonra ante Dios será la esterilidad del alma! Y ésta es la tuya. b) Dando a luz un hijo que será grande ante el Señor, la sola grandeza verdadera es la que es ante Dios. ¿Por qué buscas otra?

2- *Dió a luz un hijo y oyeron los vecinos.*

Considera las consecuencias del nacimiento de Juan. Los vecinos se alegran. Unos temen, otros se admiran, recupera el habla el padre y se llena del Espíritu Santo. Habla bendiciendo a Dios, profetiza , etc. ¡Cuántas obras realiza un solo hombre celoso al presentarse en público!

3- *"¿Qué llegará a ser este niño? Porque la mano de Dios estaba con él?". (Lc. I-66).*

Presagian la grandeza de Juan, predicha por el Ángel, del hecho de que la mano y el favor de Dios estaban con él. Sin embargo este favor no lo hizo grande ante el mundo, sino despreciable: lo condujo al desierto, lo alimentó con langostas, lo vistió con pieles, etc. Por este camino lleva Dios a los que quiere grandes ante Él. Y por éste debes ir.

Med. 25. MISIÓN A LA QUE ES DESTINADO JUAN.

1- *"Éste vino como testimonio, para dar testimonio de la luz". (Jn. I-7).*

Testimonio de la palabra, para que predicase a Cristo. Testimonio de la vida, para que rubricara con la sangre su doctrina. A esto has sido llamado tú, para que des testimonio no tan sólo con la palabra, alabando y predicando, sino mucho más con las obras, haciendo y padeciendo por Él grandes obras. ¿Qué hiciste? ¿Qué padeciste? ¿Qué harás en adelante?

2- *"El mismo lo precederá ante Él en el espíritu y la virtud de Elías".(Lc. I).*

El espíritu de Elías fue celoso, de fuego, fuerte, impertérrito. Tal fue Juan en el desierto, junto al Jordán, en las ciudades, en la cárcel, en la muerte. ¿Acaso el tuyo es así? ¡Qué tibio! ¡Qué débil! ¡Qué fácilmente se extingue!.

3- *"Para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto". (Id.).*

No estaba destinado a Herodes o a los potentados, sino para instruir al pueblo. Dirígete a los más despreciables, porque el alma de nadie es vil. Todas tienen el mismo precio, la sangre de Cristo. Esto lo exige el ejemplo de Cristo, lo exige tu vocación

Med. 26. LA EXPECTACIÓN DEL PARTO.

1- *La Virgen María deseaba ardientemente dar a luz al que había concebido*; porque sabía que Él estaba destinado para la salvación de todos, para que comenzara públicamente esta obra. Deseaba ciertamente tenerlo en el seno unido a sí, pero prevaleció el afecto de la salud de los demás. ¿Cuántas veces tú concibes a Dios por buenos propósitos? ¡Pero qué pocas veces los das a luz! Hay que insistir en ellos, de lo contrario están de más. Deja también alguna vez tu consuelo espiritual, para atender a la salud de los demás, sobre todo los consuelos de los sentidos. Así no se pierde a Dios; se lo hace nacer.

2- *Conocida la voluntad de Dios de que Cristo naciera, la Virgen María deseaba este parto para seguir atendiéndolo con los cuidados corporales*: verlo, besarlo, abrazarlo, llevarlo, servirle. Mostrarle no sólo afecto a Dios, sino también atender a sus necesidades exteriores.

3- *¿Cómo se preparaba a este parto? Por los actos intensísimos de todas las virtudes.*

No te has de preparar para dar a luz en ti a Dios con una, ni pequeña virtud. Todas son necesarias y en grado heroico. ¿Cuántas tienes? ¿Cuántas te faltan? Acostúmbrate a las heroicas que piden una fervorosa y constante resolución.

Med. 27. BENEFICIOS OTORGADOS POR CRISTO DESDE EL SENO A SU SANTÍSIMA MADRE.

1- *Llevó al Hijo sin pesadez, sin dolor, sin molestia.*
Fácilmente se lleva lo que se ama mucho. Esto fue privilegio de la Virgen, no tuyo. A ti se ha dicho: "Con dolor parirás los hijos". Esto es: también tus propósitos que se han de llevar a la práctica con dificultades. Se harán más fáciles, si amas. ¿Te parece dura la doctrina de Cristo? Ama. El amor todo lo hace fácil.

2- *Considera qué embellecido haya dejado Cristo el tálamo del útero, que tanto concedió a la Virgen María, en el primer instante de su concepción.*
¿Cuánta belleza te imaginas que haya acumulado durante nueve meses? ¡Qué iluminación para la inteligencia y qué afecto para la voluntad le añadió! Congratúlate con la Virgen María. ¿Y de dónde tu ceguera y tibieza, recibiendo muchas veces a Dios? Tal vez porque no soportas que se quede en ti mucho tiempo y te vuelves enseguida a otras cosas.

3- *Considera que los otros hijos reciben la nobleza de la madre.*
Pero aquí la Bienaventurada Madre la recibió del Hijo, que es al mismo tiempo verdadero Dios. Pues es la Reina de todos, porque es la Madre del Rey del universo. Por Él serás noble, cuando engendres, es decir, cuando tus acciones sean conformes con las de Cristo, no por la doctrina, ni por la fama.

Med. 28. VIAJE DE LA VIRGEN A BELÉN.

1- *"Salió un edicto del César". (Lc. II-1).*
Aunque originado por el orgullo y la avaricia, sin embargo la Virgen María reverencia en el emperador terreno, a la autoridad de Dios: no se excusa por el embarazo ni por la dificultad del tiempo. ¿No aprendes de aquí a tener a tus superiores en el lugar de Dios, aun en las disposiciones más difíciles?

2- *"Subió también José... para inscribirse con María". (Lc. II-4-5).*
Había decretado Dios que el Hijo naciera pobre y despreciado. Ordena que se promulgue el decreto del César. De ahí que se vea obligado a ir a Belén. Pero tras esta necesidad oculta su voluntad de

padecer: la humildad, la paciencia, la pobreza. ¿Y yo qué? Me presento con aspecto de virtud, pero oculto los delitos, amo las comodidades. ¡Qué vergüenza!

3- *"Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron" (Jn. I-11).*

Acompaña a la Virgen María que mendiga un alojamiento por todas partes. Mira cuán indignamente es rechazada. Ten en cuenta de que sentiría especialmente aquello de que "los suyos no lo reciban, quienes reciben a los extraños.. ¿No has rechazado tú también alguna vez a Dios? que llamaba a tu corazón? ¿Y a quién das lugar? Por lo tanto en adelante ábrele a Él y ciérralo a la vanidad.

Med. 29. DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

1- *"Mientras estaban allí se le cumplió el tiempo de parir". (Lc. II-6).*

¿Dónde? Considera la miseria del lugar, la época más fría, el tiempo de la noche y la intemperie y pobreza que los rodeaban. ¿Quieres que en ti nazca Cristo? Considérate vil. Apláquense tus pasiones, prefiere permanecer oculto, sé pobre y humilde. El Hijo de Dios quiere en ti lo que eligió para Él.

2- *"Y dió a luz a su Hijo primogénito". (Id.).*

Considera con qué actos de reverencia, de humildad, de adoración y de amor, la Virgen María haya recibido a su Hijo y al instante lo haya ofrecido al Padre por la salvación del mundo. Escucha el vagido, mira las lágrimas. Pregunta por qué llora. Escucha que te responde: porque no tiene imitadores y resuélvete a seguirlo.

3- *"Y lo envolvió en pañales". (Id.).*

Hé aquí la pobreza de la Madre y del Hijo. Y lo acostó en el pesebre. Hé aquí cómo desde el principio el Hijo de Dios ama las incomodidades. ¿Y por qué tú huyes? "Porque no había lugar para Él en la posada". El que te creó para que habitaras con Él, no encontró lugar en ti. Pero lo encontró el que te quiere perdido.

Med. 30. SENTIMIENTOS DE DIOS, DE LA VIRGEN MARÍA Y DE LOS ÁNGELES EN EL NACIMIENTO DE CRISTO.

1- *Piensa:*

a) que el Padre Eterno, desde la eternidad, a ti mismo te dice: "éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido", en el instante de su nacimiento;

b) que te dona a ti al Hijo con sus méritos. ¡Qué rico serás con ellos si los usaras bien y te los aplicaras!

c) Pero el Hijo se ofrece al Padre como víctima por los pecados. ¿Qué amor es éste para contigo? ¿Cómo lo has merecido? Ofrécete también a ti mismo a Dios como víctima.

2- *Considera cuántas gracias haya dado la Virgen María por conservar la virginidad.*

Aprecia y protege tan gran tesoro, ámalo, aprécialo, úsalo para tu bien.

3- *Imagina que fue revelado a los Ángeles, diciéndoles:*

"Adórenle todos sus Ángeles. Por consiguiente cree que se presentaron los Ángeles admirados de aquel anonadamiento, pobreza, etc. Y sin embargo, no fue causa de ellos que Cristo hizo todo esto, sino por ti. Por lo tanto ¿Qué obligación es la tuya, no sólo de admirar, sino también de imitar este anonadamiento?".

Med. 31. CRISTO NACIDO, ES ANUNCIADO A LOS PASTORES.

1- *"Había en la misma región unos pastores acampados al raso, y velando sobre sus rebaños. Se les presentó un Ángel del Señor". (Lc. I-89).*

¿A quién se revela Cristo? A los pastores sencillos y humildes, que vigilan y están atentos a toda ocasión de hacer el bien, cuidando los rebaños de sus pasiones y afectos. ¿Acaso hay en ti estas disposiciones para que merezcas que se te revele Dios?

2- *"Y la gloria del Señor los rodeó de luz y ellos se llenaron de miedo". (Lc. II-9).*

Sagrado y reverencia. ¡Oh, qué poca es tu reverencia para con Dios en tus ejercicios espirituales! ¿Por qué? Porque hay poca luz en ti y

no te formas un concepto sublime de Dios y de las cosas divinas. Si las apreciaras, las reverenciarías.

3- *"Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: Os ha nacido un Salvador". (Lc. II-10-11).*

Los Ángeles se regocijan de nuestro bien. Aprende a alegrarte del bien de los demás. Nos anuncian un gozo. Las pruebas del gozo son que ha nacido un Salvador, que es para nosotros, y que es hoy. Es tu Salvador, pero no te salvará sin ti. Por lo tanto, es necesario cooperar.

Med. 32. SE DA UNA SEÑAL A LOS PASTORES Y CANTAN LOS ÁNGELES.

1- *"Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales, reclinado en un pesebre". (Lc. II-12).*

¡Al Salvador de los pueblos anuncia el Ángel y da señales tan insignificantes! Es que a Dios no se le encuentra sino en la humildad y en el desprecio de lo terrenal. Elige estas virtudes para la mayor imitación de Cristo, aunque fuese igual gloria de Dios vivir entre placeres y honores.

2- *"Y enseguida se juntó al Ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios". (Lc. II-13).*

Porque el Hijo de Dios se humilló tanto, el Padre lo honra por medio de los Ángeles. Cuanto menor cuidado tengas de ti, tanto mayor lo tendrá Dios. Cuando hayas rechazado los consuelos terrenales, se presentarán los celestiales. ¿Qué alababan los Ángeles? La sabiduría del infante, el poder del débil, la gloria del despreciado. Dios descubre y manifiesta las cosas ocultas. Encomiéndate a Él.

3- *"Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad". (Lc. II-14).*

a) Sólo a Dios se debe la gloria por todo, no a ti. Si tú te la apropias, Dios te confundirá por el robo de una cosa ajena. ¿Cuántas veces se la has quitado a Dios? Devuelve lo que no es tuyo.

b) La paz se da a los hombres de buena voluntad. La buena voluntad establecida por sólidas virtudes, dispuesta, resuelta, fervorosa es el principio de todo bien y de la paz interior. Reflexiona sobre ti mismo, y por ti mismo conocerás lo que es verdadero. Así, despierta esta voluntad y consérvala.

Med. 33. LOS PASTORES SE ANIMAN MUTUAMENTE A VISITAR AL SALVADOR.

1- *"Cuando los Ángeles les dejaron, los pastores se decían unos a otros". (Lc. II-15).*
Sobre lo que los Ángeles contaron. Pues no se olvidaron enseguida de ellos en cuanto desapareció el Ángel, como haces tú, que pasada la hora de la meditación, apenas si piensas después, qué luz hayas tenido o qué propósito. Sobre esto interrógate muchas veces durante el día, cuando tengas ocasión de realizarlo.

2- *"Pasemos hasta Belén". (Lc. II-15).*
No fué, pues, puro recuerdo de lo que oyeron, sino su cumplimiento. Por lo cual concluyeron: "pasemos". Procura que tales sean tus meditaciones que tienes, de modo que siempre terminen en el paso, o de la imperfección a la virtud, o a un mayor grado de virtud.

3- *"Y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado". (Lc. II-17).*
Quieren experimentar lo que habían oído. ¡Cuánto Dios te muestra cuando te habla interiormente! Debes llevarlo a la práctica. De lo contrario frustrarías el fin de Dios y tu provecho. ¡Si lo hubieras hecho hasta ahora, qué perfecto serías! Tú mismo lo impediste... Sírvate ahora de escarmiento

Med. 34. LOS PASTORES VAN AL PESEBRE DEL SEÑOR.

1- *"Fueron de prisa". (Lc. II-16).*
Aunque el Ángel no lo había mandado, sin embargo, porque entendían que sería agradable a Dios trasladarse, se apuraron más, de acuerdo a su mayor deseo. En cuanto recibiste la luz y formulaste el propósito, hay que apurarse y aprovechar la primera ocasión de ejecutarlo. Lo harás si tu deseo es verdadero; despierta esto en tus meditaciones.

2- *"Y encontraron a María y a José y al niño reclinado en el pesebre". (Lc. II-16).*
Piensa cuáles fueron sus afectos de sumisión, admiración, alabanza, gozo, etc. Correspondió el suceso al anuncio que les hizo el Ángel, porque se apresuraron a verlo. Apresúrate ahora a cumplir el

propósito prometido. Así encontrarás a Jesús o su virtud. ¿Por qué no lo hiciste hasta ahora?.

3- *"Y habiéndolo visto manifestaron lo que se les había dicho acerca de este niño". (Lc. 2-17).*

Se les había dicho. No tenían aun conocimiento cierto. Vieron, entonces finalmente conocieron. La virtud se aprende con la experiencia. ¿Escuchaste a Dios que te hablaba en la meditación? Es el principio de esta ciencia. Pónla en práctica; entonces conocerás claramente. Porque hasta ahora no lo has hecho eres tan ignorante.

Med. 35. REGRESO DE LOS PASTORES DEL PESEBRE DEL SEÑOR.

1- *"María por su parte guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón". (Lc. II-19).*

Tienes en María un modelo del que medita: a) Conservaba las palabras dichas por los pastores en alabanza de Cristo. ¿Cómo tú guardas las que te dice Dios? b) "Todas" ¿por qué no llevas a la práctica las inspiraciones? c) Meditándolas en su corazón: debes recordarlas muchas veces y aprovechar la ocasión de llevarlas a la práctica.

2- *"Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios". (Lc. II-20).*

Del contacto con Cristo quedaron en ellos los afectos de la gloria de Dios que llevaron a su trabajo. ¡Oh feliz, si de tu meditación llevas tales afectos y los ejercitas en tu trabajo! ¡Oh miserable, si no lo haces! ¡Pues, cuánto pierdes!

3- *"Por todo lo que habían visto y oído". (Id.).*

En todas las cosas glorifican a Dios. No dejes pasar ninguna ocasión para practicar la moción que recibiste. Encontrarás muchas ocasiones si te interesas, y para tu bien, y perderás muchas, y para tu daño, si no te preocupas. Y así glorificarás a Dios en todo lo que hagas, como Él lo cumplió.

Med. 36. DE LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR.

1- *" A los ocho días, cuando debían circuncidarlo". (Lc. II-21).*
Cristo estaba exceptuado de la ley, porque no tenía pecado que ser lavado por ella. Sin embargo, quiso someterse a la ley, y aun dura. Pero tú quebrantas las leyes, aunque fáciles y te apartas de las difíciles. ¿Esto es imitar a Cristo? Resuélvete a cumplir también las difíciles, cuando veas que es la voluntad de Dios.

2- *"Para que el niño fuera circuncidado" (Id.).*
Considera que la Virgen María, instruida por Dios, resolvió someter a la circuncisión al Hijo: conocía cuánto dolor le había de ocasionar. No se deja llevar por el sentimiento, porque conocía la voluntad de Dios. Cuando es segura la voluntad de Dios, deja de lado el sentimiento. ¿Que el prójimo se ofende? Pero Dios ayudará. ¿Cómo harás? ¿Cómo hiciste hasta ahora?

3- *"Para que el Niño fuera circuncidado".*
Considera el dolor que haya sentido Cristo porque era tierno niño de condición delicadísima y lo previó porque tenía perfecto uso de razón y, sin embargo, quiso someterse a la ley. ¿Qué lejos estoy de mi Jesús?

Med. 37. FINES QUE TUVO LA CIRCUNCISIÓN.

1- *Considera que su primer fin fue probar que había tomado un cuerpo verdadero, no fantástico, y que era hombre semejante a nosotros, sujeto a los dolores.*
Da gracias, adora este cuerpo. Pero aprende a no contentarte con una figura o apariencia de virtud, sino busca la verdadera, que debes demostrarla con la circuncisión de la mortificación.

2- *El segundo fin fue para declararse hijo de Abraham, a quien le fue dada esa ley.*
No temió el dolor ni la confusión. ¿Eres religioso? No lo eres si no lo pruebas con la circuncisión de la mortificación. Si el temor al dolor o a la humillación te aparta de ejercer tu profesión. No lo harás así en adelante.

3- *El tercer fin fue para probar su amor a nosotros siendo todavía un niño. Pues, insigne prueba de amor es padecer por el que amas.*

De tu parte, ¿cuál es tu amor por Dios? ¿Padeces por Él? ¿Tienes una voluntad y deseo prontos al sacrificio? ¿Recibes con prontitud y gusto lo que se te propone o manda? En adelante muestra estas pruebas de tu amor.

Med. 38. PRINCIPALES VIRTUDES PRACTICADAS POR CRISTO EN LA CIRCUNCISIÓN.

1- *La primera es la obediencia.*

No estaba obligado a la ley y se sometió. Y puesto que la circuncisión constituía una profesión del cumplimiento de toda la ley, significó que estaba dispuesto a su observancia total, a pesar de que fuera difícil. Si Él soportó un yugo tan pesado por ti, ¿Por qué tú rehúsas el tan suave yugo de la regla religiosa? ¿Por qué muchas veces te excusas, siendo para tu provecho? ¿Pero no te obliga bajo pecado? Por eso es más suave el yugo. Abrázalo.

2- *La humildad.*

La circuncisión era el remedio del pecado original. El que era circuncidado demostraba que lo había contraído. Cristo no pecó ni pudo pecar. Sin embargo, recibe el estigma del pecado. ¡Oh humildad de mi Dios! Pero, ¡Oh soberbia mía! Soy realmente pecador y no quiero parecerlo. Aprenderé gustoso a ser humillado, ni buscaré parecer otro de lo que soy.

3- *La caridad, por la cual se apresuró por mí a las heridas.*

Su amor por mí no lo llevó a la gloria y a las delicias, sino a las heridas y a la sangre y ya desde la infancia. ¡Oh, qué tarde te he amado! Pero aun ahora, ¡qué poco te amo al no querer probar el amor en las cosas arduas y difíciles!

Med. 39. LA IMPOSICIÓN DEL NOMBRE DE JESÚS.

1- *"Le pusieron el nombre de Jesús". (Lc. II-21).*

¿Cuándo? En la misma circuncisión, cuando recibió la señal del pecado y se humilló infinitamente. Tu Dios le dió a Él un nombre glorioso que está sobre todo nombre. Así Dios eleva al que se humilla. Tienes el nombre de socio de Jesús. Para que lo lleves con

dignidad es necesario ser circuncidado, más, sé también socio de la humildad.

2- *"Le impusieron el nombre Jesús".*

¿Cuándo? En la misma circuncisión. Así el nombre de Jesús se le escribió con la sangre de Jesús. Teniendo el nombre de socio de Jesús para que lo lleves dignamente es necesario ser circuncidado, mejor aun, ser sacrificado. Esto nos pide la razón de ser de nuestro Instituto. ¿Lo hiciste hasta ahora? ¿Lo harás en adelante? ¿De qué manera?

3- *"Le impusieron el nombre de Jesús".*

¿Cuándo? En la circuncisión por la que se obligaba a cumplir toda la Ley Antigua. Tienes el nombre de socio de Jesús. Ve cuánto esto te obliga a la observancia del reglamento. Pues cada una de sus disposiciones contiene alguna imitación de Jesús. Examina, reflexiona, resuelve.

Med. 40. CAUSA DEL NOMBRE DE JESÚS Y SU OBLIGACIÓN PARA NOSOTROS.

1- "Porque Él salvará a su pueblo". (Mt. I-21).

Por eso es llamado Jesús, Salvador. Este nombre conviene perfectamente a su significado. ¿Tienes el nombre de socio de Jesús? ¿Tienes también el celo de salvar almas? El nombre sin la realidad te servirá de ignominia. Despierta, pues, en ti el celo a ejemplo de Cristo.

2- "Apártese de la maldad el que invoque el nombre de Jesús, ¡Cuánto más indigno será que lo lleve! Por consiguiente, ésta es la primera obligación, que no peques, ni siquiera en forma leve, tú que tienes este nombre. Examínate, duélete y dispón.

3- "Todo cuanto hacéis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de Nuestro Señor Jesucristo...". (Col. III-17). Ésta es la segunda obligación que también te reclama el mismo nombre: Jesús y su gloria sea el comienzo, el medio y el fin de tus obras y palabras. No busques otro. Examina, teme, duélete, ama, etc.

Med. 41. LA VOCACIÓN DE LOS MAGOS.

1- *"Habiendo nacido Jesús, he aquí que unos Magos de oriente, etc.". (Mt. II-1).*

Al mismo tiempo se manifestó a los judíos por el Ángel y a los paganos por la estrella. Reconoce la bondad de Dios, que a nadie quiere excluir de la gracia, aunque inmerecida y rechazada. Tú mismo lo has experimentado. Recuerda los primeros años y lo comprenderás; te admirarás de que Dios así te haya buscado. Te dolerás, darás gracias, propondrás y pedirás gracias.

2- *"Vimos la estrella". (Id.).*

¡Qué lamentable el estado del ciego paganismo antes de haber nacido Cristo! Pero hoy vio una gran luz. Piensa cual haya sido el estado de tu alma antes que saliera la estrella de tu vocación. ¿Cuál es el de ahora? Lamenta el anterior, agradece el presente.

3- *"Vimos la estrella".*

Los llama por la estrella, porque estaban acostumbrados a contemplar el movimiento de las estrellas. Así Dios, en la forma de llamar, se adapta a la inclinación de los hombres, y al mismo tiempo instruye internamente sobre lo que la estrella signifique y les mueve la voluntad. Reconoce a) La necesidad de la gracia, sin la cual no llegarás a Dios. Pídela. b) Aprende a descubrir las inclinaciones de aquéllos con los que trates y por las cuales los puedas ganar. c) Aprende a subir de las cosas creadas a las increadas, como ellos por la estrella conocieron al Señor de las estrellas.

Med. 42. LA CORRESPONDENCIA DE LOS MAGOS A LA VOCACIÓN.

1- *"Vimos".*

No sólo los tres, sino muchos otros en la misma región vieron la estrella. Sin embargo, los tres solos la siguieron. "Verdaderamente, muchos son los llamados y pocos los escogidos". ¡Cuántas estrellas de las divinas inspiraciones te ha mandado Dios! ¡Qué pocas has seguido! .Duélete, teme, reza y resuélvete asegurar tu vocación, mediante la práctica de las buenas obras.

2- *"Vimos, vinimos".*

Dios hizo que vieran. Ellos agregaron la venida. La gracia queda frustrada cuando no hay colaboración. Mira que la gracia de Dios no quede estéril en ti. No descuides ninguna porque quizá puede ser la última.

3- *"Vimos, vinimos".*

Nada se interpone entre ver la estrella y venir; pues, al instante obedecieron al llamado de Dios, no retrocediendo ante el ejemplo de tantos, a quienes retenían el cuidado de la casa, el afecto de los allegados o las propias comodidades. Aprende a no detenerte mientras tienes luz. Rompe los vínculos de los afectos terrenos.

Med. 43. SALIDA DE LA PATRIA Y VIAJE DE LOS MAGOS.

1- *"Vimos, vinimos". (Mt. II-2).*

No ignoran las molestias del viaje, las inclemencias del tiempo, los malos caminos y quizá muchas otras penalidades que se imaginan, y a pesar de todo emprenden el viaje. ¡Gran generosidad! Ésta siempre es necesaria para los que quieren ir a Dios, ya que este camino no carece de molestias. Pero anímate, sé valiente y toma generosas resoluciones, confiando en Dios.

2- *"Vimos, vinimos".*

Emprenden el camino porque fueron llamados. ¿Adónde? Lo ignoran. Generosa e intrépidamente se confían en el llamado divino. Aquella confianza les mereció la estrella guía. Cuántas veces temes emprender algo porque no conoces el resultado.

Donde veas que Dios lo quiere, resuélvete, confía en ti; el que dio el querer, dará también el realizar.

3- *"Vimos".*

Considera cuáles serían sus pensamientos por el camino teniendo siempre ante los ojos el milagro de la estrella. ¡Qué agradecimiento a Dios! ¡Qué paciencia en la adversidad! ¡Qué deseo de Cristo! ¡Qué cuidado de encontrarlo! Confúndete de que con tantas ilustraciones, tengas tan pocos deseos de Cristo y cuidado de encontrarlo. Agradece por las ilustraciones, ruega; promete seguirlo con más eficacia.

Med. 44. LOS TRES MAGOS INGRESAN EN JERUSALÉN.

1- *"¿Dónde está el que ha nacido?". (Mt. II-2).*
Porque habían perdido la estrella tienen necesidad de buscar entre los hombres. Pero ¿Cuál fue la causa de que la perdieran? Tal vez quiso Dios probar su constancia. Pues suele también quitar a los santos los consuelos espirituales y enviar aridez. ¿Qué harás en tal caso? He aquí que los Magos prosiguen, entran en la ciudad, llenos de esperanza, a ver qué medio les sugiere Dios. Tú, igualmente, no te desanimes.

2- *"¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?". (Mt. II-2).*
¡Qué intrépida grandeza de alma! En la misma ciudad, sometida por Herodes, viviendo y reinando el rey Herodes, hombre ambicioso, preguntan por el nuevo rey, no sin peligro de la vida. La fe viva y el ardiente deseo alejaron el miedo al peligro. ¿Cuántas veces tú, por pequeños temores, o no aceptas por Dios lo que es un poco difícil, o si lo recibes, lo abandonas? Confúndete y enmiéndate.

3- *"Al oír esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén". (Mt. II-3).*
Se turba el rey por la ambición del reino que teme perder; Se turba el pueblo por el afecto al rey, a quien teme ofender. ! He aquí como el solo apego a lo terrenal, una pasión desordenada, quita la paz del alma ¡ ¿Amas esta paz? Quita los afectos desordenados del alma.

Med. 45. HERODES INVESTIGA DONDE TIENE QUE NACER CRISTO.

1- *"Y convocando a todos los pontífices y a todos los escribas del pueblo". (Mt. II-4).*
¡Qué admirable es la providencia de Dios! El malvado Herodes y los inicuos sacerdotes contribuyen a orientar a los Magos. Alábala y glorifícala.. Si, pues, quieres conocer la voluntad de Dios, consulta a sus ministros, tus superiores. Aunque sean inicuos, Dios no permitirá que se equivoquen en lo que quiere que tu hagas.

2- *"Les preguntaba el lugar del nacimiento del Mesías". (Mt. II-4).*
¡Qué piadosa cuestión en apariencia! ¡Qué siniestro afecto en el corazón! ¡Qué santas quieren aparecer las peores intenciones! No

permitas que ninguna pasión te domine. Hasta te engañará para que lo que haces por la pasión, lo excuses con la virtud; lo que proviene de la ira, lo vistas de celo, etc.

3- *"Ellos le contestaron: en Belén de Judá". (Mt. II-5).*

Lo sabían por la Escritura, que citan. Se lo enseñan a los Magos, y sin embargo, ellos mismos, necios, no buscan a Jesús, teniéndolo tan cerca. ¡Oh ingratos! ¡Cuánto oyes tú, cuánto sabes por donde puedas venir a Jesús! ¿Y por qué no lo haces? El saber te dañará, si no lo haces.

Med. 46. HERODES TRATA CON LOS MAGOS.

1- *"Herodes, llamando aparte a los Magos, se informó cuidadosamente de ellos, del tiempo de la aparición de la estrella". (Mt. II-7).*

¿Con qué fin? Para calcular la edad del niño y matarlo cruelmente en esa edad, a fin de que no llegara a ser rey. Y advierte aquello de, "se informó cuidadosamente". Si los hijos de la iniquidad emplean diligentemente los medios para sus perversos fines, ¿qué será necesario que tú hagas para fines santos?

2- *"Id e informáos diligentemente sobre ese niño; y cuando lo encontréis, avisadme". (Mt. II-8).*

Mira el progreso de la maldad. Ahora Herodes quiere inducir a los mismos Magos a que cooperen a su pasión. Ésta es la índole de las pasiones desordenadas: siempre se inclinan más al mal. Esto te convenza para que te decidas a extirparlas. Por consiguiente, mira cual esté en tu corazón y a tiempo aplica el cuchillo.

3- *"Para que vaya yo también a adorarlo". (Mt. II-8).*

Es mentira. Más claro que el día; para matarlo. Pues hasta aquí llegó la pasión; para asegurar el reino, quiere hacer perecer a Cristo. Indígnate, detesta. ¿Y tú quieres para asegurarte el reino celestial, hacer perecer el amor propio y los afectos desordenados? Pues éstos menos pueden estar con aquel reino, que Cristo vivo con el terreno o Herodes vivo.

Med. 47. LOS MAGOS SALEN DE JERUSALÉN Y LLEGAN A BELÉN.

1- *"Ellos, después de oír al rey, se marcharon". (Mt. II-9).*
Considera con qué solicitud buscan a Cristo. Sólo hacen en la ciudad lo que a esto contribuye; buscan donde nazca; lo conocen. Hecho esto, de inmediato prosiguen el viaje, ni les preocupa entretenerse por la curiosidad de los acontecimientos. Pero en el camino emprendido de la virtud ¿cuántas distracciones hacia las creaturas buscas? ¡Qué lentamente progresas! No quiere en serio el que es lerdo.

2- *"Y la estrella que habían visto en oriente, iba delante de ellos". (Mt. II-9).*
Sufrieron con paciencia y esperanza la pérdida de la estrella, pero sin desistir del viaje. El mismo Dios los consuela mandándola de nuevo. ¡Mira qué bueno es Dios para los que en tiempo de desolación, no descuidan nada para progresar en la virtud! Por consiguiente, no te desanimes si se ausenta el consuelo. Sopórtalo pacientemente y espera. Volverá nuevamente Dios. Encomiéndate a Él.

3- *"Hasta que fue a posarse en el lugar donde estaba el niño". (Mt. II-9).*
Finalmente ¿adónde los condujo la estrella? A Dios ciertamente, a quien buscaban. Sin embargo, también a un humilde establo. Mira adonde te lleven las estrellas, o sea, tus conocimientos. Si a la vanidad, al amor propio, etc. son fuegos fatuos. Si a la pobreza y a la humildad. Son estrellas de Dios. Síguelas y te mostrarán a Cristo.

Med. 48. LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS.

1- *"Entraron en la casa y vieron al niño con María su Madre". (Mt. II-11).*
Considera que estos príncipes no se horrorizaron por la sordidez del establo, no despreciaron la pobreza o la debilidad del niño, sino que, ilustrados interiormente, reconocieron a este niño como Dios. Alaba a Dios, congratúlate con los Magos. Tampoco tú te horrorices de la pobreza - o el desprecio, Pues después que Dios por ti los abrazó, no

lo encontrarás a Él por la gloria y honor... Reflexiona, duélete, desea, pide.

2- *"Y postrándose, lo adoraron". (Mt. II-11).*

En primer lugar, se postraron: no sólo con el cuerpo en tierra, en señal de reverencia, sino también con el alma hacia su nada, reconociendo depender totalmente de este Dios. Después lo abrazaron con culto de latría, porque lo reconocieron como Dios. He aquí cuánto aprecio de Él despierta Dios conocido. ¡Qué reverencia! ¡Qué sentimiento del espíritu! ¡Qué desprecio de sí mismo! Tú también los tendrás, si conocieras bien a Dios.

3- *"Y postrándose, lo adoraron".*

Considera cuáles fueran sus principales sentimientos: a) Le darían gracias de que hubiera venido al mundo para redimir a los hombres. b) De que les hubiese guiado a ellos por la estrella. c) Se ofrecerían para siempre a ser sus más fieles servidores. Excita en ti estos sentimientos, y ofrécete para cualquier cosa difícil.

Med. 49. OFRECIMIENTO DE REGALOS.

1- *"Abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra". (Mt. II-11).*

Prueban la fe con las obras. No se presentan con las manos vacías ante el rey. Le dan lo más precioso que tienen. No se puede dudar de que también le ofrecerían lo significado por esos dones. La caridad en el oro, la devoción en el incienso y la mortificación en la mirra. ¿Crees en Dios? Demuéstralo con las obras. Ofrécele estos tres místicos dones. Pero una vez ofrecidos, no los reclames más.

2- *"Le ofrecieron dones".*

Considera qué agradables le serían estos dones a Cristo Señor, no porque eran de una materia preciosa, sino porque estaban acompañados, a) De una fe viva, b) Piedad, c) Sumisión, amor. Pues Dios sólo valora con cuánto afecto, no cuánto das. Por consiguiente, cuando ofreces algo a Dios, atiende al afecto.

3-*"Le ofrecieron dones".*

Considera cómo haya recompensado Dios, que no se puede dejar ganar por nosotros en generosidad, por estos dones. Aunque nada conste, es lícito imaginar que por el oro les haya retribuido con un

aumento de sabiduría y caridad, por el incienso, mayor oración y devoción, y por la mirra, la incorrupción, o sea, la gracia, por la cual fueron preservados de los pecados. No darás a Dios nada en vano. Cuanto más hayas dado, más recibirás. Das cosas pobres y recibirás preciosas.

Med. 50. VUELTA DE LOS MAGOS A SU PAÍS.

1- *"Luego, habiendo sido avisados en sueños, que no volvieran a Herodes". (Mt. II-12).*

Perplejos estaban de si volverían por el mismo camino o por otro. Yo creería que habrán recurrido a Dios y pedido luz. Dios manda un Ángel que les enseñe. Reconoce y alaba la providencia de Dios que gobierna a los suyos. Encomiéndate a Él, especialmente en las dudas y adversidades, seguro de que te asistirá.

2- *"Luego, habiendo sido avisados que no volvieran a Herodes".*

Están dispuestos: aunque se les sugiriera tal vez un camino más largo, incómodo y desconocido; ni les preocupa haber prometido la vuelta a Herodes, cuando Dios manda otra cosa. Aprende a posponer el respeto y los motivos humanos, cuando Dios o el superior manda algo. Se ha de ir por donde los superiores o las normas guían. Reflexiona sobre el pasado, ordena el futuro.

3- *"Regresaron a su país por otro camino".*

Por el camino anterior perdieron la estrella, cayeron en Herodes, cayeron en peligro, habiéndole prometido la vuelta. ¿Qué pasará si volvieran? Que los propios peligros te vuelvan precavido. No vuelvas adonde has visto que has pecado. Evitada la ocasión, evitarás el peligro. ¡Cuántas veces lo has experimentado!

Med. 51. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO EL DESPRECIO DEL MUNDO.

1- *"No queráis amar al mundo". (1 Jn. II-15).*

Así te habla Jesús con su ejemplo. Nace en secreto, en la noche, sin pompa ni afluencia de gente, ignorado de todos. Y nacido, no se manifiesta a los reyes del mundo, sino sólo a los humildes pastores.

¿No es esto querer ocultarse? Por consiguiente, ¿por qué buscas tu publicidad? Aprende a ocultarte santamente y amar la soledad. Comunícate más bien con el pueblo que con los ilustrados.

2- *"No queráis amar al mundo".*

Piensa que Cristo no fue visitado por ninguno de la cercana Belén, ni por ninguno de Jerusalén. No ignoraban estos el nacimiento que lo enseñaron a los mismos Magos donde iba a nacer. Sin embargo, permaneció todos los 40 días en el establo, despreciado de los suyos, el que podía imponer a todos sus honras. ¿No es esto despreciar al mundo? ¿Y tú querrás ser aplaudido y estimado? Uno de los dos se equivoca; tú o el Hijo de Dios.

3- *"No queráis amar al mundo".*

Considera que Cristo ciertamente recibió oro de los Magos. Podría procurarse mayor comodidad, por donde sería estimado por los hombres, que pasando, lo veían y lo despreciaban. ¿No es esto despreciar el mundo, cuando pudiendo tener su elogio, lo rechaza? Pero tú, ¡cómo te preocupas de lograr su estima, o de no perderla! Elige el desprecio para mejor imitar a Cristo.

Med. 52. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO LA HUMILDAD.

1- *"Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón". (Mt. XI-29).*

Así Jesús te gritó desde el establo, desde el pesebre, desde los pañales. La humildad es el descenso a la pobreza. ¡A cuánta descendió Dios que es de infinita dignidad! Se hizo hombre, siervo, semejante a los pecadores. Admira, da gracias, ama. ¿Y tú te atreverás a ensoberbecerte? Por necesidad te conviene humillarte, porque en realidad, no eres nada. Fíjate en tu poquedad y humilla tu corazón.

2- *Considera cómo Cristo en el establo oculta la majestad y las perfecciones de Dios:* la sabiduría, el poder, la gloria, las riquezas, etc. Tú, adóralas. Admira, alaba y agradece a Dios humillado. Aprende a no jactarte de ti y ocultar las gracias.

3- *Considera que Cristo eligió lo más vil:* por madre, a una mujer pobre y humilde; por padre adoptivo a un carpintero, por

habitación, un establo, por cuna un pesebre, por lecho, heno, etc. ¿Y tú te aficionarás a las mejores cosas? ¿Juzgarás que las mereces? Confúndete, hombre vil, al ver que por ti, Dios se hizo vil.

Med. 53. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO LA POBREZA.

1- *"Se hizo pobre por nosotros". (2 Cor. VIII-9).*

¿Quién? El Señor del universo, cuya casa está llena de gloria y riquezas, que a todos da con abundancia y no necesita de nada. Mira la pobre casa, pásmate, aprecia la pobreza, que tanto la valoró Dios que no habiéndola encontrado en el cielo, la buscó en la tierra. Pero prescinde también de lo superfluo para imitar más de cerca a Jesús.

2- *"Se hizo pobre por nosotros".*

No sólo carece de lo superfluo, sino que apenas tiene lo necesario: pañales pobrísimos y muy pocos, de cuna el pesebre, de lecho, el heno, y para calentarse, el aliento de los animales. Maravíllate de la pobreza de Dios. Confúndete de que quieras ser pobre, pero no toleras la falta de nada y si acaso te sucede, te inquietas y murmuras. Aprende de Jesús pobre a soportar la falta de lo necesario.

3- *"Se hizo pobre por nosotros".*

No sólo careció de lo necesario, sino también, lo que tuvo, fue de lo último e incómodo: el establo, abierto al frío, pañales pobres, pesebre duro, heno áspero. Piensa y dí con S. Bernardo: "Cuánto más pobre se hizo por mí, tanto me es más querido". ¿No te avergüenza esto a ti, que aunque hayas abandonado al mundo, todavía lo amas y sigues sus comodidades? ¿De esta manera imitarás a Cristo?

Med. 54. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO LA OBEDIENCIA.

1- *"Se humilló a sí haciéndose obediente". (Fil. II-8).*

Su primer acto al nacer fue la obediencia. Pues nació mientras la estaba practicando, para trasladarse de Nazareth a Belén. ¿Quién? ¿A quién obedeció? El Rey de los reyes al emperador terreno. Dios que quita los pecados del mundo al hombre pecador. ¡ves cuánto aprecia

Cristo la obediencia! Ni tuvo en cuenta la maldad del que mandaba, ni las dificultades del viaje; porque sabía que así glorificaba al Padre. Aprende a estimar y amar la obediencia, sin mirar la persona que manda, sino a Dios, que manda por él. Ya que todo poder viene de Dios.

2- *"Se humilló a sí mismo haciéndose obediente".*
Considera cómo haya empezado a practicar la obediencia por lo más difícil: por la humildad, por extrema pobreza, por las adversidades e incomodidades, etc. Sabía que la mejor voluntad era la que se sometía en todo a la divina. Aprende a ver a Dios en el superior y ofrece el completo holocausto de la voluntad para todo lo más difícil.

3- *"Se humilló a sí mismo haciéndose obediente": en todo a su madre, ya para que* lo reciba en el seno o lo ponga en el heno, y soporta que lo vuelvan a un lado u otro, adonde quiera la Madre. Admira la obediencia de Cristo. Congratúlate con la felicidad de la Madre. Haz también felices a tus superiores y deja que ellos te dirijan a su arbitrio. Éste es un gran consuelo para los superiores y gran parte de la imitación de Cristo.

Med. 55. APRENDE DEL NIÑO JESÚS LA PACIENCIA.

1- *Considera que Cristo hubiera podido nacer impasible*, alejando de sí toda aspereza y dolor; sin embargo, no quiso, porque quiso padecer desde su más tierna edad, aunque lo habría podido postergar para una edad más robusta. ¿Cómo, pues, tú te amas tanto, que huyes de cualquier pena? ¿No te obliga tu vida pasada a practicar la penitencia? ¿Estás seguro de agradar a Cristo? ¿Por qué demoras?

2- *Considera las mismas incomodidades que padece:* el frío, el mal olor, la pobreza, la herida de la circuncisión, la tristeza del alma por la consideración de tantos pecadores y de su estéril pasión. ¡Y esto con qué sentimiento! Por lo tanto ¿qué hago yo enfermo, si el médico padece por mí? ¿No me apresuraré a padecer por Dios, que busca padecer por mí?

3- *Considera cuan inocente y libre de culpa padece.* Padecer inocentemente, es paciencia de santos, por culpa propia, es de los reos. Confúndete. Si ocurriera que padecieras algo, piensa que lo

mereces mil veces. Si padeces, siendo inocente, tienes ocasión de mostrar el amor que se prueba en la adversidad; tienes la ocasión de hacerte semejante a Jesucristo. El discípulo no es mayor que el maestro.

Med. 56. APRENDE DEL NIÑO JESÚS EL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO.

1- *El amor se prueba con obras*, con las cuales se busca el bien del amado, prescindiendo de la propia comodidad. Considera, pues, qué obras realice Cristo, mediante las cuales busque la gloria de Dios, aun con grave incomodidad suya. a) Porque supo agradar al Padre, soportó todos los sufrimientos. b) Lloró por el celo del honor de Dios, a causa de los pecados de los hombres, derramando lágrimas para borrarlos y después la sangre. c) Invita a aquella cueva a los pastores y a los gentiles para hacerles conocer la gloria de Dios. Si tú amas a Dios, pruébalo con las obras: promueve su gloria, primero en ti, después en los demás, Pues es digno a quien únicamente se debe la gloria.

2- *Considera que Cristo también probó su amor a nosotros*, ofreciendo todas aquellas incomodidades por nosotros. Agradece y ama a Jesús. Aprende a amar al prójimo y hacerle el bien, no por tu comodidad, sino por su salvación. Purifica todo amor hacia los hombres, a fin de que sólo quieras esto en ellos. Porque en esto consiste el ayudar a Cristo en la redención de los hombres.

3- *Considera que Cristo probó su amor para con nosotros*, porque cargó sobre sí todos nuestros males del cuerpo y del alma, los dolores, las tristezas, los tedios, las penas y las satisfacciones que debíamos por los pecados y que no podíamos pagar. "Él mismo cargó con nuestras debilidades y soportó nuestros dolores". ¿Qué debes al médico que por ti se hizo enfermo? ¿Qué al juez que paga por ti? ¿No podrás compadecerte de tu prójimo? ¿Soportar sus defectos?

Med. 57. APRENDE DEL NIÑO JESÚS A AMARTE SANTAMENTE.

1- *Amarse a sí mismo santamente, es querer para sí el bien*, no falso y aparente, sino verdadero y duradero, o sea eterno. ¿Qué bien quiso Jesús para sí? No el de los sentidos, sino el de la gloria de Dios, y desde la infancia tenía grabado aquello: "No busco mi gloria sino la de Aquél que me envió". Confróntalo con el amor con el que te has amado hasta ahora, ¡Qué desordenado! ¡Qué sensual! Más bien te odiaste, porque te inclinaste a aquellas cosas, que te apartan de Dios. Corrige, pues, tu amor, que no quieras nada, que no sea por la gloria de Dios; de lo contrario te odias, te perjudicas.

2- *Considera que el amor de Jesús hacia sí mismo, fue el deseo de cumplir en sí la divina voluntad.* El que siempre hace aquello que agrada a Dios, también lo hizo en el pesebre. Ningún mayor bien puedes querer para ti, que el que aquella voluntad sea tu guía. Nunca te equivocarás, siempre agradarás a Dios. ¡Qué pocos miran a ella para seguirla! ¡Qué numerosos son más bien los que se dejan conducir por los sentidos! Si tú estás entre ellos, duélete y corrígete.

3- *Considera que Cristo, por este amor santo hacia sí mismo, aceptó los dolores, las humillaciones, la pobreza, el desprecio;* porque brillaba en estas cosas el beneplácito de Dios y la salvación del mundo. Por donde, por este santo amor de sí mismo, contrariaba los sentidos y los enfrentaba con firmeza. Así te debes amar: combatiendo generosamente tus sentidos y pasiones; emprendiendo lo humilde, costoso y difícil, porque, con seguridad, ésta es la voluntad de Dios. ¡Qué feliz serías si lo hubieras hecho desde la infancia! ¡Qué desgraciado serás, a no ser que desde ahora lo hagas constantemente!

Med. 58. VIAJE DE LA VIRGEN MARÍA DE BELÉN A JERUSALÉN PARA LA PURIFICACIÓN.

1- *"Cuando se cumplieron los días de la purificación". (Lc. II-22).* Considera qué cuidadosa fuera para cumplir la ley de la purificación, a la que no estaba obligada; no se excusa por su virginidad observada, ni por la dignidad de la prole. Siguió el ejemplo del Hijo

que cumplió la ley de la circuncisión, siendo que no la necesitaba, ni estaba obligado. Considera su gloria, si es considerado, con falso juicio, entre las manchadas... A pesar de que así su Hijo sea confundido entre los pecadores. ¡Oh admirable obediencia y humildad! ¡Oh, qué distinto soy yo! Ante Dios soy pecador, y ante los hombres lucho por un punto de honor. ¡Qué vergüenza! Aprende de Jesús y de María.

2- *Considera con qué sentimiento la Virgen María y San José dejarían el establo*, en el que solos, con Jesús solo, en medio de tantas penalidades y en la mayor pobreza, se complacían. A cambio de todas las cosas, el único y abundante consuelo era estar con Jesús. Con Jesús no había lugar para la soledad, ni la pobreza era pesada, ni ninguna incomodidad molesta. ¿Pero a ti te molestan estas cosas? Mi bien, no estás del todo con Jesús. Mendigas consuelos de las creaturas, pero aparentes, y desprecias las verdaderas. Dejas la fuente de agua viva y te cavas cisternas.

3- *Considera la pobreza de los viajeros*, la modestia, la paciencia, mientras son despreciados por los transeúntes, cuando son excluídos de las posadas. Escucha las piadosas conversaciones llenas de variados afectos hacia Jesús. Mira los continuos cariños al niño Jesús, ya de María, ya de José, que llevan al niño, etc. Y ¡con qué respeto! Etc. ¡Ojalá que estos sean tus afectos que tengas en el corazón cuando recibas a Jesús en la Eucaristía!

Med. 59. CAUSAS DE LA PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

1- *"Cuando se cumplieron los días de la purificación según la ley de Moisés". (Lc. II-22).*

Siendo cierto que la Virgen María, por muchas razones, fue exceptuada de la ley de la purificación, examina las causas por las cuales, sin embargo, haya querido ser purificada. La primera causa es, según Dionisio Cartusiano, para obedecer a la ley, en la cual reverenciaba al legislador. La perfecta obediencia hace más de lo que está obligado. ¿Qué importa que no obligue bajo pecado, si la orden es de una cosa lícita? No desciendas tanto que sólo quieras lo que no

puedes querer sin pecado. Éste es el comienzo de los que caen. Tú, cuídate: añade lo que sea un ejemplo de humildad.

2- *Considera que la segunda causa, indicada por el mismo, es para imitar a su Hijo*, al cual vió sujeto a la ley de la circuncisión, sin estar obligado a ella. He aquí un motivo por el cual te persuadas a observar las reglas, aunque ellas no obliguen bajo pecado: porque así imitas más a Cristo y a la Virgen María. No puedes equivocarte yendo por el camino, en el que te precedió el Hijo de Dios. Duélete de no haber ido por él. Teme si no vas. Ama e irás.

3- *Considera que la tercera causa fue para que la Purísima Madre, más se purificara;* no ciertamente apartándose de lo impuro, sino acercándose al infinitamente puro, pues, se asemejó más a la primera regla de la pureza, Cristo Jesús. Por donde, creen los Padres que su pureza en este misterio se haya aumentado, como la virginidad en el parto. Si no te mueve a la observancia de las reglas el que por ellas más te acerques al infinitamente puro, muévate el que te apartes de lo impuro. Mírate y vé tu enfermedad. Acércate también al sumamente puro por el deseo de adelantar en el camino de la virtud.

Med. 60. OTRAS CAUSAS DE LA PURIFICACIÓN.

1- *"Cuando se cumplieron los días de la purificación".*
Medita en otra causa, traída por Cartusiano: "para evitar el escándalo de los judíos". Sabían que había dado a luz. Ignoraban que era la Madre de Dios. Para que la Madre de Dios no fuera ocasión de escándalo, se abstienen del privilegio. Aprende de aquí a realizar alguna vez, algunas cosas a las que no estás obligado, para que no seas ocasión de escándalo a otros, e igualmente a omitir algunas, que podrías hacer lícitamente. Esto pide la caridad.

2- *Medita también otra causa, citada también por el mismo;* "para asemejarse a las otras mujeres en lo lícito y honesto". Por consiguiente, la Virgen no va por un camino especial, sino común. No usa, ni mucho menos, pide excepciones y singularidades. El camino común es el más seguro, porque más probado y confirmado por las reglas dictadas por Dios. En él nos precedieron los santos. Síguelo constantemente.

3- *Considera otra causa indicada por Pedro Blesense:* "para que lo no debido superara a lo debido". "No estaba obligada"; entonces ¿no se ha de hacer lo que no estás obligado? Dios quiere muchas cosas que no impone. Se agradecen más los servicios que se prestan fuera de los obligados, que los que se hacen por obligación. Eres demasiado avaro si a Dios no le das más que lo que te obliga la ley. ¿Quieres que Dios no te dé más que lo que está obligado? ¡Qué miserable, qué pobre serías!

Med. 61. PRINCIPALES VIRTUDES QUE LA VIRGEN MARÍA PRACTICÓ EN SU PURIFICACIÓN.

1- *Indiqué antes la obediencia y el amor a la pureza. Ahora atiende a la humildad.* Veía que era considerada igual a las demás mujeres. No se preocupa de parecer pura, sino de serlo. No se proclama Madre de Dios, siendo que lo es. ¡Oh, qué lejos estás! ¿No te preocupas más de parecer que de ser buen religioso?, etc. Parecer es algo ajeno y exterior. Ser es interior y lo único que vale. Preocúpate más de ser que de parecer; no quieras parecer, sino ser.

2- *Considera que la Virgen María te muestra un ejemplo de pobreza.* Podía, siguiendo la costumbre de los ricos, ofrecer un cordero, si hubiera empleado aquí el oro ofrecido por los Magos. Eligió un sacrificio pobre, porque vió que Jesús se había hecho pobre por nosotros. ¿No eliges tú para ti lo mas precioso? ¿No lo procuras? ¿No gustas de lo mejor? ¿Pero esto es imitar a Jesús pobre? No dudo de que a Dios haya sido más grato el sacrificio de las palomas, puesto que era más humilde. Tú ¿qué entregarás a tu Dios?.

3- *Considera la devoción con que presentó su Hijo y la ofrenda al sacerdote.* Con qué rectitud de intención acompañara esta ofrenda, con qué caridad, etc. Compara tu devoción con la suya. Vé cuanto te falta. Piensa cuánto la necesitas en tu vocación. Organízate los tiempos y las acciones, con las que te unas más a Dios.

Med. 62. POR QUÉ CRISTO HAYA QUERIDO SER OFRECIDO.

1- *"Lo subieron a Jerusalén para presentarlo al Señor". (Lc. II-22).*

Considera que el autor de la ley haya querido cumplir con la obra, lo que mandó con la palabra. El legislador o maestro de ningún modo asegura más su ley o doctrina, que con la práctica. Enseñas a los demás muchas cosas sobre la virtud y sobre Dios. ¿Pero también lo haces? No es alabado por Cristo el que sólo haya enseñado o mandado, sino "el que hiciere y enseñare". Por lo tanto mira si conformas tus palabras con las obras. Pues la virtud consiste, no en las palabras, sino en los hechos.

2- *"Considera que Él, que viniera como maestro de humildad, no haya desaprovechado ninguna ocasión de enseñarla.* Era considerado sólo hombre como los demás, obligado por la misma ley del pecado. ¿Luego qué? El Hijo de Dios atiende más lo que es agradable al padre, que lo que mira a su honor y tu quizá al revés. Hasta tal vez también lo que debes a Dios, lo desvías a tu honor. Cuanto más tú mismo te preocupas de tu honor, menos Dios lo procurará, menos lo concederá, "porque no dará a otro su gloria".

3- *Considera que Cristo ha querido ser nuestro, por doble título;* y así, porque fuera dado por el Padre, quiso ser rescatado en la presentación, como dice Tomás de Villanueva. Mira cómo busca y acumula títulos para ser tuyo. Haz lo mismo tú con Él. ¡Cuántos te vienen a la memoria! ¡Cuántos olvidas y descuidas! En adelante preocúpate de ser de Dios más de lo que hayas sido hasta ahora. Cada hora, cada creatura te recuerda los títulos. Cuanto más fueras de Dios, Dios será más tuyo.

Med. 63. LA MADRE OFRECE EL HIJO Y EL HIJO A SÍ MISMO AL PADRE.

1- *Considera los sentimientos de la Virgen para con Dios, a quien ofrecía esta hostia:* la fe, la adoración, la acción de gracias por todos los dones que le había dispensado, la caridad, el ofrecimiento de sí misma; después: la caridad para con nosotros, por que lo ofrecía a la divina justicia por nuestra salvación. Agradece a la Virgen. Aprende a ofrecer esta misma hostia, también con iguales sentimientos por tus pecados. Con ella, ofrécete a ti mismo, cuanto eres, cuanto puedes. De otra forma no serías aceptado. Pues nada es agradable a Dios a no ser que se lo ofrezca con Cristo o por sus méritos.

2- *Considera cómo Cristo mismo se haya ofrecido al eterno Padre para promover su gloria y la salvación del género humano.* ¡Eso, en verdad, con cuánto y sincero afecto, sin ningún provecho propio! Enciende en ti el celo por la gloria de Dios y la salvación del prójimo. Y ofrécete a Dios y a sus representantes los superiores para cualquier cosa difícil. Lamenta tu anterior tibieza, pide la gracia, etc. Piensa que también entonces Cristo te miró a ti. ¡Cuánto le debes! Puedes devolverle la imitación, nada más.

3- *Considera qué agradable sería esta ofrenda a Dios*, porque la ofrecía la Madre, la ofrecía su mismo Hijo amadísimo, era ofrecido el Hijo como precio por todo el mundo, al Padre, era ofrecido para la gloria de Dios y en precio de nuestra redención. Congratúlate con el Padre, la Madre y el mundo, porque al fin se ha encontrado una oblación que agrada a Dios. Reconoce que fue ofrecido en precio tuyo. ¡Piensa en cuánto te ha valorado Dios, cuánto te haya amado! ¿Y qué retribuirás sino amor? Los animales también retribuyen al que los ama.

Med. 64. ENCUENTRO DEL ANCIANO SIMEÓN Y SU ELOGIO.

1- *"Había un hombre justo y piadoso". (Lc. II-25).*
Hermoso elogio del anciano Simeón. La mejor disposición para recibir a Cristo en los brazos o en el alma es la justicia, es decir, la santidad de vida y el temor. La justicia une a Cristo a nosotros, el temor lo mantiene unido, ya que no sólo "arroja el pecado", sino también, aparta los mínimos defectos, pues, "quien teme al Señor, nada descuida". Aprende a conservar la pureza del alma, tener cuidado de los más pequeños defectos, no sea que por estos abras el camino a los mayores, y poco a poco caigas. La perfección de la virtud brilla en las pequeñas cosas. Entonces ¿haces esto?

2- *"Que esperaba la consolación de Israel". (Lc. II-25).*
Esperaba al Salvador prometido. Pero veía pasar tantos siglos, tantos patriarcas y profetas que lo esperaban, ya muertos. No obstante, él mismo esperaba constantemente. ¡Qué gran confianza en Dios! ¡Qué expectación perseverante! ¿Qué consolación esperas tú? Aparta la vana y caduca de las creaturas. Luego, la santa en Dios. ¿Pero, no la has experimentado? ¿No te parece que aun no la has conseguido?

Espera al Señor con gran confianza y constantemente. Ciertamente vendrá en realidad, si te preocupas con esperanza.

3- *"El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor". (Lc. 2-2).*

Hé aquí lo que había merecido su justicia con temor y esperanza: el saber, la certeza de ver a Cristo. Tal vez ni se atrevió a preguntar de esto, ya sea por humildad o por la segura confianza, y sin embargo, obtuvo respuesta. Tienes algo parecido de felicidad: en tantas órdenes, tantas reglas, tienes otras tantas respuestas del Espíritu Santo de que no verás la muerte, si las observas con justicia, con temor y confianza; pues así se ha dicho: "Haz esto y vivirás". Está en tu poder hacer segura para ti esta promesa.

Med. 65. SIMEÓN RECIBE A CRISTO EN SUS BRAZOS.

1- *"Fué, pues, movido por el Espíritu al templo". (Lc. II-27).*

Considera a S. Simeón, movido por el Espíritu Santo, de quien había recibido la promesa, apresurarse con ánimo fervoroso y anhelante, a ir al templo a la misma hora en la que Cristo era introducido. Si hubiera perdido esta oportunidad, no hubiera visto al Cristo del Señor. ¡Qué importante es aprovechar la oportunidad y la gracia ofrecida! No la descuides cuando tengas la gracia. Quizá ésta es la última, que no volverá más. A esto mismo te mueva el que hasta ahora hayas descuidado muchas, de lo cual te acuerdas con dolor.

2- *"Y él mismo lo recibió en sus brazos". (Lc. II-28).*

Sólo estaba prometido que vería al Cristo. Pero, además, lo recibió en sus brazos. Dios da más de lo que promete. Tú, al contrario, prometes y propones más de lo que realizas. No seas tan tacaño con Él, que es tan generoso contigo. "Lo tomó en sus brazos, como dice Hugo, por los cuales se significan nuestras obras. A Dios se llega, es cierto, con los deseos, pero no se retiene sino con las obras. Te equivocas, por lo tanto, si te contentas con haber formulado propósitos y no los llevas a la práctica.

3- *"Y bendijo a Dios diciendo": Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, etc. (Lc. 2-29).*

Considera cuáles fueran los afectos del que lo tenía en brazos, de fe, esperanza, caridad, congratulación, tanto para sí como para todo el

mundo, de resignación y especialmente del deseo de morir, con el cual significa que a él hasta ahora no lo retenía en la vida el amor de ninguna creatura, sino la sola esperanza de ver a Jesús. ¡Feliz el alma que no desparrama el amor hacia las creaturas sino lo concentra todo en Dios! Esto lo reclama tu fin para el que has sido creado. Retira, por lo tanto, tu afición a las creaturas. Tanto te acercas a Dios cuanto te alejas de ellas.

Med. 66. EL SANTO SIMEÓN PROFETIZA DE CRISTO.

1- *"Hé aquí que este niño está destinado para ser caída". (Lc. II-34).*

¿El Salvador para ruina? Pero de aquéllos que conocerán con seguridad a Dios, pero no lo honrarán de acuerdo a ese conocimiento; que abusarán de las gracias y, por su maldad, no corresponderán a la vocación. Teme que no sea para ruina de ti, si no aprovechas sus gracias. Duélete de que con tanta frecuencia hayas abusado de ellas. Pide para ti gracias eficaces. Propón cooperar. Sea, más bien, para la ruina de tus pasiones, con su ejemplo y auxilio.

2- *"Y resurgimiento de muchos". (Lc. II-34).*

Más todavía, de todos, si quieren. Nadie está excluído de la gracia de levantarse. ¡Qué bondad ésta de Dios! El ofendido ofrece la gracia. El herido busca la amistad del que lo hiere. "No quiere la muerte del pecador", sino que se convierta y viva. Y esto, no para bien o comodidad suya, sino tuya. Por consiguiente, más intensamente quiere Dios tu bien que tú mismo el tuyo. Porque si te levantas con su ayuda, otra vez caes por tu malicia. ¡Qué vergüenza! Levántate de una vez, de modo que nunca vuelvas a caer, y reprime el furor de las pasiones para que no te arrastren a la caída.

3- *"Será signo de contradicción". (Id.).*

La vida de Cristo confirmó la verdad de la profecía. Pues sostuvo una perpetua contradicción de sus enemigos contra sí mismo: buscado por Herodes para matarlo, por los judíos dispuestos a lapidarlo, rechazada o despreciada su enseñanza, siendo Él mismo objeto de todos los oprobios, calumnias y tormentos. Pero ¡cuántas veces tú también te opusiste a su vida y su doctrina! En adelante sea

Cristo para ti, signo, no al que te opongas, sino al que te conformes, al cual dirijas tus deseos y acciones.

Med. 67. PROFECÍAS DE SIMEÓN SOBRE LA VIRGEN.

1- *"Y una espada atravesará tu alma". (Lc. II-35).*
Mira cómo Dios mezcla lo amargo con lo agradable. Había oído de Simeón la Virgen María las alabanzas y las bendiciones de su Hijo. De esto, ¡cuánto gozo! Ahora escucha de la espada que le había de atravesar, no el cuerpo, sino su misma alma. Pues, como Madre del Hijo y amantísima, no podía no sentir, y muy intensamente, las injurias del Hijo. Puesto que la injuria del amado es tomento del amante. ¿Quieres una señal de si amas a Jesús? Examina cómo reaccionas ante sus injurias., causadas por ti o por otros. ¿Te duelen, las detestas, las impides y esto, ciertamente, con ardoroso celo? Confía que amas; indígnate ante cualquier ofensa de Dios.

2- *"Y una espada atravesará tu alma".*
Considera la causa por la que haya querido Dios para la Virgen María que por la profecía, le atravesara esta espada de dolor, ya desde la infancia de Jesús. Tal vez quiso que Ella se pareciera más a Cristo, para que como Él tuvo desde la infancia, presente su pasión, así Ella fuera atormentada por su recuerdo. Mira adonde vayas por la frecuente cruz y mortificación: a la semejanza con Cristo. Pues crece la virtud cuando es probada en la adversidad: A mayor virtud, mayor semejanza con Cristo. ¿Amas esta semejanza? Ama la cruz. Vuélvete a ella con gran valor. Abrázala.

3- *"Y una espada atravesará tu alma".* Considera que esta profecía se cumplió, en realidad, en aquel mismo momento, pero principalmente en el tiempo de la pasión de Cristo. Enumera los tormentos de Cristo, mira a la Virgen presente junto a la cruz. Piensa cual sería el dolor de la Virgen por tan graves injurias a tal Hijo. Pero tú hundiste esta espada en la Madre, ya que tantas injurias y tan graves hiciste al Hijo. Duélete y teme la espada de la ira de Dios.

Med. 68. LLEGADA DE ANA LA PROFETISA.

1- *"No abandonaba el Templo, sirviendo a Dios, día y noche, con ayunos y oraciones". (Lc. II-37).*
Considera la perseverancia de esta santa mujer, en los mencionados ejercicios, de los cuales no se apartaba. No merece el nombre de virtud, la que no va acompañada de la perseverancia. A ésta sólo corona Dios. ¿Cómo llegarás tú a la corona? ¡Cuántas cosas propones y qué pocas realizas! Abandonas ante la más pequeña dificultad, etc. Decídete de una vez; se te hará fácil lo que creías difícil.

2- *"No abandonaba el Templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones". (Lc. II-37).*
Considera ahora las mismas virtudes de esta viuda: la castidad de virgen y de viuda, la fiel observancia de la ley divina, la frecuente comunicación con Dios, la rigurosa abstinencia. Y por esto mereció reconocer a Jesús como verdadero Dios. Pues éstas son las virtudes por las cuales se da a conocer claramente. ¿Quieres que Dios se te muestre? Ten puro el corazón, observa los mandamientos y preceptos, habla frecuentemente con Dios, apártate de los placeres de los sentidos.

3- *"Llegó en aquel mismo momento". (Lc. II-38).*
Considera esta felicidad de Ana, preparada por Dios para esta hora, pero de tal forma que venga a esta misma hora. De lo contrario no podría gozar de ese consuelo. Así Dios une sus gracias a determinado tiempo y ocasión, de modo que si no las recibes en esa hora, tal vez nunca las obtendrás. Por consiguiente, cuida de no dejar pasar la gracia ofrecida en esa hora. Frecuentemente, se pierden muchas, por no recibir una. Pues Dios las lleva como con una cadena, de manera que si colaboras con una, mereces muchas más. Si supieras que de esta sola depende tu salvación, ¿qué harías? Y quizá depende. Por lo tanto no seas perezoso y descuidado.

Med. 69. SENTIMIENTOS Y PALABRAS DE ANA LA PROFETISA.

1- *"Llegó en aquel momento".* Considera cuales serían los sentimientos de Ana al reconocer interiormente, bajo el velo de la

carne al verdadero Dios. ¡Qué fe, esperanza, amor, entrega, agradecimiento, alegría, etc. ¿Son estos mismos tus sentimientos para con Dios oculto bajo el velo de los accidentes del pan? Si le amas ¿por qué divides el amor con las creaturas? Si te gozas, ¿por qué mendigas consuelos en el fango? Si te congratulas por tanto bien, ¿por qué valoras otras cosas fuera de Dios? Si te entregas, ¿por qué muchas veces te reclamas de nuevo, etc.

2- *"Y daba gloria a Dios". (Lc. II-38).*

Esto es, bendecía y glorificaba a Dios. Los vehementes sentimientos prorrumpían en las palabras. Pero no se expresan cuáles fueran. No obstante se puede imaginar que alabaría la bondad y la misericordia de Dios, que tuvo con sus siervos; que admiraría su humildad y anonadamiento. ¿De dónde viene que tú seas tan parco en alabar a Dios? Porque tus sentimientos son pocos y demasiado tibios. Pues al amante no le faltan palabras para el amado. De acuerdo a lo que hables, se descubre lo que ames. Examínate acerca de tus palabras y conversaciones y descubrirás donde está tu espíritu; de donde lo has de sacar.

3- *"Y hablaba de Él a todos". (Id.).*

¿Y qué decía? Sin duda, que éste era el Mesías tan esperado; que a Él sólo había que tributarle los honores, etc. ¿Acaso esto no te lo exige tu profesión y tu vocación? Que enseñes y entusiasmes a todos, para que conozcan y amen a Jesús, los que fueron redimidos por su sangre, sin excluir a ninguno, por más miserable y pobre que sea. ¿Por qué, pues, pospones o rechazas a los más pequeños? ¿Acaso es vil el alma porque su cuerpo se cubra con un pobre manto? ¿O sólo por los ricos murió el Hijo de Dios? Para el verdadero celo ninguna alma es despreciable. Enciende, pues, en ti este celo de las almas.

Med. 70. CRISTO, SEGÚN LA LEY, ES RESCATADO POR CINCO SICLOS.

1- *"Para ofrecerlo al Señor, según está escrito en la ley del Señor". (Lc. II-23).*

Aunque el evangelista no haga ninguna mención de que la Madre haya comprado a Cristo, dando el acostumbrado precio al sacerdote, es cierto, no obstante eso, que Ella cumplió toda la ley, y, por lo

tanto, que depositó los cinco siclos, en rescate por Él. Por consiguiente, considera: ¿quién compra? A saber, la Virgen María. No para su servicio, sino para alimentarlo para nosotros, y para entregarlo después totalmente para nosotros. Y así, debes agradecer a la Virgen, que tanto se preocupa por tu bien. Y ¿con qué afecto cumplirás este deber?

2- *Considera a quién lo compra. Al eterno Padre, al cual se había ofrecido.* Nos lo había donado por la Encarnación. Nos lo vuelve a donar, o vende de nuevo a nosotros, buscando nuevos títulos, por los cuales haga a su Hijo totalmente nuestro. De tal modo se preocupa de nuestra salvación, que aunque le ha sido ofrecido el Redentor, de nuevo nos lo devuelve. ¡Ojalá que yo hiciera así con Dios! ¡Cuántas veces le ofrezco mi corazón, voluntad y demás facultades, pero lo que ofrezco, al momento lo reclamo. Ahora recibe, oh Dios, mi corazón, voluntad, cuerpo y alma con irrevocable donación; dispón tú de ellos a tu arbitrio.

3- *Considera a qué precio es comprado, a saber, según la ley, por cinco siclos.* Mira con qué poco se compra a Dios. Aunque sea un infinito bien, no quiso exigirte un precio infinito, teniendo en cuenta tu indigencia. No quiso tampoco ninguno, para hacértelo tuyo por un título más valioso. Por consiguiente, eres inexcusable, oh hombre, si a un bien tan grande no lo compras por tan poco precio, que tienes a tu alcance. Y sin embargo, ¿cuántas veces gastas más en vanidades, y para complacer a los sentidos, y más digo, te sacrificas?

Med. 71. HERODES SE ENOJA.

1- *"Entonces Herodes, viendo que los Magos se habían burlado de él". (Mt. II-16).*

Considera aquello: "viendo". Ciertamente los Magos habían prometido volver. Pero se interpone la disposición de Dios que manda, por el Ángel, que vuelvan por otro camino. Esto lo ignoraba Herodes, y sin embargo, tiene tan cierto como si lo viera, la intención de los Magos de engañarlo. ¡Dáte cuenta cómo la sospecha se equivoca tan torpemente! Se atreve a interpretar la intención y juzga seguro lo que se imagina soñando. No ve, pero avanza ciegamente;

por eso se equivoca y se turba. Detesta este mal, y más bien, sé ciego ante los hechos de los demás, que verlos con ojos suspicaces.

2- *"Viendo que había sido engañado".*

El engañador era el mismo Herodes. Los mandó a los Magos con simulación. Juzgó a los demás como él era. Podía interpretar más benignamente la falta del regreso, y no se hubiera turbado tanto. Aprende a hacer así, no sea que lo mejor lo conviertas en veneno. ¿No quisieras que lo hicieran contigo? Hazlo, pues, a los demás. De ahí te vendrá una gran tranquilidad. Porque los juicios perversos perturban el ánimo de muchos.

3- *"Se enojó violentamente". (Mt. II-16).*

Considera que Herodes, airado, resolvió matar a Cristo. ¡Qué cruel! ¡Qué enormidad! La ira no aconseja nada bueno. No puede ser buen consejo lo que dicta la pasión. ¡Cuántas veces lo que resolviste apasionado, lo condenaste al serenarte! Aprende, por lo tanto, a reprimir tus pasiones no sea que te arrastren a cosas de las cuales te tengas que arrepentir. Fíjate si te dominan y cuáles. Concreta de qué manera las dominarás.

Med. 72. DECRETO DE DIOS DE LIBRAR A CRISTO DE LA IRA DE HERODES.

1- *Considera qué distintos son los juicios de Dios y de los hombres. Peligra la vida de Cristo:* Dios podía hacer morir a Herodes, o sofocar su ira, o volver invisible al Hijo. Dispone que huya. ¿Por qué este medio? ¡Qué opuesto a la dignidad del Hijo de Dios! ¡Qué expuesto a las incomodidades! Dios trata así a los que ama. Dispone para ellos cosas arduas y difíciles ¿Tú eres más digno que el hijo de Dios? Si Dios te exige padecer cosas difíciles, ¿de qué te lamentas? Reconoce que esto es prueba de su amor para contigo y lo soportarás más suavemente, y te alegrará, y lo agradecerás.

2- *Considera que haya querido que esta huída, fuera no hacia los Magos, con los cuales Cristo gozaría de honor y veneración, sino a Egipto,* gente inculta y hostil a los judíos, lejos de los amigos y conocidos. Así no permitió para su Hijo, durante todo el tiempo de su infancia, el consuelo de los amigos, ni el honor y comodidad de los conocidos. ¿Y por qué tú buscas ser conocido, estimado, honrado, y estar

rodeado de comodidades? Si reconocieras que eres imitador de Cristo, rechazarías estas cosas y gozarías más bien de estar oculto, ser despreciado y afligido. Anímate a exigirte esto, para que te acerques más a Cristo.

3- *Considera lo que dice Imperf (hom. 2):* "El Señor, que no está siempre enojado, se acordó de todas las plagas que hizo caer sobre Egipto, por eso le mandó a su Hijo, dándole una señal de reconciliación total". ¡Qué bueno es Dios! A los que por su justicia, les quitó los primogénitos, por su misericordia, les envió a su Primogénito. Aprenda el pecador a no desesperar nunca cuando es castigado por Dios. Al contrario, el mismo castigo constituya una demostración de bondad. Pues, castiga a todo hijo quien lo ama. Tú recibe humildemente cualquier pena y atribúyela a su bondad.

Med. 73. EL ÁNGEL ORDENA A JOSÉ QUE HUYA A EGIPTO.

1- *"El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre; huye a Egipto". (Mt. II-13).*
Considera las circunstancias de la orden. a) El Ángel manda en nombre de Dios, como por el superior. b) No a la Virgen, aunque más digna, sino a José, como jefe de la familia, pues gobierna por los superiores, a quienes asiste, para que los súbditos no se equivoquen. c) Manda en el sueño. Cuando Dios llama, hay que interrumpir el descanso. d) Manda llevar al Niño y a la Madre, sin cuidarse de todo lo demás. Todo tu equipaje sea Jesús y María. e) Para ir a Egipto, pueblo enemigo, para que Jesús esté seguro. No elijas ser enviado a un lugar famoso. Si te parece peligroso, Dios que te mandó te protegerá.

2- *"Y estáte allí hasta que yo te avise". (Id.).*
No fija el tiempo del destierro. Deja a Dios disponer el lugar, la ocupación, el oficio y el tiempo de la aflicción. Él tiene cuidado de ti. Te cambiará cuando convenga. En la medida en que tú dispongas de ti, o tratas de que dispongan a tu gusto, te substraes a la divina disposición. Por donde, si no lo logras, ¡cuánta inquietud! Si lo obtienes, ¡qué poco mérito! ¡Qué poco consuelo! ¡Cuánto peligro!

3- *"Él se levantó, tomó al niño y a su madre de noche".*

Hé aquí la perfección de la Obediencia: a) Con sometimiento del juicio, aunque hubiesen podido ocurrir muchas cosas, que se opusieran. b) Con prontitud de la voluntad, en un asunto tan peligroso y difícil. c) Con rapidez en la ejecución; en la misma noche, interrumpido el sueño, dejadas todas las cosas que tenía. d) Con alegría, sabiendo que ésta era la voluntad de Dios. Mide tu obediencia, a ver si tiene estas cualidades.

Med. 74. SOBRE EL MISMO VIAJE HUYENDO A EGIPTO.

1- *"Se fue a Egipto". (Mat. II-14).*
Considera qué sentimientos experimentarían José y María. Sufrían las molestias del viaje, las inclemencias del tiempo, el desprecio de los hombres, la escasez de alimento, etc. Pero a pesar de todo, los animaba este solo pensamiento: hacemos y padecemos todo esto para salvar a Jesús. De ahí ¡qué consuelo, qué dulzura! Pues todo lo amargo se endulzaba con este pensamiento. En la adversidad, afírmate tú también, en este principio: sufro por Dios.

2- *Considera cual sería el sentimiento del Niño, que sabía que lo perseguían para matarlo,* el cual había venido para dar la vida también por el mismo Herodes. ¿Crees que no le haya lastimado el alma tanta ingratitud? Cuida de no darle a Cristo igual motivo de dolor muchas veces, al no corresponder a tantos beneficios y gracias. Pero podía el Infante omnipotente vengarse de Herodes, y defender su honor, mas no quiso. Por lo tanto, es falso el principio del amor propio: no se ha de tolerar aquello que afecta al honor, etc.

3- *Considera lo que Cristo padeció durante el viaje en el cuerpo.* La edad era tierna, el invierno muy crudo, la lluvia, la nieve, posadas pobres, a veces ninguna, la pobreza de los padres extrema, la barbarie de los hombres, etc. Y no soportaba por necesidad, sino voluntariamente. ¿Y yo huyo el padecer y todo lo que ocasiona la necesidad? ¿Me preocuparé yo de mis comodidades?

Med. 75. PADECIMIENTOS DE JESÚS EN EGIPTO.

1- *Considera lo que padeció en el alma.* Se vió en medio de una nación depravada, que negaba el culto a Dios, tributándoselo a los ídolos, mientras ardía por el celo de la gloria de Dios. De ahí su dolor del alma, ya que conocía claramente el ser de Dios. ¡Qué indignidad su ofensa! ¡Con qué fervor ofrecería su vida para borrar los pecados! ¡Qué poco celo en mí, a quien no sólo no me duelen los pecados ajenos, sino ni apenas los propios! Enciende en ti este celo y cuidarás más de que tus obras no desagraden a Dios.

2- *Considera lo que Cristo padeció en sí:* la falta, no sólo de lo superfluo, sino también de lo necesario. El desprecio de los hombres, al ser tenido sólo por el Hijo del carpintero. Y esto lo padeció el Rey de la gloria, no por necesidad, sino por su voluntad, y con alegría, porque sabía que era agradable a Dios. Compadece la ceguera de los egipcios que no reconocían a Jesús. Mira que la tuya no sea semejante a la de ellos. Admira y alaba la paciencia de Cristo, pero que no moleste imitar, lo que te agrada alabar.

3- *Considera el dolor que tuvo Jesús compadeciendo a los demás.* En primer lugar, con seguridad, a su Santísima Madre y San José, a quienes veía soportar tan duro destierro por su causa. Cuyo dolor sería, sin duda, a la medida del amor que les tenía; después a los niños inocentes, que también por su causa, fueron sacrificados con inhumana crueldad. Aprende a compadecerte de los males de otros, especialmente de aquellos, que siendo inocentes, Herodes, o sea, los malos compañeros, matan con la espada. Cuanto más la iniquidad procura depravarlos, tanto más procura tú convertirlos.

Med. 76. MUERTE DE LOS INOCENTES

1- *"Mandó matar a todos los niños de Belén". (Mt. II-16).* Considera la sanguinaria crueldad de Herodes. Quiere la muerte de uno y mata a todos. ¡Adónde conduce la sola pasión de la ambición, más aun, cualquiera, si no se domina! Recuerda tus caídas que causó una que otra pasión y escarmienta de tu daño para reprimirla, que no te venza. Ni debes diferir, porque crece con el tiempo.

2- *"De dos años abajo".*

Considera qué precaución emplée Herodes al perpetrar el crimen ya que, a) No los mata con su mano, sino que manda a los ministros, por si es criticado, haga caer sobre ellos el exceso. b) Mata a todos para que con mayor seguridad, muera el que quería. c) No sólo los mató en Belén, donde había nacido Cristo, sino también "en sus alrededores". d) No únicamente a los que habían nacido al tiempo de aparecer la estrella, sino también antes. ¿No está claro que los hijos de las tinieblas son más astutos para realizar el mal que tú en evitarlo? Emplea la mayor precaución para no dejar de hacer ningún bien, ni se introduzca solapadamente algún mal.

3- *Considera los admirables designios de Dios*, que hace servir para el bien, los mismos crímenes de los hombres. Pues, como observa S. Juan Crisóstomo, (hom. 9), quizá estos niños no hubieran sido buenos. Por consiguiente, para ellos fue un beneficio la muerte prematura. Después, la misma crueldad, conocida en Roma, sirvió para anunciar la llegada del Mesías, y el culto a Él, tributado por los Magos. Procura servirte de los males para fines buenos, saludables a ti y para gloria de Dios. Ésta es una gran imitación de Dios y aprovechamiento tuyo.

Med. 77. SE ORDENA A JOSÉ REGRESAR DE EGIPTO.

1- *"Muerto Herodes". (Mt. II-19).*

Considera que Herodes, que con la muerte de Cristo, quería consolidar su reino, por su muerte lo perdió. Dios es justo. Dios disimula los pecados por un tiempo, pero finalmente los castiga, cuando menos lo pensamos. Teme la justicia, si pecaste, o para que no peques, pues cuando pecas no amas la bondad.

2- *"El Ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto". (Mt. II-17).*

Considera la providencia de Dios, que anuncia al instante a José la muerte de Herodes. ¿Cuánto piensas que se haya alegrado José al advertir que Dios tenía tanto cuidado de él? ¡Cómo se habría confirmado su confianza en Dios! Alaba tú también a la divina providencia. Deposita tu confianza en el Señor y encomiéndate a su gobierno. Él tendrá cuidado de ti. Y verás, además, los alegres efectos de las cosas tristes.

3- *"Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel". (Mt. II-20).*
La tierra de Israel era extensa. El Ángel no determina a qué lugar de ella irá José. A lo mejor, para que José recurra nuevamente a Dios y pregunte el lugar. Pues Dios se complace en nuestra más frecuente comunicación con Él. Y aun no lo dice todo de una vez lo que quiere que hagamos. Por consiguiente, dále a Dios esta alegría. Acude a Él muchas veces. Éste es el camino para unirse más a Él.

Med. 78. LA VUELTA DE EGIPTO.

1- *"Él se levantó, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel". (Mat. II-21).*
Considera la prontitud totalmente igual de José y la Virgen María, tanto para ir, como para dejar Egipto. Ni hay otra razón más agradable para la vuelta, que el que así lo quiera Dios. Ni les disgustaría permanecer más tiempo, aun en los sufrimientos, si así agradara a Dios, pues estaban pendientes de esta voluntad con absoluta indiferencia. Pero ¿cuál es tu indiferencia? Eres remiso para los mandados. Rehúsas lo que puedes o lo ansías. Juzgas bueno o malo según te convenga. Finges no poder lo que no quieres. Pides como si te fuera debido lo que amas. Recibes como una ofensa si se niega lo que pediste, etc.

2- *"Pero, oyendo que Arqueláo reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió ir allá". (Mt. II-22).*
Considera que realmente no había nada que José pudiera temer en Judea, pues "habían muerto los que intentaban la muerte del niño". Sin embargo, José tiene lo que es propio de una conciencia delicada; también en la seguridad temen perder a Jesús. ¿Tienes tú este cuidado? ¡Y qué necesario en tantos peligros! Perdida esta conciencia, perdiste todo, y también a ti mismo. Vigila, etc.

3- *"Y fue a morar a una ciudad llamada Nazaret". (Mt. II-28).*
Cristo no eligió para Él a Jerusalén, capital del reino y muy concurrida por los pueblos, sino Nazaret, barrio pobre, a causa de lo cual, por desprecio, fue llamado barrio Nazareno. Éste es el genio de Cristo: elegir siempre para sí lo más pobre. ¡Qué diverso es el tuyo!

Ofendes a Cristo si buscas otra cosa distinta de la de Él. Tanto mayor haces a Cristo, cuanto a ti menor.

Med. 79. SUBIDA DE JESÚS AL TEMPLO CON LOS PARIENTES.

1- *"Sus padres iban cada año a Jerusalén". (Lc. II-41).*
Considera que José tenía esta piadosa y perseverante costumbre de subir al templo para hacer oración; lo cual, en verdad, hacía para cumplir la ley, que obligaba a todo varón. Mira qué exactamente cumple la ley, y siguiendo una santa y constante costumbre. ¡Ojalá tu llegues a esta costumbre de la observancia habitual! La costumbre piadosa no es una mera costumbre, sino constancia. Para que la obtengas, haz cuidadosamente lo que hagas, y de acuerdo al precepto. ¡Qué perfecto serías si esto lo hubieras hecho desde el principio de la vocación!.

2- *"Sus padres iban cada año".* Considera que no sólo José, sino también la Virgen María subió al templo, aunque ella, en realidad, no tenía ninguna obligación, porque la ley sólo había sido dada para los varones. Sin embargo, porque era una cosa buena, por la cual se tributaba culto a Dios, bastó eso para ir. Muy poco hace con Dios aquél que sólo hace lo que está obligado. Si Dios hiciera contigo así, ¡qué pobre serías! Por consiguiente, tú que recibes tantas cosas de Dios, por pura generosidad, devuélvele algo supererogatorio. ¡Lo hiciste hasta ahora? ¿Lo harás en adelante? ¿Qué cosas? ¿Cuando? ¿Con que afecto?

3- *Considera también que Cristo fue en compañía de los padres*, tanto para cumplir la ley, como para honrar a su eterno Padre, en su casa y en el tiempo establecido para la veneración comunitaria. ¡Felices padres por la compañía de tal Hijo! ¡Feliz tú si siempre tienes a Jesús contigo! ¿Qué consuelo puede faltar con Jesús? Mira con qué ánimo y fervor este niño se apresura! Despierta en ti iguales afectos cuando te dediques a las cosas divinas

Med. 80. SOBRE LA MISMA SUBIDA AL TEMPLO.

1- *Subiendo ellos a Jerusalén según la costumbre".*
Considera que José, al volver de Egipto, temió ir a Jerusalén, porque allí reinaba Arqueláo. Pero todavía reinaba. ¿Por qué ahora no teme? Porque ahora se trata de rendir culto a Dios. Pues entonces, hay que alejar el temor y, con ánimo valiente, se ha de cumplir lo que debes a Dios. Así, al que teme a Dios, ningún mal le vendrá. Mientras tú te preocupas de honrarlo, Él te dará seguridad.

2-*Considera que Cristo, a los 12 años de edad, es decir, cuando, según la opinión común, se llega a la edad de la discreción, subió al templo, para demostrar que ya desde la primera edad, sus preocupaciones se dirigían a agradar a Dios.* ¡Oh si hubieras seguido este ejemplo desde tu juventud, qué feliz sería tu situación! ¡Qué seguro el estado de la conciencia! Duélete de haber venido tan tarde. Pero, al menos ahora, haz seriamente, y con firme resolución, lo que sea del agrado de Dios y deja la tibieza.

3- *Contempla la modestia, la reverencia y afecto de los que actúan en el templo:* ¡Qué acciones de gracias harían por los beneficios concedidos a ellos y a todo el mundo; qué fervorosas plegarias elevarían a fin de impetrar para los hombres gracias convenientes; qué agradable sería a Dios su entrega, etc. ¡Compara con tu compostura del cuerpo cuando rezas, el recogimiento del alma, el fervor del espíritu, etc. Fíjate en qué faltas y enmiéndate.

Med. 81. EL NIÑO JESÚS SE QUEDA EN EL TEMPLO.

1- *"Y, pasados los días, al regresar ellos". (Lc. II-43).*
Considera que los padres de Jesús, aunque podían, no quisieron volver a su casa de Nazaret, hasta que se terminara del todo la solemnidad de los ázimos, que duraba siete días. De esta manera, querían cumplir la ley "al pié de la letra". Ésta sea también tu diligencia, especialmente en las cosas referidas a Dios. No ofrezcas a Dios un sacrificio mutilado o algo abreviado. Lo que a Dios quitas, ¿a quién se lo das, sino a la sensualidad? ¿Querrás haber hecho esto cuando terminen los días de tu vida?

2- *"El niño Jesús se quedó en Jerusalén. (Id.).*

Considera la devoción de Cristo hacia lo divino, el cual, en cuanto de Él dependiera, hubiera querido permanecer siempre en la casa de su Padre, y por este fin separarse de su Madre, que tanto amaba. Pues el culto a Dios se ha de anteponer a todo. De esto aprenderé a estimar los ejercicios divinos, que están prescriptos por las reglas: estimular la devoción, y más bien, alargarlos un poco, si estuviera permitido, que acortarlos.

3- *"Sin que sus padres se dieran cuenta". (Id.).*

Aunque no ignorase que su ausencia ocasionaría un gran dolor a los padres, quiso, sin embargo, quedarse ocultamente, para mostrar, dice Beda, que Él tenía otro Padre verdadero en el cielo, al cual estaba sujeto, en todo lo que realizaba como Salvador, sin dependencia de los vínculos humanos. Aprende a dejar de lado el amor a los padres y a los amigos, cuando se ha de obrar de acuerdo a tu vocación. Pues estos ignoran las cosas del espíritu, y constituyen un gran impedimento. No puedes ser discípulo de Cristo, si en estas cosas no lo antepones al padre y a la madre.

Med. 82. LOS PADRES BUSCAN AL HIJO PERDIDO.

1- *"Creyendo que iba en la comitiva, anduvieron una jornada". (Lc. II-44).*

Puede parecer extraño cómo la Madre haya podido separarse del Hijo, a quien tanto amaba. Sin embargo, lo soportó creyendo que otros gozarían de su divina presencia, y que los habría atraído hacia Él por la simpatía de su carácter. Así, para que aprovechara a otros, gustosamente se privó de Él, que constituía su mayor felicidad. Aprende aquí tu caridad. ¡Qué poca; con cuánto disgusto soportas los defectos ajenos! Pero, para atender al prójimo, también alguna vez, hay que dejar a Dios.

2- *"Lo buscaron entre los parientes". (Id.).*

¡Con qué diligencia! ¡Con qué aflicción! ¡Y, al mismo tiempo, con qué resignación! Porque no ignoraban que Él era Dios, y no podía hacer nada malo. ¡Cuántos suspiros a Dios y a Jesús! ¿Así buscas tú a Jesús perdido? Y sin embargo, no lo encontraban entre los parientes. Aprende que Dios no se encuentra, al contrario, se pierde entre los parientes, entre los cercanos por la familia y las amistades, entre los

consuelos del mundo. Estos dispersan, no congregan los afectos en Dios. Tanto a Él le quitas, cuanto a esos les das.

3- *"Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca suya". (Lc. II-45).*

Considera cuáles serían los sentimientos de los que regresaban: ciertamente, de dolor; no obstante, de conformidad con la divina voluntad, porque no desconocerían que esto sucedió por misteriosa disposición, para acrecentar más sus deseos y tener ocasión de merecerlo; al mismo tiempo, de esperanza de volver a encontrarlo. Aprende que Dios también esconde su rostro a aquéllos que ama particularmente. Si se te oculta, véte a Jerusalén, permanece sin ninguna turbación interior, búscalo con los mismos sentimientos.

Med. 83. LO ENCUENTRAN EN EL TEMPLO ENTRE LOS DOCTORES.

1- *"Lo encontraron en el templo". (Lc. II-46).*

Se puede pensar que ellos no habrían buscado a Jesús en ningún otro lugar de Jerusalén fuera del templo. Pues juzgaban que estaría allí, donde sabían que tenía su corazón. Por consiguiente, aprende a buscar a Jesús en el templo; esto es, en la oración. Pues no se encuentra en la tierra de los que viven placenteramente, no en el lecho de las delicias de la carne, no en los vicios y en las plazas de diversiones del mundo. Más bien, aquí se pierde. Por lo tanto, en tus sufrimientos no te vuelvas a las creaturas, sino a la oración y al recogimiento interior del alma. Allí encontrarás a Jesús.

2- *"Sentado, en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles". (Lc. II-46).*

He aquí, nuevamente donde se encuentra Cristo: entre los doctores. Nadie es suficientemente sabio para sí, en las cosas del alma. Gran sabiduría es interrogar y escuchar al director espiritual. Preguntar para saber, escuchar para hacer. Se confunde en su sabiduría el que, así, descuida conocer, o presume de suficiente sabiduría. Avanzará más seguro con guía por esta selva infectada del desierto, que solo. Por lo tanto, "escucha, hijo mío, la corrección de tu padre... para que se aumente la gracia en ti". (Prov.1).

3- *"Todos los que le oían estaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas" (Lc. II-47).*
La Madre veía la admiración de todos, escuchaba sus aplausos; sin embargo, aunque haya experimentado en su alma un inmenso gozo, a la vista del Hijo, lo moderó con admirable modestia, al no alegrarse en lo más mínimo ante tantos elogios, ni se hizo conocer como su Madre, por donde redundaría en Ella una parte de su gloria. ¿Así haces también tú? ¿No sacas a relucir lo que te atraería la alabanza de los hombres? ¿No te jactas alguna vez? ¿No hablas con gusto de tu familia, o de tus obras? Mendigas la vana alabanza, pierdes la verdadera.

Med. 84. PALABRAS DE LA VIRGEN AL HIJO ENCONTRADO.

1- *"Hijo, ¿por qué has hecho esto?" (Lc. II-48).*
Primero habla la Madre. Pues no pudo contener más, dice Sim. Cass., la intensidad del amor. Lo llama Hijo: esto era conocido de todos, no Dios, lo cual era ignorado por los demás. No quiso pronunciar ninguna palabra que redundara en su alabanza. "¿Por qué?", no es reproche, dice Cartuss., sino piadosa y amorosa queja. Mostró el dolor que tuvo. No investiga curiosamente su causa. "Por qué nos hiciste": no dice "a mí", para expresar el dolor común con José, por donde constituye también una alabanza para José, que lo había amado al que con dolor perdiera. Así expresa la intensidad del dolor, como expresa la intensidad del amor aquellas palabras: "Dios amó tanto al mundo". (Jn. III-16). Mira con qué pocas palabras indica tantas cosas para imitar.

2- *"He aquí que tu padre y yo te buscábamos angustiados". (Lc. II-48).*
La Virgen habla a Cristo en primer lugar. Contando sus hechos se refiere en primer lugar a José. Aquello fué por el amor, esto por la humildad y reverencia hacia aquél, que era el jefe de la familia. Humildísima, dice S. Agustín, no se anteponía a sí por el mérito ni por el orden del nombre. Esto puedes intentar sin peligro, para adelantarte a todos en el amor a Dios; pero con humildad y reverencia, cede el lugar a los demás, no sólo de palabra sino interiormente, con baja estimación de ti.

3- *"Te buscábamos angustiados" (Id.). Significa que habían buscado el remedio al* dolor. Pues no se quedaron en aquello "que se dolían de haber perdido a Jesús", sino que buscaban para encontrar alivio al dolor. No es suficiente dolerse de la pérdida de Jesús, si no agregas el cuidado de encontrarlo. Por eso alguna vez se oculta para que lo busques, y se complace por el esfuerzo del que lo busca, y se acrecienta el gozo al encontrarlo. Por consiguiente, no te desanimes si lo hubieras perdido, sino busca y encontrarás.

Med. 85. RESPUESTA DEL HIJO A LA MADRE.

1- *"¿Por qué me buscabais?". (Lc. II-49).*
No son palabras de recriminación. Es como si dijera: No era necesario que me buscárais, ya que no me separé de vosotros por casualidad, sino por una altísima disposición. Ni tampoco fué en vano el interés en buscarme, pues muchas cosas que no son necesarias, sin embargo, por la recta intención, se hacen meritorias. ¡Con qué amabilidad y cariño habrá pronunciado estas palabras! ¡Qué consuelo habrá infundido en los padres! Lo merecía el fervor de los padres. Si perdiste a Jesús y el gusto de la devoción, piensa que fué por el altísimo designio de Dios; entrégate a su disposición con humildad. Busca también con el mayor esfuerzo que puedas. Llegará el tiempo del consuelo.

2- *"¿No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos que son de mi Padre?" (Id.).*
Esta interrogación tiene fuerza de afirmación, a saber: "Sabíais". Sí, sabían, y por eso lo buscaban allí. Señala, sin embargo, aquel afecto que tuvo hacia las cosas que se refirieren a su Padre; indica que por ellas se ha de dejar al padre y a la madre; expresa que esto era lo debido y que prevalecía sobre lo demás. Graba esta verdad en el alma, y cuando se trata de la causa de Dios, toma la resolución generosa de prescindir de cualquier cosa querida.

3- *"Y ellos no comprendieron lo que les decía". (Lc. II-50).*
A la V. María no le fueron reveladas todas las cosas de una vez sobre su Hijo, sino que, como siempre creció en gracia, así también, en el conocimiento de los misterios. Por consiguiente, no entendió entonces, por qué Cristo, en aquella edad, haya revelado su

sabiduría entre los doctores; no obstante, no preguntó más. Pues habiendo oído que era obra de la voluntad paterna, al momento se aquietó. Aprende a someter el juicio. Pues no es necesario que entiendas las razones de todas las cosas que Dios o los superiores disponen de ti. No las investigues; de lo contrario, perderás la paz del alma. Sea suficiente para ti que Dios lo quiere.

Med. 86. LA SALIDA DEL TEMPLO.

1- *"Descendió Jesús con ellos". (Lc. II-51).*

Oye a Jesús que cuenta todas las cosas que le ocurrieron durante los tres días. Mira a la Virgen que escucha con gran atención y conservaba todas las palabras en su corazón. Aprende a descender, según la expresión de Antón: "¡Oh rígida soberbia, que pretendes elevarte sobre la altura de las nubes, desciende, te ruego, porque Jesús desciende, no tanto con el cuerpo, por la puerta de salida del templo, como con el espíritu, por la humildad.

2- *"Y les estaba sumiso". (Id.).*

¿Quién? ¿A quién? ¡El Creador a la creatura! ¡El Señor al siervo! ¡Dios al hombre! ¡Oh admirable obediencia! "Avergüénzate, polvo miserable, dice S. Bernardo, Dios se humilla y tú te exaltas. Si no te dignas, oh hombre, imitar el ejemplo del hombre, seguramente, no te parecerá indigno imitar a tu autor". ¿Que tu superior es inferior a ti, no es tan noble y sabio que tú? ¿Acaso tú les superas a ellos en nobleza y sabiduría tanto como Dios supera a los hombres? El te dió el ejemplo, tú síguelo.

3- *"Y les estaba sumiso" (Id.).*

¿En qué cosas? ¿De qué manera? En todas las más vulgares. El taller del carpintero no mostraba cosas lujosas. Tú fácilmente puedes imaginarte cuáles serían. Pero todo lo hacía con prontitud, humildad y exactitud. Ni tan sólo un día, sino hasta los treinta años de edad. ¿A ti te mandan trabajos viles y humildes? Nada es vil de lo que se hace imitando a Dios, que no hace nada indigno o haciéndolo lo dignifica. Constituya tu honor obrar cosas viles, si consideras tu mayor honor asemejarte más a Cristo. No te doblegue el tiempo. Resuelve generosamente permanecer despreciado toda la vida en la casa de Dios.

Med. 87. CRECIMIENTO DE CRISTO EN EDAD, SABIDURÍA Y GRACIA.

1- *"Jesús crecía en edad". (Lc. II-57).*
Podía haber tomado una naturaleza robusta y de edad madura, como había creado a Adán. La quiso infantil y pasar por todas las edades para que a cada una sirviera de ejemplo. Crecía en edad y fuerza para llegar a ser más vigoroso a padecer por mí mayores sufrimientos. Para este fin alimentaba el cuerpo. ¡Ay de mí! ¡Qué distinto yo que alimento el cuerpo para los placeres, no para complacer a Dios, no para hacer o padecer grandes cosas por Dios! Perdóname, Señor: me enmendaré siguiendo tu ejemplo.

2- *"Crecía en sabiduría, edad y gracia". (Id.).*
Estaba lleno de sabiduría y gracia, desde el primer instante de su concepción, de modo que nada se le podía agregar. Sin embargo, externamente parecía crecer en proporción con la edad, a la que acomodaba, a los ojos de los hombres, la sabiduría y la gracia. Aprende que debes crecer también en sabiduría y gracia, al crecer en edad. Aumentaste los años, ¡y qué poco las virtudes! Adquiriste las ciencias humanas, ¡Y apenas tocaste los rudimentos de la gracia y la virtud! ¿Qué dirás cuando te pregunten, no cuánto, sino de qué modo hayas vivido, no qué hayas dicho, sino qué hayas hecho?

3- *"Delante de Dios y de los hombres". (Id.).*
Pues realizaba obras cada vez más excelentes, por las cuales se granjeaba la simpatía de los hombres, y le hubieran merecido un aumento de la gracia, si hubiera sido capaz de aumento. Así, en todas las cosas juntaba la gloria de Dios con la edificación de los hombres. Haz esto también tú, de modo que con tus obras agrades a Dios, y los que las vean "glorifiquen al Padre que está en el cielo". Vano es si sólo miras a los hombres, algo si sólo a Dios, perfecto si a los dos.

Med. 88. DE LO QUE HIZO CRISTO HASTA LOS TREINTA AÑOS.

1- *Considera que, según la opinión de muchos autores, Cristo pasó aquellos años en altísima contemplación.* Piensa, por lo tanto, que habrá

tratado con el Padre, el negocio de la salvación humana, la fundación de la Iglesia militante; habrá llorado por los pecados de los hombres, aplacado la ira del Padre, implorado el perdón, etc. No olvides de que tú y tus pecados estuvieron presentes en aquella contemplación. No merecías esto. Fué por pura bondad suya que se haya acordado de ti. Deposita en ella tus deudas. Duélete, pide perdón por aquellas lágrimas. Procura en adelante darle a Él, gozo, no dolor.

2- *Piensa que Él haya sido el consuelo de su Ssma. Madre y S. José con su conversación que, se puede creer, habrá sido sobre la bondad de Dios, la misericordia y la obra de la salvación, para la que había venido.* Piensa ¡qué felicidad experimentarían sus padres, qué afectos! Aprende cuál deba ser la materia de tu conversación, a saber, que transmita algún consuelo, o algún afecto piadoso al prójimo. De lo contrario, o incurrirás en cosas perjudiciales, o perderás el tiempo. ¿Hiciste esto hasta ahora?

3- *Considera que habrá trabajado con sus manos.* Los mejores autores creen que se trataba del oficio de carpintero. De ahí que se supone que haya ayudado a José para el sustento. Tan pobre vida llevó Jesús; y sin embargo, no le fué dicho a Él, sino a ti: "Comerás el pan con el sudor de tu frente". ¿Y tú preferirás el ocio? Ni tiene en cuenta que todavía no predique, ni obre milagros para la salvación de los hombres. Juzga hacer bastante, si hace lo que Dios quiere. Aprende a hacer lo que manda la obediencia, aunque te parezca no hacer nada, o creas que los superiores no aprovechan bastante tus talentos. Haces bastante si haces lo que por obediencia haces lo que sabes que agrada Dios.

Med. 89. VIRTUDES QUE PRACTICÓ CRISTO EN SU JUVENTUD.

1- *Considera que estando la vida de Cristo orientada hacia la muerte de cruz, haya querido dar ejemplos especialmente de una vida austera.* Y en primer lugar de humildad. Pues prefirió ser desconocido y ocultó la divinidad, la sabiduría, el poder de hacer milagros. Estuvo oculto en Nazaret, ignorado por todos, en una humilde casa. Ejerció trabajos vulgares, etc. Examínate cómo te comportas tú en estas cosas. ¿No te jactas del genio y sabiduría? ¿No

ambicionas figurar? ¿No huyes de la soledad? ¿Te disgustan las cosas pequeñas? ¡Qué poco parecido eres a Cristo!

2- *La segunda virtud es la obediencia:* a) Para con Dios, pues "siempre hacía lo que era del agrado del Padre, de modo que bajo este aspecto, toda su actuación fué la obediencia. Aprende esta virtud cuyo valor Cristo quiso hacer resaltar en todas sus acciones. Puedes imitar esto en toda obra que haces conforme a la vocación. Pues sabes con seguridad que Dios y los superiores lo quieren. b) Para con los hombres: "Estaba sometido a ellos". No a los ricos, que no tienen necesidad de nada, sino a los más pobres, constantemente y con prontitud y alegría. Cree que obedecer es algo sublime, porque Cristo lo hizo siempre durante tantos años. Examina cuál sea tu obediencia, no sólo en la ejecución, sino también en la prontitud, la voluntad y el sometimiento del juicio.

3- *La tercera virtud es la paciencia continua:* a) En la pobreza y hasta en la privación de las cosas necesarias, en los sufrimientos y en el desprecio. Él juzgó y eligió esta vida como mejor y más agradable a Dios. ¡Oh siniestro juicio de los hombres, para los cuales, esta vida es el peor de los males! Al huir del padecer pierden sus almas, que "sólo con la paciencia se poseen". Y ¿qué es lo que tú padeces? ¡Qué poco, qué nada si te comparas con lo que primero Él padeció por ti. ¿A qué te resolverás?

Med. 90. LA SSMA. TRINIDAD DECRETA LA MUERTE DE CRISTO.

1- *"Qué hacemos". (Jn. XI-47).*

Imagínate que estás presente en el consejo de la Ssma. Trinidad, que consulta si ha de perecer el hombre, como lo merecía, o se ha de redimir con la muerte del Dios-hombre. ¿Qué hacemos? Piensa que la justicia divina presente expone la enormidad del delito: a) Porque el hombre despreció a Dios, cuyo precepto trasgredió. b) Porque este precepto era de fácil cumplimiento. c) Porque esto lo hizo por malicia, ya que tenía conocimiento claro, y estaba protegido por la gracia, sin la rebelión de las pasiones. d) Porque no le importó el rigor de la pena impuesta al transgresor, ni el ejemplo de los Ángeles. Por consiguiente, no merecía misericordia, sino justicia.

2- *Imagínate ahora que se presenta la misericordia y aprueba ciertamente todo lo que alegó la justicia.* No obstante, excusó al hombre: que es frágil y fué sacado del barro y tentado por el demonio, y esto por desprecio y odio a Dios. Propondría que no se perdiera, porque todo el género humano se perdería con él. Que no fuera del todo igual que como los ángeles caídos. Que el demonio triunfaría si el hombre fuera condenado. Que Dios cobraría fama de riguroso y no de misericordioso. Que hasta ahora no tuvo lugar la misericordia ni lo tendrá en el futuro. Finalmente, que conviene a la bondad de Dios que sea aplacado. Muéstrate partidario de la misericordia, invócala, alaba, dále gracias, confía.

3- *"Conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no que perezca la nación entera". (Jn. XI-50).*
Piensa que ésta fué la conclusión de la Ssma. Trinidad, que se inclina más hacia la misericordia que hacia la justicia. Pues que sea justo es a causa de nuestra maldad; que sea misericordioso es por su bondad. ¡Oh, cómo es necesario para manifestar la gloria de Dios, y para la salvación de los hombres! Admítelo, adora, alaba, ama, teme ofender a esta bondad; espera en ella. Pero, ¿cuál será tu deber para con ella? ¿Cuánto la amarás? ¿Cómo la servirás?

Med. 91. CONCILIO DE LOS FARISEOS CONTRA CRISTO.

1- *"Reuniéronse, entonces, en concilio los fariseos y los pontífices y decían: "¿Qué hacemos?". (Jn. XI-47).* ¿Quiénes se reúnen? Los enemigos de Cristo. Envidiosos de su gloria, porque hace milagros, porque es honrado por el pueblo. ¿Qué justa sentencia se puede esperar de jueces enceguecidos por el odio y la envidia? ¿Para qué se reúnen? Para apoderarse de Jesús con engaño y matarlo. ¿Esto lo merece Cristo que pasó haciendo el bien a todos? ¿Qué hubieras hecho si hubieras estado presente en aquel concilio? ¡Cómo te hubieras enfurecido contra ellos! Contra ti dirige esta ira. Tú conspiraste muchas veces contra Él. El amor propio congregó el concilio de las pasiones; todas las veces que las satisfaces sentencias contra Jesús. ¿Y esto merece por tantos beneficios que te ha concedido? ¡Oh ingratitud!

2- *"Este hombre hace muchos milagros". (Id.).*

Ni se dignan nombrarlo. Hasta tal punto lo desprecian. Esto es el comienzo de la ruina: no valorar la grandeza de Dios. Confiesan que hace muchos milagros y, sin embargo, buscan matar a Jesús, porque temen perder el reino temporal. Prefieren más este reino que Dios. ¡Oh locura! Pero es la tuya. Todas las veces que consideraste a Dios, si no despreciable, ciertamente, no conforme a la grandeza de su dignidad, anteponiendo a Él los despreciables deleites de tus pasiones. Grábate esta verdad: tu único bien es amar a Dios y servirlo a Él sólo.

3-*"Conviene que muera un solo hombre". (Id.).*

¿El inocente, profeta, obrador de milagros, Mesías, no acusado, no oído, no convicto y sin embargo, conviene que muera para que no perezca el reino? ¡Oh crimen! No conviene tu juicio, sino el de Dios, que se sirve de tu impío decreto, para bien del género humano. Esto es propio de Dios: sacar de lo peor, lo mejor. Puedes imitarlo, si del desprecio de ti sacas humildad, de las aflicciones, paciencia, de las creaturas la alabanza a Dios. Así, "para los que aman a Dios, todo contribuirá a su bien". (Rom VIII-28).

Med. 92. CENA EN BETANIA OFRECIDA A CRISTO POR MARTA Y MARÍA.

1- *"Le ofrecieron una cena allí y Marta servía". (Jn. XII-2).*

Esta cena se hizo en la casa de Simón leproso, después de la resurrección de Lázaro, en agradecimiento a Cristo. Por consiguiente, Marta servía a Cristo en casa ajena. El que ama en todas partes encuentra ocasión de servir al amado. Para él ningún lugar, ninguna casa le es extraña para esto; aun espontáneamente toma las tareas de los sirvientes. Pero tú, ¿cuántas ocasiones dejas pasar? Si amaras, las cazarías siempre todas y en todo lugar. Si esto hubieras hecho siempre, ¡qué cargado de méritos estarías! No lo tomes a mal que otros descansen tranquilos, mientras tú te fatigas sirviendo. A cada uno se le da distintas ocasiones de merecer. Te baste esto: que así agradas a Dios.

2- *"María, por su parte, tomó una libra de perfume de nardo puro, de gran precio, y ungió los pies de Jesús, enjugándolos luego con sus cabellos". (Jn. XII-3).* Ya había ungido antes los pies de Jesús en su

conversión. Los ungió aquí en agradecimiento por la resurrección de Lázaro. Valora la humildad de la postrada a los pies de Cristo y el desprecio de sí misma en presencia de todos, el amor, el agradecimiento; todo lo más precioso que tenía lo inmolaba a Dios. ¡Fíjate cómo Cristo se haya complacido; cuánto haya apreciado esta acción! Trae tú también obras preciosas, no vulgares y despreciables, ofrecidas con todo cariño y amor, tú que recibes de Dios dones tan preciosos.

3- *"La casa se llenó del olor del perfume". (Jn. XII-3).*

"Somos el buen olor de Cristo". (2 Cor. II), o al menos, deberíamos ser. El olor de nuestras obras es la edificación del prójimo. La virtud heroica del religioso llena toda la casa de este olor. Cuanto mayor es, lo realiza mejor. Los ejemplos de los mayores arrastran a los menores. Pero mira, que no tenga que quejarse Dios de ti: "Habéis hecho fétido nuestro aliento" (Ex. V-21), si a los demás des mal ejemplo, o te burles del bueno.

Med. 93. MURMURACIÓN DE LOS DISCÍPULOS POR EL UNGÜENTO DERRAMADO POR MAGDALENA.

1- *"Al ver esto los discípulos se indignaron, y decían". (Mt. 26-8).*

Murmuraban del derroche y la indiscreción de Magdalena los que no veían con qué afecto hacía esto. Nunca faltarán quienes juzguen maliciosamente las virtudes de los justos, hablando o interpretando mal, ya sea por ignorancia o por malicia. También los buenos hacen sus críticas, con el celo indiscreto a veces. ¿Y si fueran los superiores? Si quieres ser un buen religioso tienes que estar preparado para esto. Mira al juicio de Dios, desprecia el de los hombres éstos ven las apariencias, Dios la realidad. Pero cuídate tú de no interpretar mal los hechos de los demás, mientras los puedas interpretar bien.

2- *"Entonces dijo Judas Iscariote, uno de los discípulos". (Jn. XII-4).*

Mateo y Marcos escriben que muchos murmuraron; Juan, que Judas solo. Agustín concuerda: "Hablando Judas los persuadió". Así un murmurador arrastra muchas veces, a toda la comunidad. Cuídate de no empezar, cuídate de no proseguir cuando empiece otro. Lo

harás si te acostumbras a interpretar benignamente las acciones de los demás.

3- *"¿Por qué no se vendió este perfume en 300 denarios, y se dieron a los pobres?". (Jn. 12-5).*

He aquí la capa que cubrió la iniquidad: como si le preocuparan los pobres, siendo ladrón y buscando una ocasión para robar, si hubiese sido vendido aquel ungüento. Así se disfrazan ordinariamente las malas pasiones. Te enojas, quieres aparentar celo. Te inclinas a una amistad particular, quieres que se considere caridad. Te entregas a los consuelos de las creaturas, quieres que se tenga por una conversación provechosa. Pero esta capa no tapa a los ojos de Dios.

Med. 94. CRISTO DEFIENDE A MAGDALENA

1- *"Jesús se dió cuenta y les dijo": ¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo". (Mt. 26-7).*

Siempre Jesús es abogado de María: contra el fariseo que acusaba a la pecadora (Lc. VII-47); contra Marta que la acusa de no ayudarla (Lc. X-41). Aquí contra Judas que critica. He aquí cómo la virtud tiene a Dios como abogado. Por lo cual, ¡cuánto consuelo habrá experimentado Magdalena, aun principiante en el camino de la virtud! ¡Qué reconfortada quedaría! ¿Por qué te inquietan los juicios maliciosos de los hombres, las murmuraciones, los reproches? ¿Acaso por eso dejarás la virtud? De ningún modo. Sigue haciendo el bien. Ten confianza. Dios será tu defensor. Llegará el tiempo, en el que se sabrá la verdad para tu mayor consuelo.

2- *"Pues siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. Al derramar este ungüento sobre mi cuerpo, lo ha hecho para mi sepultura". (Mt. 26-11-12).*

Resuelve la cuestión de la murmuración por el cuidado de los pobres. No descubre la intención de robar de Judas que conoce el Señor, para enseñarte que no debes defenderte descubriendo culpas ajenas. Débil argumento de tu defensa es la culpa de otro. Después alaba la intención de Magdalena, que se anticipó a ungir su cuerpo (Mt. 16-1), lo cual sabía que no llegaría a realizar, después de su muerte, o por la conversación con Cristo o por inspiración del Espíritu Santo. Por consiguiente, agradan a Dios los obsequios

anticipados, cuya ocasión después no se dará. Así, aprovecha todas las gracias, no descuides ninguna ocasión, porque no sabes si será la última.

3- *"En verdad os digo que donde sea predicado este Evangelio, en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para recuerdo suyo". (Mt. 26-13).*

Magdalena guardó silencio ante la murmuración de Judas. He aquí que el Señor exhorta a todos los fieles a pregonarlo; tanto le agrada el humilde silencio frente a las calumnias. En otra ocasión Magdalena había ungido a Cristo (Lc. VII-47); no se le promete a aquella obra el recuerdo por los siglos, porque ya había adelantado en la perfección, y se acercó hasta la cabeza de Cristo, que ungió con aquel ungüento. Pero allí sólo se quedó a los pies; allí se trataba de afectos purificadores, aquí unitivos. Empezar es necesario, pero merece alabanza progresar. Por consiguiente, trata de no detenerte. Cada día aumenta algo.

Med. 95. SUBIENDO JESÚS A JERUSALÉN PREDIJO SU PASIÓN.

1- *"Subían camino de Jerusalén y Jesús iba adelante. Los discípulos lo seguían asombrados". (Mc. X-32).*

Debió haber sido insólito el apresuramiento de Cristo porque los discípulos se admiraron. ¿Cual fué su causa? Para demostrar con qué prontitud de voluntad estaba dispuesto a padecer. Al obrar milagros generalmente iba despacio; a la pasión, ligero. El amor añade alas. ¡Qué lento soy yo, qué refractario para las cosas difíciles, ¡oh, arrástrame en pos de ti! b) Para demostrar que Él iba a precedernos en los trabajos y en los dolores. Por lo tanto, ¿por qué tú quieres ser el primero en los honores y en las comodidades? ¡Qué lejos estás de los sentimientos de Cristo! Admira con los Apóstoles al que va delante, pero también con ellos síguele.

2- *"Mirad, subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los pontífices y escribas". (Mt. XX-18).*

Varias veces antes, ahora nuevamente, predice su pasión a los Apóstoles. ¿Por qué tantas veces?: porque uno siempre tiene en la memoria lo que ama y habla de ello con gusto. No está en tu

memoria la pasión de Cristo si no quieres padecer. Sin embargo, hay cierta necesidad de padecer. No padezcas como un irracional. Para que se te alivie el padecer, acuérdate de la pasión de Cristo. b) Para animar a los discípulos que subían junto con Él, a padecer algo, con su ejemplo. Pues el que "sube" con Cristo, ya sea en la virtud, o en la Jerusalén celestial, debe sufrir. Pero no solo; tiene consigo a Cristo, cuyo recuerdo alivia los sufrimientos.

3- *"Mas ellos no entendieron nada de todo esto". (Lc. 18-14).*

Todavía estaban apegados a lo terreno, y le daban mucha importancia a lo que el mundo aprecia: los placeres, los honores, la gloria, etc. En cambio, aborrecían el desprecio, las injurias y los dolores. El alma apegada a lo temporal no entiende lo que aprecia Dios. ¿Por qué tú estás tan árido en la meditación de la vida y la muerte de Cristo? Porque no valoras y amas el desprecio y el padecimiento, sino el honor, la vanidad y el placer de los sentidos. Llora tu necedad y aprende a padecer de este eximio maestro; porque "el discípulo no es más que el maestro". (Mt. X-24).

Med. 96. PREPARACIÓN PARA LA ENTRADA SOLEMNE EN JERUSALÉN.

1- *"Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó consigo a los doce discípulos". (Mt. 20-17).*

No ignoraba Cristo que los judíos habían decretado "el modo de prenderlo con engaño y matarlo" (Mc. 14-1). Quiso sin embargo, entrar solemnemente en Jerusalén, y con aquella pompa que fué anunciada por los profetas acerca del Mesías: a) Para mostrar que Él era el verdadero Mesías, y ofrecer la ocasión de ser conocido, y fueran inexcusables si no lo venerasen como tal. Pues Dios da a todos, las gracias, pero no todos las reciben. Preocúpate de aceptar las que te ofrecen. Teme si las descuidas. b) Para demostrar que los judíos no podían ejecutar la muerte decretada, si no lo quería Él mismo. Depende de Dios todo lo que decretes. Encomiéndate, por lo tanto, a su providencia en todas las cosas.

2- *"Id a la aldea de frente a vosotros, y enseguida encontraréis una borriquilla atada y con ella un pollino. Desatadlos y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, diréis: "El Señor los necesita". (Mt. 21-2-3).*

a) Prueba su divinidad revelando lo que está ausente. Cree que no está ausente de ti; adora, ama, teme. b) Ejerce el dominio que tiene sobre todas las cosas creadas. Y tú estás sometido a Él. Deja que te domine: cuando te aconseja inspirándote interiormente, para que venzas tu inclinación, domines la voluntad, refrenes la lengua. Imagina que éstos son los asnos y que se te dice: "El Señor tiene necesidad de ellos. ¿Se los negarás?.

3- *"Marcharon, pues, los discípulos, hicieron como Jesús les ordenó, y trajeron la borriquilla y el pollino". (Mt. 21-6-7).*

Los Apóstoles obedecen perfectamente "como mandó" y no se hacen ningún problema. Igual fué la prontitud del dueño de aquellos animales. Pues, habiendo oído "que el Señor los necesita", no pregunta quienes son, ni quienes los manda, ni para qué, ni por cuanto tiempo. He aquí en ambos la buena voluntad de hacer lo que agrada al Señor. Examina lo buena que sea la tuya, qué atenta a las buenas inspiraciones. Dispón que sea mayor.

Med. 97. TRIUNFAL ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALÉN.

1- *"Pusieron sobre éste los mantos, y Jesús montó encima. Muchos de la multitud tendían sus mantos, etc." (Mt. 21-7-8).*

Considera las atenciones de los discípulos, y las manifestaciones del pueblo enumeradas en el texto. ¿Quién movió a la muchedumbre, que no ignoraba que los príncipes se habían conjurado contra Cristo, sino Dios que mueve los corazones y fortalece contra los temores? ¿Qué podían esperar del humilde Jesús y de los pobres discípulos? Al contrario, podían temer la indignación de los príncipes. Sólo los movió el amor a Cristo, que habían despertado sus milagros y, recientemente la resurrección de Lázaro. ¡Oh, si concibieras una gran estima de Dios, cuántos homenajes le tributarías! ¡Qué valientemente lucharías contra ti mismo y las sugerencias de tus pasiones!.

2- *"Gritaba: ¡Hosana al Hijo de David, bendito el que viene, etc.". (Mt. 21-9).*

Considera que la muchedumbre juntó tres cosas, que constituyen la perfección de la devoción: el corazón, o sea el afecto con que seguían a Cristo; la lengua, o sea, las voces con que lo aclamaba; las manos, o sea, las obras, con las cuales cortaban ramos. No es verdadera la

devoción que no tiene estas tres cosas. Porque si no ofrece a Dios las tres, no nos da seguridad. Consulta tu devoción. Mira si las palabras y las obras proceden del afecto, como también si haces lo que dices. O si la voz es de Jacob, pero las manos de Esaú. Serás todo de Dios, si unes esas tres cosas.

3- *"Mira que el rey viene a ti". (Mt. 21-5).*

Imagínate que te invitan a este espectáculo: "He aquí tu rey", por todo título. Por consiguiente, le debes completa sujeción. Viene a ti, esto es, para tu bien, a quien dedicará todos sus pensamientos, sus preocupaciones, su vida y la sangre, a fin de que, de pobre te haga rico; en el peligro te proteja, de miserable y vil, te conduzca al reino. Ábrele las puertas del corazón "para que entre el rey de la gloria". Reconoce al amigo, adora al rey. Ofrécele la inteligencia, la voluntad y el afecto.

Med. 98. PALABRAS DE ENVIDIA DE LOS FARISEOS.

1- *"¿Veis que no adelantamos nada?". Mirad cómo todo el mundo se va tras Él." (Jn. 19-12).*

Piensa en la envidia de los fariseos: a) Los que querían matar a Cristo no pueden soportar verlo agasajado. Pero deben confesar que no adelantan nada. No te deprimas si eres objeto de la envidia. Nada aprovechará. Sólo al envidioso atormentará. No envidies tú tampoco, para que no seas atormentado. b) Exageran la verdad, que todo el mundo lo siga, acrecentando más su rabia. ¡Ojalá que eso fuera cierto! Que lo sigan los infieles, los herejes, los judíos. Sé tú el primero. Si otro recibe el aplauso o el triunfo, tú no lo envidies.

2- *"Algunos fariseos de entre la multitud le dijeron:* "Maestro, reprende a tus discípulos. ¿Por qué? ¿Está mal que aclamen al Señor? Pero la envidia no ve nada bien. También reprueba las cosas piadosas y santas. Lejos de mí ésta y cualquier pasión, que pervierte y enceguece el sentido.

3- *"Y Él respondió: "Os digo que si éstos callaran, las piedras gritarían". (Lc. 19-40).*

El sentido es que no callarán éstos que están movidos por Dios, y si no obstante callaran, Dios podría también mover a hombres de durísimo corazón para tributarle gloria. Así es, no hay corazón tan

duro que Dios no lo pueda quebrantar o ablandar. Por consiguiente también puede al mío. Pero hasta ahora yo me resistí. ¿Qué hice? ¿Cuántas veces quiso Él? ¿Cuántas veces yo me resistí? Teme, porque "un corazón obstinado tendrá mal fin". (Ecl. III-25).

Med. 99. LLORA SOBRE LA CIUDAD DE JERUSALÉN.

1- *"Al ver la ciudad, lloró por ella". (Lc. 19-41).*

¿Por qué las lágrimas en el entusiasmo de los aplausos? Ve a Jerusalén, y en ella a todo el mundo. Ve los pecados de todos, también los suyos. Ve que su pasión será para ruina de muchos, por la propia malicia de ellos. Podía salvar a todos, pero quiere que colaboremos con su gracia. Pereceremos si no lo hacemos. Reflexiona si no le has dado ocasión de llorar por ti. Reconoce su amor por ti. Pero no es suficiente si no colaboras.

2- *"¡Ah, si en este día conocieras también tú el mensaje de la paz!". (Lc. 19-42).*

Indica que la causa de su llanto era la ceguera del pueblo, que no lo reconocía como el Mesías, de lo cual resultaría el odio, la envidia, la ingratitud y todo el mal. De ahí el esfuerzo del diablo para inculcar esa ceguera en nuestros corazones, a fin de que no reconozcamos qué gran bien sea la gracia de Dios, y qué gran mal el pecado: que no atendamos a las inspiraciones de Dios, ni las sigamos. Y esto "en este día tuyo", a saber, esta vida, que es el único día nuestro, al cual seguirá "el día del Señor". Por consiguiente, mira cómo emplées tu día, para que no tengas que temer "el día del Señor". Deplora tu ceguera anterior; y finalmente, abre los ojos para que reconozcas las gracias que se te den para la vida eterna.

3- *"Porque días vendrán sobre ti, en que tus enemigos te rodearán de trincheras, etc.". (Lc 19-43).*

Predice la futura destrucción de la ciudad por los romanos, a causa de los pecados cometidos, especialmente contra Cristo. Pues el pecado es la causa de todas las miserias y objeto de la venganza de Dios. El pecado manifiesta la miseria del hombre en el momento de la muerte, que hizo mal uso del tiempo de su visita y de la gracia. Los demonios enemigos lo rodearán; lo estrecharán los antiguos pecados; caerán por tierra todos los grandes y vanos proyectos, etc.

porque no usó bien del tiempo de su visita. ¡Mira qué importante es aprovechar la gracia, mientras hay tiempo!

Med. 100. JUDAS PACTA CON LOS PRÍNCIPES LA ENTREGA DE JESÚS.

1- *"Entonces, uno de los doce, el llamado Judas Iscariote, fué a los pontífices". (Mt. 26-14).*

"Entonces": después que entró la avidez del dinero, con ocasión del ungüento derramado, o cuando supo que los pontífices estaban congregados por odio a Jesús. "Uno de los doce": constituído en la dignidad apostólica. "Judas": se nombra para que la sospecha no caiga en otros. Iscariotes: para que no se piense en Tadeo. "A los príncipes de los sacerdotes": los peores enemigos de Cristo, que intentaban su muerte. Date cuenta adonde llevan las pasiones desordenadas del alma: Judas lleno de avaricia. b) De ahí se hizo murmurador, por el ungüento derramado. c) Entonces empezó a odiar a Cristo. d) A venderle por dinero. e) No a un amigo, sino a sus peores enemigos. Por lo tanto, teme a tus pasiones y así aplica a ellas el cuchillo de la mortificación.

2- *"Y les dijo: "¿Qué me queréis dar y yo os lo entrego?". (Mt. 26-15).*

¡Cuántas y cuán valiosas mercancías ofrece el pésimo negociante! ¡El Hijo de Dios! Pero ¡en qué poco lo tasa, que deja elegir el precio a los inicuos compradores! ¡Y ni se digna nombrar a Jesús! ¿De modo que Dios es algo tan poca cosa? ¡Ah, cuántas veces tú lo tasaste más bajo! Pero Él, ¡en cuánto más te tiene, que dió la vida por ti! ¡Oh necio, si no lo apreciaras más, si no lo amas!

3- *"Ellos le asignaron treinta monedas de plata". (Id.).*

Precio de un animal, y de lo más vulgar. ¿Cómo este desprecio de Dios? Pero fué vendido por tan bajo precio por un designio superior. Él quiso hacernos valiosos por la vileza del precio, dice D. Paulino (Ep. 4). Él se nos hizo más precioso por esta bajeza porque quiso ser tasado tan poco, a fin de que pueda ser comprado por todos. ¿No puedes dar mucho por Dios? Da poco. Ofrece el cuidado de los más pequeños. Por esto con gusto se te vende.

Med. 101. LA CENA PASCUAL.

1- *"Id a la ciudad, a casa de tal persona y decidle: "El Maestro dice: mi tiempo se acerca; quiero celebrar en tu casa la pascua". (Mt. 26-17).*
Jesús, pobrísimo, carece de una habitación para celebrar la Pascua. ¿Y tú quieres que no te falte ninguna comodidad, no tan sólo para lo espiritual, sino también para lo material. Al dueño de casa tan sólo le insinuó que deseaba: "quiero celebrar en tu casa la Pascua", y él, al instante, consintió y se dispuso a obsequiarlo. ¿Es suficiente para ti sugerirte, por Dios, los superiores o la regla, lo que Dios quiere? ¿De inmediato lo ejecutas? ¿O algunos servicios, no los haces a la fuerza? Así, pierdes el valor y el mérito de la obra.

2- *"He deseado vivamente comer esta Pascua con vosotros". (Lc. 22-15).*
¿Esta Pascua que es la última de su vida? ¿Lo que luego seguirá es la amarga pasión y la infame muerte? Sí, totalmente, porque después de esto sabe que seguirá la muerte, a la cual siempre ansiaba por tu amor. Cuánto más se acerca a la pasión, mayor es su gozo. Si es que amas a Cristo y huyes del padecer, te engañas a ti mismo. La prueba del amor es el padecimiento, especialmente si va acompañado de gozo, o deseado anteriormente. ¡Oh, qué delicado eres tú! No corresponderás a los deseos de Cristo, si no piensas igual.

3- *Considera que aquí Cristo haya observado todas las ceremonias de la ley y meditado lo que ellas significaban:* en el "cordero matado, desollado y asado", que Él mismo iba a ser matado, desollado por los azotes, y consumido en el fuego del amor. En "cortado, sin romper los huesos", que sus huesos serían ciertamente dislocados, pero no quebrantados. En "el apuro de los comensales", la prisa del furor de los enemigos. En "las lechugas amargas", la amargura de la hiel. En "el bastón que tenía en las manos, su cruz". Piensa cuáles serían aquí sus sentimientos al ofrecer todas estas cosas, y esfuérzate por tener los mismos.

Med. 102. EL LAVADO DE LOS PIES.

1- *"Sabiendo Jesús que el Padre le había entregado en sus manos todas las cosas... se levantó de la mesa... y comenzó a lavar los pies". (Jn. XIII-3).*

¿Qué unión es ésta? Sabe que todas las cosas se le han dado en sus manos, y empezó a lavar los pies. Para que entiendas cuánta sea la humildad, entiende cuánta sea la majestad del que se rebaja. ¿Puedes imaginar mayor? Considera tu pequeñez y, sin embargo rehúsas ser humillado. "Le había entregado en sus manos todas las cosas". Pero tú le quitas algo a Él porque no le das tus pies, es decir, los afectos. ¿Por dónde van? ¿Acaso tras las huellas de los rebaños, o sea, de las creaturas? Reúnelos, entrégalos en sus manos para que Él los lave del polvo o de las manchas que se le han adherido de las creaturas y los limpie.

2- *"Se levantó de la mesa, dejó los vestidos y tomando un lienzo... echó agua en un barreño y comenzó a lavar". (Jn. XIII-4-5).*

Él solo hace todo. ¿Por qué no se admite a alguno de los discípulos para ayudarle? Para las cosas distinguidas, para la filiación de Dios, para la herencia del reino, para perdonar, y arrojar demonios, admite compañeros. Para las cosas que atañen a la humildad, precede a todos, ni consulta. Así hacen los verdaderos humildes. No eres verdaderamente humilde, si no tratas de elegir los ministerios más bajos. Pero tú, tal vez no te apresuras a tomarlos, sino, perezoso, miras a los demás. Créeme, también mirarás de lejos, en otro tiempo, cuando ellos se te adelanten a recibir el premio, y tarde te dolerás.

3- *"Al llegar a Simón Pedro". (Jn. XIII-6).*

Pedro ve ahora su indignidad y al mismo tiempo la majestad de Dios: queda estupefacto: "Señor, ¿tú me lavas los pies? Pondera cada palabra: "Señor", del universo y mío. "Tú, a quien pertenece el poder y el imperio. "A mí", siervo indigno y pecador, etc. Pero admírate de todas las veces que lo haga contigo, cuántas te lava, no con agua, sino con su sangre, o sea, la gracia merecida por su sangre. Pero esto es tan necesario que si no te lava, no tendrás parte con Él. Por lo tanto, díle con Pedro: "Señor, no sólo los pies de los afectos, sino también la cabeza de los pensamientos y las manos de las obras, para que todo esté limpio en tu presencia.

Med. 103. AMONESTACIÓN DADA A LOS DISCÍPULOS DESPUÉS DEL LAVADO DE LOS PIES.

1- *"¿Entendéis lo que os he hecho?... Pues si yo, el Señor y el Maestro os lavé los pies, también vosotros os los debéis lavar los unos a los otros". (Jn. XIII-13-14).*

Mediante la interrogación quiere llamarles la atención: a) Pues la humildad de Cristo es algo muy digno de reflexión. b) Explica con palabras lo que antes mostró con el ejemplo. Son muy eficaces las palabras del que enseña, cuando están confirmadas con los hechos de él mismo. c) Argumento irrefutable es: "Yo lavé". Por consiguiente, vosotros debéis. Yo a vosotros; por consiguiente, vosotros, el uno al otro. Mira qué lógica la conclusión. d) Aquí se llama "Señor y Maestro", para persuadirlos más eficazmente. Y tú, ¿qué dices a esto? Palo eres, si no te convences. Piedra eres, si no te conmueves.

2- *"Yo os he dado ejemplo, para que hagáis vosotros lo que yo hice". (Jn. XIII-15).*

Mira adónde tienden los hechos de Cristo: para que te sirvan de ejemplo. En cuanto está de tu parte, le quitas valor a los hechos de Cristo, si no los imitas. Pues los desvías de su fin; ya que los ejemplos dejan de ser ejemplos, cuando cesa la imitación. No les hagas tú esta injuria. Mira también ¡qué buen Señor tienes, que no te pone una carga, que primero no la lleve Él mismo! ¡Qué buen Maestro, que para atraerte más suavemente, hace primero lo que luego va a enseñar! Por consiguiente, para que obres bien, atiende en cada caso al ejemplo de Cristo, para hacer como Él. Ésta es la norma resumida y segura de la perfección.

3- *"Felices vosotros si practicáis ya estas cosas que sabéis". (Jn. 13-17).*

Es verdad evidente que es feliz, no aquél que sabe mucho, sino el que hace lo que sabe. No es gran cosa conocer la virtud, sino practicarla con exactitud, dice Cirilo de Alejandría. Por lo tanto, no es suficiente que conozcas los ejemplos de Cristo. El mismo conocimiento constituye una obligación de imitarlo. Pues (Lc. XII-47) "el siervo, que conociendo la voluntad de su dueño, no está preparado, ni cumple su voluntad, recibirá muchos azotes". Medita

cuántas luces tienes, cuánto conocimiento del bien. ¡Oh, si obraras de acuerdo a él, qué feliz serías!

Med. 104. INSTITUCIÓN DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA.

1- *"Tomad y comed, éste es mi cuerpo". (Mt. 26-26).*
En primer lugar, cree con fe viva que el cuerpo, la sangre y el alma de Cristo, la divinidad y todo el ser de Dios está en la Ssma. Eucaristía, o por virtud de las palabras o de la concomitancia. Admira la sabiduría de Dios, que encontró un modo nuevo de quedarse con nosotros. Pásmate y alaba la omnipotencia, que en un instante y con unas palabras, pone todo aquello bajo las especies del pan y del vino. Reconoce el infinito amor con el cual hace esto. "Tanto amó el Padre al mundo que le dió a su Hijo Unigénito". Igualmente, el Hijo se dió a sí mismo, para quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos. ¡Oh, Dios admirable y amable! ¿Qué habrá pensado de ti para encarnarse totalmente? ¡Pero, cuánto más es que venga a ti, como nuevamente al mundo, y traiga consigo lo que entonces trajo! ¿Con qué retribuiré al Señor?

2- *El Señor Jesús, "en la noche en la que iba a ser entregado, tomando el pan etc.".*
Considera el tiempo de esta institución: era el mismo en el que se preparaban asechanzas contra su vida, en el que se enfurecía el odio de los judíos contra Él. Así "los torrentes de las persecuciones, no pudieron apagar su amor". Así también nos ama cuando somos enemigos. Entonces, los tormentos cercanos, la cruz, la infamia no consiguieron la separación de Cristo de ti, sino mayor unión por este sacramento de amor y de unión. Por lo tanto, ¿quién te separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? etc. (Rom. VIII-35); concluye con un intenso y fervoroso amor: venceré todo esto por aquel que me amó entrañablemente.

3- *"Mientras comían, tomó Jesús el pan".* Considera quiénes son los comensales de Cristo. A saber, los Apóstoles, y entre ellos, cómo es opinión común, también Judas. Pero ¡cuánta diversidad entre ellos! Aquéllos, atentos, con ferviente devoción de cuerpo y de alma; éste, sólo presente con el cuerpo, pero con el alma atenta a la entrega

de Cristo. Mira aquella fiera, no amansada con este alimento de amor, y advierte como los crímenes van en cadena, cuando la pasión, de la cual tienen su origen, no es contenida a tiempo.

Med. 105. CRISTO DURANTE LA CENA INSINÚA AL TRAIDOR.

1- *"Jesús se turbó... y dijo: en verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará". (Jn. XIII-21).*
Esta turbación fue una profunda tristeza. Su causa fue la atrocidad del crimen que iba a cometer Judas, apóstol, íntimo. ¿Qué no hace para retraerlo del crimen planeado? Manifiesta que conoce la futura traición, para que no crea Judas que su pecado está oculto. No nombra al traidor para respetar la fama; para no provocar contra él a los demás discípulos; para atraer a Judas por esta afabilidad; no sea que viéndose perdido, se haga más insolente. Al no sufrir efecto, da una señal del culpable: "aquél a quien yo dé un bocado mojado". Le dirige el ¡ay! de la eterna condenación. ¡Oh bondad de Dios! ¡Oh dureza del pecador! Señor, que no se endurezca mi corazón ante tantas inspiraciones que me envías.

2- *"Muy entristecidos, empezaron a decirle uno por uno: ¿Acaso soy yo, Señor? (Mt. 26-22).*
Como dijo "uno de vosotros", perturba a todos. (S. Juan Crisóstomo). ¿Por qué? No por el remordimiento de la conciencia, sino por la incertidumbre de la debilidad humana. (S. León). Aunque no encontraban falta, temían de su fragilidad. Por consiguiente, tú no confíes demasiado en ti. Cayó Pedro que se fiaba demasiado en sí. "Entristecidos, temiendo no fuera tan verdadero, lo que cada uno pensaba (S. León). Pues aunque uno no tenga conocimiento de nada, no por eso está justificado. Teme tú también y dí: "Purifícame de lo que se me oculta". También se atreve el desfachatado Judas a preguntar lo mismo. ¿Qué haces tú para evitar que sospechen de ti? ¡Qué amablemente responde Jesús: "Tú lo dijiste"! No: "Tú criminal, tú, pérfido", etc. ¿Qué respondes tú a aquel que te ofendió? ¿Con qué palabras? ¿Con qué gesto? ¿Con qué tono?

3- *"Salió enseguida. Era de noche. Luego que Judas salió, dijo Jesús: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre". (Jn. XIII-30-31).*

El ingreso de Satanás en él no permitió esperar la oración, temiendo encenderse en su alma una chispa que lo redujera a mejor camino (S. Cirilo). Mira cómo trabaja el demonio para apartar de la oración a los que tienta, y deduce qué eficaz remedio será la oración. "Cuando salió Judas fue glorificado Cristo". Habiéndose separado el malvado Judas y quedando con Él los santos (S. Agustín), como si la presencia de un solo pecador hubiera obscurecido la gloria de Cristo. Por consiguiente, tú que vives entre los santos, dedícate a la virtud, no sea que con tu vida ofusques la gloria de Cristo.

Med. 106. DISPUTA DE LOS APÓSTOLES.

1- *"Surgió también un altercado entre ellos sobre quién parecía el mayor". (Lc. 22-24).*

Enterados de la muerte del Maestro preguntaban quien de ellos pareciera ser el mayor, para que fuera el maestro de los demás. ¡Qué pronto se cambian nuestros sentimientos! Poco antes, "se entristecieron mucho", porque iba a ser entregado Cristo. Ahora caen en la ambición. Cuídate de ser tan inconstante en el bien. Los afectos que se mudan demuestran poca virtud. b) ¿Quiénes discuten? ¿Aun en la misma escuela de Cristo? ¿En presencia del Maestro de la humildad? ¿Cuál es el tema de la discusión? Quien pareciera entre los hombres, no quien realmente fuera. ¡Oh vanidad! ¿Quieres tú parecer o ser?

2- *"El mayor entre vosotros será como el menor". (Lc. 22-26).*

Pues lo contrario se cura perfectamente por el contrario. Éste es el remedio para curar la ambición. Te juzgas superior por el oficio, el poder, la ciencia, etc. Hazte como el menor. Así está establecido por la ley de Cristo. Esto lo confirmó con su ejemplo: "Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve, los otros "parecen" que son mayores, pero sólo los que se humillan lo son en realidad. ¿Crees esta verdad? ¿Por qué no tienden tus esfuerzos a esto? ¿Por qué ambicionas el lugar, la cátedra, el oficio, etc. más honroso?

3- *"Y yo os voy a dar el reino, como mi Padre me lo dió a mí". (Lc. 22-29).*

Escucha este motivo para vencer la ambición, para practicar la humildad. El Padre le preparó el reino al Hijo por la humildad y la

cruz. "Se humilló a sí mismo... por lo cual Dios lo exaltó y le dió el reino". (Fil. II-8-9). El Hijo del mismo modo te prepara el reino. Lo dispone como por testamento y última voluntad, que no es lícito quebrantar. Por consiguiente, los principios contrarios a estos, que hasta ahora has seguido, son ilusorios. Esto es lo más cierto: "El que se humilla será ensalzado". (Lc. 14-11).

Med. 107. SERMÓN DE CRISTO EN LA CENA.

1- *"Como mi Padre os amó, así os amé yo. Permaneced en mi amor". (Jn. XV-9).*

Largo es este sermón y muy digno de que se lea muchas veces. Tres cosas recomendó especialmente en él: recomienda el amor de Dios, pero no cualquiera, sino permanente y constante. Para inculcarnos eso nos propone su amor a nosotros. Nos amó desinteresadamente, sin merecerlo. "Como me amó el Padre, con tan intenso y puro amor. ¿Acaso no tiene derecho a exigirnos amar, el que así ama? ¿Y qué prueba de amor le darás? Una sola cosa pide: "Si me amáis, observad mis mandamientos". ¡Qué fácil! Sus mandatos no son pesados. ¿Le das esta prueba con el cumplimiento de las reglas? ¿Qué recompensa tendrá el que ama así? a) Me manifestaré a él con muchas inspiraciones. b) Mi Padre lo amará. c) Vendremos a él y estableceremos nuestra morada en él. Pondera todas estas cosas.

2- *"Os doy un mandamiento nuevo", (Jn. XIII-34), y es que os améis unos a otros".*

Recomienda el amor al prójimo. Si falta éste, no hay amor de Dios. Mandamiento nuevo en el cual se fundamenta la ley nueva, que es la ley del amor, en la cual "bajo Cristo cabeza, todos formamos un solo cuerpo, siendo cada uno miembro el uno del otro". (Rom. XII-5). Nuevo, no por la novedad de "amar", sino de amar "como Él amó", desinteresadamente, también a los enemigos, en detrimento propio, a través de los tormentos, hasta la cruz para salvarnos. ¡Oh, qué lejos estás de esta perfección! Si quieres ser su discípulo, enciende este amor en ti. A él lo dejó como la señal de sus discípulos: "En ésto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáreis los unos a los otros".

3- *"Pedid y recibiréis". (Jn. 16-24).*
Recomienda la oración: a) Despierta la confianza de alcanzar: "Todo lo que pidiéreis se os concederá". b) Aumenta la esperanza porque se ha de pedir al Padre: "Si pidiéreis al Padre", que es bueno y poderoso. c) Enseña que aquello que se pida sea algo, es decir, que en comparación con la vida eterna, no sea nada. (S. Agustín). d) Enseña que se ha de pedir "en el nombre", o sea, por sus méritos, los cuales, como dice Ruperto, constituyen el vehículo necesario de toda oración. e) Que lo que se pida sea para gloria de Dios, "para que el Padre sea glorificado en el Hijo". Si observas cuidadosamente estas condiciones, recibirás lo que pides.

Med. 108. CRISTO CONSUELA A LOS APÓSTOLES.

1- *"No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros". (Jn. 14-18).*
Consuela a los Apóstoles entristecidos por su ausencia, prometiendo su auxilio siempre en toda tribulación: a) ¿Si Dios está contigo, quién podrá contra ti? No te dejará si antes tú no lo dejas a Él. Perseverará siendo Padre, si tú no dejas de ser hijo. Aunque te deje "un poco" en la desolación, o en la aflicción, "dentro de otro poco", lo verás y se alegrará tu corazón. b) Los anima con la esperanza del premio eterno: "En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones, y yo voy a prepararos un lugar". Pequeña es cualquier tribulación, pero eterno el cúmulo de gloria que en el futuro les promete. Ténlo presente para que no te desanimes.

2- *"Pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece". (Jn. XV-19).*
He aquí otro consuelo. Si tienes algo que sufrir es señal de la elección divina. A los que reprueba, les permite ir siguiendo los rastros de los rebaños y de sus placeres. Añade: "El mismo Padre os ama, porque vosotros me amásteis". Cuarto consuelo: las aflicciones son prueba del amor de Dios a vosotros. ¿Qué mayor consolación pides que saber que Dios te ama?

3- *"Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros". (Jn. XV-20).*
Agrega en quinto lugar, su ejemplo para nuestro consuelo: "A mí me tuvo odio antes que a vosotros. Pero tened confianza, yo he vencido

al mundo, y vosotros también venceréis, porque yo lucho con vosotros. Finalmente el sexto: "Vuestra tristeza se convertirá en gozo; en cambio, el gozo del mundo, en eterno lamento. ¡Cuánto más te conviene tomar el camino, en cuyo término se encuentra el gozar eternamente! Por consiguiente aspira a las espinas y a la cruz.

Med. 109. ORACIÓN DE CRISTO AL PADRE POR LOS DISCÍPULOS.

1- *"¡Oh Padre santo! Guarda en tu nombre a éstos, que tú me has dado, a fin de que sean una misma cosa por la caridad, como nosotros lo somos por la naturaleza". (Jn. 17-11).*

a) Por la unión perfectísima de la caridad, para que sean uno, como las personas de la Trinidad, si no por la naturaleza, al menos por el entendimiento, el juicio y la voluntad; que sientan lo mismo, que quieran lo mismo. Mira si tu caridad es así. b) No pido que los saques del mundo, de las tribulaciones, porque quiero que padezcan aun por mi nombre, sino que los preserves del mal, es decir, del pecado. Por consiguiente, preocúpate más de huir del pecado, que de la cruz y el dolor. c) "Santifícalos en la verdad", por la gracia del Espíritu Santo, para que sean ministros idóneos del Evangelio. Pero tú también para que seas así, colabora con la gracia, no seas santo fingido sino verdadero.

2- *"Tuyos eran y tú me los diste y cumplieron tu palabra".*

Éste es el primer motivo por el que ora por ellos. De parte de Cristo porque a Él se los encomendó el Padre, pero de parte de los discípulos porque observaron la palabra de Dios, o sea, la fe y la ley; y la gracia de Dios no fué estéril en ellos. Y por esto se hicieron dignos de que rogara por ellos. ¿Quieres experimentar la protección de Jesús ante Dios? Trata de decir con verdad: "Yo soy tuyo"; después, que la gracia de Dios no sea estéril en ti. El segundo motivo es: "Yo he sido glorificado en ellos"., porque me glorifican delante de los hombres. ¿Y tú también glorificas a Dios con el afecto, la palabra y la obra?

3- *"No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí, por medio de su predicación". (Jn. 17-20).*

Crée que ha orado por ti también, a quien te veía presente como poseedor de la esencia divina, o como viador, con la ciencia infusa. Su oración surtirá efecto si tú no te opones. ¿Pero qué pidió por ti y por todos? a) Que todos estén unidos por la mutua caridad. b) "Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos mismos estén unidos en nosotros por el amor a Dios. Por lo tanto, pide por ti este doble amor. ¡Oh, qué feliz si lo tuvieras! Pero no lo tendrás si no rechazas todo otro amor sensual.

Med. 110. SALE DEL CENÁCULO HACIA EL HUERTO Y PREDICE EL ESCÁNDALO DE LOS DISCÍPULOS.

1- *"Salió, pues, Jesús, acabada la cena, y se fué, según costumbre, hacia el monte de los Olivos para orar". (Lc. XXII-39).*
Jesús sale de la ciudad, en otro tiempo amada por Él, colmada de tantos beneficios de la que se lamentó con lágrimas, pero que abusó de sus gracias. ¿Quién no temerá, aun en medio de tantos beneficios, ser abandonado por Jesús? No te da la seguridad el hecho de que te den, sino el de que cooperes, todo lo que puedas. Iba, según costumbre, a orar adónde se substrajera de la multitud, a la cual no abandonaba, aunque sabía que allí iba a ser tomado preso. Aprende a no admitir impedimentos a los ejercicios espirituales y menos buscarlos y ponerlos.

2- *"Entonces, díceles Jesús: "Todos vosotros padeceréis escándalo por mí esta noche: por temor o debilidad me abandonaréis a mí, vuestro Pastor, cuando veáis venir lo que tantas veces anuncié"* Una cosa es pensar en las cadenas y la muerte y otra es ver el peligro encima. Los males ausentes apenas si atemorizan a alguno, pero los presentes doblegan al más fuerte. Aunque en mil meditaciones hayas prometido padecer arduas cosas, aun quédate con temor, y no confíes en ti, sino sólo en la gracia.

3- *"Pedro, respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo".* Por su habitual ímpetu, ciertamente, dijo esto Pedro, pero no unido a la humildad. El que se fía de sí, se jacta mucho, hace poco, y cae en cosas graves. Así Pedro: a) Contradice a Cristo, la primera Verdad, no una vez sino reiteradamente. b) Se opone obstinadamente a

Cristo, que le predice una caída más grave. c) Induce a los otros con su ejemplo para que todos dijeran lo mismo. Debió decir: "Dame la gracia para que si todos se escandalizaran por ti, yo no caiga en la negación". (Orígenes). Por consiguiente, no confíes demasiado en tus buenos sentimientos, que se cambian por un ligero viento, sino apóyalos en la gracia de Dios.

Med. 111. TRISTEZA, TEDIO Y PAVOR DE CRISTO EN EL HUERTO.

1- *"Empezó a entristecerse y angustiarse". (Mt. 26-37).*

No hubiera podido temer ni entristecerse, porque era verdaderamente feliz, si no les hubiera permitido a estos sentimientos, que se apoderasen de su alma. Éste fué un exceso de caridad: el querer espontáneamente que fuera afligida aquella parte, que no podían atormentar los adversarios. Las causas de esta tristeza fueron: a) La viva representación de todas y cada una de las torturas y de la muerte tan ignominiosa. Todo lo que sucesivamente iba a padecer, en ese momento lo sintió simultáneamente en el alma. Reuniré yo también en un solo haz toda tu pasión para que siempre esté en mi corazón como ramillete de mirra. b) La viva representación de todos los pecados y el exiguo fruto de su pasión. Tú, por lo tanto, fuiste causa de esta tristeza. Cristo se entristecía por ti, porque tú te regocijabas en las peores cosas. Cuando diste placer a ti, tanto diste dolor a Dios. ¡Ah, que no se diga más de ti!: "¿Para que he derramado mi sangre?".

2- *"Entonces les dijo: "Mi alma siente angustias mortales". (Mt. 26-36).*

La fuerza de la angustia le hizo prorrumpir en palabras. ¿Quizá para buscar un consuelo? ¿O para manifestar lo que estaba oculto en el alma; y no podía ser conocido por los Apóstoles? "Mi alma", que actualmente goza de la visión de Dios, la cual no puede naturalmente tener ninguna tristeza, a pesar de todo, está triste. ¡Admírate! Cristo para sufrir, obra milagros sobre la naturaleza. ¡Oh amor! ¡Oh deseo de padecer! Pero, a quienes manifiesta esta tristeza suya? A los mismos que tuvo testigos de la transfiguración. Aprende de aquí que Dios a quienes concede consuelos espirituales, los

prepara para grandes dolores. Aprende a estar con Cristo no sólo en el monte Tabor, sino también en la agonía, en el monte de los Olivos.

3- *"Quedáos aquí y vigilad conmigo". (Mt. 26-36).*

Aquí puedes pensar en los recursos de que echó mano Cristo para la tristeza. Pues, en primer lugar, dió a conocer a sus discípulos su tristeza. Parece que el dolor se alivia, si se revela al amigo. Lo experimentarás tú mismo si descubres tus tentaciones al director del alma. Así como es de difícil el remedio para las enfermedades ocultas, así es de fácil para las conocidas. En segundo lugar, recurre a la oración: "Sentáos aquí, mientras yo voy allá, a orar". No puede seducir a la hija del rey, si confiadamente clama al padre. El ladrón, si es delatado por gritos, huye al instante. Por consiguiente, cuando seas tentado, no te dirijas a las creaturas sino a Dios.

Med. 112. ORACIÓN DE CRISTO EN EL HUERTO.

1- *"Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz". (Mt. 26-39).*

Ésta es la primera parte de la oración. Ora como hombre que expresa el "horror de tan acerba muerte". Quizá también por el deseo de realizar cuanto antes la pasión, como fue revelado a S. Catalina de Siena. Tal vez no pide que Él deje de beber el cáliz, sino, como dice Hilario, que aquello que va a padecer, pase a los demás, de modo que, como Él lo bebe, lo beban también los demás. Por lo tanto, haz de cuenta que Cristo te lo ofrece a ti. Dí con firmeza: "Tomaré el cáliz de la salvación", y, como el espíritu está pronto, pero la carne es débil", añade: "Invocaré el nombre del Señor". (Sal. 115-13).

2- *"Sin embargo, no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú". (Mt. 26-39).*

Es la otra parte de la oración. Si pidió como hombre ser librado de la muerte, pidió ineficazmente y ahora corrige la voluntad natural, por la voluntad racional sometida a la divina. Si pidió padecer más pronto por amor, también en esto se sometió. Finalmente, que otros también beban este cáliz, a quienes y en qué medida, lo deja al arbitrio del Padre. Aprende a corregir la inclinación del apetito natural con la razón. Aprende a someterte en todas las cosas a la voluntad divina.

3- *"Y dejándolos, se retiró aun a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras". (Mt. 26-44).*
Interrumpió por dos veces la oración, a causa de los discípulos, que en el peligro dormían, para exhortarlos a la oración y al remedio de la futura debilidad. Por lo tanto alterna el ejercicio de la oración con la caridad. Así tienes que hacer tú. Luego que hayas estado con los hombres, vuelve a Dios. Las obras de la caridad son más nobles que las de la piedad. "Ora diciendo las mismas palabras". No es vana la oración, ni estéril, cuando repites los mismos afectos.

Med. 113. AGONÍA Y SUDOR DE SANGRE DE CRISTO.

1- *"Y entrando en agonía, oraba con mayor intensidad". (Lc. 22-43).*
Había una lucha entre el hombre inferior que temía la muerte y el superior que la aceptaba totalmente y se la imponía. Aprende de ésto que el hombre superior y racional, debe luchar con el inferior, y negarte aquellas cosas propias de los sentidos y querer las que dicta la razón. Y esto, no de cualquier manera, sino también, si es necesario, con la fuerza de la agonía. Conoce, después, que cuanto más seas tentado, más debes insistir en la oración, para que Dios te ayude a fin de obtener la victoria.

2- *"Y vínole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo". (Lc. 22-44).*
¡Adónde llegó por mi causa Dios misericordioso! La enfermedad es mía y para que sea curado, el médico suda. La tierra de mi alma clamaba venganza por mis pecados y no podía esperar otra cosa. "Jesús la roció con la sangre de su misericordia, para que clame: misericordia". (Ruperto). ¡Misericordia! ¡Misericordia! ¡Dios mío! Había plantado para Él la viña escogida de mi alma, pero como se volvió estéril e inútil, la regó con su sangre. ¡Oh, cuánto me amaste, Dios mío, ¡qué mal te correspondo! Tú derramas la sangre, ¿y yo te negaré el sudor?

3- *"En esto se le apareció un Ángel del cielo confortándole". (Lc. 22-43).*
Éste es el fruto de la perseverancia en la oración. Afligido, persevera en la oración. Dios te mandará, como un Ángel, el consuelo interior.

Pero lo consolaba, no instruyendo, sino alabando su fortaleza, sabiduría, la obediencia para con el Padre, la caridad para con los hombres, la gloria de Dios que redundaría de su pasión, la alegría de los Ángeles, etc. ¡Y qué humildemente lo recibe el Creador de la creatura! Aprende a consolar las almas afligidas también con la alabanza. Aprende a no rechazar por soberbia los servicios de los inferiores.

Med. 114. CRISTO VUELVE A LOS DISCÍPULOS DE LA ORACIÓN.

1- *"Volvió después, a sus discípulos, y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: "¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo?". (Mt. 26-40).*

Visita el Señor a los Apóstoles para ver si están despiertos y rezan, como había mandado. Hay que controlar a los súbditos. Tú no tomes a mal ser vigilado. "Los encontró durmiendo". Aquellas grandes promesas de Pedro quedaron en sueño. ¿Y las tuyas? ¿Cuántas veces te resulta fastidioso pasar una hora de oración con el Señor? ¿Cuántas veces, ni una hora velas para seguir el consejo de los mayores? Si te retan, cállate con Pedro. El que fué tan pronto en responder en otra ocasión, ahora calla.

2- *"Velad y orad, para no caer en la tentación". (Mt. 26-41).*

Era inminente el peligro de que los discípulos negaran o abandonaran a Cristo, por miedo a los judíos. Por lo cual, Cristo recomienda vigilar y orar. Ésta es la mejor defensa contra las tentaciones, la vigilancia, es decir, la atención y la oración. Vigila atenta y cautelosamente. "Ora": "Va a la tentación el que no va a la oración". (Pedro Crisólogo).

3- *"Enseguida, volvió a sus discípulos, y les dijo: "Dormid". (Mt. 26-45).*

Les manda "dormir" por ironía, como si dijera: "Os avisé con tiempo prevenir el peligro, he aquí que se acerca la hora en que yo sea entregado, y convenía que vosotros estuviéseis conmigo. ¿Qué haríais si no estuviéseis advertidos? No quisísteis vigilar y orar conmigo; por consiguiente, os dejo a vuestra voluntad. ¡Oh, Señor, que ésto nunca ocurra conmigo, que me abandones a mi suerte! Mi

perdición sería segura. Por lo tanto, quiero vigilar y orar siempre contigo, para que contigo pueda librarme de los peligros.

Med. 115. SALE AL ENCUENTRO DE LAS TURBAS.

1- *"¡Ea! Levantáos, vamos de aquí. Ya llega aquél que me ha de entregar". (Mt. 26-46).*

Son palabras del que anhela las cadenas y la pasión. ¿De dónde tanto valor ahora ante la presencia de los verdugos, el que poco antes, ante el solo pensamiento de ellos, "comenzó a entristecerse, angustiarse y experimentar tedio? Reconoce la fuerza de la oración y de la perfecta resignación a la voluntad de Dios. Si usaras de este medio, enfrentarías intrépido todo lo que temías. Pues, defeccionas en el tiempo de la tribulación porque no te preparas a él por la meditación, porque no la recibes como venida de Dios, y así, cuando llega la hora, huyes.

2- *"Aun no había acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce etc." (Mt. 26-47).*

¿Adónde lo lleva la pasión desordenada de Judas? De la avaricia al robo, del robo a enemistarse con Cristo, de enemigo a entregador, de entregador a traidor y de traidor a ponerse al frente de los sicarios. ¡Desgraciado el hombre a quien domina alguna vez una pasión! No hacen falta muchas para que te lleven a la ruina. Una sola es demasiado poderosa. Una reúne a la turba. Aplica la hoz a la raíz. Aunque seas religioso tienes que temer. Judas era uno de los doce.

3- *"El traidor les había dado esta señal: "Aquél, a quien yo besare, ése es; aseguradle". (Mt. 26-48).*

Mira la astucia de la malicia. Prevé que no sería fácilmente reconocido. Sabe que una vez se evadió cuando lo querían lapidar y otra vez, cuando lo querían proclamar rey. Para que ahora no se escape, aconseja asegurarlo bien. ¡Ojalá tu obraras el bien con tanta cautela y tacto! ¡Ojalá tú lo lleves a Él con cuidado, no sea que se aleje de tu corazón.

Med. 116. EL BESO DE JUDAS.

1- *"Acercándose, pues, luego a Jesús, dijo: "Dios te salve, Maestro, y le besó". (Mt. 26-49).*

Se acercó enseguida, tan sinvergüenza como hipócrita. Con rostro alegre y alma envenenada. Al que le tendía acechanzas mortales, le daba el saludo, dice Victor Antioqueno. Lo llama Maestro, de cuya enseñanza se apartaba pérfidamente. Lo besa: atreviéndose a convertir el gesto principal del amor en instrumento del diablo. (S. Ambrosio). Si hubieras visto esto, ¿con qué gestos, con qué palabras lo hubieras condenado? ¡Cuánta maldad! No basta que manifiestes sólo las señales exteriores de un buen cristiano o religioso. Cuida de que interiormente no se oculte el veneno. No serás, ciertamente, por el hombre juzgado, sino por Dios, a quién nada se le oculta.

2- *"Y le dijo Jesús: "Amigo, ¿a qué has venido?*

Lo llama amigo, para hacerlo amigo. "A qué has venido"; pregunta para que recapacitando interiormente, piense en el gran crimen que trama. ¡Oh infinita misericordia de Dios, qué no haces para convertir al pecador! No lo llama ladrón, criminal, sacrílego. No se fija en lo que merece el pecado de Judas, sino en lo que convenía a su bondad. Si así acaricia al enemigo, ¿qué hará con el siervo fiel? ¿Cómo tratas tú al que te ha ofendido?.

3- *"Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?". (Lc. 22-48).*

¿A qué bestia no amansarían estas palabras pronunciadas con tanto amor? "Mira la misericordia inefable, dice Eutimio, ya que al mismo tiempo en que era traicionado, se preocupa del traidor. Aun intenta presentarle la enormidad del delito para que recapacite en lo que va a hacer. ¿Qué hubieras hecho tú? Si Dios, haciéndose visible, al pecar, te hubiese dicho: ¿Que haces? ¿Al Hijo del hombre entregas? Hubieras desistido, sin duda. Pero, aunque no lo veas con los ojos, debías ver con la mente, cuando te venga el pensamiento: ¿Haces ésto? Es pecado. Dios se ofende. ¿Y cuántas veces te sugería esto en el corazón? ¡Qué cierto es que tu fuiste obstinado!

Med. 117. CRISTO SE PRESENTA A LAS TURBAS Y ATACANTES.

1- *"Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habrían de sobrevenir, salió a su encuentro (Jn. 18-4).*

Habían venido con furor las turbas; ya Judas había fijado el beso; sin embargo, no se abalanzan, como habían planeado, sino se quedaron inmóviles: "Y Judas estaba con ellos". No podían porque Jesús no se lo permitía aun. Por eso, se adelantó a ellos. Probó que lo que sucedería lo hubiera podido evitar con seguridad. No obstante, lo padecía libre y espontáneamente. Más todavía, que salía al encuentro de aquellas mismas cosas con gran valor. Imita el ejemplo. La paciencia forzada no es propia de los hijos de Dios. El que no sale al encuentro de las cosas arduas, huye cuando vienen.

2- *"Y les dijo: ¿A quién buscáis? Respóndele: A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: "Soy yo"... Apenas, pues, les dijo "Soy yo", retrocedieron todos y cayeron por tierra". (Jn. 18-4-5).*

Pregunta, y reiteradamente, no para saber, el que lo sabe todo, sino para que respondan "Jesús Nazareno", y de la dignidad de la persona, reconozcan la enormidad del crimen. ¡Oh bondad de Dios, que nos busca de tantas maneras! Reconoce tú la dignidad de aquella persona, no sólo para que no le ofendas, sino para que lo busques con mayor diligencia. El que no busca a Dios, se condena a sí mismo. A la sola voz: "Yo soy", instantánea, pero no amenazadora, caen por tierra. Así son tratados los que buscan a Dios para perderlo. ¿Qué pasará, cuando en el juicio sonará aquella voz: "Yo soy, a quien trataste tan indignamente? Por consiguiente, preocúpate de buscarlo con amor y sinceridad.

3- *"De modo que, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos".*

Muestra el cuidado y la preocupación que tiene de los suyos, para que no se pierda ninguno. Si tanto cuidado tiene de unos pocos, cree que no tendrá menor por tantos miles de fieles. "Lo que hizo con unos pocos, ¿cómo descuidará a muchos?, dice Cirilo de Alejandría, y el que entonces tuvo cuidado de unos pocos ¿cómo no protegerá a los innumerables fieles? Por lo tanto, tú estás bajo su protección. Confía en que no te querrá perder, si tú no lo quieres.

Protege la fama de aquéllos que huirán, abandonándolo, de modo que huyan con dignidad. ¿Cómo tú disimulas los defectos de los demás?

Med. 118. PEDRO DEFIENDE A CRISTO

1- *"Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un criado del pontífice". (18-10).*

Al permitírselo, sus enemigos pusieron las manos en Cristo. Pedro, por celo, pero indiscreto, de defender a Cristo, y por cuenta propia, hirió con la espada. Con lo cual se exponía a sí mismo, a los demás y al mismo Cristo, a un peligro mayor, uno contra todos. Tanto es bueno el celo, como necesaria la prudencia. También hay que moderar la excesiva vehemencia de los sentimientos de los buenos. Hay que conjugar el celo con la caridad, para que no se convierta en ira o venganza. Si profesas celo en defensa del honor de Dios, muéstralo en ti mismo. Encontrarás muchas cosas para herir. Corta lo que no pertenece al honor de Dios.

2- *"Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre ¿no he de beberle?". (Jn. 18-11).*

Reprende y enseña a Pedro que el cáliz de la pasión, aunque se lo proporcionen los hombres, como sus ministros, lo recibe del Padre, como causa primera, cuya providencia gobierna todas las cosas. No digas: "Éste o aquél me molesta", deprime, ultraja mi honor, etc.". Este cáliz te lo presenta aquél que dió a su Hijo uno mucho mayor. Le robarías a Dios la gloria si atribuyes a las creaturas lo que es propio de Dios. Él es, y ningún otro el que conduce a los infiernos o aparta de ellos". Sírvate de consuelo pensar que el que te da el cáliz, es tu Padre, que te ama muchísimo, que con él no te quiere hacer mal, sino bien. Quizás, como médico, te cure la enfermedad, con una amarga bebida.

3- *"Y habiéndole tocado la oreja, lo curó". (Lc. 22-51).*

El Señor reparó el daño que su ministro hizo, como cumpliendo una obligación de restituir. Sana las heridas de aquél que venía a herirlo. Devuelve bien por mal. ¿Y a ti, cuántas veces?, "enseñándonos que debemos ser bienhechores con nuestros perseguidores."(S.Juan Crisóst). Sana la oreja, medio necesario para la fe y las cosas divinas

y, por consiguiente, para los mismos pecadores. ¡Oh, si sanara tu oído interior para que entendieras sus santas inspiraciones!

Med. 119. JESÚS ES APRESADO Y HUYEN LOS DISCÍPULOS

1- *"Dijo Jesús a la multitud": ¿Habéis venido a prenderme como contra un ladrón, con espadas y palos? Todos los días enseñaba sentado en el Templo, y no me prendísteis". (Mt. 26-55).*

Aun mientras era atado y raptado tan indignamente, no profirió ninguna palabra que no estuviera conforme con su dignidad. Insinúa el modo vergonzoso de que se lo trate como a un ladrón, quien no cometió más robos que arrebatarle las almas al demonio. ¡Ojalá que robes mi alma! Héla aquí, tómala. Además, les muestra su ingratitud, que así le pagan su sublime enseñanza en el templo, que ellos mismos habían admirado muchas veces. ¿Qué le devuelves tú a Dios, que te habla por las inspiraciones? Demuestra que Él no fué hecho prisionero por la fuerza de ellos, sino cuando quiso espontáneamente. Y así, iba a ser apresado porque "ésta es vuestra hora, decretada por el Padre, en la que me entrego en vuestras manos. De este modo, perdona mis iniquidades, por las que yo me entregué en las manos de los demonios.

2- *"Entonces, se acercaron, le echaron mano y sujetaron a Jesús".*

Los lobos feroces se lanzaron sobre el cordero. Considera la crueldad: lo traicionan, empujan, golpean, lo tiran al suelo, lo pisan, raptan, oprimen el pecho con cuerdas y cadenas. ¿Quieres saber la causa? "El aliento de nuestra boca, el ungido de Yahvé, ha sido prendido por nuestros pecados". (Treno 4-20).

Tú trenzaste las cuerdas, tú fabricaste las cadenas con tus pecados. De ti se queja: "Me apretaron las sogas de los pecados". (Sal. 118). Pero teme: llegará el tiempo en que la fuerza de Sansón romperá las cadenas, y entonces: "Dios vengador, Yahvé, Dios vengador aparece, dále lo merecido a los soberbios" (Sal. 9**3-**1). Por consiguiente, pon cadenas a tus manos, para que no se extiendan a la iniquidad.

3- *"Entonces, todos los discípulos, abandonándolo, huyeron". "Ya no se oyen las voces: "¡Vamos también nosotros y muramos con Él!" (Jn. XI-16).*

Y aquellas: "Aunque fuera necesario morir, etc. Todos, ninguno exceptuado, ni el celoso Pedro, ni el amado Juan. Abandonado Él, el Señor, su maestro, huyeron, para salvar su piel del peligro. Deduce de aquí, a quién amarían más, a sí mismos, o a Cristo. El primer móvil para abandonar a Cristo, es amarse a sí mismo. Aprende a no fiarte de tu mismo fervor y propósitos. Muchas veces caes en la prueba, a pesar de que antes te asegurabas tantas victorias de ti mismo. Demuestra las resoluciones con los hechos.

Med. 120. JESÚS ES LLEVADO PRIMERO A ANÁS.

1- *"Y lo llevaron primero a Anás". (Jn. 18-1).*

Lo que aconteció en este camino, es mejor expresarlo con el afecto, que con palabras. ¡Qué distinto es hoy el espectáculo del que entra en Jerusalén, que el de hace poco! ¡Qué variable es el sentimiento de los hombres! De la alegría al furor, de las alabanzas a las injurias, de los homenajes, a los insultos. ¿Y confiarás en los hombres? Todo lo que pudieras imaginar de sufrimientos del cuerpo y de las injurias al honor, cree que padeció el Señor de la majestad. Compadécete, reconoce que tú eres la causa, duélete, y mientras contemplas a Jesús, que guarda silencio a todo esto, aprende de su santo silencio, aprende a soportar las pequeñas injurias que recibas o tan sólo te imaginas que te hacen.

2- *"El Pontífice preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina". (Jn. 18-19).*

El reo y criminal juzga al Juez. El humildísimo Juez está ante el reo. ¡Qué soberbia! ¡Con qué gestos burlones y despreciativos es interrogado! ¡Cómo se burla de su doctrina! Dios es juzgado por los hombres, el justo por los pecadores. "Muy poco me da el ser juzgado por los hombres", afirma S.Pablo (1Cor. 4-3). El que siendo inocente, sufrió el juicio de los peores, merece que yo tolere los juicios de los mejores. La caridad, que es paciente y todo lo sufre, me sostendrá para que no desfallezca.

3- *"Jesús le respondió: "Yo he hablado públicamente al mundo, y siempre enseñé en la Sinagoga y en el Templo, en donde se reúnen todos los judíos, y nada hablé en secreto. ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me oyeron, qué les dije. Ellos saben lo que yo dije". (Jn. 18-20).*

Se le preguntan dos cosas, de los discípulos y de la doctrina. En cuanto a lo primero, calla, porque los discípulos, por su huída, no lo honraban. No pudo hablar bien de ellos en el presente, y hablar mal no quiso. Aprende de aquí a hablar con prudencia del prójimo. Calla lo que no les sirva de recomendación. Cuida de no ser motivo de confusión para tu noble Maestro. Pero para defender su doctrina alega el conocimiento público, difundido libremente y sin ninguna presión: "Yo he hablado públicamente". Esto puede decirlo el que tiene por testigo la buena conciencia. Tú también podrás decirlo, si obras así, como a la vista de todos.

Med. 121. LA CACHETADA DE CRISTO.

1- *"Uno de los guardianes allí presentes le dió una bofetada diciendo: "¿Así respondes al pontífice?" (Jn. 18-22).*

Considera la gravedad de la injuria: Pega un hombre vil. Es golpeado el Hijo de Dios con cruel bofetada y, como se cree piadosamente, con hierro en la mano, por el ingrato Malco, a quien poco antes había curado la oreja (como dice S.Juan Crisóstomo) en la cara que desean ver los Ángeles, en presencia de los príncipes y sacerdotes, con motivo de una respuesta amable, verdadera y respetuosa. Se elogia al culpable y se hace mofa de la víctima. Sin embargo, el Señor, pudiendo, no se venga. Imagínate que un rey del mundo fuera tratado así por un esclavo. ¡Qué castigo, qué hoguera, qué tortura sufriría! ¡Oh bondad! ¡Oh paciencia de mi Jesús! ¿Y yo que he merecido más, soporto de tan mala gana cualquier palabra, y la más pequeña humillación?

2- *"Jesús le contestó: "Si hablé mal, demuéstramelo; y si bien, ¿por qué me pegas? (Jn. 18-23).*

El Señor, que guardó silencio ante los azotes, las espinas y los clavos, habla ante la bofetada. Con el silencio ante esos sufrimientos nos recomendó la paciencia; pero no le quita nada al mérito de la paciencia, cuando la respuesta es serena y humilde, como era la de Cristo. Observa estas dos cosas cuando recibas injurias. El Señor habla bien y es castigado: perdona los pecados de mi lengua. Cuando hablo mal, con razón me objeta: "¿Por qué me pegas?".

3- *"Entonces Anás lo mandó atado a Caifás, el pontífice". (Jn. 18-24).*
Aquí, imagina la repetición de todas las clases de injurias sufridas por Cristo en el camino anterior. Contempla la humillación de Cristo; el afecto con el que todo lo ofrece al Padre por tu salvación. Compadécete, indígnate de ser la causa de todo ello, duélete, agradece, etc.

Med. 122. LOS FALSOS TESTIMONIOS CONTRA JESÚS.

1- *"Los pontífices y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús, para matarlo". (Mt. 26-59).*
Su principal intención era matar a Jesús; pero la otra, no incurrir ante el pueblo en la crítica de que Jesús no haya sido muerto por justo juicio. Por consiguiente, buscan falsos testimonios, quienes debían rechazarlos. "Esconden sus insidias bajo las apariencias del tribunal, dice Victorino Antioquense; ¡Cuántas cosas se ocultan bajo el pretexto de virtud! ¿No lo haces tú alguna vez? ¿No te contentas con el color de las cosas y descuidas la realidad? Alguna vez caerá el velo de tus obras, y aparecerán como son.

2- *"Y no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos". (Mt. 26-60).*
¡Oh, qué inocente es la vida de mi Jesús! Los hombres maliciosos no sólo no encuentran ningún crimen, pero, ni siquiera, sombra de crimen en Cristo. Bien dijo Orígenes: "No se hallaba contra Jesús ni el color del crimen, que pudiese sostener sus mentiras". De tal manera fué pura la vida de Cristo y totalmente irreprensible. ¡Oh, si tu vida fuera tal, que el falso acusador de los hermanos nada encontrara en ti, que tuviera apariencia de pecado. Si estuvieses para partir, ¿crees que no encontraría nada?

3- *"Y el Pontífice, levantándose, le dijo: "¿Nada respondes a lo que éstos atestiguan contra ti?" (Mt. 26-62).*
Admira el silencio de Jesús, que el mismo juez inicuo admiró. Busca la causa: ¿Por qué callas, mi Jesús? a) No necesitan respuesta los testimonios que se contradicen entre sí. "Y ni en esto concordaban sus testimonios", (Mc. 14-59), que se refutan con la buena conducta. Mira qué defensa segura sea la santidad de vida. Y en vano te

excusas con palabras donde te acusan los hechos. Cristo, con su silencio repara la locuacidad de Adán, queriendo excusar su pecado (Gen. 3-12), así dice S. Jerónimo. Y tú le impones silencio a Él, si te excusas del pecado, a fin de que, siendo culpable, parezcas inocente.

Med. 123. CRISTO ES CONJURADO POR CAIFÁS Y CONDENADO POR BLASFEMO.

1- *"El Pontífice le dijo: "¡Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios! Díjole Jesús: "Tú lo has dicho, yo soy". (Mt. 26-63).*

El sacerdote, con el pretexto del amor a la verdad, ocultó la realidad de buscar la calumnia. Si Cristo calla, se le acusará de despreciador de Dios. Si niega de seductor y engañador del pueblo. Si afirma, de blasfemo. No le hubiera sido difícil a Cristo librarse de esto. Sin embargo, afirma que Él es el Hijo de Dios, que en otras ocasiones calló, aunque sabe que por eso será condenado a muerte. Mira con cuánta libertad hay que confesar a Dios y defender su honor cuando esté en peligro. Deja de lado el miedo al engaño y a tus incomodidades, cuando se trate de Dios o de la virtud. Traicionada ésta, ¿de qué sirve vivir?

2- *"Y os declaro que desde ahora veréis al Hijo del Hombre, sentado a la diestra del Padre, y venir sobre las nubes del cielo". (Mt. 26-64).*

Indica su doble advenimiento: uno humilde en la carne, cuando se llama Hijo del hombre; el otro, en la majestad, para juzgar, con el objeto de que se acuerden los soberbios sacerdotes que iban a ser juzgados por Él, a quien ahora juzgan tan injustamente. Entonces, Él se sentará con poder y ellos estarán con temor. Si juzgas a tu hermano injustamente, acuérdate de que tú serás juzgado con la misma medida. Para que no temas al Juez en la nube, ama al prójimo que aquí representa su persona. Para que no temas en el juicio final, trata benignamente a tu hermano.

3- *"Entonces el Pontífice, rasgándose las vestiduras, dijo: "¿Qué necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece? Todos lo condenaron como reo de muerte. (Mc. 14-73).*

He aquí otra vez el crimen disfrazado con la apariencia de piedad. El Pontífice muestra el dolor, rasgando las vestiduras a la usanza de la gente, por haber oído, como pretendía, la blasfemia. Mejor hubiera sido que rompieran sus corazones en vez, de sus vestidos. Bastó uno que insinuara blasfemia, lo que fué dicho muy santamente, para que todos gritaran la sentencia: "reo es de muerte." Para que tú no fueras al juicio alguna vez, Dios se hizo reo por ti. ¿Cuáles, piensas, que hayan sido los sentimientos de Cristo? Imítalos tú cuando se difamen tus palabras o tus obras.

Med. 124. INJURIAS SUFRIDAS POR CRISTO AQUELLA NOCHE.

1- *"Y le escupieron en el rostro y le abofetearon con el puño". (Mt. 26-67).*

Escupir en el rostro de alguno es la mayor injuria. Mira, Señor, el rostro de tu Cristo. Reconoce la figura de tu substancia. Éste es tu Hijo, que coronaste de gloria y honor. Ésta es mi hazaña. Yo escupí el rostro de Cristo todas las veces que manché mi alma con el pecado. Pues ésta fué creada a imagen de Dios. Permite, Señor, que limpie estas escupidas. Limpiaré las más pequeñas manchas de mi alma. Aprende también a imitarle, si alguno arrojase alguna calumnia a mi rostro. Esta razón me convence: tú me precediste con el ejemplo.

2- *"Los que custodiaban a Jesús se burlaban de Él y lo golpeaban. Lo cubrieron con un velo y le preguntaban: "Adivina, ¿quién te pegó?" (Lc. 22-63-64).*

Juntan la ignorancia con la sabiduría. ¿Cómo tolerarías esto? ¿Y tú quién eres? ¿Y Dios, quién es? Creen no ser vistos por Dios que ve los corazones. Así extiendes un velo a la maldad ante los hombres, pero no ante Dios. Él ve y puede señalar al culpable. ¿Por qué murmuras, si te tocan? porque tú le pegas a Dios y calla. Demora para que te arrepientas. Si no te arrepientes, dirá en otro tiempo: "Tú me pegaste con aquel pecado, en aquel lugar, en tal tiempo. ¿Qué dirás si te burlaste? Dios ve y juzga.

3- *"Y le decían muchas otras injurias". (Lc. 22-65).*

Piensa lo más que puedas imaginar de injurias de una chusma prepotente, que quiere agradar a los príncipes, excitada por el vino,

azuzada por el demonio, sin la moderación ejercida por la presencia de alguna persona honorable. ¿No te defiendes, Jesús mío? ¿Y así te entregas en las manos de los pecadores? Pero yo tampoco me pongo en tus manos. Sin embargo, esto es tan necesario como querer la salvación. Pero ahora me pongo en tus manos. Si me pegaras con alguna palabra o hecho de otro, no me apartaré de ti.

Med. 125. PRIMERA NEGACIÓN DE PEDRO.

1- *"Pedro seguía de lejos" (Lc. 22-64).*

"Lo seguía": esto era por el amor. "De lejos": a causa del temor. El temor ya había enfriado el fervor y ocasionaba la lentitud del seguimiento. Aquí está el principio del mal. Tanto te acercas a la ruina, cuanto retrocedes en el fervor de servir a Dios. Cuánto más lento tú sigas, más se aleja de ti aquello que persigues. Por consiguiente, todos los días hay que caminar con el espíritu renovado.

2- *"Pedro estaba también de pie y calentándose con ellos". (Jn. 18-18).*

"Pedro estaba fuera sentado, en el atrio". (Mt. 26-67). He aquí las consecuencias del seguimiento lento: a) "Está" y finalmente llega a un punto en que desiste de la virtud comenzada. b) "Sentado", como descansando en su tibieza. "Calentándose", como para evitar un frío mayor, ya que el alma que abandona a Dios, se congela. ¿Esto no te invita al fervor espiritual? Para fomentar este fervor, no te mezcles con la turba, o con las personas que no gustan de Dios. Pedro nos enseña cuán peligroso sea. Pues, "el que ama el peligro, en él perecerá". (Eccl. 3-25).

3- *"Se le acercó una criada y le dijo: "Tú también estabas con Jesús el galiléo". Pero él negó ante todos diciendo: "No sé qué dices". (Mt. 26-56-57).*

¿Tan nefando es el hombre Jesús que el Apóstol considera indigno confesarlo? Estando Pedro entre los otros Apóstoles, lo proclamó a Jesús Hijo de Dios vivo; estando entre los facinerosos disimula conocerlo. He aquí adonde lleva la compañía de los disolutos. Pedro cayó ante la voz de la criada. Por "criada" entiende la complacencia

de los sentidos. El que los secunda cae torpemente. Tú mismo eres testigo de esta verdad.

Med. 126. SEGUNDA Y TERCERA NEGACIÓN DE PEDRO.

1- *"Vióle otra criada y dice... "Éste estaba con Jesús el Nazareno". Y otra vez negó con juramento, diciendo: "No conozco tal hombre". (Mt. 26-71-72).*

A la segunda negación añadió el juramento. Así se abre el camino por un pecado a otro mayor. Cuida los menores, para no caer en los mayores. Con toda verdad fué dicho: "El que desprecia lo poco, se arruinará". (Eccl. 19-1). ¿No conoces al hombre, Pedro, que te sostuvo en las ondas? ¿A quien confesaste Hijo de Dios? ¿Del cual viste tantos milagros, etc.? ¡Qué fácilmente cambiamos de opinión! Cuando estamos fervorosos aspiramos a morir por Cristo, cuando nos entibiamos, una sencilla criada, o una leve tentación nos aplasta. Que nadie se fíe de sí mismo, sino que con temor y temblor trabaje para su salvación.

2- *"Los presentes decían a Pedro: "Ciertamente eres de ellos." Pero él se puso a maldecir y perjurar: "No conozco a ese hombre que decís". (Mc. 14-70).*

¡Con qué tremenda ruina se desplomó la columna de la Iglesia! Éste es el castigo de los que confían en sí mismos: que conozcan lo poco que pueden, abandonados a sí mismos. Por lo tanto, permanece con temor; de lo contrario, "pronto será destruída tu casa." (Eccl. 27-3). Por evitar una pequeña confusión, Pedro negó a Cristo. ¿Cuántas veces tú, por igual miedo, o por respeto humano, hiciste lo mismo, si no con la palabra, seguramente con la acción, avergonzándote de practicar la virtud? Teme aquello: "El que se avergonzare de mí, el Hijo del hombre se avergonzará de él". (Lc. 9-26). Tanto el pudor del bien es malo, como el pudor del mal es bueno.

3- *"Y al punto cantó el gallo. Recordó, entonces, Pedro lo que Jesús le había dicho:" y saliendo fuera, lloró amargamente." (Mt. 26-74-75).*

¡Oh misericordia infinita de Dios! Aun hablando Pedro y profiriendo la negación, lo mira. Como olvidándose de sus sufrimientos, atiende a la salvación del siervo, que él mismo, y en gran manera lo afligía. Cuántas veces, Señor, cuando te podías airar contra mí, te has

acordado de la misericordia. Me inspiraste los medios para levantarme cuando caía. ¿Y no te amo, mi buen Jesús? Pero no te amo bastante, si no me duelo de tus injurias, si no las lloro. Empezaré, por lo tanto, a llorar con Pedro y nunca cesaré

Med. 127. CRISTO ES LLEVADO A PILATO.

1- *"Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo, tuvieron consejo contra Jesús, para hacerlo morir." (Mt. 27-1).*

Éste es el tercer consejo, peor que los primeros. En el primero, no todos estaban de acuerdo; en el segundo, hubo dudas; en el tercero, todos coinciden en la sentencia de muerte. Así van por grados también los crímenes. Evita el primero, y no irás al segundo. Consiente con los impíos el que va al consejo con ellos. El que consulta con sus pasiones, fácilmente consiente con ellas, y ciertamente, contra Jesús. El consejo se realiza por la mañana. Los hijos de las tinieblas confunden a los hijos de la luz, que se preocupan menos en servir a Jesús, que aquéllos en perderlo. Ten consejo de mañana con tus potencias, sobre cómo sirvas a Jesús y pierdas las pasiones, que pierden a Jesús.

2- *"Se levantó toda la asamblea y lo condujeron a Pilato". (Lc. 23-1).*

Poco o nada durmió aquella turba, que pasó toda la noche, burlándose de Cristo. Sin embargo, el odio a Cristo y el amor por complacer a los príncipes, hace olvidar la incomodidad de la vigilia. ¿Cuánta es tu prontitud para servir y complacer a Cristo? "Se levantó toda la multitud". ¿Por que tú, cuando todos velan de mañana, a las puertas de la sabiduría eterna, te entregas a un sueño perezoso? De mañana salió Jesús a su obra, que le impuso el Padre; sal tú a la tuya.

3- *"Los judíos no entraron en el pretorio para no contaminarse" (Mt. 23-24).*

¡Oh impía religión! Guías ciegos, "que coláis el mosquito, pero os tragáis el camello". (Mt. 2**3-**24). Cuidan más la pureza legal exterior, que la interior. Como si fuera un crimen entrar en el pretorio de un pagano, que prohibía la ley, y no fuese nada matar a Cristo. Ruperto

dice: "¿Os preocupáis de no contaminaros externamente, entrando en el pretorio, y no teméis mancharos interiormente con el horrendo homicidio? Tal es el cristiano que sólo se preocupa de parecer bueno, y no de serlo interiormente. "¿Qué haréis cuando el Señor empiece a juzgar?" (Eccl. 2-14).

Med. 128. DESESPERACIÓN DE JUDAS.

1- *"Entonces, viendo Judas que había sido condenado, movido por el arrepentimiento, arrojó las treinta monedas de plata...diciendo: "Pequé entregando la sangre inocente". (Mt. 27-4).*

Entregando a Cristo, no creía que iba a ser condenado, sino que se escaparía por milagro. Sucedió lo contrario. Ahora, finalmente, conoce la gravedad de su delito. Tienes la imagen del hombre que, antes de cometer el crimen, le parece sin importancia, y después de cometido, ve su miseria. Así enceguece el diablo para que peques y abre los ojos para que te desesperes. No hubiera pecado Judas, si hubiera atendido a aquello: "Amigo, ¿a qué has venido?" No pecarías tú si antes escucharas la conciencia, o las inspiraciones de Dios.

2- *"A lo que dijeron ellos: "A nosotros, ¿qué nos importa? Allá tú". (Mt. 27-4).*

Dice Pascual que esto lo dijeron burlándose e insultándolo. Ésta es la recompensa de aquéllos que, para quedar bien con los hombres ofenden a Dios, de modo que sean burlados y despreciados por aquellos mismos, por cuya culpa pecaron. Tú aprecia más la gracia de Dios, aunque haya que perder la de los hombres. Si quieres agradar a los hombres, no serás siervo de Dios. El sacerdote no debe rechazar así al penitente angustiado, para que no se desespere.

3- *"Judas arrojó en el templo las monedas, se retiró y alejándose se ahorcó". (Mt. 27-5).*

He aquí en qué terminó el apóstol de Cristo. ¿Quién hubiera creído que la avaricia de un poco de dinero, tuviera tal desenlace? Así se desarrollan todas las pasiones, si no se sofocan al principio. Por lo tanto, vigila y teme por ti mismo. El comienzo de todo mal es pequeño.

Med. 129. CRISTO ES LLEVADO A PILATO.

1- *"Pilato salió fuera y les dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre? "Respondieron: "Si no fuera malhechor, no lo hubiéramos entregado." (Jn. 19-29-30).*

El juicio se comienza bien con la interrogación. Pero, porque se lucha con la turba, apenas se tendrá éxito. a) Las cosas que son de Cristo, no se deben tratar con nuestros afectos. A éstos nunca le faltarán quejas contra la virtud. b) "Hizo bien todas las cosas". (Mc. 7-37). ¿y lo llaman "malhechor"? ¡Oh ingratitud! ¿Eres criticado si obras bien? Mira la paciencia y la humildad de Jesús. Nada ocultes, ni busques, para que se diga de ti: "Todo lo hizo bien", sino hazlo todo por solo Dios. c) "Malhechor", incluye toda clase de males, no uno solo. ¿Y esto el Hijo de Dios? ¡Oh injuria inaudita! Adora su inocencia. Alégrate si se reprueba el bien que hayas hecho. Así imitarás más de cerca a Cristo.

2- *"Díjoles Pilato: "Pues, tomadlo y juzgadlo según vuestra Ley". (Jn. 18-31).*

¡Qué iniquidad! Dejar al acusado a merced del furor del enemigo. ¡Qué desprecio a Cristo! Como si fuera tal, que ninguno se dignase ser su juez. Compadécete de Jesús despreciado. Por consiguiente, le dijeron los judíos: "A nosotros no nos es lícito matar a nadie"; y no obstante, lo matáis con el odio y con la lengua, con la que pedís su muerte. ¿Qué santidad vuestra es ésta? De Dios no se burla nadie. Ve lo que se esconde en el corazón, aunque no se realice. Cada vez que la pasión sugiera algo injurioso para Dios, yo diré: "A mí no me es lícito matar a Jesús; lo amaré y lo reverenciaré.

3- *"Comenzaron a acusarlo, diciendo: "Nosotros hemos encontrado a éste, agitando a nuestra nación". (Lc. 23-2).*

a) El que vino a sacar de la basura, el que limpió a los leprosos, el que sanó a los enfermos, enseñó a obedecer a las autoridades; ¿esto es destruir o construir? b) Que prohíbe pagar el tributo al César, el que públicamente afirmó: "Dad al César lo que es del César". c) Que dice que es rey: el que había huído para que no lo proclamaran rey. He aquí, cuántos falsos crímenes denuncian. Jesús oye, no interrumpe, no se excusa, no se defiende de la inicua gente. ¿Así haces con el que te reprocha algún defecto? ¿También con el mejor

superior que te quiere corregir? Entrégate a Jesús para convertirte. Entrégale el tributo de tu corazón. Adora y reverencia a tu rey.

Med. 130. PILATO JUZGA A CRISTO.

1- *"Jesús compareció ante el Procurador". (Mt. 27-11).*
¿Quién? Dios, creador del universo, juez de vivos y muertos. ¿Delante de quién? Delante de un juez injusto. ¿La causa de este reo? Sujeto sometido a discusión, como reo esperando la sentencia. Hasta aquí, pues, se humilló la suma santidad e inocencia? ¡Y hasta cuándo no vas a reprimir tu soberbia? Está de pie Jesús. ¡Qué confusión! ¡Pero qué firmeza de ánimo! ¡Qué modestia! ¡Qué sumisión! ¡Qué respeto ante el juez, aunque inicuo! Aprende a comportarte, cuando seas humillado, cuando te presentes ante el superior, que te corrige.

2- *"Y Pilato le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Respondió Jesús: "Tú lo dices". (Mt. 27-11).*
El presidente preguntó por broma y burla. Cristo respondió en serio y en verdad. Tú cree a este Rey del universo y de tu alma; a Éste entrégate, a Éste ofrécele por siempre tus servicios. ¿Y te has atrevido, reo de lesa majestad a admitir otro rey de tu alma, o decirle: "no quiero que éste reine sobre mí"? ¿Te has atrevido a servir como un rey a tus depravadas pasiones? ¡Ay, qué cruelmente han dominado! Ahora renuncia a ellas. Díles valientemente: "No me someteré; romperé sus cadenas y arrojaré de mí su yugo".

3- *"Respondió Pilato: "Tu nación y los Pontífices te han entregado a mí. ¿Qué hiciste?" (Jn. 18-35).*
Responderé yo por ti, Jesús mío: "Hizo todo y nada". Todo lo bueno y lo santo, por Él fué hecho. Mira todas las cosas. Lo malo y perverso, ni por Él, ni en Él están. En tu favor sé responder. Pero si tú me preguntas con respecto a mí: "¿Qué has hecho? Aquí me pillaron, y me dejaron avergonzado, pues veo cómo he abusado de los talentos que me has dado. Cómo, por negligencia, haya sido estéril tu gracia en mí. Para que en el futuro no me ocurra tan gravosa cuestión: "¿que hiciste? antes que nada buscaré con cuidado preguntarme: ¿qué haces?".

Med. 131. CONTINÚA EL MISMO JUICIO.

1- *"Respondió Jesús: "Mi reino no es de este mundo". (Jn. 18-36).*
No niega que es rey del mundo, sino que reine del modo, pompa y fuerza de armas, como los reyes del mundo. ¿Cuál es, pues, su modo de reinar? Con la pobreza, con el desprecio, con la obediencia, con la humildad, con la cruz. Con estas cosas hizo que toda rodilla se doble ante Él. Yo también la doblo. Te reconozco por mi rey en tu vileza. A ésta la abrazaré por ti. No puede ser vil lo que es semejante a ti.

2- *"Dijo Pilato: "Entonces, ¿tú eres rey? Respondió Jesús: "Tú lo dices, porque yo soy rey". (Jn. 18-37).*
Preguntado de nuevo, se declara rey. La constancia y la verdad siempre repiten lo mismo. Y yo creo que eres rey y lo confieso; y siempre diré: ¡Tú eres mi Rey y mi Dios! Si la pasión se apoderara del dominio del alma, diré: "Tú eres mi Rey". Para esto yo nací también, para dar testimonio de esta verdad con las obras y siempre lo daré".

3- *"Dijo Pilato: "¿Qué es la verdad? y dicho esto salió". (Jn. 15-38).*
La pregunta es importante. Ojalá hubiera esperado la respuesta. Y tú, pregunta frecuentemente: "¿Qué es la verdad?". Pero atiende a la respuesta. El amor propio, el mago de los espíritus, te sugiere muchas. Dios también tiene muchas, sobre la abnegación, el desprecio de sí mismo, etc. Busca, ¿cuál es la verdad? Quítales la careta a las cosas; fíjate en la verdadera realidad. "Desconfía del fervor pasajero, que empieza deseando el bien, pero luego se va de nuevo y no persevera en el propósito contraído". (Hugo Víctor).

Med. 132. FINALMENTE EL ACUSADO ES ENVIADO A HERODES.

1- *Salió a los judíos y les dijo: "Yo ningún delito hallo en este hombre". (Jn. 18-38).*
Este testimonio se debía a su inocencia. Pues, ¿qué culpa podría encontrar en Aquél, que no cometió pecado, ni podía cometer? Pero, yo encuentro una gran causa en Él; porque sé que el Señor puso en Él la iniquidad de todos nosotros (Is. 53-4). Veo en Él mis pecados, que

merecen la muerte. En mí está la culpa, en Él, el amor y la pena. Detesto lo que yo hice. Amo lo que Él hizo. Doy gracias. No aumentaré más la culpa que le impuse, sino la quitaré.

2- *"Los pontífices lo acusaban de muchas cosas... Pero Jesús ya no respondía nada, hasta el punto que Pilato se maravilló". (Mc. 15-3).*

"¿De muchas cosas?" Fundan la fidelidad en la autoridad, no en la prueba. Y Jesús calla, no por necesidad, sino por virtud. La más segura defensa de la inocencia es el silencio, cuando habla la vida. Vive de tal modo que, aunque puedan decir muchas cosas, no puedan probar ninguna. Callando tú, clamará la vida.

3- *"Al asegurarse de que era la jurisdicción de Herodes, se lo envió". (Lc. 23-7).*

No quiso condenarlo, a quien no podía, ni absolverlo, como debía. Temía liberar al Señor; quiso liberarse a sí mismo del conocimiento de la causa, sin preocuparse de lo que le sucediese al Señor. En esto consiste el amor propio, que abandona la causa de Dios, para defender la propia. ¿Quién es inferior, tú o Dios? Si se tratara de elegir la defensa de uno de los dos, ¿a cual pospondrías? Esto hay que hacer casi todos los días.

Med. 133. HERODES SE BURLA DE JESÚS

1- *"Herodes se alegró mucho de ver a Jesús porque hacía bastante tiempo que quería verlo...y esperaba que hiciera ante él algún milagro". (Lc. 23-3).*

¿Por qué no haces algún milagro, Jesús para aquél que tiene tanto deseo de ti? "No es deseo de un piadoso afecto, sino de curiosidad" (S. Gregorio). No buscaba el provecho, sino el espectáculo, y la diversión. Ten cuidado de que por las meditaciones o libros piadosos, busques más la ciencia que la devoción.

No hizo ningún milagro el Señor porque, como dice S. Ambrosio, no se inclinaba a la jactancia. Tú, que crees saber mucho, aprende también esto: no te jactes. El querer aparecer grande es prueba de pequeñez.

2- *"Le hizo muchas preguntas, pero Él nada respondió". (Lc. 23-9).*

Se pide un milagro. Se produce y no se reconoce. Jesús calla frente a las calumnias y acusaciones. Éste es un gran milagro que el mundo

no vé. Con un milagro realizado puede atraerse la benevolencia de Herodes y toda su corte. Y no lo hace. Éste es otro milagro. Tú puedes también hacer estos prodigios: despreciado, calla. En las burlas, calla. Ama ser confundido y humillado por amor a Cristo, y realizarás algo estupendo. Huye del favor de los grandes, y harás milagros.

3- *"Herodes con sus soldados, despreció a Jesús, y burlándose de Él, le puso un vestido blanco." (Lc. 23-11).*

La eterna sabiduría de Dios se humilla hasta el nombre y las insignias de loco, para curar mi soberbia que me hace preocuparme de ser estimado. Reconozco tu amor para conmigo, por el que quisiste aparecer loco. Haz que yo me contagie con esta locura que te hizo elegir a lo más necio del mundo. El vestido blanco es testigo de tu inocencia. Ésta es la misma que yo perdí en el paraíso. Tú la encontraste y me la devolviste por la gracia. Te agradezco, Señor. La conservaré pura para ser admitido decentemente a las Bodas del Cordero.

Med. 134. ES POSPUESTO A BARRABÁS.

1- *"¿A quién queréis que os deje en libertad, a Barrabás o a Jesús?" (Mt. 27-17).*

Se compara la impiedad con la santidad, el crimen con la inocencia, el santo con el ladrón, Dios con el pecador, el cuál comparado con un serafín, se le haría una gran injuria. Toda comparación tiene alguna igualdad, por donde se dice como que Cristo es peor que el más detestable.

2- *"Pero los pontífices y los ancianos convencieron a la multitud que pidiesen a* Barrabás". (Mt. 27-20).

Barrabás tiene defensores. Jesús ninguno. Tú, toma su defensa a quien tendrás de abogado ante el Padre. Defiende la virtud en toda ocasión. Persigue a Barrabás. Dí a tu alma: Sea sacrificado Barrabás. Que se dé muerte a mi peor pasión, que perezca. ¡Viva Jesús en mi alma!.

3- *"Y ellos gritaban todos a una: "Quita a éste y déjanos en libertad a Barrabás". (Lc. 23-18).*

Si comparar a Cristo con Barrabás fué una gran injuria, ¡Cuánta será posponerlo a este facineroso! El sumo Dios padece el ser tenido en el último lugar; ¿y se indignará el polvo si se lo destina a un oficio más humilde? ¿Te indignas de la muchedumbre desenfrenada? Y ¿por qué haces lo mismo cuando antepones las cosas que son de la carne, a las que son del espíritu, el honor del mundo al honor de Dios, tu juicio al de los superiores? ¿No es ésta una injuria evidente?

Med. 135. PILATO CEDE AL FUROR DE LA PLEBE.

1- *"Díjoles Pilato: "¿Qué haré entonces con Jesús?" Dijeron todos: "Sea crucificado". (Mt. 27-22).*

El que cedió demasiado al pueblo, ya perdió el dominio. De la insolencia de la plebe vino a ser un presidente tímido. Del temor del presidente, el pueblo se hizo más audaz, de modo que aquél ya temiera absolver al inocente y sentenciara a favor del ladrón. Compadécete de Jesús por tanta ignominia. Aprende a no ceder en lo más mínimo al tropel de las sensualidades; de lo contrario, se harán más insolentes y la voluntad se volverá más débil para el bien. Pregúntate a ti: ¿Qué haré de Jesús? Responde: "Lo libraré de tantas injurias impidiendo, en cuanto esté a mi alcance, todo pecado. Lo amaré como éstos lo odiaron; lo honraré como lo deshonraron.

2- *"Viendo Pilato que nada conseguía, sino que aumentaba el alboroto, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: "Soy inocente de esta sangre, ¡vosotros veréis!".* Pilato intentó muchas cosas para librar a Jesús del furor de la plebe; pero en todo se buscó a sí mismo al mismo tiempo, y venció la causa propia a la de Cristo. En vano se lava las manos el que manchó el corazón. ¿Y cómo va a ser inocente del crimen el que para evitar el tumulto, mata al inocente? Aprende: a) A purificar el amor de Dios y no mezclarlo con el amor propio. En las cosas que haces por Dios, no mires tu comodidad; de lo contrario, habrás fracasado totalmente. b) No seas miedoso en la causa de Dios contra la turba de las pasiones; de lo contrario con frecuencia te dominarán. c) No eches a otro la culpa de lo que hiciste.

3- *"Y respondió todo el pueblo: "Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos". (Mt. 27-25).*

¡Oh sangre divina, cómo eres despreciada! ¡Como si nadie fuera nunca a pedir cuenta de ti! ¡Como si no fueras a clamar al cielo mejor que la sangre de Abel! Yo diré más piadosamente: "Su sangre caiga sobre mí para purificar mi alma, y sobre mis obras, que siempre una a la sangre y a los méritos de Cristo.

Med. 136. CRISTO ES FLAGELADO.

1- *"Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó". (Jn. 19-1).*
Deduce la crueldad del suplicio de la sensibilidad del delicado cuerpo de Jesús, de la clase de los instrumentos, de los punzantes azotes, de la crueldad de los verdugos y de la cantidad de llagas. Pero a todos estos tormentos superaba la confusión por la desnudez del castísimo Jesús. Compadécete de Cristo destrozado. Reconoce que tú eres el culpable de ello. "Araron aradores a costa de mi espalda; largos surcos abrieron. (Sal. 128-3). Aprende a someterte a la mano de Dios, que te pega, el cual por ti se sometió voluntariamente a las manos de los flageladores, y dí con Él: "Yo estoy preparado para los azotes" (Sal. 37).

2- *"Pilato tomó a Jesús y lo azotó.* Medita las principales virtudes practicadas por Cristo en la flagelación: a) Un gran amor por nosotros, ya que recibió en sí "los muchos azotes del pecador" (Sal. 31), que merecíamos nosotros. Prueba el amor en lo difícil. b) La humildad, por lo deshonroso del suplicio, que era sólo para los esclavos; de ahí (Is. 53-3), "Lo vimos...despreciado y el último de los hombres". Mide tu humildad, si ha descendido hasta lo último. c) La invicta fortaleza y la paciencia, Lorenzo Justiniano: "Como un gigante impertérrito, permaneció firme". ¿Cómo te portas tú en la adversidad? -Tertuliano: "Ningún hombre podría tener una idea de su paciencia". ¿Cómo reaccionas tú ante un golpe o una palabra?- S. Ambrosio: "Rodeado de calumnias, impuso un silencio triunfal". ¿Y tú podrás callar?. d) Alegre conformidad de su voluntad con la divina. "Soltaste mi cilicio y ceñísteme de gozo. (Sal. 29-12).

3- *"Y lo azotó".* Considera, como dice S. Agustín, que un verdugo, movido por la crueldad del suplicio, increpó a los demás: "¿Lo pensáis matar antes de ser juzgado? y cortó la soga con la que estaba atado, a la columna, y Jesús cayó bañado en su sangre.

Acércate tú y recoge en tu corazón, para que no sea más pisada por tus pies o los de los demás. Y mientras meditas en Jesús, flagelado por ti, no trates suave y delicadamente a tu cuerpo.

Med. 137. JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS.

1- *"Y desnudándolo, le pusieron un manto de púrpura". (Mt. 27-28).*

El Rey de reyes y Señor de los que dominan, es tenido por rey de burla. Se lo viste primero, con una púrpura, que era la insignia del reino. Pero para esto, lo desnudaron, arrancando con violencia los vestidos, que estaban pegados a todo el cuerpo, no sin atroz dolor. Y ¡qué confusión, de nuevo desnudo Jesús ante la vista de los impuros soldados! Después se lo viste con la púrpura de la ignominia. Así es. Para Cristo es ignominia lo que para el mundo es honor. Y para Cristo es honor lo que para el mundo es ignominia. Elige prudentemente. Mantenlo constantemente.

2- *"Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza". (Mt. 27-29).*

¿Así lo has coronado de gloria y honor, Señor? Exacto. En el reino de Cristo no hay más coronas que las que pinchan. b) Sal y vé a tu Rey, con la diadema, con la que tú le coronaste. Tú te coronaste de rosas y dejaste sólo las espinas para tu Jesús. c) Tú golpeaste su cabeza con tus pensamientos y juicio. Reconoce, Deplora. Compadécete de tu Jesús, y escucha que te dice: "No reconozco bajo una cabeza coronada de espinas, a un miembro delicado.

3- *"Y una caña en su mano derecha (a modo de cetro), y arrodillándose delante, se burlaban de Él, diciendo: "Salve, rey de los judíos". (Mt. 27-29). "Y le daban bofetadas". (Jn. 19-3). "Le escupían y con la caña le pegaban en la cabeza". (Mt. 27-30).* Medita en estas burlas. Mira los sentimientos de Cristo. Compadécete de tu amantísimo Rey. Dedícale a Él tus obras y afectos. Ponte como caña en su mano. Doblando la rodilla, adóralo: Dios te salve, mi Rey. Límpiale los salivazos. Recibe en su lugar, o por Él, si no bofetadas, otras injurias que te hagan.

Med. 138. HE AQUÍ EL HOMBRE.

1- *"Ved que os lo saco para que veáis que no encuentro en Él culpa alguna". (Jn. 19-4).*
Acércate, tú también, a este espectáculo. Conoce que no hay en Él culpa alguna, sino en ti, porque Él cargó sobre sí tu culpa por amor. Fíjate si es aquel rostro que resplandeció en el Tabor. En lo exterior "es vergüenza de los hombres y desprecio de la plebe". (Sal. 21-7). En lo interior, "Hermoso como ninguno de los hombres". (Sal. 44-2). Piensa que se te propone esta imagen, para que tu vida sea semejante a la suya.

2- *"Y les dijo: "He aquí el hombre". (Jn. 19-5).*
Pilato a los judíos, para que movidos a compasión, desistieran de pedir su muerte. Piensa que a ti te dice el eterno Padre: "He aquí el hombre, que hasta ahora yacías paralítico, y no tenías un hombre; aquí ves al hombre que curará todas tus enfermedades. A Él decláraselas humildemente. En este hombre confía; en ningún otro, no sea que alguna vez se te reproche: "He aquí un hombre que no puso su confianza en Dios" (Sal. 51-9). "He aquí un hombre, que cayó en ti, como en manos de ladrones y lo despojaste, y lo abandonaste, lleno de heridas y lo dejaste medio muerto. "He aquí el hombre", el único, al que debes mirar siempre en todas tus obras.

3- *"Cuando lo vieron los pontífices y sus servidores, gritaron: "Crucifícalo, crucifícalo". (Jn. 19-6).*
La crueldad no se sació todavía. Añaden a los gritos, los motivos: "Según la ley debe morir". ¿Por qué? Porque se hizo Hijo de Dios. (Jn. 19-7). Por consiguiente, si quieres ser hijo de Dios, ¿debes morir? Exactamente. El hombre viejo debe morir, para que viva el nuevo. Por lo tanto, grábatelo bien: crucifica el hombre viejo con sus concupiscencias.

Med. 139. DE NUEVO PILATO SE SIENTA EN EL TRIBUNAL.

1- *"Al oir Pilato estas palabras, se atemorizó más; entró de nuevo al Pretorio y dijo a Jesús: "¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó".*
Considera: a) El temor de Pilato. Deseaba liberar a Jesús, a quien reconocía inocente, pero temía el tumulto del pueblo. Ahora, porque

oyó que se hizo Hijo de Dios, y vió que sus obras concordaban con sus palabras, teme más, no sea que condene al Hijo de Dios. Por eso pregunta: "¿de dónde eres tú? Si desde el primer momento, hubiese arrojado este temor, no lucharía tan peligrosamente. En el que una vez cede a la pasión, ésta siempre se fortalece más. Oponte al principio. Pregunta también: "¿De dónde eres?", a fin de que conozcas bien a Dios. b) Nada le responde para ser puesto en libertad. ¡Tanto te amó! ¡Tanto deseaba completar la obra de nuestra salvación que había comenzado!

2- *"Pilato le dijo: "¿A mí no me hablas?"¿No sabes que puedo soltarte o crucificarte?". Jesús le respondió: "No tendrías ningún poder sobre mí, si no se te hubiera dado de arriba". (Jn. 19-10).* a) He aquí que otra vez la soberbia sofoca la luz, que tenía de liberar a Cristo. Así de una pasión se pasa a la otra, y una ayuda a la otra a la ruina. b) Examina la respuesta de Cristo: aplícatela a ti en cualquier adversidad. Pues es cierto que ninguna podrá en ti nada, si no le fuera permitido de arriba. Reconoce, por lo tanto, que todas vienen de lo alto, aunque Dios se sirve de las causas segundas para mandarlas.

3- *Pilato trataba de liberarlo, pero los judíos gritaban diciendo: "Si sueltas a éste, no eres amigo del César".* Ésta es una fuerte intriga. Para no perder la amistad del César, pierde a Dios. ¡Qué maldad! ¡Qué desorden! Temió donde no había temor. Esto se da a diario quizá también contigo. Despreciamos a Dios, para conservar la amistad del hombre. Piensa cuán inicuo es ésto.

Med. 140. SENTENCIA PILATO A JESÚS.

1- *"Y dijo Pilato a los judíos: "Mirad a vuestro rey". Ellos gritaron: "Fuera, fuera, crucifícalo". (Jn. 19-15).*
Agoniza la débil defensa, porque todavía admite y consulta los gritos de la turba. No te defenderás bien de la pasión, si la escuchas. Siempre ella clamará que no nos inclinemos a lo mejor, sino a lo más cómodo. Reconoce al Rey, al que ellos gritaban que lo sacaran. Ofrécele tu corazón como trono. Pídele que gobierne en él.

2- *"Díjoles Pilato: "¿A vuestro rey voy a crucificar? Respondieron los pontífices: "No tenemos otro rey que al César". (Jn. 19-15).*

¡Oh ceguera! Reconoce al César por rey, que les priva de su libertad; a Cristo, que venía a dársela, lo rechazan. ¿Cuántas veces tú honras al que esclaviza el alma y desprecias a Cristo? ¿Escuchas sus sugerencias como órdenes y desprecias las de éste? Dí más bien: "No tengo Rey, sino a Jesucristo".

3- *"Entonces, lo entregó para crucificarlo". (Jn. 19-16).*

a) Considera la injusta sentencia, porque como juez, lo reconoció todas las veces inocente y, sin embargo, lo condena. b) La crueldad, porque entregó a Jesús al arbitrio de ellos a saber, de los enfurecidos y mortales enemigos. c) Piensa que Jesús recibió esta sentencia, no tanto del presidente, como de su Eterno Padre, decretada para la salvación del mundo. Aprenderé a entregarme libremente a la voluntad de Dios, que tan prontamente se entregó a la voluntad de ellos.

Med. 141. JESÚS CARGA CON LA CRUZ.

1- *"Y cargándole la cruz, salió". (Jn. 19-17).*

Considera: a) Con qué profundo afecto haya abrazado la cruz, por tanto tiempo deseada; sin duda, mayor que Andrés la suya, deseando llevar en ella nuestros delitos. ¡Qué pesada la hiciste tú con los tuyos! Admira su afecto y agradece. Detesta el tuyo, que te quejas de que las tareas asignadas están por encima de tus fuerzas. b) No te aterrorice la infamia de la cruz, que era el suplicio de los ladrones, ni el peso demasiado grande para su cuerpo debilitado. Éstas son las cosas que generalmente, a ti te atemorizan. Pero, no es deshonra seguir a Jesús. Él mismo suplirá la falta de las fuerzas, o también el sucumbir será glorioso.

2- *"Cuando salían, encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz". (Mt. 27-32).*

Aunque a la fuerza, Simón fué hecho participante de la infamia, recibió la gracia de la iluminación y después la gloria. Si Dios dió esto al obligado, ¿qué no dará al voluntario? Asóciate o haz las veces de Simón. No te amedrente el peso, ni el qué dirán, ni la humillación. Si padeces con Él, reinarás con Él.

3- *"Lo seguía una gran multitud del pueblo y las mujeres". (Lc. 23-27).*

a) ¡Con qué distintos sentimientos! O para crucificarlo, o para burlarse, o por curiosidad, o por humana compasión, ninguno "para llevar su cruz y seguirlo" (Mt. 16-24). Mira si tú lo sigues con esta disposición. b) Una vez que tomó la cruz, la llevó constantemente hasta el monte Calvario. Y aunque sucedieron tantas dificultades por el camino, por el peso, las fuerzas debilitadas, los desprecios, las burlas, etc., con todo, no la dejó. Aprende a llevar la cruz, no por un tiempo, sino durante toda la vida.

Med. 142. JESÚS ES CRUCIFICADO.

1- *"Dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel, pero Él, habiéndolo gustado, no quiso beberlo". (Mt. 27-34).*

La dulzura de los corazones está mezclada con hiel. Gustó, para darle amargura al paladar; no lo bebió, para no amargar las entrañas, que son de misericordia. El mundo ofrece vino, pero no puro. Aquello que deleita, lo mezcla con hiel. ¡Ah, no lo bebas! porque "al final morderá como serpiente". (Prov. 23-32). No bebe el vino, porque está mezclado con hiel. Las mejores cosas desagradan, porque están mezcladas con las peores. La mala intención echa a perder las mejores obras. Haz éstas de modo que no mezcles nada de fastidio, nada de fingimiento, nada de comodidad o de amor propio.

2- *"Crucificaron allí a Jesús". (Lc. 23-33).*

S. Ambrosio dice: "Sube a la cruz desnudo; por lo tanto, así suba el que se prepara para vencer al mundo, de modo que no busque los auxilios del mundo. Jesús, el más pobre de todos, nada trae al mundo, y nada se lleva. No ama la cruz el que no ama la pobreza, porque nadie sino desnudo, está dignamente en ella. b) Piensa en la violencia con que fijan las manos y los pies, el dolor al atravesarle los clavos. Sufre tú por obediencia, ser trasladado del lugar, y ser destinado a un oficio, aunque arduo y difícil para ti. c) Piensa que Cristo dió gracias al Eterno Padre por aquella hora, en la que iba a concluir su obra, y se ofreció en sacrificio por los pecados del mundo y en particular, por los tuyos. Pero, con qué le retribuirás por tanto amor, con que te amó y se entregó a sí mismo por ti?

3- *"Con Él crucificaron otros dos; uno a cada lado y Jesús al medio". (Jn. 19-19).*

Esto convenía para la mayor infamia, para que se creyera que era el peor de los peores ladrones. Considera las tres clases de crucificados: uno, pésimo; otro, convertido, y el tercero, la misma inocencia y el Hijo de Dios. Siendo así que tanto los justos como los injustos tienen que llevar la cruz, no seas crucificado por ladrón, o la merezcas como los criminales, no a la fuerza por lo que perderías el mérito; crucifícate con Cristo espontáneamente con alegría y por obediencia.

Med. 143. VESTIDURAS SORTEADAS, TÍTULO Y BLASFEMIAS.

1- *"La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Se dijeron unos a otros: "No la rasguemos, echémosla a suertes, a ver a quien le toca". (Jn. 19-23).*

Primero, la vestidura exterior de Jesús fué dividida en cuatro partes. La interior e inconsútil, se conservó entera. Las vestiduras de Cristo son los fieles. Se separan los que no se unen enteramente al Cuerpo de Cristo. En donde no está el fundamento del amor de Dios, tampoco hay amor del prójimo. El que se une a Dios, se une al prójimo por la caridad. ¿Cuántas veces, lo que no se atrevieron hacer los judíos, te has atrevido tú, si rompiste este vestido de la caridad cristiana? Dí en adelante: No la romperé.

2- *"Jesús Nazareno Rey de los judíos". (Jn. 19-19).*

Se da el título al que va a morir, por sus enemigos, como se le diera al nacer, por los tres Magos. Así su poder e imperio se confirma. Pero, ¡ay!, no es reconocido rey por aquellos, que quieren borrar este título. Sin embargo, para mí será Jesús y Salvador. Para mí será Nazareno y florido, y amable en los mismos tormentos; será para mí Rey, a quien me entrego, ni admitirá otro Señor mi alma. Para que nunca me aparte, clávame en la cruz con Cristo, con los clavos del temor, del amor y de la mortificación.

3- *"Lo injuriaban" (Mt. 27-44);* Echándole en cara la impotencia de salvarse a sí mismo, la pretendida dignidad de rey, la vana confianza en Dios, su inútil filiación de Dios. Todas estas calumnias desaparecerían, si bajaba de la Cruz, pues dicen: "Que descienda ahora de la cruz y creemos". Pero en vano. Más aún, porque es el Hijo de Dios, no desciende de la cruz. Es propio de los hijos de Dios, permanecer en la cruz recibida, constantemente, y

morir, ya por la continua mortificación de sí mismo, ya por la diaria confirmación de su vocación.

Med. 144. PRIMERA Y SEGUNDA PALABRA DE CRISTO EN LA CRUZ.

1- *"Pero Jesús decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". (Lc. 23-34).*

Habla en causa ajena, el que siempre calló en la propia. Y la primera causa no es la de su amantísima Madre, sino la de los que lo crucifican. Reflexiona en las palabras: lo llama "Padre" para moverlo a la piedad, y para enseñarnos que es Padre, no tan sólo de los buenos sino también de los malos, y Él, hermano de todos. "A ellos", no limita a los presentes que lo crucifican, sino también a los futuros, a saber, a todos los pecadores. ¿Cómo no esperarás, viendo que no te excluye? "No saben lo que hacen": excusa en cuanto puede, por la ignorancia; porque verdaderamente, todo pecador es un ignorante, no valora la gravedad del pecado. Cuando eres ofendido ¿qué haces? Reza por los perseguidores. Perdónalos. Excusa también tú, en cuanto puedas.

2- *"Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino". (Lc. 23-42).*

El buen ladrón reprende al compañero, que blasfema, confiesa su pecado, da testimonio de la inocencia de Cristo, cree que Cristo es Dios, y lleno de confianza, pide: "Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino": a) ¡Qué no puede la gracia de Dios correspondida, casi en un instante! b) No pide el ladrón librarse de la cruz, sino que se acuerde de él. Para él, es suficiente que Dios lo tenga en cuenta. c) Hay dos al lado de Cristo. Uno se convierte: ¿Quién no esperará? El otro se condena: ¿Quién no temerá, aunque esté junto a Cristo?

3- *"En verdad, te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso". (Lc. 23-43).*

¡Qué bondad de Jesús! Da más de lo que se le pide. a) No demora lo que promete, "hoy". b) "Conmigo": ¡Qué consuelo estar con Jesús! ¿Tú deseas estar con Él en el paraíso? Pero, estáte primero en la cruz. "A los grandes premios no podrás llegar sino por grandes trabajos". (S. Gregorio). Si padecieses con Él, reinarás con Él.

Med. 145. TERCERA PALABRA A LA MADRE Y A JUAN.

1- *"Estaba de pie, junto a la cruz de Jesús, su Madre". (Jn. 19-25).* ¿Cuál piensas que fuera el dolor de la Santísima Madre, que tanto amaba al Hijo Jesús que conocía ser Dios y hombre? "Junto a": que veía con sus ojos. "La cruz", los tormentos y la infamia suprema. Y sin embargo, "estaba"...y ella misma con valor ofrecía al Hijo para la salvación del mundo. "Leo que estaba de pie, no que lloraba", dice S. Ambrosio. Pues "Estar, añade Amadeo, en aquella amargura del corazón, indica una extraordinaria virtud. Aprende: a) A perseverar en las adversidades con razonable asentimiento; b) Con firme voluntad. c) También con inquebrantable decisión. Aprende, además, a no amar nada de las creaturas, ni siquiera los consuelos espirituales, de tal forma que, si Dios quiere, los quieras perder, si conviene para el bien de los demás.

2- *"Jesús, viendo a su Madre, y junto a ella al discípulo que Él amaba, dijo a su madre: "Mujer, he ahí a tu hijo". (Jn. 19-26).*
En su lugar, le dejó a Juan a su Madre. ¿Pero, qué comparación entre los dos? ¡Vaya consuelo! En lugar de Dios, un hombre. No hay duda de que la Ssma. Virgen haya visto siempre en Juan a Cristo. Aprende tú a reconocer a Cristo en el prójimo; de ahí se fortalecerá más la caridad, pero especialmente la obediencia para con los superiores será más perfecta. Mas, ¿por qué Juan a la Madre? Teofilato atribuye este privilegio a la virginidad: "El Virgen encomendó el virgen a la Virgen". b) Porque el mismo estuvo junto a la cruz. "De tal modo es bueno, estar cerca de Jesús paciente. Pues conduce a su fraternidad. He aquí que siendo hermano de Cristo, llegarás a ser hijo de la Virgen. Los hermosos títulos tienen este precio.

3- *"Luego dijo al discípulo: "He ahí a tu madre".* Juan llamado por Cristo, dejó al padre. "A éste se le da la Virgen, al que desconoce a los suyos". (S. Ambrosio). ¡Qué consuelo tendrías si ella se te diera por tu Madre! Pero puede ser, si por amor a Jesús los dejas y te desprendes de su afecto carnal. b) Puedes ser hermano de Cristo, y de ahí, hijo de María, si te conformaras exactamente a la voluntad de Dios: "El que haga la voluntad de mi Padre...ése es mi hermano..." (Mt. 12-49). Por consiguiente, recíbela contigo, y dí: "Muestra que eres Madre"; pero igualmente muestra tú que eres hijo.

Med. 146. CUARTA Y QUINTA PALABRA DE CRISTO.

1- *"Hacia la hora nona, gritó Jesús con fuerte voz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?". (Mt. 27-46).*

Estas palabras no son de queja, sino de enseñanza (S. León), haciéndonos conocer hasta dónde llegaron los dolores de Cristo, que no haya querido mitigarlos, ni siquiera por la asistencia interior de Dios. ¿Y tú, cuántos consuelos mendigas, no tanto de Dios, sino de las creaturas? Grande es, pero muy grande, dice Tomás de Kempis, poder carecer del consuelo, tanto humano como divino y, por el honor de Dios, querer padecer libremente la aridez del corazón, y en nada buscarse a sí mismo.

2- *"Para que se cumpliera la Escritura dijo: "Tengo sed". (Jn. 19-28).*

a) Sabía que ya se había cumplido todo lo que estaba anunciado de Él en la Escritura. Sólo faltaba aquello del Salmo 68-22, "Y en mi sed me abrevaron con vinagre". Por consiguiente, quiso cumplir esto. Mira cómo Cristo quiere cumplir toda obediencia al pie de la letra. b) La gran hemorragia producía gran sed, pero mayor era la sed de padecer más. "Tuvo otra sed, piensa, la de padecer más, y la de mostrarnos con mayor evidencia su amor". (Blosio). ¡Oh, si dieras a tu alma lo que la alimenta! Repasa tu amor a Dios y a la salvación del prójimo. ¿Qué deseas sufrir por ellos?

3- *"Había un vaso lleno de vinagre, y poniendo en un ramo de hisopo una esponja, empapada en el vinagre, se le acercaron a la boca". (Jn. 19-29).*

a) Dios exhausto y moribundo es sostenido por un poco de vinagre e hisopo. Tienes un ejemplo de contrariar el gusto aun en los trabajos. No creas que se te deba más. En la escuela de Cristo en este mundo, se le debe menos a aquel que da más. El siervo de Cristo no quiere tener privilegios. Dan vinagre a Dios sediento los que pasan sus mejores días en lo mundano y carnal, pero quieren dar a Dios la vejez, como las heces de la vida. c) El vaso lleno de vinagre son los corazones amargados o llenos de rencor o impaciencia. Vacía este vaso y llénalo del sabroso vino de la caridad.

Med. 147. SEXTA Y SÉPTIMA PALABRA DE CRISTO.

1- *"Todo está cumplido". (Jn. 19-30).*

Lo que el Padre había mandado y yo me propuse realizar. Es hermoso completar lo empezado. Poco mérito tiene el empezar, mucho el terminar. El premio lo recibe el que termina, no el que empieza. ¿Cuántas cosas has propuesto? ¡Qué pocas has realizado! Imita la constancia de tu Dios, para que en la hora suprema, tú también puedas decir: "Todo está cumplido", lo que Dios mandó por los preceptos, los consejos que recibí, lo que mandan las reglas, lo que me inspiró la gracia. ¡Qué feliz serás entonces! ¡Pero, qué lejos estás!

2- *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". (Lc. 23-46).*

Pondera las palabras. "Padre, es palabra de confianza y amor". No la usas bien, la usurpas, si no vives como hijo amante, respetuoso y obediente. "En tus manos", en las cuales está únicamente la paz y la seguridad. Para que en ellas estés para siempre, arrójate en ellas, mientras vives, con perfecta resignación de tu voluntad a la divina. "Encomiendo el espíritu"; no el cuerpo, Éste ya descansa en el lecho de la cruz. Aprende a tener mayor cuidado del alma que del cuerpo, para que el alma pase con seguridad a las manos de Dios, asegúrate de que el cuerpo esté siempre en la cruz. Este solo es el paso seguro. Cualquier otro es peligroso.

3- *"E inclinando la cabeza, entregó el espíritu". (Jn. 19-30).*

¡Oh sublime misterio! Dios muere. Esto no lo puedes entender, a no ser que primero aprendas lo que puede el amor. Y muere por ti. Fíjate, hombre, cuánto vales para Dios. Verdaderamente dijo el Apóstol: Habéis sido comprados a gran precio, por la muerte de Cristo. ¿Con qué le pagarás, para no ser ingrato? Entrega tu espíritu soberbio, inclinada la cabeza con humildad. Inclina tu cabeza por la obediencia, hasta entregar el espíritu. Inclina tu corazón a "cumplir tus justos mandamientos". (Sal. 118).

Med. 148. PRODIGIOS EN LA MUERTE DE CRISTO.

1- *"Al punto el velo del Templo se rasgó en dos partes de arriba a abajo". (Mt. 27-51).*
a) Para significar que con la muerte de Cristo, la antigua ley quedó suprimida. Que la muerte de Cristo obre esto mismo en ti, de modo que la antigua ley, que es la ley de la concupiscencia desaparezca. El más eficaz instrumento para matar al hombre viejo es Jesús sacrificado. b) "Fue rasgado": para que no obscureciera más las cosas sagradas y divinas. Las fútiles razones son como velos con los cuales ensombrecemos las cosas divinas. Que se rompan para que veas mejor las verdades eternas. ¿Acaso ellos no le impidieron ver muchas veces al ojo de tu alma?

2- *"La tierra tembló y las piedras se resquebrajaron". (Mt. 27-51).* Estas son señales de la naturaleza dolorida. Avergüéncese el hombre de no dolerse tanto de la muerte de Cristo, como la sintieron los elementos insensibles. Eres "tierra"; ya se te dijo antes. Porque amas la tierra, Dios muere. Aquí debes conmoverte y arrojar todo lo terreno. No puedes condolerte, si no amas; pero no puedes amar a Jesús, si amas algo fuera de Jesús. Eres "piedra": o pesada por el peso de los pecados, o dura por la obstinación del juicio y de la voluntad. Si penetra la muerte de Cristo, quebrántala por la contrición.

3- *"Se abrieron los sepulcros". (Mt. 27-52).* Se muestra que Cristo muriendo, destruyó nuestra muerte, cuando por Él los mismos muertos se libran del poder de la muerte. La muerte de Cristo obra esto también en ti. Que se descubra totalmente el sepulcro de tu conciencia a aquél que corresponde. Que se abra el sepulcro blanqueado de la simulación, para que aparezca lo que eres, no lo que finges; que se abra el sepulcro de las malas costumbres y las dejes a todas ellas, "para que en adelante camines con nuevo tenor de vida". (Rom. 6-4).

Med. 149. VARIOS SENTIMIENTOS DE DISTINTAS PERSONAS EN LA MUERTE DE CRISTO.

1- *"El centurión situado frente a Él, al verle expirar así, exclamó: "Verdaderamente era Hijo de Dios". (Mc. 15-39).*

Por la conmoción de los elementos, surgió el temor en el centurión y por el temor, el pensamiento más elevado hacia el autor de ellos. De ahí, el conocimiento y tan noble confesión. ¿Cuántos otros vieron lo mismo sin conmoverse? Dios es admirable en ablandar los corazones. Tú, mientras tanto, aprende de aquello que ves que sucede en la naturaleza, a levantar el pensamiento al Autor de todas las cosas, reconocerlo y alabarlo.

2- *"En la misma humillación de la pasión confiesa a Dios: "¿Qué vé en ella de divino?* Ciertamente, si hay en ti algo de divino, ello resplandece y se demuestra en la adversidad y el desprecio.

"Y toda la multitud que había asistido al espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho". (Lc. 23-48).

El pueblo experimentó algún sentimiento del alma, no los Príncipes de los sacerdotes. En los soberbios y obstinados apenas o raramente se encuentra un buen sentimiento. Sin embargo, de entre aquel pueblo, nadie confesó a Dios. a) Porque estaban como para ver un "espectáculo". ¿Por qué es que te conmueve tan raramente o con tan poco fervor la pasión de Cristo? Quizás porque la meditas como un espectáculo, no como expresión de la bondad y de la misericordia. b) "Volvían": ¿De qué vale ver e irse? El alma tiene que permanecer junto al crucifijo y muchas veces nutrirse de él.

3- *"Todos los conocidos de Jesús estaban a distancia, igual que las mujeres...presenciando todo esto". (Lc. 23-49).*

Éstas se lamentaban, con enternecidas lágrimas, de la muerte de Jesús. "No apruebo lo de "a distancia". La muerte de Cristo hay que verla de cerca. Pedro, que había seguido de lejos, cayó. No estés lejos de Jesús. Pero, aunque no cerca, sin embargo "estaban" para ver a Jesús, y para que Él las viera, mientras estaba vivo. "Estaban, por la constancia, "veían" por la contemplación. Llegaba el alma adonde no penetraban los cuerpos. Persevera en la continua representación de la vida y muerte de Cristo.

Med. 150. LA LANZA ATRAVIESA SU COSTADO.

1- *"Llegando a Jesús, al verlo muerto, no le quebraron las piernas". (Jn. 19-33).*

Para la opinión de los judíos, Jesús murió antes de tiempo. Tal vez indignados de no poder seguir atormentándolo. El amor de Dios para con nosotros aceleró la muerte, para que se concluyera más pronto la obra de nuestra Redención. ¡Qué feliz eres, si cuando el demonio o algún hombre maligno, te quiere hacer sufrir, te encuentre muerto al mundo y tus concupiscencias, por una firme abnegación! Éste es el modo de conservar los huesos enteros, esto es la solidez de las virtudes. De lo contrario, sin la mortificación, no hay ninguna virtud sólida.

2- *"Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza". (Jn. 19-34).*

Está abierta la puerta del amor, origen de todos los dolores. ¡Mira cuántos dolores le ocasionaste tú a ese corazón, que mataste con el veneno de tus pecados, y cuánto amor te había tenido! Piensa con cuántos caracteres de amor haya escrito tu nombre en el libro de los hijos de Dios! Los pies los dió a los pecadores, como Magdalena. (Lc. 7-38). Las manos a los amigos, como Pedro (Ac. **3-**7). El corazón lo da el Hijo de Dios a quienes dice Isaías (66), "Beberéis de los pechos". Aquí, acuérdate de tu ingratitud y de su amor. Míralo ahora con amor, para que en otro tiempo no lo veas con temor "a quien traspasaste".

3- *"Y seguidamente salió sangre y agua". (Jn. 19-34).*

Los Santos Sacramentos son los remedios indicados de nuestra salvación, con los cuales nos purificamos de los pecados y nos adornamos de la gracia. ¿Acaso es pequeña esta señal de amor? ¿Pero cuánta es? Hasta la última gota de la sangre dió por ti. "Se realizó la redención con tan copioso don, para que el hombre viera cómo Dios lo valora". (Eusebio). ¡Qué generoso es Dios contigo! ¡Qué mezquino tú con Él, ya que a cambio de tanta sangre, no derramas una lágrima!

Med. 151. CONTEMPLACIÓN DE JESÚS CRUCIFICADO.

1- *"¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended y ved si hay dolor semejante a mi dolor!" (Lam. 1-13).9*

Considera los tormentos de Cristo: a) En el cuerpo: "Mis manos y mis pies han traspasado, y puedo yo enumerar todos mis huesos". (Sal. 21-18). "Desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay en él parte ilesa". (Is. 1-6). b) En el alma: por su desprecio: "De mí con los perversos, búrlanse". (Sal. 34-16). "He sido la irrisión de todos los pueblos, el objeto de su satírica cantinela todos los días". (Lam. 3-14). c) Por la infamia de Jesús con los ladrones: "Y haber sido contado entre los delincuentes". (Is. 53-12). d) Por la ausencia de quienes se compadeciesen y consolaran: "No tiene quien lo consuele entre todos sus amadores. Todos sus amigos le han sido infieles, se le han trocado en enemigos". (Lam. 1-2). "Esperé un compasivo y no lo hallé, y quien me consolara y no lo hubo. "(Sal. 68-21). e) Por la ingratitud de los hombres, y el poco fruto de su pasión: ¿Qué lucro hay en mi sangre?" (Sal. 29-10). "¿Qué más cabía hacer a mi viña, que yo no hiciera en ella? ¿Por qué concebí esperanza de que produciría uvas y ha producido agraces?". (Is. 5-4).

2- *"¿Qué significan esas heridas en tus manos?" (Zac. 13-5).*

Pregúntale así a tu Jesús, escucha que te responde: "Porque fuí herido en casa de mis amigos". Reconoce el amor infinito: "Mira esta cabeza inclinada para besar, el corazón abierto para amar, los brazos extendidos para abrazar, todo el cuerpo dispuesto a la redención. Meditad cuánto vale esto. Pesad esto en la balanza de vuestro corazón; y todo él quede fijo en vuestra alma, ya que todo Él quedó fijo en la cruz por nosotros". (S. Agustín). "Verdaderamente nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. (Ef. 5-2). Imagina que te pregunta aquello "¿Simón, me amas?". (Jn. 21-15). Y responde con todo fervor: "Señor, tú sabes que te amo".

3- *"Cristo murió por todos; para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió por ellos". (2Cor. 5-15).*

Saca este fruto de la muerte de Cristo: no vivas ni hagas nada para ti, ni para tu comodidad, ni para tu gusto, ni para tu honor. A Él te debes tú con todo lo tuyo. "No os pertenecéis, pues habéis sido comprados a gran precio". (1Cor. 6-20). Por consiguiente, con qué pagaré al Señor, dice S. Bernardo, por todo lo que me ha dado? Por

primera obra me dió la vida a mí mismo. Por segunda obra se dió Él a mí, y cuando se dió, me la devolvió a mí. Por lo tanto, soy dado y redimido. Le debo a Él dos veces mi vida. ¿Con qué pagaré la suya?

Med. 152. EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y SEPULTADO.

1- *"José, que era también discípulo de Jesús (Mt. 27-57), aunque en secreto, por miedo a los judíos (Jn. 19-38) se atrevió a ir a Pilato, a pedirle el cuerpo de Jesús". (Mc. 15-43).*

a) Solamente uno pide el cuerpo crucificado de Jesús. ¡Qué pocos aman a Jesús crucificado. b) Antes se ocultaba por miedo, ya se declara discípulo del que pende de la cruz. Éste es un fruto de la pasión. No creo que sea estéril en ti, si con sencillez y humildad, lo reconoces Dios y lo sigues; y esto valientemente, sin que te atemorice ningún peligro.

2- *"Llegó también Nicodemo...con una mezcla de mirra, etc.". (Jn. 19-39).*

Por consiguiente, de todos los discípulos, son dos los que muestran afecto a Jesús crucificado. Atrévete tú a ser el tercero. b) Considera las atenciones que tienen para con Cristo: bajan el cuerpo de la cruz, lo ungen con aromas, lo envuelven en una sábana, y lo llevan en sus hombros, nobles varones, a Aquél que fué tenido por tan infame. He aquí cómo someten la nobleza a Cristo, tan despreciado. Tú al mismo despreciado no le niegues tu bajeza. Practica los mismos servicios con los miembros de Cristo, o sea con el prójimo: baja de la cruz a los afligidos con el consuelo espiritual; úngelo con aromas, o cuida su fama; envuélvelo con la sábana del silencio de sus defectos.

3- *"Y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho cavar en la roca. Hizo rodar una piedra grande a la puerta del sepulcro". (Mt. 27-60).*

Cada vez que comulgas depositas a Cristo en tu corazón. Por consiguiente, observa estas normas: Que el sepulcro sea nuevo, en el cual no se haya depositado otro afecto desordenado; que sea de piedra de la inmovilidad y constancia; arrima la piedra de los propósitos eficaces; rodéala de la custodia de santos pensamientos, etc.

Med. 153. LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.

1- *"Cristo ha resucitado de entre los muertos". (1Cor. 15-4), al tercer día, según las Escrituras".*
A las cosas tristes suceden las alegres. Parece que Dios lo ha dispuesto así de modo que por caminos ásperos se vaya a los premios. Cristo hizo preceder a la gloria de su resurrección, 33 años de una vida dura y tres días de dolorosísima pasión. Por lo tanto, así también tú tienes que ir a la gloria. Si con Él murieres, vivirás con Él.

2- *"Yo me acosté y me dormí y me desperté". (Sal. **3-**6).*
El alma de Cristo se vuelve a unir al cuerpo, para que, habiendo participado de los padecimientos, participara de la resurrección. Al instante desaparecen la lividez y las heridas, y llegan la hermosura y la gracia. ¡Con qué gozo de su alma y de su cuerpo! ¡Con qué sentimientos de fe, esperanza, caridad de los Patriarcas del Limbo que iba a liberar, etc.! Acércate a Cristo con los mismos afectos; y para que tu gozo sea completo, únete tú también como miembro del cuerpo de Cristo, a su alma por el amor.

3- *"Como Cristo resucitó de muerte a vida, para gloria del Padre, así también procedamos nosotros con nuevo tenor de vida". (Rom. 6-4).*
Recibes el fruto de la resurrección de Cristo, si caminas "con nuevo tenor de vida". Pero no caminas con nuevo tenor de vida, si no matas al hombre viejo. Así como no se ingresa en la vida eterna, sino pasando por la muerte natural, de igual manera no irás a una vida nueva y perfecta, si no mortificas espiritualmente las obras de la carne.

Med. 154. PRERROGATIVAS DEL CUERPO GLORIOSO.

1- *"El cuerpo, a manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupción, y resucitará incorruptible". (1Cor. 15-42).*
La primera prerrogativa del cuerpo glorioso consiste en verse libre de la muerte, las enfermedades y los sufrimientos. "Cristo resucitado, no muere más". (Rom. 6-9). ¿Por qué medios llegó a esto Cristo? Padeciendo y muriendo. Tú debes llegar a lo mismo, de modo que ni la prosperidad, ni la adversidad te corrompa por algún afecto desordenado. Pero para conseguirlo, ten presente que es

necesario, para todos los discípulos de Cristo, practicar la mortificación.

2- *"Es puesto en la tierra como cuerpo animal y resucitará como cuerpo todo espiritual". (1Cor. 15-44).*

La segunda prerrogativa es la sutileza, por la cual atravesó los cuerpos duros, que resisten a los otros cuerpos. Tú pasa a través de todas las dificultades e impedimentos en el camino de la virtud. "Todo lo puedes en aquel que te conforta". (Flp. 4-13). Pero para esto también es necesario que siembres lo animal y el apego a la propia comodidad.

3- *"Se siembra en la debilidad y se cosecha en la firmeza".* La tercera prerrogativa es la agilidad, por la cual, uno, cuando quiera, en un instante, se hace presente. ¿Así eres tú de ágil en las inspiraciones divinas? ¿Y a los deseos de los Superiores? ¿En progresar en el camino de la virtud? ¿Para ahondar en el conocimiento de tus defectos y del desprecio de sí mismo?

4- *"Se siembra en la corrupción y resucita en la gloria".* La cuarta prerrogativa es la claridad, por la que resplandeció mucho más que el sol". "Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras". (Mt. 5-16). Pero no podrá ser, si no siembras en la humildad.

Med. 155. LAS CICATRICES DE LAS LLAGAS SE CONSERVAN EN EL CUERPO GLORIOSO.

1- *"¿Qué significan estas llagas en tus manos?" (Zac. 13).*

Las llagas se conservaron en el cuerpo glorioso: "Para que la luz de la gloria no ofuscara a la misma causa de la gloria". (Eusebio). Quiso dejar claro para siempre que por las heridas compró la gloria. Si éste es el precio de la gloria, ¿qué le mostraré yo en el futuro que rehúso padecer? "Fué necesario que Cristo padeciese y así entrara en la gloria" (Lc. 24-25); por lo tanto, ¿me imaginaré otro camino para mí?

2- *"No me olvidaré de ti. Aquí en mis manos escribí tu nombre". (Is.).*

Otra razón de la retención de las llagas, es para que sirvan a Jesús de recuerdo de cuánto nos amó a nosotros, por quienes quiso padecerlas, y en ellas lea el precio de nuestra salvación y siga

amándonos todavía, ya que tanto le hemos costado. Por consiguiente, Jesús quiere tener un recuerdo eterno de ti. Recuérdate tú también de tu Salvador. Pero muchas veces no te recordarás, si no te olvidas de las creaturas que impiden el recuerdo de Dios.

3- *"Y lo verán todos, y los que lo traspasaron." (Ap. LI-7)*

Otra razón es para mostrárselas a los que en su tiempo, han de ser condenados, y echarles en cara su crueldad, pues lo crucificaron con sus pecados, y su ingratitud con que correspondieron a tanto amor. Igualmente, para mostrarlas a los Bienaventurados para siempre y gocen por tanto amor que resplandece en las llagas. ¿Cómo tú las mirarás? ¿Acaso con confusión? ¿Tal vez con gozo?

Med. 156. SE APARECE A SU SANTÍSIMA MADRE.

1- *"El que conoce mis mandatos y los guarda, ése me ama, y al que me ama, lo amará mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él". (Jn. 14-21).*

Los evangelistas no dicen que Cristo se haya aparecido a la Madre, pero se cree con certeza. Porque a ella la amó más que a los demás y era amado por ella más que por los demás. El amante tiende hacia el amado como a su centro. ¿Todavía no sientes que se te manifiesta Cristo, por las santas inspiraciones? Quizá no lo ames bastante. A los que aman se manifiesta Jesús.

2- *"Cuando se multiplican mis dolores, tus consuelos regocijan mi alma". (Sal. 93-19).*

Imagina cuál sería el consuelo al ver la Virgen al Hijo. Para que te hagas una idea, considera la magnitud del dolor sufrido en la pasión. A la medida del dolor se da el consuelo. Cuánto tú puedes esperar, dedúcelo de la magnitud de la mortificación y de los sufrimientos padecidos.

3- *"Mi alma se enterneció cuando habló el amado". (Cant.).*

Piensa cuál sería la emoción de la Virgen que lo mira. Qué sentimientos, ahora que contempla a Cristo, de sumisión, de devoción, de adoración, de agradecimiento por haber soportado tanto dolor; de gozo por el triunfo de la resurrección, de amor, etc., todos ellos nacidos del ferviente afecto para con Jesús. ¿No los tienes

tú también? Despierta un fervoroso deseo de ver y conocer a Dios. Lo demás vendrá solo.

Med. 157. LAS SANTAS MUJERES SE DIRIGEN AL SEPULCRO DEL SEÑOR.

1- *"Pero el primer día de la semana, al rayar el alba, volvieron al sepulcro llevando los aromas preparados". (Lc. 24-1).*

Considera sus obras: a) Compran aromas, ya que no tenían más que pudiesen servir para la vanidad. b) Hacen un ungüento, aunque sabían que ya había sido ungido por José y Nicodemo: teniendo en cuenta, no lo que fué hecho por otros, sino lo que les correspondía hacer ellas. Salen "al rayar el alba", sin tener en cuenta la incomodidad de la obscuridad, y quizá de haber pasado toda la noche sin dormir, por el dolor. c) Vienen al sepulcro sin miedo a los custodios, pues les urgía el amor. Verdaderamente amas a Jesús, si le haces estas atenciones.

2- *"E iban diciéndose: "¿Quién nos rodará la piedra?" (Mc. 16-3).*

Piensan en la dificultad que se imaginan, comenzada la obra. Reconocen que sus fuerzas no son suficientes para superarla. Sin embargo, no ceden, sino siguen. Ésto es ser constante en el bien y tener confianza en Dios, fundada en el amor. Hazte tú muchas veces esta reflexión: ¿Quién me quitará la piedra de esta tentación, dificultad o impedimento? Para que no te desanimes por tu incapacidad, recurre a Dios, que suplirá tu deficiencia, y prosigue constantemente la obra emprendida.

3- *"La tierra tembló". (Mt. 27-51). "Y levantando los ojos, vieron que la piedra había sido removida". (Mc. 16-5).*

He aquí como la divina providencia ayuda a la constancia y a la confianza. Con el terremoto se remueve la piedra y huyen los custodios, que hubieran podido impedir la obra planeada. Así Dios asiste a los que se dirigen a Él verdaderamente. Quita los impedimentos externos de los otros hombres o circunstancias y los internos de los malos hábitos y costumbres, y ahuyenta los demonios enemigos. Recuerda cuantas veces tú lo has experimentado y persevera en el bien. Confía en Dios.

Med. 158. EL ÁNGEL INFORMA A LAS SANTAS MUJERES LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.

1- *"El ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: "No temáis, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado." (Mt. 28-5).*
He aquí otro consuelo para los que, temiendo, no obstante buscan con diligencia a Dios. Pero, ¿por qué no temen el terremoto y al ángel fulgurante como relámpago? Porque buscan a Jesús crucificado. A éstos Dios manda sus consuelos. Carecerás de ellos, mientras te busques a ti mismo, a las creaturas o a otra cosa fuera de Jesús y a éste crucificado.

2- *"No está aquí. Resucitó, como dijo." (Mt. 28-5).*
Buscan a Jesús en el sepulcro. Podrían dolerse de que aquí no estuviera, pero debían alegrarse, si amaban a su buen Jesús, de que hubiera resucitado glorioso. ¿Dónde tú buscas a Jesús? ¿En tus comodidades? ¿En las creaturas? ¿En los placeres de los sentidos. Cuántas veces te responden las ilustraciones divinas: "No está aquí"? ¿Cuántas veces lo buscaste en vano para tu daño? ¿Y sigues todavía?

3- *"Venid, ved el sitio donde estaba". (Mt. 28-6). Entraron, y no hallaron el cuerpo del Señor Jesús". (Lc. 24-3).*
Era por amor, que buscaban a Jesús, pero un amor sensible: para verlo, tocarlo, ungirlo. Por eso no lo encontraron. Hay que buscar por amor puro. Examina tus intenciones, si son rectas, dirigidas sólo a Jesús, sin mezcla de amor propio. Con intención mezclada, no lo encontrarás al que sólo se lo encuentra con intención pura.

Med. 159. LAS MUJERES SON REPRENDIDAS Y ENVIADAS MENSAJERAS A LOS APÓSTOLES.

1- *"Como ellas se asustaron y bajaron los ojos al suelo, ellos le dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive". (Lc. 24-5).*
Merecen ser reprendidas porque no creen a los ángeles lo que les demuestran claramente. A éstas imitan los que, aún en cosas santas, no siguen la dirección del Padre espiritual y persisten en su parecer. Buscan a Jesús, a quien se han entregado, pero entre los muertos, con juicio y amor propio. Allí está Jesús, donde no hay nada tuyo.

2- *"No está aquí, sino resucitó"*. Dan una señal segura de la resurrección: "porque no está aquí". Con este argumento se prueba nuestra resurrección espiritual, si puede ser dicho por un ángel veraz: Pero no por el sentido complaciente: "No está en esta imperfección en este afecto desordenado, en esta pasión, en la anterior tibieza espiritual. Alégrate si es así; si no lo fuera, procura que sea.

3- *"Id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado". (Mt. 28-7).*

Esto mandan los ángeles a las mujeres en nombre de Cristo. Pero no merecían tan alegres mensajes los Apóstoles, que lo habían abandonado tan cobardemente. Cristo tuvo en cuenta lo que pedía su amor, no los méritos de ellos. También ama a los que no lo merecen. Esto me consuela a mí, indigno del amor de mi Señor. "No entres a juicio con tu siervo, Señor, sino obra de acuerdo a tu misericordia.

Med. 160. LAS MUJERES CUENTAN A LOS APÓSTOLES EL ANUNCIO DE LA RESURRECCIÓN.

1- *"Resucitó...decid a los discípulos y a Pedro."*

Nombra en particular a Pedro, prueba de mayor predilección. Era la cabeza de los demás. A ella honra Cristo. Había amado a Jesús más que los demás, de ahí que se doliera más que los otros. Amor con amor se paga. No cesaba de llorar su pecado. La demostración del amor reanima al triste. Reconoce la bondad, ama, pon tu esperanza en ella. No te abandonará, aún cuando peques por debilidad.

2- *"Y aquellas palabras parecieron un delirio y no las creían". (Lc. 24-11).*

Lo que anuncian las mujeres es lo mismo que Jesús les había predicho a los Apóstoles. Concuerdan exactamente con las palabras del maestro y sin embargo, no creen. Imitas la incredulidad de los Apóstoles, cuando rechazas, como ilusorias, las inspiraciones divinas. O juzgas delirios los avisos de los Superiores, o escrúpulos, los remordimientos de la conciencia. Atiéndelos, porque por ellos Dios te guía. Si no los sigues, te equivocas.

3- *"María Magdalena fué corriendo a Simón Pedro y al otro discípulo, al que amaba Jesús y les dijo: "Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto". (Jn. 20-2).*
No había dicho el ángel "se llevaron", sino "resucitó". Tal vez la intensidad del amor o del dolor, hizo que no entendiera bien.. También a los buenos sentimientos, como a los vientos, hay que hacerles resistencia. Cuando turban la mente, llevan al error.

Med. 161. PEDRO Y JUAN CORREN AL SEPULCRO.

1- *"Salieron Pedro y el otro discípulo e iban al sepulcro". (Mt. 20-3).*
Recibidos los mensajes de las mujeres, quieren comprobar la verdad. No los retiene el ejemplo de los otros, que no creen. Se fijan, no en lo que hagan los demás, sino en lo que la prudencia les aconseja hacer. Entiende la necesidad de esta regla y síguela.

2- *"Corriendo los dos juntos" (Jn. 20-4).*
El amor los empujaba a la carrera. No conoce los lentos esfuerzos. Poco se diferencia el querer servir a Dios de mala gana, del no querer servirlo por mucho tiempo. El que ama las cosas divinas, vuela a ellas. Tú ¿corres o te arrastras? ¿Quieres adelantar? Ama. Tanto progresarás, cuanto ames.

3- *"El otro discípulo corrió más que Pedro y llegó antes al sepulcro...pero no entró". (Jn. 20-4).*
a) "Juan, llevado por las alas de la virginidad, corrió más". (S. Jerónimo): a) Porque esta virtud es la que más se aleja de la carne y se acerca a Dios. b) Juan no entra primero. Honra en Pedro a la dignidad del Primado; no tiene en cuenta que negó a Cristo, y en cambio él mismo estuvo al pie de la cruz. Aprende lo que debes al Superior, aunque sea imperfecto. Lo mismo harás con el prójimo, si reconoces en él a Cristo.

Med. 162. CRISTO SE APARECE A PEDRO.

1- *"(Pedro) regresó a casa, maravillado de lo ocurrido". (Lc. 24-12).*

Pedro había visto el sepulcro vacío. Se separó de Juan; medita sólo consigo mismo lo que vió. La mejor disposición para ver a Dios y conocer las cosas divinas consiste en apartarse de las creaturas, también en cuanto al cuerpo, pero mucho más con el afecto. Dios ama la soledad del alma: "La conduciré al desierto y le hablaré al corazón". (Os. 2-16).

2- *"Verdaderamente el Señor ha resucitado y se apareció a Simón". (Lc. 24-34).*

El Señor se aparece, no a Juan, que permaneció constante junto a la cruz, sino a Pedro, que había huído y lo había negado. Igualmente, Dios a los pecadores arrepentidos anima para que no se desalienten. Muestra cuánto aprecia las lágrimas del penitente. ¿Cuáles serían entonces los sentimientos de Pedro? ¡Qué vergüenza por la negación cometida! ¡Qué dolor! ¡Qué lágrimas! Despiértalos en ti los mismos, a los pies de Cristo.

3- *"Se apareció a Cefas". (1Cor. 15-5).*

Cristo no echa en cara a Pedro el pecado cometido, sino que lo consuela bondadosamente. Aprende con qué benignidad tienes que recibir al pecador arrepentido. Con qué caridad olvidarte de las injurias recibidas del prójimo. Lo que hagas al prójimo, espéralo de Dios. "Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará las vuestras". (Mt. 6-15).

Med. 163. MAGDALENA JUNTO AL SEPULCRO.

1- *"Pero María se quedó fuera, junto al sepulcro llorando". Mientras lloraba se agachó hacia el sepulcro". (Jn. 20-11).*

Considera los signos del amor: está junto al sepulcro; llora; mira muchas veces con el deseo de ver a Jesús. Se puede decir de ella: "Amó mucho". Examina el cuidado con que tú buscas a Dios: ¿Permaneces firme en los propósitos? ¿Te dueles de haberlo perdido? ¿Piensas dónde y cómo encontrarlo?

2- *"Y vió dos ángeles con vestiduras blancas, sentados". (Jn. 20-12).*

"Como persevera llorando, junto al sepulcro, la voz de los ángeles le ayuda a reconocer a Cristo". (Cirilo de alejandría). Para que llegues a los ángeles, o sea, a las ilustraciones espirituales no hay que dejar

pasar superficialmente la hora de meditación; sino hay que perseverar con atención y afecto, y también lamentar la ceguera.

3- *"Y le dijeron: ¿Mujer, por qué lloras? Contestó: "Porque quitaron a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". (Jn. 20-13).*

La pérdida de Jesús es la causa del llanto. La mejor y la única digna de lágrimas. Pero si ella llora de lo que le quitaron contra su voluntad y conocimiento, ¿qué será decoroso que tú hagas, a quien, sabiendo y queriendo, tantas veces quitaron a Jesús, tus pasiones y malos deseos?

Med. 164. CRISTO DESCONOCIDO SE APARECE A LA MAGDALENA.

1- *"Volviéndose hacia atrás vió a Jesús de pie, mas no conocía que fuera Jesús". (Jn. 20-14).*

Mientras busca a Jesús, está a la espalda de Magdalena. Mira cómo no está lejos de aquéllos que lo buscan de todo corazón. Pero disimula algunas veces su presencia, para que no advirtamos que Jesús está aquí, sino que nos sintamos abandonados. Pero miremos hacia atrás, o sea, al mérito de nuestras aflicciones y veremos allí a Dios.

2- *"Dícele Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" (Jn. 20-15).*

a) Se oculta para que se lo busque con mayor intensidad, y buscado, se lo encuentre con gozo, y encontrado, se lo retenga con cuidado".
b) Interroga, no para saber, sino porque algunas veces se complace en afligirnos para que lo deseemos. Si te parece que estás dejado de la mano de Dios, búscalo con más fervor: éste es el modo de encontrarlo. Le dice María: "Señor, si tú le has quitado, dime dónde le pusiste, y yo me lo llevaré". (Jn. 20-15). Mira la fuerza del amor que atento sólo a Cristo, apenas si advierte lo que dice. Llama: Señor, a un hombre vestido como vulgar jardinero. Añade: "si lo quitaste". ¿A quién? No lo expresa, como si fuera lógico que todos conozcan sus sentimientos. Conoció cuál fué el furor de los judíos, y dice que ella se lo llevaría, donde estuviera, sin ningún miedo a los peligros. Así el amor la vuelve animosa y decidida. ¿A qué distancia estás de estas resoluciones? Porque estás muy lejos del amor.

Med. 165. CRISTO SE MANIFIESTA A MAGADALENA Y LA ENVÍA A LOS DISCÍPULOS.

1- *"Dícele Jesús: "María". Volvióse ella al instante y le dijo: "Rabboni". (Jn. 20-16).*

En una palabra de Cristo, "María", y otra de María, "Rabboni", se encierran grandes afectos: en Cristo, de benignidad, suavidad, afabilidad, familiaridad; pero en María, de reverencia, humildad, adoración, amor, gozo. Él se da a conocer con una palabra. Ella con una palabra significa que lo conoce a Él. Dios con pocas palabras habla mucho al hombre, y el hombre con pocas palabras habla mucho a Dios. De Dios piensa más que lo que hables.

2- *"Dícele Jesús: "No me toques". (Jn. 20-17).*

Piensa que la causa por la que le prohíbe tocarlo, habrá sido para que modere un poco el desbordante entusiasmo, con que se había arrojado a sus pies. Pues el amor casi había olvidado el respeto. Dios quiere ser amado, pero también reverenciado respetuosamente. Por consiguiente, como debes ser familiar con Dios, por una íntima comunicación con Él, así debes también ser respetuoso, tanto por la compostura exterior del cuerpo, como por la interior disposición del alma.

3- *"Anda, vé a mis hermanos y díles: "Yo me subo al Padre mío y Padre vuestro". (20-17).*

María deseaba mostrar su cariño a los pies de Cristo, pero Cristo quería consolar cuanto antes a los suyos. Por eso le prohíbe a ella acercarse, y la envía a los discípulos, a quienes llama hermanos, en señal de amor. Mira cuánto agrada a Dios que te prives de tu consuelo espiritual, para consolar a otra persona afligida. Se preocupa de recordarles su ascensión, "a vuestro Padre", para que empiecen a pensar en la separación de Cristo, disponerse para tolerarla y confiar en Dios, a quien deben reconocer afectuosamente como Padre.

Med. 166. APARECE A OTRAS MUJERES.

1- *"He aquí que Jesús les sale al encuentro, diciendo: "Dios os guarde". (Mt. 28-9).*
Las había alcanzado Magdalena; les dijo que había visto al Señor; se lamentaban de no haber permanecido junto al sepulcro. Deseaban también ellas ver al Señor. Con estas disposiciones, primero las saluda: "Dios os guarde". Así de bondadoso es Dios para con aquéllos que lo buscan y le ofrecen sus servicios. No tardará mucho en consolarte si lo buscas y deseas verdaderamente. El deseo es el comienzo de toda perfección.

2- *"Y acercándose a ellas, postradas por tierra, abrazaron sus pies y le adoraron". (Mt. 28-9).*
Considera el gozo, la reverencia y los ternísimos sentimientos a los pies de Cristo. Poco antes había alejado a Magdalena de sus pies; ya la admite con las demás a besarlos. No ofrece el mismo consuelo a todos. A veces lo demora. Lo otorga, sí, a los que perseveran, pero a la hora que a Él le place. A ti te pertenece permanecer en el bien. El tiempo del consuelo, déjalo a la voluntad de Dios. No se alejará de los que lo desean.

3- *"Entonces Jesús les dijo: "No temáis, avisad a mis hermanos para que vayan a Galilea, que allí me verán". (Mt. 28-10).*
Considera la dulzura de las palabras, tanto a las mujeres como a los Apóstoles, recientemente desertores. Pero cree que más dulce fué su afecto, pues no mostró ninguna aversión hacia ellos, aunque había sido ofendido gravemente. Piensa que el que te ofende, también es hermano. Dígnate hablarle con amabilidad y cariño. Les indica la Galilea para que lo vean, a saber, un lugar tranquilo y alejado de las revueltas. Para que gustes de Dios, apártate del estrépito del mundo y de sus vanidades y pasiones.

Med. 167. CRISTO SE JUNTA CON LOS DOS DISCÍPULOS QUE VAN A EMAÚS.

1- *"He aquí que dos de ellos iban a una aldea, llamada Emaús". (Lc. 24-13).*

Tristes por la muerte de Cristo, dudando de la resurrección, buscan consuelo en la villa. Se vuelven a lo sensual, los que debían esperar lo divino. Ya estaban en el tercer día prometido. Se había añadido el testimonio de las mujeres a Pedro y Juan. Sin embargo éstos todavía dudaban. ¿Con qué ansias esperamos al Señor, que nos espera tantos años? ¡Qué fácilmente nos volvemos a lo sensual! Evita la excesiva tristeza. Si te sobreviene alguna, no busques el remedio en las creaturas; aguarda al Señor y Él te auxiliará.

2- *"Y conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido. "Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesús, juntándose con ellos caminaba en su compañía". (Lc. 24-14).*

Erraban las ovejas. Está la caridad del Pastor para que no se pierdan. Disimula su figura para disponerlos mejor a recibir el consuelo divino. Pues quiere que nos preparemos para sus dones. Mientras hablaban de la pasión, se agrega a ellos; por eso, agrada a Dios que nosotros recordemos su pasión y muerte. Acostúmbrate a hablar, no de cosas vanas, sino de las divinas, para que tengas a Jesús por compañero de ruta.

3- *"Mas sus ojos estaban como deslumbrados de modo que no lo reconocieron". (Lc. 24-16).*

Se mostraba en lo exterior, lo que se agitaba en lo interior. No lo conocían ni con el ojo de la fe, ni del cuerpo. ¿Por qué los ojos no veían? Se conjetura que por la gran tristeza, que ofusca generalmente al alma. Dios está presente con los que están afligidos. Y, sin embargo, mientras no lo toquemos, creemos que nos ha dejado. Entonces hay que fortalecer el ánimo con la fe. Dios es sabio, sabe. Es omnipotente, puede. Es bueno, quiere estar presente. Por consiguiente, espéralo, obra valientemente y tu corazón se fortalecerá.

Med. 168. JESÚS PREGUNTA DE QUÉ HABLAN.

1- *"Díjoles, pues: "¿Qué conversación es esa que lleváis entre los dos y por qué estáis tan tristes? y uno respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres tan extranjero en Jerusalén que no sabes lo que ha ocurrido en ella estos días? (Lc. 24-18).*

a) Pregunta lo que sabía para que descubrieran su llaga y recibieran el remedio. Es bondad de Cristo. b) Porque se complace de que recordemos su pasión, les da la ocasión de contarla. Por consiguiente, cuéntale a Dios, agradecido, cuánto padeció por ti. ¿Qué conversaciones son las tuyas? De aquellas cosas que están en el corazón. Examina cuáles son, si divinas o humanas. Finalmente, no ocultes las llagas del alma, a fin de que recibas el remedio.

2- *"A los cuales él les dijo: "¿Qué cosas?" Y dijeron: "De Jesús Nazareno, etc.".*

a) Pregunta como ignorando, y como si ya hubiera olvidado sus injurias tan crueles. Pero tú ¿así te olvidas de las insignificantes? b) Pregunta: "¿cuáles?", como si toda aquella pasión hubiera sido tan pequeña, que ya la hubiera olvidado. El amor tan grande para contigo, le hace parecer pequeño todo lo que hizo por ti. Por consiguiente poco es mi amor por Jesús, si me hace parecer mucho lo que hago por Él. Me esforzaré por darle más. Pero seré igualmente siervo inútil.

3- *"Mas nosotros esperábamos que él sería el que iba a redimir a Israel". (Lc. 24-21).*

Descubren la herida de la poca fe, pues no creían que la muerte de Cristo fuera el medio de la redención. Si no puedes penetrar los designios de Dios en los acontecimientos humanos, acéptalos igual. Todo lo que Él mismo dispone es lo mejor. Por medios que a nosotros nos parecen contrarios al fin, llega al fin.

Med. 169. CRISTO REPRENDE A LOS DOS DISCÍPULOS INCRÉDULOS.

1- *"Entonces les dijo él: "¡Oh necios y tardos de corazón para creer!". (Lc. 24-25).*

Amarga reprensión, pero sin indignación. Llama necios, no por insulto, sino por deber de caridad. Si corriges, haz así. Si eres corregido, recíbela así. Y tú eres en la práctica, tardo de corazón para creer lo que padeció Cristo. Pues crees en teoría, pero no en las obras y en la imitación.

2- *"Pues, qué, ¿por ventura no era conveniente que el Cristo padeciese todas estas cosas y entrase así en su gloria?"* Se agrega la causa

de la reprensión, que no crean lo suficiente esta verdad. Créela tú. Fué conveniente por la necesidad de la satisfacción, por la utilidad de la redención, por la fuerza de su amor para con nosotros, por el ejemplo para la imitación. Fué conveniente que Cristo padeciese, y tú, ¿te eximes de la mortificación? Y ciertamente que él entraba en su gloria; y tú, sin cruz, ¿entrarás en la ajena?

3- *"Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, les explicaba en todas las Escrituras, los lugares que hablaban de él". (Lc. 24-27).*

Mira de cuántas maneras los va atrayendo: a) Hablando suavemente. b) Corrigiendo. c) Instruyendo. Úsalas tú también, si tratas con aquellos que son duros de corazón. Escucha además, al exégeta que interpreta la Escritura. Compara aquéllo que enseña hablando, con lo que practica. Y lo que tú mismo enseñas, confírmalo con las obras.

Med. 170. FINGIENDO CRISTO IR MÁS LEJOS, ES INVITADO POR LOS DISCÍPULOS.

1- *"En esto llegaron cerca de la aldea adonde iban, y él hizo ademán de pasar adelante" (Lc. 24-28).*

Había dispuesto quedarse con ellos. Fingió que seguía. "No porque quería, dice S. Bernardo, sino porque quería oír: ¡Quédate con nosotros, Señor! "Dios te quiere dar beneficios, pero quiere que se los pidas, mediante deseos. No te quejes de la falta de gracias, si no tienes deseos de ellas o son tibios. b) Dios aparenta que se aleja de ti, pero no se va. "Estoy con él mismo en la tribulación". (Sal. 90-15).

2- *"Pero le detuvieron por la fuerza diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde".*

Invitan a un desconocido. Tú ni siquiera a un conocido le invitas seriamente. Más aun, le das motivos para alejarse. Ellos lo obligan con los santos deseos, que tienen fuerza casi sobre el mismo Dios. Añaden la razón, "porque anochece". Más todavía, amanecía para ellos, porque la interpretación de la Escritura ya los iluminaba. Pero para ti anochece porque al mismo día lo haces noche. Obliga, por lo tanto, al Señor; esfuérzate para que él permanezca contigo hoy, como si fuese el último día de la vida.

3- *"Entró, pues, con ellos". (Lc. 24-29).*
¡Qué felicidad tener de huésped al Señor! ¡Con qué regocijo te imaginas que lo hayan recibido!, ¡y aun todavía sin conocerlo! Si no con abundancia de comida, al menos de afectos. Nos está permitido pensar que ocuparía el primer lugar y lo servirían con esmero. ¿Quién ocupa el primer lugar para ti en el aprecio y el amor, ¿tú mismo o Dios? Mira las obras y las tentaciones.

Med. 171. CRISTO ES RECONOCIDO AL PARTIR EL PAN.

1- *"Tomó el pan... y se lo dió y se les abrieron los ojos y lo reconocieron". (Lc. 24-30).*
Creen S. Agustín y Juan Crisóstomo que Cristo entonces consagró el pan y se lo dió, y por eso lo reconocieron. Éste es el fruto de la Ssma. Eucaristía, iluminar la mente para entender las cosas divinas. Pero, habiéndola recibido tantas veces, ¿por qué eres tan torpe para las cosas divinas y tan despierto para las sensuales? La causa produciría su efecto, si no lo impidieras. Por consiguiente, quita los impedimentos.

2- *"Mas él desapareció de su vista". (Lc. 24-31).*
¿Por qué no esperaba de ellos lo que suele seguirse al conocimiento, la adoración, el agradecimiento, las demostraciones, etc.? Se muestra y enseguida desaparece. Aprende también que los consuelos divinos en esta vida no son prolongados; más aun, los quita Dios, para probarte en la paciencia, la humildad y la magnanimidad. Pero, ni conviene que se prolonguen mucho.

3- *Entonces se dijeron uno a otro: "¿No es verdad, que sentíamos abrasarse nuestro corazón, mientras nos hablaba por el camino?"* Las palabras de Cristo, dice Orígenes, encendían los corazones en el amor divino. "Lees libros piadosos, meditas las palabras de Cristo, escuchas exhortaciones, Dios te habla. Te encenderías, si no te resistieses ¿Pero cuándo dice que se encendían? No al partir el pan, cuando lo reconocieron, sino en el camino, mientras estaba oculto. También las desolaciones (cuando Dios se oculta de ti), te deben servir para ésto: para que seas inflamado en deseos, amor y afectos, uniéndote a Dios, etc.

Med. 172. SE APARECE A LOS DISCÍPULOS REUNIDOS.

1- *"Siendo ya muy tarde y estando cerradas las puertas, donde se hallaban reunidos los discípulos, vino Jesús". (Jn. 20-19).*

Donde no hay disposición, tarda Dios. a) Todavía no creían. Les había enviado varios anuncios de la resurrección para disponerlos y por los cuales se despertase el deseo. Por eso viene tarde, porque tarde se dispusieron. Para que recibas la visita de Dios, ten la debida disposición. "Estando cerradas las puertas". b) Dios no entra en el corazón, si las puertas de los sentidos no están cerradas. El espíritu está disipado, donde los sentidos no están vigilados, donde el afecto va de una parte a otra. Examina las puertas del corazón.

2- *"Vino Jesús y, apareciéndose en medio de ellos". (Jn. 20-19).*

Para que fuese visto igualmente por todos, y como guía, maestro, pastor y protector de los suyos. Donde dos o tres se reúnen en su nombre, Él mismo se hace presente. Por consiguiente, reúne las potencias de tu alma en la oración, cierra las puertas de los sentidos, enseguida se te presentará, como guía para los generosos propósitos, maestro de las sólidas verdades, pastor para los consuelos y protector contra tus enemigos. Pero como busca el centro, también tú ponlo a Él en medio de tu corazón, para que nada aprecies, ames o temas más que a Él.

3- *"Y les dijo: "La paz esté con vosotros" (Jn. 20-26). "Yo soy, no temáis". (Lc. 24-38).*

Palabras todas de especial consuelo. "La paz esté con vosotros", la que había prometido antes, la que había adquirido con su pasión. Es Dios de paz. Por lo tanto, que tú tengas paz con Dios, por la conformidad de tu voluntad con la suya; con el prójimo, por la caridad paciente, benigna, humilde, etc.; Contigo, por la mortificación de los afectos desordenados. "Yo soy, agrega Crisólogo, que os llamé por la gracia, elegí para perdonaros, mantuve por piedad, llevé con caridad y ahora os recibo por pura benignidad. "Dí también a mi alma: "Yo soy" y (Sal. 26-3) "Si me atacan los ejércitos, no temerá mi corazón".

Med. 173. ESTANDO PERTURBADOS Y TEMEROSOS, LES MUESTRA LAS CICATRICES DE LAS LLAGAS.

1- *"Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu". (Lc. 14-37).*

"Los discípulos, aún rudos e imperfectos, no creen, dice Beda, que hubiese podido resucitar al tercer día; sin embargo, piensan que ven un espíritu, o sea, un fantasma, aunque ya habían oído "yo soy". Muchas veces nosotros pensamos, o nos engañamos, que son ilusiones las sentencias santas y las verdades prácticas, porque tenemos la dificultad de practicarlas; y nos engañamos más a nosotros mismos. ¿Nunca tú temiste así? ¿Y en adelante temerás?

2- *"Y les dijo: "¿De qué os turbáis, y por qué se levantan dudas en vuestros corazones?". (Lc. 24-38).*

Cristo no aprueba que ellos teman o se turben por los acontecimientos imprevistos. Por eso, los corrige amablemente. Los acontecimientos repentinos prueban la constancia del alma, que se apoya en Dios. Para que nada imprevisto te suceda y te amedrentes, acostúmbrate a preverlo todo y protegerte. Si lo hubieras hecho ¡cuántas dificultades hubieras superado gloriosamente, en las que sucumbiste torpemente! Para que obtengas eso hay que vencer decididamente el amor propio.

3- *"Ved mis manos y mis pies, soy yo mismo".*

Hizo esto para alejar el temor y afianzar la fe. ¡Oh benignidad de Cristo! Venera su santo costado, sus manos y sus pies traspasados. Permanece en esta contemplación todo el tiempo que puedas. Pero si alguna dificultad te atemoriza o has de afrontar un trabajo delicado, mira aquellas llagas, hace poco dolorosas, ahora gloriosas y confía que tus heridas y adversidades también se te volverán gloriosas.

Med. 174. CRISTO COME CON LOS DISCÍPULOS.

1- *"Y como ellos no creían aun de pura alegría y admiración, les dijo: "¿Tenéis algo de comer?" (Lc. 24-41).*

Mira de cuántas maneras Jesús insinúa a los suyos para que crean: que es él mismo. Envía a los que lo anuncien, él mismo se muestra para ser visto, oído y tocado. Aquí también, a pesar del cuerpo

glorioso, pide de comer, para convencer a los incrédulos. La salvación de las almas no se realiza con un solo remedio; hay que intentar muchos, también para que te enmiendes. No te desanimes si con uno no aprovechas. El celo de tu salvación y la de los demás hará que te sugiera otros.

2- *"Y le dieron un trozo de pez asado y un poco de miel". (Lc. 24-42).*

No le quedaba más a la pobreza de los Apóstoles. Le ofrecieron lo mejor que tenían. Haz que Jesús te pida de comer. ¿Qué le ofrecerás? Dále lo mejor que tienes: a ti mismo; pero asado tanto por la interna, como externa mortificación. De otra manera no podrás agradar a Dios. Pero añade la miel de la voluntad dispuesta a su servicio y de la rectitud de intención. Si carecen de este condimento, las obras le sabrán desabridas a Dios.

3- *"Los discípulos se llenaron de gozo viendo al Señor". (Jn. 20-20).*

Ciertamente, lo habían visto en el momento de entrar, pero después de una larga conversación, por primera vez se alegran. Tal vez porque no les reprochó la cobarde fuga. De ahí que, por esta benignidad, surgió la esperanza de todos los bienes prometidos anteriormente. Como aquí a los discípulos, a ti muchas veces fugitivo, te muestra benignidad. Puedes alegrarte y esperar de tan bondadoso Dios muchos bienes.

Med. 175. LES DESCUBRE EL SENTIDO DE LAS ESCRITURAS.

1- *"Y les dijo: "Os he dicho estas cosas...Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito". (Lc. 24-44).*

Se trata del recuerdo de su pasión y muerte, mostrando que estos hechos no sucedieron por casualidad, sino por disposición de Dios. Lo que Dios ha decretado, es necesario que se cumpla todo. Aprende, si padeces algo, que viene por disposición de Dios. Por lo tanto, no te opongas, porque es necesario cumplirlo. ¡Ojalá siempre lo hubieras hecho!

2- *"Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras". (Lc. 24-45).*

No sólo para que ellos mismos entendieran, sino también para que nos transmitieran el mismo sentido como maestros. Pero, ¿por qué es que con tan buen maestro, no entendemos aún el sentido de las Escrituras y las enseñanzas de Cristo? Nos ciegan el amor propio y las pasiones desordenadas. Por consiguiente, hay que extirparlos. ¿Acaso hasta ahora no te ofuscaron?

3- *"Y les dijo: "Así está escrito, que el Cristo sufriera". (Lc. 24-46).*

Considera aquel "así": por el amor hacia los hombres, por la obediencia al Padre, por la necesidad de la reparación. "Convenía que padeciera", porque estaba el decreto. ¿Qué dices a esto? ¿Quieres reparar por tus pecados? Conviene padecer. ¿Quieres la salvación de las almas? Conviene padecer. ¿Quieres obedecer al Padre? Conviene padecer.

Med. 176. LES DA EL ESPÍRITU SANTO Y EL PODER DE ABSOLVER.

1- *"Por consiguiente, les dijo de nuevo: "Paz a vosotros, como me envió el Padre, así os envió Yo". (Jn. 20-21).*

Los constituye Apóstoles y embajadores suyos. Los envía para el mismo fin para el cual Él fuera enviado por el Padre: para la salvación de los hombres. Quiere que ellos lo cumplan con el mismo amor, con el cual lo cumplió él, hasta el derramamiento de la sangre. ¡Qué importante es cooperar con el Hijo de Dios en la salvación de las almas! Esta vocación exige de ti tanto celo como tuvo Cristo. ¡Qué lejos estás! Exige que con este celo padezcas mucho. Dios lo merece y lo merece el precio de una sola alma.

2- *"Después, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". (Jn. 20-22).*

Sopló para que sepamos que, así como un aliento de Dios dió la vida a Adán y el vigor natural, igualmente por el Espíritu Santo se da la vida y el vigor sobrenatural. ¿Acaso tú no tienes esta vida? Ciertamente que Él la quiso dar tantas veces, cuantas inspiró santos pensamientos a la mente. ¿Adónde llegarías, si recibieras estas inspiraciones?

3- *"A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados". (Jn. 20-23).*
Reconoce el amor de Cristo para con nosotros. Dios es ofendido por nosotros y da a los hombres el poder de perdonar. ¡Qué fácil nos hace conseguir el perdón! Podría, después de su pasión, abandonar a los que naufragan. Sugiere una segunda tabla. Aprecia este beneficio hecho a la Iglesia. Y si te ves oprimido por los pecados, usa este remedio del perdón con gran confianza.

Med. 177. LA INCREDULIDAD DEL APÓSTOL TOMÁS.

1- *"Tomás, uno de los doce, no estaba con ellos, cuando vino Jesús". (Jn. 24-24).*
Había oído a los discípulos que volvían de Emaús, diciendo que habían visto a Jesús y porque no creía se alejó. Por consiguiente, se vió privado de este consuelo de la presencia de Cristo. Pero cometió dos pecados: antepuso su juicio al de los que aseguraban y se apartó de la comunidad. Cuídate de los dos. El principal camino del error es el amor propio. Cristo se hace presente a los que están unidos por la caridad. Se aparta de aquéllos que, faltando a la caridad, se aíslan. Examina cómo te comportas en esto.

2- *"Y le dijeron los otros discípulos: "Hemos visto al Señor". (Jn. 20-25).*
Pero Tomás no creyó, primero a los dos, ahora a todos y tal vez a la Ssma. Virgen, que lo aseguraban, terco en su juicio. Así del mal, que una vez comenzamos, caemos en la mayor ruina. Por lo tanto, combate el comienzo de los males y arranca sus raíces. ¡Oh si lo hubieras hecho antes!

3- *Mas él les dijo: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el lugar de las llagas y la mano en su costado, no creeré". (Jn. 20-25).*
Así argumenta para sostener su idea. ¡Y de ahí, cuántos males! Incredulidad obstinada, soberbia al preferir su juicio al de todos, presunción al imponer a Dios las condiciones de su conversión; a esto llegó el Apóstol. Seas lo que seas, teme y con humildad somete el juicio a quien debes.

Med. 178. CRISTO SE APARECE A LOS APÓSTOLES, ESTANDO PRESENTE TOMÁS.

1- *"Ocho días después, estando allí dentro los discípulos y Tomás con ellos, llegó Jesús, cerradas las puertas". (Jn. 20-26).*
Ocho días permaneció Tomás en su incredulidad. Hubiera permanecido más tiempo, si Cristo no hubiera salido a su encuentro. Así podemos caer y permanecer en el mal ni levantarnos, a no ser por la misericordia de Dios. ¿Cuántas veces lo has experimentado? Ama a esta bondad. Buscaba una persona, por la que vino a todos: que el que había entristecido a todos, a todos alegrara. Pues les debes el buen ejemplo a aquellos, y en lo que les diste el malo.

2- *"Vino Jesús, cerradas las puertas".* Se trataba de la culpa grave de Tomás y de que éste se corrigiera de ella. Jesús no quiso que para esto estuvieran abiertas las puertas, sino hacerlo todo en privado. El buen padre corrige a su hijo malo en el secreto del interior de la casa, para no herir su buen nombre. Protege tú también la fama ajena y no abras la puerta de tu boca, a fin de no lastimarla.

3- *"Se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros" (Jn. 20-26),* como diciendo: cuando yo estoy en el medio hay paz. De lo contrario, nó.
Tomás, no estabas con ellos, en medio de los cuales estuve. Por eso no tenías paz. Aprende que si Jesús no está en el medio y es centro único de todas tus acciones, no tendrás paz. Por lo tanto, no te pongas tú en el centro de tus acciones.

Med. 179. PALABRAS DE CRISTO A TOMÁS Y DE TOMÁS A CRISTO.

1- *"Después dijo a Tomás". (Jn. 20-27).*
¿Por qué se dirige a uno solo? Están presentes otros más dignos: Pedro, Juan y, como se cree, la Ssma. Virgen. Le habla sólo a Tomás para indicar que había venido a causa de él. No se fija en la dignidad de los demás, sino en la necesidad de uno solo. ¡Qué amante y bueno es Dios! Tú te hubieras apartado de quien te hubiera ofendido recientemente. Aprende a hablar con amabilidad sin que te lo pidan a quien te haya ofendido. Éste es el distintivo de los hijos de Dios.

2- *"Mete tu dedo aquí y mira mis manos", etc.* Demuestra que es Dios y estuvo presente cuando Tomás condicionó su creencia. Si Tomás hubiera caído en la cuenta de eso, hubiera sido más cauto al hablar. Emplea tú este remedio de la presencia de Dios, para que hables y obres con cautela. Condesciende con Tomás en todo lo que él había exigido; sin embargo, añade la advertencia: "No seas incrédulo". Así, suavemente debe ser tratado el culpable, pero de modo que sea instruido con la corrección.

3- *"Contestó Tomás: "Señor mío y Dios mío". (Jn. 20-28).*
Gran afecto encerró en pocas palabras. Ni el amor, ni el dolor le permitían decir más palabras. El dolor, por su pecado. El amor, por la benignidad de Cristo, habiendo merecido él mismo la indignación. Lo llama "Señor" para temerlo, y "Dios" para amarlo. Tú reconoces ciertamente que Cristo es tu Señor y tu Dios, pero aún no le tienes como Señor y Dios. Si es Señor, ¿por qué no temes ofenderle? Si es Dios, ¿por qué no lo amas sobre todas las cosas?.

Med. 180. SE APARECE A LOS DISCÍPULOS JUNTO AL MAR DE TIBERÍADES.

1- *"Díjoles Simón Pedro: "Voy a pescar". Y le dijeron: "Nosotros también vamos contigo". (Jn. 21-3).*
Admirable consentimiento de la caridad. Uno manifiesta su voluntad y todos consienten. No seas destructor de la caridad, cuando la acción es lícita y honesta. Admirable fuerza del ejemplo, especialmente del superior. Pues los súbditos se dejan arrastrar por su ejemplo. Si eres súbdito, tienes el ejemplo de los superiores para seguirlos. Si superior, a quienes arrastres con el ejemplo.

2- *"Y subieron a la barca. Aquella noche no pescaron nada". (Jn. 21-3).*
Sucedió por disposición de Dios, que esa noche no pescaran nada, para enseñarles que sin Jesús, ellos no podían nada, por más que se esforzaran, y que se trabaja en vano y sin mérito en la noche del pecado, de la mala intención y de la presunción. Por consiguiente, para que consigas fruto de los trabajos, camina en la luz de la gracia y únete a Dios con el pensamiento, la intención y la oración.

3- *"Al ser de día estaba Jesús en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díjoles Jesús: "Muchachos, ¿Tenéis algo que comer? Le contestaron: "no". (Jn. 21-4).*
Mientras estamos en esta vida nos encontramos en el mar y de noche. Los que pescan honores, placeres y vanidades, tendrán que confesar algún día, que no han pescado nada, pero no sin dolor. Por lo tanto, dedícate al trabajo, pero de tal modo que, preguntado alguna vez por Dios", si tienes algo que comer", puedas contestar: "Por la gracia de Dios, tengo esto y aquello. Mas Cristo pregunta, no para saber, sino para que ellos mismos adviertan poco después, qué estéril es el trabajo, estando Él ausente, y qué fructuoso, estando presente. Señor, sin ti no puedo nada.

Med. 181. CRISTO SE DA A CONOCER A SUS DISCÍPULOS.

1- *"Él les dijo: "Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis". La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces". (Jn. 21-5).*
El Señor mandó, aunque todavía desconocido. La obediencia de los discípulos fué rápida. De ahí, tan abundante pesca. Dios bendecirá lo que hagas por obediencia. Dios con su poder reunió al lado derecho de la barca los peces para que estuviesen al alcance de la red. Para que puedas salvar almas tienen que ser bien dispuestas por Dios. Aquello no fué obra del ingenio, sino de la piedad de Dios. No confíes nada de ti, sino de Dios. Mandó echarlas a la derecha para que sepas que hay que trabajar con santa, no con mala intención. Trabajando así, no dejarás de producir fruto.

2- *"Entonces el discípulo, a quien amaba Jesús, dijo a Pedro: "Es el Señor". (Jn. 21-7).*
¿Por qué Juan vió primero al Señor? a) Jesús estaba en la orilla y los discípulos no conocían al que veían. "Sólo el virgen conoce al virgen". (S. Jerónimo). La virginidad ayuda mucho para conocer a Dios y las cosas divinas. "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". (Mt. 5-8). "El primero que es amado, ve, porque siempre vé mejor el que es amado". (Crisólogo). Por lo tanto, hazte digno de ser amado por Dios, por el amor, y te amará y se

manifestará a ti. b) Juan dice a Pedro que es el Señor: lo que entiendas de Dios, comunícalo sin envidia.

3- *"Simón Pedro, al oír: "Es el Señor", se puso el vestido exterior y se echó al mar". (Jn. 21-7).* "No contento con haber oído, impaciente por el afecto, descuidando la pesca y olvidándose del peligro, cuando ve al Señor en la orilla, no quiso demorar en llegar con los demás en la barca" (S. Jerónimo). Así, el fervor no admite demoras, ni teme peligros. Compara con tu tibieza. ¡Qué lentamente, o qué poco trabajas, a pesar de que conozcas mucho! Arroja las demoras y los impedimentos. Pedro no se hundió y tú no te quebrarás.

Med. 182. CRISTO EN LA ORILLA PREPARA ALIMENTO E INVITA A LOS DISCÍPULOS.

1- *"Al saltar a tierra, vieron unas brasas con pescado encima de ellas y un pan". (Jn. 21-9).*

a) Mientras pescaban Cristo les prepara comida. Aún en el cuerpo glorioso, no juzga indigno un oficio humilde. Y tú en carne mortal ¿despreciarás el servicio humilde? b) Los apóstoles ignoraban de dónde había sacado aquellos peces asados (pues eran muchos) y preparado la comida. Cristo quiso hacerles conocer que todo estaba a su disposición y aquella tan abundante pesca era beneficio suyo. Reconoce, si tienes algo bueno, que viene de Dios. Por consiguiente, devuélveselo a Él y empléalo para su gloria.

2- *"Díjoles Jesús: "Traed los peces que habéis pescado ahora".* Pedro, al instante trajo 153 peces grandes. Quiso Cristo que, por la cantidad y el tamaño de los peces, después del trabajo en vano de la noche, pescados de una sola vez, comprendieran que se lo debían a un beneficio suyo, por lo cual se movieran a amarlo más. Por lo tanto, ten en cuenta que los beneficios se los debes a él y deben moverte a amarlo, y dedícate a su gloria.

3- *"Díjoles Jesús: "Venid y comed". (Jn. 21-12).*

He aquí ¡cuánta bondad y amabilidad de Jesús que invita y se incluye! Ama esta bondad. Pero el Señor preparó este alimento para confortar bondadosamente, por el alimento, a los discípulos, de la fatiga, dice Eutimio. Pesca también tú con cuidado las almas que nadan en este mar del mundo. Confía que el Señor, desde la orilla de

la patria, te invitará "a que comas y bebas a su mesa en el Reino". (Lc. 22-30).

Med. 183. CRISTO ENCOMIENDA A PEDRO SUS OVEJAS.

1- *"Cuando comieron, dijo Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan ¿me amas más que éstos? (Jn. 21-15). Él le dijo: "Sí, Señor, tú sabes que te amo. "Díjole: "Apacienta mis corderos".* Pedro es constituido Pastor supremo. A éste le está reservado mucho trabajo, que si no hay amor, no se puede tolerar. "Se le pregunta, y se le impone el trabajo, dice S. Agustín. Por lo tanto, para Cristo es mayor el que ama más. Preocúpate de esta grandeza, desprecia las demás. Pedro responde: "Tú lo sabes". Ya no se juzga sabio. No añade: "Más que éstos". Se acuerda de su presunción confundida. No te prefieras a los demás. Pues faltando el fervor, queda humillada la presunción.

2- *"De nuevo le dice: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Le dice...etc.* Repite la pregunta para exigir la constancia del amor en el Pastor de las almas. Sin ésta, tampoco guiarás bien el alma. ¡Feliz Pedro, que pudo responder: "Te amo! ¡Desdichado yo! Debería responder: "Me amo, amo mis comodidades; amo las creaturas; y si alguna vez te amo, ¡qué pronto me canso y caigo en la tibieza! Pero en adelante no va a ser así.

3- *"Le dijo por tercera vez: "Simón ¿me amas?* ¿Por qué pregunta por tercera vez? para que todos los apóstoles no lo despreciaran con aspereza, por haber negado a Cristo. Así lo protegió la autoridad de los superiores. "Porque había negado tres veces, confiesa tres veces". (Ambrosio). Todas las veces que pecaste, lo negaste. Pero ¿todas las veces lo confesaste con verdaderos actos de fe y amor? Acostúmbrate a los frecuentes actos de fe, porque constituyen la base de todo bien. "Pedro entristecido" de que le preguntara por tercera vez, porque le sobrevino el temor de sí mismo, aunque nada le reprochaba la conciencia. Teme tú también, porque no estás aprobado, por el solo hecho de que no recuerdes nada.

Med. 184. CRISTO PREDICE A PEDRO EL MARTIRIO.

1- *"Cuando eras más joven tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras". (Jn. 21-28).*

Después del triple examen de amor, Pedro temió, no sea que, habiendo negado a Cristo, después de prometer morir, igualmente cayese después de la promesa de amor. Por consiguiente, Cristo le asegura que, por su amor, extenderá sus manos en la cruz. Como no puedo estar seguro de que, por amor a Jesús, otro me crucifique, "crucificaré la carne con sus concupiscencias". Pero si me viene alguna injuria de otros, "extenderé mis manos para abrazarla".

2- *"Y, habiendo dicho ésto, añadió: "Sígueme". Pedro, volviéndose, vió que le seguía el Discípulo". (Jn. 21-21).*

Le predice a Pedro la cruz. Enseña como hay que llevarla: "Sígueme". Mi ejemplo debe estar ante tus ojos. En este punto nosotros desfallecemos en la adversidad, porque no miramos a Jesús. Miraré, pues, a Jesús creador y redentor. Pedro es llamado, y Juan sigue. El que ama no espera las órdenes, sino sigue espontáneamente a Jesús. ¿Por qué tú lo sigues lentamente, sino porque lo amas tibiamente?

3- *"Pedro, al verlo, dijo a Jesús: "Señor, ¿y de éste, qué? Díjole Jesús: "Si yo quiero que éste se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú, sígueme". (Jn. 21-20).*

Se reprende la curiosidad de Pedro. ¿Igual que la tuya? Investigas todo lo ajeno que pasa dentro y fuera de tu casa. "¿A ti qué?". Miras lo que hagan los otros, con quiénes, cuánto tiempo; ¿a ti, qué? A ti te toca seguir a Jesús; sólo a eso atiende; Lo demás déjaselo a Dios.

Med. 185. CRISTO SE APARECE EN EL MONTE GALILEA A MÁS DE 500 DISCÍPULOS.

1- *"Los once discípulos fueron al monte Galilea". (Jn. 28-16).*

Recuerda Pablo (1Cor. 15) que fueron más de 500 discípulos. Creo que, atraídos por el relato de las mujeres y de los otros que decían que había prometido que lo verían en Galilea. Cristo no limita su caridad a unos pocos, sino la extiende a todos. Comunícate con

todos, no con uno solo en particular, lo cual se presta fácilmente a la sensualidad. Los Apóstoles, que habían visto a Cristo, lo comunican a los demás, para que ellos mismos participen de un bien tan grande. Lo que te fué dado, comunícalo sin envidia. c) Considera los sentimientos y deseos de los que lo esperaban.

2- *"Al monte que Jesús les había señalado". (Mt. 28-16).*

Jesús indica el lugar y el tiempo preciso de la aparición, para cumplir fielmente lo prometido. ¡Qué fiel es Dios en las promesas! ¡Qué poco fiel tú eres a Él! ¡Cuánto propones y qué poco haces! ¡Qué infiel es el mundo, y con qué esmero le sirves!

3- *"Y al verlo, lo adoraron. Algunos habían dudado hasta entonces".* A saber, de aquéllos que antes no lo habían visto, aunque habían escuchado de los demás todo lo sucedido. Ésta es la dureza de nuestro corazón a las divinas inspiraciones. ¡Oh Señor, quítame el corazón de piedra! Al principio dudaron unos pocos, pero se impuso la común adoración de la mayor parte. ¡Con qué reverencia, humildad, amor y gozo! Sube tú también al monte de la mayor virtud para que merezcas igual consolación.

Med. 186. DESTINA A LOS DISCÍPULOS A LA CONVERSIÓN DEL MUNDO.

1- *"Y llegándose Jesús, les habló diciendo: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra". (Mt. 28-18).*

Dice que la potestad que tenía, por derecho hereditario, en virtud de la unión hipostática, como Hijo de Dios por naturaleza, le ha sido dada por la cruz y los méritos de la pasión. Reconoce el poder de una seria mortificación, por la cual se te da poder en el cielo, o sea, en la parte racional, y en la tierra, o sea, en la parte animal, en donde radican las pasiones desordenadas. Reconoce a este Señor de todo poder; adóralo, sométete a su potestad; ruega que la ejerza por medio de tus superiores para procurar su gloria.

2- *"Id, pues, y enseñad a todas las gentes". (Mt. 28-19).*

Fíjate en aquello: "pues". Porque se me ha dado a Mí el poder, por eso, vosotros enseñad. ¿Cómo se concluye así? Muestra que a la suma potestad se junta su mejor voluntad, a fin de usar este poder para hacer el bien. Ama a esta voluntad, que has experimentado más

de una vez. Enseña a todos; también te miró a ti. A nadie excluyó. Si enseñas, enseña a todos. No desprecies a los pobres. Atiende a los pobres como a los ricos; más aún, mejor que a ellos, porque de ellos se dijo: "Cuando lo hicísteis a uno de éstos mis hermanos, a Mí lo hicísteis". (Mt. 25-40).

3- *"Bautizándolos en el nombre del Padre etc.". (Mt. 28-19).*

Se suprime la rigurosa ley de la circuncisión, en remedio del pecado original y se instituye el Bautismo, más benigno. Agradece a Dios, que por la ley evangélica, se ha vuelto el yugo suave y la carga ligera. Recibiste tú también este beneficio del Bautismo, del cual están privados tantos paganos. ¡Cuánto debes al Señor! Has sido hecho cristiano, de la familia de Cristo. Pero el hermoso nombre se convierte en una gran injuria si faltan las obras. Por consiguiente, has de servir como corresponde a tu estado, como corresponde al Hijo de tan noble Padre.

Med. 187. CONTINUACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN A LOS APÓSTOLES.

1- *"Enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he mandado". (Mt. 28-20).*

"Mandó que primero enseñaran, después que los lavaran con el sacramento de la Fe, y luego que cumplieran lo que Él había mandado". (S. Jerónimo). Dijo "cumplir", no "saber". Porque la finalidad de la ley evangélica es su observancia. "Todo", no algunas cosas. El que peca contra un precepto, es culpable de todos. Por consiguiente, cumple. De esto depende tu salvación, "Y sus mandatos no son pesados", ya que los impuso Aquel que te ama.

2- *"El que crea y sea bautizado, se salvará, pero el que no crea, se condenará". (Mc. 16-16).*

Valora lo que significa salvarse y lo que es condenarse. Uno y otro depende de tu voluntad. ¿Quieres salvarte? Para esto es necesario la fe y el bautismo. Pero no la fe muerta, que es sin las obras, sino viva y probada con las obras. Da gracias por el Bautismo y la Fe, pero piensa cómo demostrarla con las obras. Compadécete y ora por aquellos, "que están en las tinieblas... (Lc. 1-79). "A los que creyeren, le acompañarán estos prodigios". (Mc. 16-17). a) Se predice que la fe

se ha de probar por los milagros, la cual, luego, se tiene que demostrar. Realiza tú estos milagros espiritualmente. Arrojarás los demonios "Cuando los pecados son arrojados del corazón". (Bernardo). b) Hablarán nuevas lenguas, esto es, cuando se apartan las cosas antiguas de su boca. c) Tomarán las serpientes; esto se realiza cuando sofocan las sugerencias venenosas. Beben sin daño algo mortal, cuando sienten las tentaciones pero no consienten en ellas. d) Pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán: esto es cuando cubren con buenas acciones las pasiones desordenadas.

Med. 188. PROMETE ESTAR CON NOSOTROS HASTA LA CONSUMACIÓN DE LOS SIGLOS.

1- *"Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". (Mt. 28-20).*
Enviaba a los discípulos como ovejas entre lobos. Por lo tanto, ¿Cuántas persecuciones les esperaban! He aquí el consuelo: "Yo estoy con vosotros". Esto también a ti te sirve de consuelo. "No temas...porque Yo estoy contigo". (Jeremías 1-8). No para que no sufran nada, sino para algo más grande, para que no seas vencido por ninguna crueldad de los verdugos.

2- *"Yo estoy con vosotros: en cuanto Dios y en cuanto Hombre-Dios.* Dios por la inmensidad aunque no sea visto por vosotros, Yo os veo y observo lo que hacéis. He aquí un estímulo para obrar bien. Se acrecentará el fervor, si piensas que el ojo de Dios te está mirando. En cuanto Hombre-Dios, por la Eucaristía. Medita y aprecia un beneficio tan grande.

3- *"Yo estoy con vosotros".* a) Por la gracia habitual, que nos une a Dios. ¡Cuánto cuidado de esta unión hay que tener! b) Por las gracias actuales, que nos dan fuerza para obrar sobrenaturalmente. Pero en Mí está hacerlas eficaces. ¡Oh, si siempre hubiera colaborado con ellas, ¡qué otro sería! Por la particular providencia, que dirige a cada uno a realizar su vocación. De tantos modos estás conmigo, Señor, y yo estaré siempre contigo con el corazón y las obras.

Med. 189. APARECE POR ÚLTIMO A LOS QUE ESTABAN A LA MESA, EN EL CENÁCULO.

1- *"Por último, se apareció a los once, estando a la mesa, y les reprendió su incredulidad". (Mc. 16-14).*
Mira la benignidad de Cristo, estando con el cuerpo glorioso, y ya inminente su ascensión, no dudó en sentarse con los discípulos. Aunque tengas cualquier dignidad, compórtate igual que los demás. La reprensión aquella fué por amor, queriendo purificar más a los suyos. Ninguno se excuse de esto. ¿Cuando tú aceptarás la corrección así, y apreciarás el amor?

2- *"Voy a aquél que me envió" (Jn. 6-5).*
Aunque aquí no se narra lo que más tarde iba a hablar, no obstante, se puede creer que les haya manifestado que había llegado el tiempo de volver al Padre y hubiera repetido algunas cosas dichas en la última cena. Considera con qué sentimiento de dolor hayan recibido que se verían privados de la presencia de Cristo. Tú, duélete más, si se aleja de ti, por carecer de la gracia, porque eso es más pernicioso. No busques la devoción sensible, sino, en esto, abandónate a la voluntad de Dios, pero no abandones la verdadera y sólida.

3- *"Voy al que me envió".* Cristo para no desanimar a los suyos, por el repentino anuncio de su ida los preparó poco a poco, apareciéndoseles en su cuerpo glorioso raramente y por breve tiempo. Más difícilmente nos separamos de aquéllos, con quienes tratamos familiarmente y con más frecuencia. Así, apártate de las creaturas y de tus comodidades, y usa de ellas, primero sólo de paso y luego, fácilmente las dejarás.

Med. 190. CRISTO CONSUELA A SUS APÓSTOLES.

1- *"Os conviene que yo me vaya". (Jn. 16-7).*
También ésto creería que se lo haya repetido a los tristes discípulos. No dice: "Me conviene a mí", aunque a Él le convenía mucho que después de la pasión gozase de su gloria, y se sentara a la derecha del Padre sino, "conviene a vosotros", para que entiendan que Él en el cuerpo humano, tanto pasible como glorioso, se interesó, no por sí mismo, sino por los suyos, y aún ahora lo que hace, lo hace por el

bien de los suyos. ¿No conviene que, igualmente, tú no te constituyas en el centro de tus operaciones, y que todo lo que hagas, lo hagas por Dios, que hizo tanto por ti?

2- *"Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros". (Jn. 16-7).*

Los Apóstoles amaban a Jesús todavía carnalmente, y de esta manera, se amaban a sí mismos. Convenía que esto, que estaba en el sentido, pasara totalmente al espíritu, perfeccionando su fe, esperanza y caridad. Por lo tanto Cristo quiere que se le ame con un amor puro y espiritual. No sea que el afecto hacia Él, mezclado de amor propio impida el Espíritu Santo. ¿Y cómo no lo van a impedir tantos afectos desordenados? "En un alma ocupada no cabe la plenitud de la gracia espiritual". (S. Bernardo).

3- *"Si me voy, os lo enviaré". (Jn. 15-7).*

La venida del Espíritu Santo dependía de la Ascensión de Cristo al cielo, porque así fué establecido por Dios: que se quitase aquel consuelo carnal y se enviase otro totalmente espiritual. Y creo que aún ahora está establecido por Dios, que no guste alguno de la suavidad de las cosas celestiales y espirituales si no se libra de las terrenales y carnales...Elige con qué quedarte. ¿Con los afectos de la tierra y de la carne? Por eso no saboreas las espirituales. Saborearás éstas si quitas aquéllos.

Med. 191. CONDUCE A LOS APÓSTOLES AL MONTE DE LOS OLIVOS.

1- *"Quedáos en la ciudad hasta que seáis revestidos con la fuerza de lo alto". (Lc. 24-49).*

Examina las palabras. Entiende los misterios: la preparación que se exige para recibir al Espíritu Santo prometido. a) Manda "quedarse" indicando la más completa quietud del alma, sin inquietarse por las creaturas o por las pasiones, b) "En la ciudad": también en medio de las preocupaciones y negocios, debemos mantener la calma. c) "Mientras", no fija el tiempo, para que se encienda el deseo y se conformen con la divina disposición. d) "Seáis revestidos de la virtud": para que conozcamos nuestra total incapacidad sin el

Espíritu Santo para hacer nada. Toda nuestra virtud procede de Él sólo. También hoy con ella, resiste a tus enemigos.

2- *"Los sacó hasta cerca de Betania". (Lc. 24-50).*

Va a Betania, como se cree, para despedirse de Marta y Magdalena y guiarlas a su triunfo. Fíjate cuánto las haya amado, pero merecieron ser amadas. Una por la hospitalidad para con Jesús y la otra por la contemplación. ¡Cómo no se olvida Dios de los servicios que le prestas! ¡Cómo tú te olvidas de agradecer los que recibes!

3- *"Al monte que se llama de los Olivos".* Piensa cuales serían los sentimientos de los Apóstoles que acompañaban a Cristo. ¡Qué gozo mezclado con dolor! ¡Qué lágrimas de despedida! ¡Cuántos y qué amorosos besos en las llagas! ¡Qué plegarias etc.! b) Subió al monte de los Olivos para de ahí subir al cielo. Recuerda que allí mismo tuvo origen su pasión y comprende que las adversidades son el principio de la gloria. Por consiguiente, no irás a la gloria por las delicias del mundo y los placeres de los sentidos. Dí, pues, con S. Teresa: "O padecer o morir".

Med. 192. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

1- *"Y, alzando las manos, los bendijo". (Lc. 24-50).*

No consta con qué palabras los haya bendecido. Se supone que hayan sido las que dijo en la cena: "Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me has dado para que sean, como nosotros, una sola cosa". (Jn. 17-11). Pero la bendición de Dios es eficaz, da la gracia que pide. ¡Oh Padre mío, bendíceme a mí también, con una bendición celestial, no terrenal, que ni satisface, ni tiene mayor sabor.

2- *"Se fué elevando a la vista de ellos". (Ac. 1-9).*

No sólo lo veían, sino que, como suele suceder con algo insólito, glorioso y agradable, a los espectadores, lo acompañaban con sentimientos de admiración, gozo y deseo. Por lo cual, imagina que cada uno habrá dicho: "Llévame en pos de Ti". (Cant. 1). Acompáñalo con iguales afectos. Fué "elevado", no "arrebatado en un momento", para que permanecieran más tiempo gozando de esos sentimientos. "Lo momentáneo no echa raíces". Las sensaciones que has obtenido en la meditación, foméntalas al menos durante el día, para que te aprovechen.

3- *"Se humilló a sí mismo...por lo cual también Dios lo ensalzó". (Fl. 2-9).*
Entonces empiezas a subir al cielo, cuando te humillas. Mas, ¿porqué se dice que subió sino porque antes había descendido? (Ef. 4-9). Jesús lo prometió a la humildad: "El que se humilla, será ensalzado". (Mt. 23-12). Tanto más alta será la ascensión, cuanto más profunda la humildad. ¿Puedes prometerte el cielo, siguiendo el camino que llevas? Mira los caminos del Señor y síguelos.

Med. 193. SE PRESENTAN LOS ÁNGELES QUE ANUNCIAN LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.

1- *"Y una nube lo ocultó a sus ojos". (Act. 1-9).*
Una nube, envolviéndolo, ocultó a sus ojos al objeto más agradable y la única causa de la alegría. Puede pensarse que producida por Dios, no traída de otra parte. Dios, alguna vez, pone alguna nube a nuestra inteligencia, para que no entendamos las cosas divinas; no sea que, entregados a la contemplación, descuidemos las obras de caridad con el prójimo; o para que la misma desolación, soportada humildemente, nos acreciente el mérito. Pero, ¡cuidado! que no estén en ti las otras pasiones desordenadas y los afectos depravados, que te oculten la vista de Dios. ¡Ven, celestial viento, y disipa estas nubes!

2- *"Y estando atentos a mirar cómo iba subiéndose al cielo, he aquí que aparecieron dos personajes...que les dijeron: "Varones de Galilea ¿Por qué estáis ahí parados, mirando al cielo?" (Act. 1-10).*
Después que quedó oculto Jesús a los ojos de los discípulos son reprendidos porque "estaban parados". En esta vida estamos en camino; por consiguiente, no hay que detenerse, sino adelantar de virtud en virtud. Porque "miraban al cielo". No se llega allí sólo con mirarlo y desearlo. Hay que trabajar por aquel reino que sufre violencia. Pero tal vez tú no mereces esta corrección, ya que raramente tienes puesta tu intención en el cielo. Pero en adelante, "siempre estarán mis ojos en el Señor". (Sal. 24-15).

3- *"Este Jesús, que se ha subido al cielo, vendrá así". (Act. 1-11).*
Traen a la memoria la segunda venida para juzgar. "Así vendrá", ciertamente por la majestad, pero no por la finalidad, Quien ya va al cielo para ser nuestro abogado. Entonces vendrá para juzgar. Por eso

quieren que se quede en nosotros el recuerdo de esta venida, estando ausente Jesús, para que temamos ofenderle al que tendremos por juez. Por consiguiente, sigue al que sube, para que no temas al que ha de juzgar.

Med. 194. TRIUNFAL ACOMPAÑAMIENTO DE CRISTO AL CIELO.

1- *"Al subirse a lo alto, llevó cautiva, o como en triunfo, a una grande multitud de cautivos". (Ef. 4-8).*

Lo acompañan en la ascensión las santas almas del limbo, cautivas por las cadenas del amor y hacen grandioso el triunfo. Recuerdan sus angustias. Se ven libres y gozan. Únete a aquel acompañamiento. Mira cuán amables son las moradas del Señor de las virtudes y se te hará despreciable la tierra. Aspira a la libertad de los hijos de Dios, tú que estás atado con las cadenas de tus concupiscencias. Finalmente, aprende que el varón apostólico no debe entrar solo y sin acompañamiento, sino llevando consigo las almas conquistadas, arrancadas al demonio.

2- *"Los carros de Dios son miles y miles, de miles que se alegran". (Sal. 67-18).*

Los Ángeles salen al encuentro del Triunfador; se congratulan con Cristo, como vencedor, derrotado el infierno; como Pastor, encontrada la oveja que había perdido; como Padre de los hombres, recuperado el hijo pródigo, etc. Únete a la congratulación de ellos con Cristo. Piensa qué importante es este triunfo. Reconoce que tú fuiste librado del infierno. Fuiste aquella oveja que te habías perdido en los errores de las concupiscencias. El hijo pródigo, que habías disipado toda la herencia. Alégrate, agradece, propón.

3- *"Sube Dios en medio de aclamaciones" (Sal. 46-6).*

Imagina cuáles serían los gritos de júbilo. Las almas dirían, lo que el Triunfador nada oiría con más agrado: "Nos redimiste con tu sangre..." Los Ángeles habrán cantado: "Digno es el Cordero que fué matado de recibir la corona etc." (Ap. 5). Tú, con éstos y aquéllas aplaude a Cristo. Con aquéllas reconoce que has sido redimido con la sangre de Cristo. Por donde valora tu nobleza, para que no te

degeneres. Pero de éstos aprende que la corona se da al sacrificado, para que mates al hombre viejo.

Med. 195 TRIUNFAL ENTRADA DE CRISTO EN EL CIELO.

1- *"Padre, he acabado la obra que me encomendaste, y ahora, glorifícame tú, oh Padre". (Jn. 17-4).*
Imagina que cuando el Hijo llegó ante el Padre, le habrá dicho éstas o parecidas palabras. Le presenta la perfecta obediencia, muestra las llagas, ofrece las almas redimidas y en consecuencia, pide la gloria. Ponte a la presencia del mismo Padre. ¿Puedes con verdad decir: cumplí la obra? ¡Qué imperfecta es tu obediencia! ¡Qué poco padeces por Cristo! ¡Qué indiferente eres para la salvación del prójimo! Obra para que cuando llegue la hora, puedas decirlo así al eterno Padre.

2- *"Dijo Yahvé a mi Señor: Siéntate a mi derecha". (Sal. 109-1).*
Crée que la humanidad del Hijo, invitada a la derecha del Padre, es adorada con culto de latría por los Ángeles y los Santos. Se le manda "sentarse" para indicar el poder y la excelencia sobre todas las creaturas. Pero el que aquí está coronado de gloria es tu hermano, el mismo que se "humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte". (Fl. 2-8). Más por eso lo ensalzó Dios, para que sepas que la humildad es el camino seguro para la gloria.

3- *"Siéntate a mi derecha". (Mc. 16-19).*
Se sienta para mandar y juzgar. Pero nada mandará que no haya hecho Él mismo. Para que supieran más sabrosos sus mandatos los condimentó con su ejemplo. ¡Qué ingrato será el siervo que rehúse ejecutar aquellos trabajos que su amo no tuvo reparo en realizar! Pero tú ¿cuántas veces los rechazaste? Y Él juzgará lo escondido de los corazones. Si no amas al Padre, al Hermano y al Señor, teme al Juez. Si engañas al hombre, a Éste no lo podrás engañar.

Med. 196. FRUTOS DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO.

1- *"Alzad, ¡oh puertas, vuestros dinteles, dilatáos también, entradas eternales!". (Sal. 23-9).*

El primer fruto es que Cristo haya abierto las puertas del cielo, cerradas para nosotros por el pecado, para que, por su ascensión, podamos entrar en la gloria, con tal que lo queramos. Piensa, ¿cuáles serían las lamentaciones de los Padres, cuando estaban cerradas! y qué gozo al verlas abiertas! Alégrate de este beneficio que se te ha hecho. Pero, ¡qué horrible es el pecado, que con uno solo se te pueden cerrar de nuevo! Apártate de él y aborrécelo, no sea que al llamar escuches: "La puerta está cerrada". (Mt. 25-10).

2- *"Voy a prepararos un lugar". (Jn. 14-2).*

Otro fruto de la ascensión de Cristo es que va a prepararnos un lugar. Así el que quiso que su pasión y muerte nos aprovechara a nosotros, también quiere que nos aproveche su gloria. Y donde está nuestra cabeza, allí estemos también nosotros, que somos sus miembros. ¡Qué bueno es Dios que es totalmente mío! ¿Quieres tú ser totalmente de Dios? ¿Lo quieres por la infamia, buena fama, la gloria o la deshonra? Esto ciertamente lo merece Dios que tanto ha merecido por ti.

3- *"Tenemos por abogado para con el Padre a Jesucristo". (Jn. 2-1).*

Éste es el tercer fruto. Todas las veces que pecamos y recaemos tenemos un abogado, que intercede por nosotros, y muestra sus llagas al Padre, para que a la vista de ellas, aplaque su ira, que habíamos merecido. Házte digno y entrégate todo, para que interceda por ti; pero, "sabed que no ruego por el mundo". (Jn. 17-9). Por eso vive, no según las leyes del mundo, sino de Cristo.

Med. 197. NUESTRA ASCENSIÓN.

1- *"Dispuso ascensiones en su corazón en el valle de lágrimas". (Sal. 8**3-**3).*

La ascensión de Cristo nos invita a la nuestra. Ésta no es una sola. La primera es: en el valle de lágrimas, o sea en la purgación del alma. Aquí sube a los caballos de tus indómitas pasiones. "Nos elevarán si estuvieran debajo de nosotros". S. Agustín. Asciendes por aquéllas que pisas. Pisa, pues, el mundo y a ti mismo con generoso desprecio.

2- *"Irán de virtud en virtud". (Sal. 83-8).*

La segunda ascensión consiste en el progreso de la virtud. No hay ningún límite prescripto: porque a quienes se dice: "Sed perfectos

como vuestro Padre celestial" (Mt. 5-48), siempre tienen que progresar más. Por consiguiente, aquí hay que esforzarse todos los días y aprovechar todas las ocasiones. ¿Y cuántas dejas pasar, que no volverán más? Despierta un nuevo fervor.

3- *"El Dios de los dioses será visto en Sión". (Sal. 53-8).*

La tercera ascensión es por la unión; cuando llegas a tal punto, que Dios sea todo para ti; fuera de Dios, nada quieras, ames, temas. ¡Oh, cuándo subiré a este monte del Señor! ¡Oh, cuánto amo aún lo terreno, cuánto a mí mismo! ¡Qué fácilmente me aparto del bien por respeto humano! ¡Oh, mi Dios y mi Señor!

Med. 198. REGRESO DE LOS DISCÍPULOS A JERUSALÉN.

1- *"Y, habiéndole adorado, regresaron a Jerusalén". (Lc. 24-52).*

a) Obedecen lo que mandan los Ángeles; dejan el lugar en el que con gran consuelo, hubieran permanecido más tiempo. Fíjate el valor de la obediencia, si te mandan dejar el lugar u otra cosa, aún con tu incomodidad y la privación del consuelo espiritual. b) Le adoraron, besando las huellas dejadas. Adora las huellas de las virtudes de Cristo, con deseo de permanecer en ellas.

2- *"Con gran júbilo". (Lc. 24-52).*

Porque vieron la gloria del Señor. Porque recibieron la bendición para los trabajos, que esperaban iban a tener éxito por el Señor. Porque, habiendo recibido la promesa de que iba a prepararles un lugar, esperaban que también ellos alguna vez ascenderían allí. En estas cosas se alegran los siervos de Dios, en las vanas y nocivas, el mundo.

3- *"Entraron en el cenáculo y vivían allí". (Act. 1-13).*

a) Obedientes al mandato de Cristo, que les ordenó volver a Jerusalén. b) Por el conocimiento de su debilidad, no sea que si salieran, "no revestidos de la virtud de lo alto", sucumbieran. c) Reconoce lo poco que puedes, sin Aquél que es el único que lo puede todo; y, para que puedas algo, une tu debilidad a su omnipotencia.

Med. 199. LA ELECCIÓN DE S. MATÍAS.

1- *"Es necesario cumplir la Escritura...y ocupe otro su lugar en el episcopado". (Act. 1-20).*
Para que el lugar de Judas lo ocupe otro. Mira la providencia de Dios que no deja que a la Iglesia le falten ministros aptos, ni a los Institutos Religiosos sus miembros: cuando uno defecciona, es sustituido por otro. ¿Ocupaste en la Religión el lugar de un difunto? Estate con temor y humildad, viendo que un Apóstol fracasó.

2- *"Y presentaron a dos: José y Matías, y haciendo oración, dijeron: ¡Oh Señor!, "muéstranos cuál de los dos has elegido". (Act. 1-24).*
He aquí el modo de la mejor elección: la oración y la indiferencia a la voluntad de Dios. Sin éstas, ¡qué mal has elegido muchas cosas! ¡Cuánto mejor hubieras elegido si las hubieses tenido en cuenta! Muchas veces para tu daño.

3- *"Y echando suertes, cayó la suerte en Matías". (Act. 1-26).*
Se prefiere Matías a Barsabas. Ni aquél se ensoberbeció, ni éste murmuró, a pesar que parecería que había de ser el preferido, porque se nombra primero y se lo honra con el elogio de Justo. Uno y otro aceptan lo dispuesto por Dios. Si eres antepuesto a otro, sé Matías; si pospuesto, sé Barsabas.

Med. 200. LA ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO.

1- *"Permaneced en la ciudad" (Lc. 24-49).*
De acuerdo a este mandato de Cristo, los Apóstoles se apartan del trato y de las actividades exteriores, esperando al Espíritu Santo, que había prometido Dios, y así, vivían en aquel tiempo, separados de las cosas del mundo y de los negocios de los hombres. El Espíritu Santo es la lengua de Dios, pero "no se oye en las encrucijadas de los caminos ni se percibe en las plazas. "Hay que apartarse de lo exterior y recogerse en lo interior para que se escuche. Por lo tanto, apártate de las distracciones y recógete dentro de ti mismo. El alma disipada no está con Dios. Si eso hicieron aquéllos, a quienes, Cristo les reveló la venida del Espíritu Santo, ¡cuánto más necesario es que tú lo hagas!

2- *"Hasta que seáis revestidos de la fortaleza". (Lc. 24-49).*
En aquel retiro espiritual, tenían en cuenta aquello: "Hasta que". Pues, creyendo con certeza que iba a venir el Espíritu Santo y no sabiendo la hora, obraban de modo de hallarse siempre preparados. En la demora ejercitaban la grandeza del alma y la paciencia, la serenidad con un ardiente deseo y la indiferencia para que viniera cuando Dios quisiera. Debes también ser indiferente para tener o no tener consuelos espirituales, esperando únicamente que se haga la voluntad de Dios. De lo contrario, no tendrían razón de ser tus deseos.

3- *"Perseveraban juntos en la oración". (Act. 1-14).*
No ignoraban que "dará el espíritu bueno a los que se lo pidan"; por eso en aquel retiro se dedicaban a la oración. Imagina que ellos lo habrán pedido por varios títulos: como luz de los corazones, para iluminar tanto los suyos, como los demás corazones: como llama para encender sus corazones y los ajenos en el amor a Dios y para todo lo perteneciente a la vocación apostólica. Con la oración se atrae al Espíritu Santo. Ten por seguro, si pides como debes, recibirás.

Med. 201. ESPECIAL PREPARACIÓN DE LOSAPÓSTOLES PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO.

1- *"Eran perseverantes unánimemente".* De aquí ni Tomás estuvo ausente, habiendo ya experimentado una vez, de cuanto bien se priva el que se separa de la comunidad. Gran santo llega a ser el que cumple con la vida común del Instituto religioso. De ésta no se debe apartar, ni con motivo de mayor comodidad espiritual. Pues pierdes las gracias comunes por la singularidad, y por este defecto, no mereces recibir las particulares.. Quédate allí donde están todos los hijos de Dios.

2- *"Eran perseverantes unánimemente".* Con la mayor concordia y consentimiento del alma, como se vió en la elección de Matías. Porque el vínculo de la caridad no lo rompe ni la numerosa multitud de los congregados, ni la diversidad de las naciones, ni la discrepancia natural del carácter. Sino, "eran un solo corazón y una sola alma". El Espíritu Santo es el amor esencial y el vínculo de la caridad. ¿Cómo puedes esperarlo si rompes el vínculo? ¿Si con

ofensa de muchos te apegas a uno? ¿Si no te juntas con los que son de otro carácter, nación, etc.?

3- *"Con las mujeres y la madre de Jesús". (Ac. 1-14).* María, como dicen los teólogos, mereció la anticipación de la Encarnación. Se puede pensar también que haya merecido la anticipación de la venida del Espíritu Santo. Eficacísima es su oración ante su Hijo. Es posible que los apóstoles hayan unido sus oraciones a las de Ella. Ten una gran estima de la Ssma. Virgen, y de la estima concibe el amor y del amor, la confianza. Encomienda tus plegarias a Ella, para ser ofrecidas a Dios, a fin de hacerlas dignas de su presencia.

Med. 202. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL VIENTO.

1- *"Al cumplirse, pues, los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar". (Act. 2-1).*

El tiempo no carece de misterio. Es el mismo día en que antiguamente se dió la ley del temor, a la cual hoy reemplaza la ley del amor, que el Espíritu Santo vino a escribir en los corazones de los fieles, para hacer por ella "el yugo de Cristo suave y la carga ligera". Pues, verdaderamente, para el que ama nada hay difícil. ¡Oh, si hoy también viniera a mí y escribiera su ley en medio de mi corazón! (Sal. 39-9). Para servir a Dios, no por obligación servil, sino por amor filial.

2- *"Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso". (Act. 2-2).*

Medita las palabras: "se oyó un ruido": por el cual llegue a todos, y si alguno estuviera distraído, lo percibiera. ¡Qué profundamente yo duermo, que ni siquiera por este sonido me despierto! "Repentinamente", porque la visita del Espíritu Santo no tiene hora determinada, sino que como hay que desearla siempre, hay que esperarla siempre. "Del cielo", de donde viene todo don, es decir, el Hijo de Dios y "el don perfecto, a saber, el Espíritu Santo". "Como un viento": que tiene diversas propiedades, a las que puedes considerar convenientes al Espíritu Santo. "Vehemente": se hace notar el ímpetu con que impulsa nuestros corazones a los actos de las virtudes. ¡Oh, qué necesario me es el espíritu vehemente, ya que soy

tan perezoso! Ven, Espíritu Santo, sopla al huerto, es decir, mi corazón.

3- *"Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo". (Act. 2-4).* Se muestra la abundancia de los dones, con los que Dios llena a la Iglesia, de los cuales no se excluye a nadie que esté en el cenáculo, o sea, en la Iglesia. Pide que llene toda la casa de tu alma. Abre las puertas y ventanas para que pueda entrar. Pero no la llenará, a no ser que tú te sientes, por el recogimiento interno y la serenidad del alma. Pues no llena al alma disipada y volcada a lo exterior.

Med. 203. SOBRE LA MISMA VENIDA EN EL FUEGO Y EN LAS LENGUAS.

1- *"Vieron aparecer unas como lenguas de fuego". (Act. 2-3).* No se daba el Espíritu Santo a los apóstoles como algo ocioso, sino para hacerlos predicadores de la ley nueva, por eso, se les dió en figura de lengua; y para que hablaran las maravillas de Dios. Deduce, por tu lengua, si tienes el Espíritu Santo en tu corazón. De la abundancia del corazón habla la lengua. ¿Tienes en el corazón los sentimientos que expresas? Si encuentras que no los tienes, corrige la lengua.

2- *"Como fuego".* En otras ocasiones apareció bajo diversas figuras: la nube, la paloma, el río, etc., aquí en figura del fuego, por el cual los Apóstoles serían iluminados e iluminarían a los demás. Se inflamarían ellos mismos é inflamarían a los otros y purificarían las almas de los pecadores, que son las propiedades del predicador evangélico. ¡Oh, cuánta necesidad tienes de este fuego, para que sean iluminadas tus tinieblas, a fin de refutar los habituales errores! ¡Para que te enciendas en el amor tanto a Dios como al prójimo! Ven, Espíritu Santo, enciende la luz en los sentidos, infunde el amor en los corazones.

3- *"Se asentaron sobre cada uno de ellos". (Act. 2-3).* Esto de "asentarse" significa la dignidad de la excelencia real del Espíritu Santo, por la cual adquirió el dominio de los corazones. Se sienta para no levantarse, porque los Apóstoles quedaron confirmados en gracia. ¡Oh, si este Espíritu obtuviese la dignidad real de tu corazón! ¡Oh, si te confirmara a ti, tan variable é inestable!

Dominará en ti, si quieres, si no admites el dominio de la carne, si sigues sus inspiraciones. Te confirmará si lo quieres firme y constantemente. Por consiguiente, esto depende de tu voluntad.

Med. 204. FIN PARA EL QUE FUÉ ENVIADO EL ESPÍRITU SANTO.

1- *"Yo rogaré al Padre y os enviará otro consolador...el Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir".* El fin es, para que sea paráclito, esto es, consolador. Pero consuela en cuanto es espíritu de verdad, distinguiendo lo falso de lo verdadero. Las cosas que nos afligen, ordinariamente son falsas ilusiones de la imaginación. Descubre la verdad: encontrarás el consuelo, porque verás que fueron sombras, nada más.

2- *"Cuando venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades". (Jn. 16-13).*

El segundo fin es para que infunda en los Apóstoles el conocimiento de todas aquellas cosas, que Cristo enseñó claramente o veladamente, para transmitir a toda su Iglesia. He aquí el cuidado y la providencia de Dios, para desterrar de su inteligencia los errores. El entendimiento es el que guía o engaña a la voluntad; ¡Qué importante es que él descubra las falacias y esté impregnado de los sublimes principios de la verdad, y no engañe a la voluntad con los principios de la carne y del mundo! ¿Pero, cuáles son tus principios? ¿Cuán conformes con la verdad?

3- *"Cuando Él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden a la justicia y en orden al juicio". (Jn. 16-8).*

El tercer fin es, para que por medio de los Apóstoles, reprenda al mundo, a fin de que se corrija. ¿Por qué el oficio de corregir se atribuye al Espíritu Santo, que es Espíritu de amor? Para que toda corrección se haga con amor y suavidad. Pero atiende a las tres cosas que objetará: Del pecado de incredulidad. De justicia, porque el mundo se considera justo. Del juicio, porque hace al diablo, el príncipe de este mundo. Mira cómo es tu fe: ¿la muestras con las obras? ¿No eres justo por una falsa apreciación? ¿Escuchas las sugerencias del demonio?

Med. 205. OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LOS APÓSTOLES.

1- *"Vosotros habéis de ser bautizados en el Espíritu Santo". (Act. 1-5).*

A la entrega del Espíritu Santo llama "bautismo", significando que por él, se les dió a los Apóstoles los principales efectos del Bautismo: la purificación de los pecados, la perfecta caridad, la unión con Dios y todos los hábitos de las virtudes sobrenaturales. ¡Oh, dichosa suerte de los Apóstoles! ¡Desdichada la tuya! ¡Cuántas de éstas te faltan a ti! Ven, Espíritu Santo, llena con la gracia celestial los corazones que creaste.

2- *"La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo". (Rom. 5-5).*

Esta caridad es el celo que concibieron los Apóstoles, a fin de convertir a todo el mundo para la gloria de Dios, sin miedo de los peligros, de los tormentos y de la muerte, los que antes, a la voz de una criada se habían aterrorizado o habían huído, por temor a la muerte. ¿Tienes este celo de la gloria de Dios? ¿Te preocupa la salvación de las almas? ¿Y por la tuya? ¿Pero qué dificultades superas por ellas? ¿Cuántas sombras temes?

3- *"Y comenzaron a hablar en diversas lenguas". (Act. 2-4).*

Se les concedió por el Espíritu Santo, el don de todas las lenguas, para que pudiesen predicar el Evangelio a todas las gentes. Igualmente les dió las gracias convenientes al fin de la vocación apostólica. Así hace Dios con todos. A los que llama, los hace aptos para la vocación. No te faltará a ti con tal de que uses de los medios que te sugiere. En esto generalmente el defecto está en nosotros. ¡Qué virtuoso serías, si los usaras!

Med. 206. OBRAS QUE REALIZARON POR EL ESPÍRITU SANTO.

1- *"Comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu ponía en su boca" (Id.).*

Habiendo recibido el Espíritu Santo, salen los Apóstoles; predican las maravillas de Jesús crucificado: los antes torpes, ahora llenos de sabiduría; los antes tímidos y pusilánimes, ahora desprecian los

tormentos y la muerte. A quien mueve el Espíritu, nada teme, cuando colabora. No demores cuando sientas la moción. El que mandó, dará el fin deseado.

2- *"Quedaron atónitos...Algunos se mofaban de ellos diciendo: "Éstos, sin duda, están borrachos". (Act. 2-13).*

El hecho, ciertamente, fue digno de admiración: aquella sabiduría, la noticia de las lenguas, la facilidad en explicar los misterios, el celo y la fortaleza. Pero, nada está libre de las malas lenguas. Se burlan como llenos de mosto. Cuando obres lo mejor, también de ti hablarán lo peor. Pero, por esto, no dejaban los Apóstoles de proseguir lo comenzado. Tú igualmente, no abandones. Por las palabras de los hombres no empezaste, por ellas no te rindas.

3- *"Entonces, Pedro levantó la voz". (Act. 2-14).*

Pedro aprovechó la ocasión de la borrachera imputada; niega que estén borrachos; afirma que están llenos del Espíritu Santo. Reprocha a los judíos porque crucificaron a Cristo. Ellos, al oírlo, se arrepintieron de corazón. a) Aprende a aprovechar todas las ocasiones para hacer el bien. ¡Oh, cuántas se te han pasado! b) Llénate del Espíritu Santo, que induce al olvido de las cosas terrenas. c) Orienta tus sermones para que se arrepientan de corazón los que te escuchan. Para esto es necesario un celo y una virtud sólida, no fingida y aparente.

Med. 207. FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO EN LOS PRIMEROS CRISTIANOS.

1- *"Y perseveraban todos en oír las instrucciones de los Apóstoles y en la comunicación de la fracción del pan (o Eucaristía) y en la oración". (Act. 2-42).*

Fueron bautizados tres mil. Éstos, en un instante: a) siguen la doctrina de los Apóstoles difícil y contraria a los sentidos. b) Frecuentan la Eucaristía,¡Con qué disposición! ¡Con qué fervor! ¡Con qué fruto! Oran: ¡Con qué fe! ¡Con qué humildad! ¡Con qué constancia! Compárate con ellos. Fíjate dónde faltas. Empéñate en esto, porque constituye el alimento básico de la vida espiritual.

2- *"Vivían unidos entre sí y nada tenían que no fuera común para todos ellos. No había lo mío y lo tuyo, esa palabra fría". (Act. 2-42).*

El que recibe el Espíritu de Dios fácilmente se separa del amor de las creaturas. Despréndete de las cosas hasta la perfecta pobreza. Cuanto menos tengas de las cosas, más tendrás del espíritu. El espíritu no entra en el corazón que está lleno de las otras cosas.

3- *"Toda la multitud de los fieles tenía un solo corazón y una misma alma". (Act. 4-32).*

Suma concordia, no obstante, la diversidad de las naciones, de condiciones, de clases sociales. Ninguna queja de uno a otro, ningún prejuicio hacia ninguno, y menos murmuración. ¡Oh feliz ciudad en la que muchos viven con una sola alma y sienten lo mismo! "Ved, qué hermoso es y qué placentero, que en unidad los hermanos convivan". (Sal. 132-1). ¿Amas el espíritu de Dios y de tu vocación? Cuída la unión. Herida ésta, siempre hieres la pupila del ojo.

Med. 208. LOS QUE NO RECIBEN EL ESPÍRITU SANTO.

1- *"No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es pura carne". (Gen. 6-3).*

Que no espere al Espíritu Santo el que está entregado a la sensualidad y a los placeres. "Porque la carne conspira contra el espíritu y el espíritu contra la carne". Por consiguiente, concluye de aquí, la necesidad de mortificar tus sentidos y concupiscencias.

2- *"El Espíritu Santo huirá del fingimiento". (Sab. 1-5).*

Por fingimiento entiende al hipócrita, que quiere aparecer bueno, pero no se preocupa de serlo; que ante los superiores presenta sus complacencias para con los sentidos, bajo el pretexto de algún fin bueno. Que disfraza sus malas intenciones con la excusa de santidad. El Espíritu Santo se alejará de éste, porque es espíritu de verdad, que no admite más que un solo color. Quita, por lo tanto el fingimiento y todo respeto humano, la peste del alma. Obra leal, sencilla y sinceramente.

3- *"El espíritu de verdad que el mundo no puede recibir" (Jn. 14-17).*

Porque el mundo se apoya en falsos principios: se han de buscar las riquezas, los honores, los placeres de los sentidos; se ha de huir de la pobreza, el desprecio y la cruz. Pero la verdad tiene principios totalmente contrarios. No puede, por consiguiente, recibir el mundo

al espíritu de la verdad. Examina cuales son tus principios. Reconoce la falsedad de aquellos y la firmeza de éstos y vuélvete a éstos, siguiendo el ejemplo de Cristo.

Med. 209. EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

1- *"Señor, Dios nuestro, el Señor es uno"*; Dios es el ser más simple, infinito en todas sus perfecciones, principio y fin último de todas las cosas. El único Bien absoluto, por eso es el único Dios, fuera del cual no hay otro. No soy capaz de comprenderte, pero creo en Ti, te adoro, te alabo, te glorifico, te temo, te amo y a Ti solo sirvo. Tú eres el centro de todos mis afectos. ¡Ah, tarde te conocí, "Tarde te amé, hermosura mía"! (S. Agustín). Todas las veces que me multipliqué los dioses, me dí culto a mí o alguna creatura más que a Ti, o la serví mejor. De ahora en adelante, tú serás para mí el único Dios, a Quien todos mis huesos darán gloria.

2- *"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". (Mt. 28-19).*

Así Dios es esencialmente uno, de modo que, no obstante, sea trino en personas. El Padre con su inteligencia engendra el Verbo. El Espíritu Santo procede del mutuo amor del Padre y del Hijo. Ni aquí puedo abarcar la perfecta unidad con la perfectísima distinción; pero creo, adoro, alabo, etc. Me dedicaré al más intenso conocimiento de Dios para que, en cuanto es posible en estas sombras, se forme en mi mente alguna imagen suya, a la cual aprecie en sumo grado, y del aprecio pase a amarla, y así también de este proceso se haga en mí presente el Espíritu Santo.

3- *"Santo, santo, santo es el Señor Dios". (Ap. 4).*

En esta trinidad de personas hay la mayor igualdad de las perfecciones: la misma bondad, gloria, inmensidad, eternidad, omnipotencia, justicia, etc., atributos todos que se incluyen en la santidad sola, y por eso se la nombra especialmente. Siendo toda creatura alguna imitación de Dios, para que nosotros imitemos todas sus perfecciones, se nos propone sólo la santidad para imitar: "Seréis santos como yo soy santo". No el poder, la altura, la ciencia que ambicionaron el ángel y el primer hombre y perecieron

miserablemente. Por consiguiente, preocúpate de ésto: de imitar la santidad de Dios. ¡Pero, qué lejos estás!

Med. 210. LA PERSONA DEL PADRE ETERNO.

1- *"¿Había Yo, que hago parir, quedar estéril?". (Is. 66-9).*

a) El Padre es la fuente y el origen de las procesiones divinas y perfecciones, que de nadie procede y del cual proceden las otras personas: que conociéndose a sí mismo engendra al Hijo, al que comunica toda la esencia y todas las perfecciones infinitas. Esto no lo entiendes. Somete el entendimiento en homenaje a la fe. Humildemente adora, alaba, ama con todos los Ángeles. b) De tal modo engendra al Hijo, que en el Padre esté el Hijo y en el Hijo el Padre. Más aún, son uno solo el Padre y el Hijo. ¡Oh Padre, concédenos que seamos uno, como tú y tu Hijo.

2- *"El cual es el principio, la cabeza de esta gran familia, que está en el cielo y sobre la tierra". (Ef.* ***3-****15).*

Engendra al único Hijo "ad intra" y necesariamente, consustancial a Él. Pero "ad extra" da a muchos, que sean y se llamen hijos adoptivos de Dios por la gracia. ¡Mira qué majestad es la que adopta! ¡Qué vileza del hombre que es adoptado! Tienes de qué confundirte, ya que tanto aprecias los otros títulos, y a esta dignidad de hijo de Dios tan poco estimas. De qué alegrarte, de que puedas ser hijo y heredero de Dios. De qué temas, y en adelante con todo cuidado evites perder.

3- *"En tu mano está la fuerza y el poderío" (2Par. 2-6).*

Aunque las perfecciones absolutas y las acciones "ad extra" sean comunes a la Trinidad, sin embargo, se atribuye al Padre, por ser fuente y origen de todo, el poder por el cual existe todo lo que existe. Y a ti te ha sacado de la nada. Todo lo que tienes es de Él. Entrégate a Él todo entero. Esto te reclamará tu naturaleza y toda creatura siempre. "El mismo nos hizo y no nosotros mismos". (Sal. 99-3). Y tú, tantas veces sordo, preferiste las criaturas para darles culto. ¿No te avergüenzas? ¿Qué harás?

Med. 211. LA PERSONA DEL HIJO.

1- *"El Hijo unigénito existe "ab aeterno" en el seno del Padre"*. El Hijo engendrado por la inteligencia del Padre e imagen substancial del Padre, del cual tiene la misma naturaleza individual y todas las mismas perfecciones absolutas. El Unigénito, al cual se le ha comunicado todo lo que el Padre puede comunicar. "En el seno del Padre": con el Padre entiende, ama y es feliz, y de ambos procede el Espíritu Santo. Cree y alaba, glorifica y ama, etc. ¿De quién eres imagen tú? ¿Acaso no de Dios? Ciertamente, fuiste creado a imagen de Él. ¡Pero cómo la has deformado!

2- *"Pues a los que Él tiene especialmente previstos, también los predestinó para que se hiciesen conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo, de manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8-29).*

El único Hijo y heredero admite muchos hermanos adoptivos y coherederos. Más aún, los conquistó al asumir la naturaleza humana y selló la gracia de la adopción con su sangre. Por lo tanto, tienes por hermano al Hijo de Dios. ¡Qué gracia! ¡Qué gloria! Pero, qué poco la has apreciado! Contempla de nuevo la imagen para que notes lo que te falte y lo repongas.

3- *"Todo lo hiciste con sabiduría". (Sal. 103).*

El Hijo es la sabiduría del Padre. De ella provienen las ilustraciones sobrenaturales y el conocimiento de los que la reciben: porque "ilumina a todo hombre que viene a este mundo". (Jn. 1-9). Pídele a Él la verdadera sabiduría, que es el conocimiento y la apreciación de las cosas como son, de modo que las terrenas como terrenas, las divinas como divinas, las transitorias como transitorias y las eternas como eternas. De manera que sólo pases por las que pasan y te adhieras a las que permanecen.

Med. 212. LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO.

1- *"Os enviaré del Padre al Espíritu de la verdad, que procede del Padre". (Jn. 15-26).*

El Padre, viendo en el Hijo su esencia y perfecciones, necesariamente ama al Hijo. El Hijo, viendo a las mismas, comunicadas a Él por el

Padre, necesariamente ama al Padre. Este amor recíproco substancial es el Espíritu Santo. Cree, alaba, adora, glorifica, etc. ¡Oh, si yo me uniese a Dios en el mismo Espíritu!

2- *"Recibiste el espíritu de la adopción de los mismos hijos". (Rom. 8-15).*

A los que el Padre adopta como hijos, el Hijo los acepta como hermanos y el Espíritu Santo los perfecciona, comunicándose a sí mismo, dando los dones sobrenaturales y la gracia habitual que es cierta participación de la naturaleza divina. Pero, ¡cuántas veces tú resistes al Espíritu Santo de Dios". (Ef. 4-30). Lo que, fuera de Dios, te alegra más, eso, ciertamente, entristece más al Espíritu Santo.

3- *"¡Oh, qué bueno y suave es, Señor, tu Espíritu". (Sab. 12).*

La bondad, la suavidad y la misericordia, aunque son igualmente comunes a la Trinidad, especialmente se atribuyen al Espíritu Santo. A Éste le debes que hayas sido conducido a tierra buena; que Dios haya tenido misericordia contigo, que hayas lavado con lágrimas tus pecados, etc. Y en cambio, ¿qué le das? Mira que no vaya a suceder que, si sigues siendo ingrato, Él mismo también aparte de ti su misericordia y cese de pedir en tu favor, "con gemidos inenarrables".

Med. 213. EL AMOR DE CRISTO HACIA NOSOTROS EN EL SSMO. SACRAMENTO.

1- *"Esto es mi cuerpo...Ésta es mi sangre". (Mc. 14-22).*

En la Eucaristía está el mismo cuerpo que tomó en la Encarnación; la misma sangre derramada en la cruz. La obra de la Encarnación y la muerte de Cristo es de tanto amor como su presencia en la Eucaristía. Por consiguiente, tanto le debes a Cristo, que por ésta viene a ti, cuanto todo el mundo al Encarnado y Muerto. ¡Oh, Señor! ¿Quién eres tú y quién soy yo? Y sin embargo, qué poco te devuelvo, y cuánto me entrego a mí mismo y a la vanidad.

2- *"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en Mí y Yo en él". (Jn. 6-57).*

Nos proporcionó un alimento divino para que vivamos la vida divina. No quiso que en este sacramento permanecieran las substancias (de pan y vino), para saciarnos Él mismo con la substancia de su cuerpo y sangre. ¿No es esto un argumento de su

verdadero amor divino? ¿No debería este alimento saciar completamente mi apetito? Cuántas veces yo me he alimentado, y sin embargo, suspiro por las cebollas de Egipto, por los placeres de los sentidos y por las cosas creadas. ¡Qué vergüenza!

3- *"Mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente bebida". (Jn. 6-55).*

Se escondió bajo las especies del pan y del vino para incorporarnos a Él y nuestro alimento viniera a ser su substancia. ¿Vés el amor para contigo, por el que Jesús quiere estar unido a ti? Por consiguiente, ¡Qué puro debe ser y limpio tu corazón! ¡Qué desapegado de todo lo creado y adherido sólo a Dios! Pues, quien ama oras cosas fuera de Dios, no ama, como debe, a Dios.

Med. 214. LA SSMA. EUCARISTÍA ES MEMORIAL DE LA PASIÓN DE CRISTO.

1- *"Instituyó este sacramento como perenne memorial de la pasión de Cristo". (S. Tomás).*

Para que quedara un recuerdo perenne del sacrificio cruento, instituyó uno incruento a realizarse todos los días. Inmolado una sola vez por nosotros, encontró el modo de inmolarse muchas veces. Por consiguiente, ¿no se ha de pensar que Cristo muere todas las veces por mí? Reconoce el amor. Pero no le devuelves nada, si no te inmolas tú todos los días. "Pues los que son de Cristo, crucificaron su carne con sus vicios y concupiscencias". (Gál. 4).

2- *"Haced esto en memoria mía" (Lc. 22-19).*

Qué importancia le haya dado Él mismo a su pasión, dedúcelo de esto: Porque quiso Él constituirse a sí mismo en el memorial de ella. Esto te obliga a ti a recordar continuamente tan gran beneficio. Pero no un recuerdo que se quede en el pensamiento solo, sino que pase al afecto y a las obras. "Pues los que celebramos los misterios de la pasión del Señor, debemos imitar lo que hacemos". (S. Gregorio). "Pues todas las veces que comiéreis este pan y bebiéreis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor". (1Cor. 11-26). Todas las veces que recibes la Eucaristía, imagínate que eres el sepulcro de Cristo muerto. No eres digno, si no eres nuevo. Ya que quiso ser puesto en un "sepulcro nuevo". No serás nuevo, si no matas al hombre viejo.

"Es necesario que mientras hacemos estas cosas nos inmolemos a nosotros mismos por Dios con la contrición del corazón". (S. Gregorio). ¿Qué dices a esto? Saca las armas y ofrécete como hostia a Él que se hizo hostia por ti.

Med. 215. DIGNIDAD DEL QUE RECIBE LA EUCARISTÍA.

1- *"Vendremos a él y haremos nuestra morada en él". (Jn. 14-23).*
El que recibe la Eucaristía se convierte en habitación de Dios. Para que te des cuenta de cuánta sea esta dignidad, piensa en el seno de la Ssma. Virgen, en el que habitó primero, al hacerse hombre. ¡De cuántas gracias la llenó! Pero Él es el mismo que en la Eucaristía viene a ti. ¡Qué dignidad de esta habitación! ¡Ah, no permitas que en ella habiten las bestias salvajes de las pasiones desenfrenadas!

2- *"El que coma mi carne y beba mi sangre permanecerá en Mí y Yo en él". (Jn. 6-57).*
No sólo se hace habitación de Dios el que recibe la Eucaristía, sino se hace uno con Él, con una admirable unión. Trata de comprender, si puedes, cuán grande sea esta dignidad: unirse a la humanidad de Cristo y, a través de ella, a la misma persona del Verbo y a toda la Trinidad que, por concomitancia, se recibe en la Eucaristía. Considera a qué te obliga esta dignidad: a que, estando unido a Dios, te apartes del barro de las cosas creadas; a que tus palabras, acciones y pensamientos sean tales, que no desdigan de un miembro de Cristo.

3- *"Yo vivo por el Padre y el que me come, él mismo vivirá por Mí". (Jn. 6-58).*
Advierte la excelencia de la unión con Cristo. Como el Hijo recibe del Padre la esencia, la vida y todas las perfecciones, de tal modo que sea un solo Dios con el Padre, y viva en Él, y tenga con Él las mismas perfecciones, el mismo entendimiento, la misma voluntad y obrar, así, por la recepción de la Eucaristía, te haces partícipe de la vida y perfecciones de Cristo. Por consiguiente, debes tener con Cristo el mismo sentir, querer, obrar y padecer. Esto lo hará Cristo, unido a ti, si tú no te opones.

Med. 216. LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA ES LA GRAN CENA.

1- *"Un hombre dispuso una gran cena y convidó a mucha gente" (Lc. 14-16).*

La Eucaristía es "cena" preparada la víspera, o sea, al final de los siglos, a consumir en la noche obscura, a la luz de la fe. "Grande": por el que la preparó, Dios. Por los ingredientes de la humanidad y la divinidad de Cristo. Por los comensales, todos los fieles. Por los ministros, los Ángeles. Todo es grande, menos tú, que eres pequeño e indigno. Y sin embargo, a ti también el Hombre Dios te convida a ella. Ven aquí con el mayor apetito y la sed. Y no desées los alimentos de aquel (el mundo y la carne) "en el que está el pan de la mentira". (Prov. 23).

2- *"Y empezaron todos al mismo tiempo a excusarse (o sea a rechazar).* "La bondad del Señor admite a todos, la malicia de cada uno los excluye a sí mismos. Tres clases de excusas presentan: "en la villa comprada se expresa el dominio y la soberbia". (S. Agustín); en los bueyes comprados, la avaricia o los cinco sentidos, que nos arrastraban a lo terrenal; en el matrimonio, los placeres de la carne. Los primeros se rehúsan y desprecian la invitación. "En las palabras parece humildad, pero en la realidad es soberbia. "(S. Gregorio). Sólo el tercero dice: "No puedo ir", porque el alma inclinada a los placeres, "está enferma e inválida para realizar lo que pertenece a Dios. "(S. Cirilo de Alejandría). Estas tres cosas son las que ordinariamente, si no te alejan de la cena, disminuyen el fruto. Cuida de no excusarte.

3- *"Irritado entonces el padre de familia, dijo a su criado: "Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad y tráeme acá cuantos pobres, lisiados, ciegos y cojos hallares". (Lc. 14-21).*

Con razón se enoja el Señor por el desaire a tanta benignidad suya y a tan gran beneficio. Se llaman pobres y débiles los que a sí mismos se juzgan indignos en su interior. "(S. Gregorio). ¡Cómo aquél ansía tener comensales! ¡Con cuánta tibieza tú te acercas! Aquél los busca por todas partes, "ni excluye lo débil del mundo". No te alejes por tu indignidad, porque "al que haya llamado, lo hace digno, si lo sigue, y sana todas tus enfermedades". (S. Ambrosio).

Med. 217. DISPOSICIONES PARA RECIBIR LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA.

1- *"En el sol puso su tabernáculo". (Sal. 118).*
Aquél que va a recibir a Dios Eucarístico, ha de procurar tener la mayor pureza del alma. Esto lo exige la suma pureza y la dignidad del huésped. Considera, pues, quién y a quién viene. Si a la Madre que iba a recibir al Hijo de Dios, "era decoroso que resplandeciera con tanta pureza, que no se puede imaginar mayor, después de Dios, igualmente es decoroso para ti, que recibes al mismo. Pero la pureza no es la sola carencia de todo pecado, sino también la purificación de los afectos y el adorno de las virtudes. ¿Te puedes considerar así limpio? ¡Cuánto esfuerzo todavía es necesario para llegar allí! Llegarás si lo quieres seriamente. Dí con el Leproso: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". (Mt. 8-2). Confía, extenderá su mano y dirá: "Quiero, queda limpio".

2- *"Al que venciere Yo le daré de comer del árbol de la vida que está en el medio del paraíso". (Ap. 2-7).*
Es decir, que está en la Iglesia militante, por la presencia corporal en el sacramento del altar. Para que gustes de este misterio, es necesario que te venzas y sometas las pasiones a la razón y la razón a Dios. Por lo tanto, no te acercas con la debida dignidad, si no te vences. ¡Cuánto terreno tienes en ti mismo para las victorias! La soberbia, la ambición, el amor propio, el deseo de la vanagloria, la ira, la impaciencia, la tibieza espiritual, la negligencia y lo demás que tú sabes. Vence estas cosas y se te dará del "árbol de la vida". ¡Qué otro serías si cada vez que te has acercado a esta comida, hubieras vencido, aunque no fuera más que a uno de estos enemigos!

3- *"He aquí que yo os haré llover pan del cielo; que salga el pueblo y lo recoja". (Ex. 16).*
Aquí se promete el maná, figura de la Eucaristía, y, ciertamente, a modo de lluvia, que cae sobre justos e injustos. ¡Qué bondad de Dios que se extiende con tanta abundancia! Pero para que tú te apoderes de ella, es necesario salir. ¿De dónde y de qué? De las primeras costumbres y de la antigua vida. Porque no habiendo dejado el hombre viejo, no podemos recoger este maná. Examina qué vida

tiene en ti el hombre viejo y qué debes matar de él, para revestirte de la novedad de la vida.

Med. 218. CONTINÚA LA DISPOSICIÓN PARA RECIBIR LA EUCARISTÍA.

1- *"A sus pobres los saciaré de pan". (Sal. 131).*

¡Feliz pobreza, la única que come la gran limosna del Rey de los reyes, que Él mismo da, y no es otra cosa que Él mismo. (Ruperto). Por lo tanto, se da aquel pan como limosna del gran Dios. Humíllate, humíllate para que te hagas pobre y seas digno de ella. Desprecia el amor del mundo y su vanidad. Injustamente recibe la limosna el que es rico; indignamente la Eucaristía el que está apegado al mundo. Sabed que a los hambrientos, o sea a los pobres, los llenará de bienes Aquél que a los ricos despachará con las manos vacías. Y ésta es tal vez la causa de que de la tan frecuente recepción de este misterio, hayas sacado tan poco fruto.

2- *"Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba". (Jn. 7-37).*

Para este alimento hay que tener especial hambre y sed y un ardiente deseo. Esa fuente de las gracias sacramentales la encuentran sólo los que tienen sed. "Al que tiene sed le daré a beber de la fuente de la vida. (Ap. 21). Ya que es necesario que el fervor del santo deseo preceda en su rostro a toda alma, a la cual Él mismo va a venir". (S. Bernardo). ¡Oh alma tibia! ¿No considerarías sacrílego tener náusea de éste, el más exquisito de los alimentos? Ciertamente, cerca de la náusea estás, si no lo deseas. Por consiguiente, fomenta un ferviente deseo, cada vez que te acerques a Él, que surgirá de la fe viva de la dignidad de este alimento, del amor que tienes a Dios, de los beneficios que dimanan de la Eucaristía, etc.

3- *"Cuando seas invitado a unas bodas, pónte en el último lugar". (Lc. 14-10).*

Al banquete nupcial de Dios que se desposa contigo te vas a acercar. ¿Quién eres tú y quién es Él? ¿Reconoces en su majestad, tu indignidad? Pero, puedes hacerte digno, si eres humilde con sincero corazón. "Miró la humildad de su esclava", (Lc. 1-48), para entrar en su sacratísimo seno: no despreciará tu humildad. ¡Y cuántos motivos

para humillarte, si te detienes a reflexionar quién eres tú y quién es Él.

Med. 219. EFECTOS DE LA RECEPCIÓN DE LA EUCARISTÍA.

1- *"Acercáos a Él y seréis iluminados". (Sal. 33).*
Fruto de los que reciben a Cristo es ser iluminados para conocer los más profundos misterios. "Él mismo es la luz que ilumina a todo hombre". (Jn. 1-9). Examina tus tinieblas. ¡Oh, qué ciego para las cosas divinas! ¿Sabes que "al partir el pan" se les abrieron los ojos a los discípulos? (Lc. 24-31). Aquí está el mismo médico de tu enfermedad. El mismo que, como en otro tiempo al ciego de Jericó, te pregunta: "¿Qué quieres que haga por ti?" (Lc. 18-41). ¡Oh bondad del que se ofrece! Dí confiadamente con él: "Señor, que te vea a ti y me vea a mí"

2- *"Que colma de bienes tus deseos. "Tu juventud se renovará como el águila". (Sal. 102).*
Envejece el alma cuando se entibia su virtud. Rejuvenece cuando se vigoriza. De esta vejez tú padeces frecuentemente: pero hay que caminar en la novedad de la vida. Mas, para que se renueve tu juventud, el mejor remedio es que Dios te llene "con los bienes de tus deseos". "Por lo tanto si en esta vida tenemos este único bien, alimentémonos de la carne del Señor". (S. Jerónimo). Por Él, dignamente recibido, rejuvenecerás. Estima, alaba, ama, desea, y cada vez que comulgues, deja algo del hombre viejo.

3- *"Levantándose María, subió de prisa a la montaña". (Lc. 1-39).*
Esto fué efecto de la concepción de Dios. Pues, ¿adónde se iba a dirigir, ya llena de Dios, sino a las cosas superiores y de prisa, dice S. Ambrosio. Recibes en la Eucaristía al mismo que la Virgen concibió. Lo mismo obrará en ti, si no te opones. Que con fervorosa voluntad enfrentes las dificultades de las virtudes, con gran apresuramiento, y ciertamente, llegarás a la cima de la perfección. Coopera con Dios que lo desea, de modo que si te encuentra, como de costumbre, en el pozo de la tibieza, te levante, pero no sin ti.

Med. 220. OTROS EFECTOS DE LA RECEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA.

1- *"El hombre comió pan de ángeles". (Sal. 77).*
Se dice que la Eucaristía es el Pan de los ángeles, no porque los ángeles se alimenten de él, sino porque hace a los hombres que lo reciben como ángeles. "Se da a los hombres para que sean ángeles, dice Hugo. ¿Cuál sería tu felicidad si estuvieras libre de las enfermedades del cuerpo, todo espiritual, inmune a las tentaciones y dueño de las pasiones? Ciertamente, si aún no has llegado a ser así, tú lo impediste. ¿Y qué locura tuya es ésta, que pudiendo, no quieras alcanzar la perfección angélica?

2- *"Pero a todos los que lo recibieron, les dió el poder de ser hijos de Dios". (Jn. 1-12).*
Efecto de la Ssma. Eucaristía es que seas hijo de Dios, no, por supuesto, natural, sino adoptivo. Por lo cual al mismo tiempo adquieres el derecho a la herencia. "Pues, si somos hijos, también somos herederos". (Rom. 8-17). ¡Oh admirable dignación! Piensa qué Padre tienes, qué hermano; con qué afecto, reverencia y confianza debas ir a Él. Pero, ¡qué hijo y hermano infiel fuiste hasta ahora! ¿No te da vergüenza? Mas ¿cómo serás en adelante para llamar dignamente Padre a Dios y Hermano a Jesús?

3- *"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en Mí y Yo en él". (Jn. 6-56).*
La dignidad que tienes por la Sgda. Eucaristía es aún mayor. No sólo te haces hijo de Dios, sino uno con Dios, de manera que Él permanezca en ti y tú en Él. Más para esto es necesario que muera en ti lo que tú eres, y sólo viva lo que es Dios. ¡Oh, cuándo llegará aquel tiempo, en el que con verdad puedas decir: "Vivo yo, pero no yo, sino que vive Cristo en mí!" (Gal. 2-20).

Med. 221. LA INFINITA PERFECCIÓN DE DIOS.

1- *"Todas las cosas son de Él, y todas son por Él, y todas existen en Él". (Rom. 2-36).*
Todo lo que puedes imaginar de perfección, bondad, santidad, hermosura, sabiduría, poder, felicidad, etc. están en Dios de un

modo infinitamente más perfecto de lo que te lo imaginas. De Él y por Él existen todas las cosas que puedan tener alguna perfección. ¡Oh mi Dios y mi Todo! Tú eres el ser necesario, que existe por sí mismo. Toda creatura necesariamente es nada por sí misma. Por consiguiente, ¿Por qué amo a la nada y me aparto de Ti? Tú eres mi Dios y el solo digno de mi amor. ¡Feliz de mí, si puedo servir dignamente a tan sublime majestad!

2- *"Por Él mismo existen todas las cosas"*,no sólo con un modo más eminente de existir, sino también como la idea o causa ejemplar de toda perfección, pero principalmente de las creaturas intelectuales, que creó a su imagen y semejanza, y hasta ahora, por la conservación, va llevando a la misma perfección. ¡Qué elevado es el modelo que se te propone para que lo imites! Alaba, agradece, ama, compara el rostro de tu alma con aquél. ¡Oh, qué distinto! Por lo tanto, esfuérzate por mirarlo asiduamente. Quita lo que ahora has puesto, y pon a Aquél que debes.

3- *"En Él mismo están todas las perfecciones"*. Todas aquellas perfecciones innumerables, esparcidas en las creaturas, en Dios son una y misma cosa, que es la sabiduría, la bondad, la misericordia, etc., sin ninguna mezcla, ni ninguna distinción. Por donde, las que son uno, y en la misma unidad muchas, más se relacionan con Dios. ¿Eres tú uno con unidad de intención? Tal vez tienes una, pero no múltiple en la misma unidad, sino diversas y contrarias: de agradar a Dios y a los hombres, sirviendo a los sentidos y a Dios. Ten una sola con la que te dirijas a Dios, pero haz la misma obra, movido por muchas virtudes. Será una la obra y múltiple la perfección.

Med. 222. LA SABIDURÍA DE DIOS Y LA CONTEMPLACIÓN DE SÍ MISMO.

1- *"Todas las cosas están patentes y descubiertas ante sus ojos". (Hebr. 4-13).*

Pues sabe todo lo que se puede saber. Todo lo que está en Dios; todo lo que fuera de Dios se ha creado, o se puede crear y los mismos secretos del corazón. Su sabiduría inventó todas las cosas que se han hecho en el mundo, disponiéndolo todo con número, peso y medida; en cuya comparación toda la ciencia de los ángeles es mera

ignorancia. Crée, aprecia, ama, alaba, espera que en cada circunstancia te encontrará el auxilio; entrégate a su sapientísima disposición. Imítala no obrando nada imprudentemente, sino con la debida reflexión. Atiende a lo que hagas porque Dios lo ve.

2- *"No hay ninguna creatura invisible en su presencia"*, no sólo las que existieron, existen o existirán, sino también, ciertamente, podrían ser, si se pusiera alguna condición. Con esta ciencia te ubicó a ti en todo tiempo, lugar y circunstancias posibles, y vió lo que harías en cada circunstancia. Por consiguiente, ¿qué no debes a Dios por haberte hecho nacer, no de padres idólatras, ni en tiempo y lugar del paganismo, ni te colocó en aquellas circunstancias, en las que con seguridad ibas a perecer, etc.? Alaba, glorifica, ama, teme, si quizá viera alguna circunstancia, en la que lo ibas a abandonar, que dependa de ti mismo o de tu negligencia en aceptar la gracia.

3- *Considera que el primer objeto esencial y necesario del conocimiento divino es Dios mismo*, en cuanto su esencia, atributos y perfecciones todas, tanto absolutas como personales. De este conocimiento nace la infinita estimación de sí mismo, el amor, el gozo y la felicidad. Este conocimiento es inmutable y eterno. Y conociendo tanto, en un mismo instante del tiempo, nunca se aparta de su contemplación. Alaba, adora, etc. Éste también sea tu primer objeto. Mira de no apartarte de su contemplación, por cualquier impertinencia. Mediante su contemplación procura concebir de Él una gran estima.

Med. 223. EL PODER Y DOMINIO DE DIOS.

1- *"Su poder es admirable". (Ecl. 43).*

Porque es infinito y puede todo lo que de sí es posible: crear de la nada este mundo y otros infinitos; destruirlos y aniquilarlos; del cual proviene todas la fuerza de las causas segundas; en cuya comparación, otra potencia es debilidad. Admira, adora, bendice, pídela en tus necesidades. Únete a esta omnipotencia con humilde confianza; aunque por ti no puedas nada, todo lo podrás con su ayuda.

2- *"Tu, Señor del universo, que no necesitas de nadie". (Mac. 14).*

Es Señor de todas las cosas, Supremo, Absoluto, Necesario, Eterno, tanto con dominio de jurisdicción, como de propiedad. Ciertamente, por el primer título de la creación de la nada, del cual, por lo tanto, dependen todas las cosas esencialmente, según todo lo que son y pueden. Reconócete como obra de sus manos. Ofrécele todo lo que eres y lo que puedes, ya sea que te humille o te ensalce, te aflija o te consuele; es el Señor, que se haga según su beneplácito.

3- *"Es el Señor de todas las cosas". (Est. 13).*

Otro título del dominio supremo y absoluto es (para pasar por alto otros infinitos) la conservación continua de aquel ser, que le dió en la creación, por la cual nos produce continuamente, y nos comunica el ser, teniendo suspendidas a todas las creaturas, para que no vuelvan al abismo de la nada. De aquí es que todas tus acciones pertenecen a Dios; no te es lícito abusar de tus potencias; por lo cual, le haces injuria si las usas para tu gloria y comodidad, en vez de la de Él. Pero ¿cuántas veces lo hiciste? De ahora en adelante, debes conformar todos tus sentimientos a sus sentimientos y tu voluntad a la suya.

Med. 224. LA SANTIDAD Y LA INMUTABILIDAD DE DIOS.

1- *"El Señor, Dios nuestro, es santo". (Sal. 98).*

La santidad, como dice Dionisio, es la pureza, libre de toda mancha, perfecta y totalmente inmaculada. Imagínate la infinita santidad de Aquél, que "ad intra", con infinito conocimiento de sí mismo, que es la generación del Verbo y con el infinito amor de sí mismo, que es la procesión del Espíritu Santo. En el placer que de sí y en sí goza. ¿Cómo esto no dista infinitamente de toda mancha? Exclama con fe viva, agradecimiento, adoración, confusión de ti: "Santo, santo, santo". (Ap. 4-8). Imita la santidad de Dios, ama la pureza, aborrece la inmundicia en tus pensamientos y afectos.

2- *"Es santo en todas sus obras". (Sal. 144).*

Piensa en su santidad "ad extra", que resplandece en sus obras, las cuales, ya las consideres en sí mismas, ya por el fin para el que fueron creadas por Dios, son absolutamente santas, puras e inmaculadas, de tal manera que no se puede encontrar ninguna imperfección, por esto mismo, que fueron hechas por Dios. Más aún,

no puede no tener odio eterno e inmutable a todo mal que contraría a su santidad. Alaba, glorifica, ama y detesta todas las manchas del alma y vuelve limpias tus obras.

3- *"Yo soy el Señor y no cambio". (Mal. 3).*

Ama, odia libremente y sin embargo, no se muda; gobierna el universo; en un mismo tiempo pone en movimiento todas las cosas; produce y destruye infinitas cosas y, sin embargo, es siempre el mismo; es blasfemado, objeto de injurias infinitas y no se turba. Admira, alaba, pide esta perfección: que no te inquietes lo más mínimo. Para que la imites, aleja del alma las reacciones inmoderadas, suprime los gestos precipitados, las alteraciones de la voz, el rostro torvo, etc.

Med. 225. EL AMOR DE DIOS POR EL CUAL SE AMA A SÍ MISMO Y A NOSOTROS.

1- *"Dios es caridad". (1Jn. 4-8).*

Porque absolutamente conoce que es el sumo bien, sin mezcla de mal alguno, también infinitamente se ama por el Espíritu Santo, que es el amor substancial. Por lo cual se alaba eternamente y todo lo que obra lo dirige únicamente a su gloria. A ésta también me dirige a mí y todas mis cosas. ¡A qué altura me lleva Dios! ¡Pero cómo yo me resisto a su intención, torciendo mis acciones a mi honor y a mis comodidades!

2- *"Pues el mismo Padre os ama" (Jn. 16-27).*

Porque conoce que son buenas todas las cosas que hizo; de ahí que "nada odia de lo que hizo". (Sab. 11). Por consiguiente, porque ama, y el amor es cierta efusión de sí en el amado, se nos comunica dándonos el ser natural, las facultades del cuerpo y del alma, las gracias y los dones sobrenaturales, su ser natural de la naturaleza humana y a sí mismo en la Eucaristía. Admira, alaba, agradece por aquellos fines por los cuales Dios te ama. Emplea los dones para el uso por el cual te los dió.

3- *"Todo lo que quiso, lo hizo". (Sal. 113).*

Al comunicarse de tantas maneras, no lo hace por necesidad, o a la fuerza, sino libremente, por su sola bondad y amor. Además, de ahí no busca ningún provecho, pues no es capaz de ello. Admira, alaba

esta inclinación a hacer el bien, da las gracias. Confúndete de que, si no es por obligación, apenas hagas algún bien, y de que en todo busques tu interés. Dí con el Salmista: "Voluntariamente te ofreceré sacrificios". (Sal. 53). "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria". (Sal. 113-1).

Med. 226. LA SUAVIDAD, LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA DE DIOS.

1- *"Fiel es Yahvéh en todas sus palabras, y en sus operaciones todas, santo". (Sal. 144-13).*

Nos impone leyes, pero acomodadas a nuestras fuerzas; nos ayuda con su gracia, para que las observemos y coopera con nosotros. Nos estimula por la gracia, no nos fuerza; no exige de nosotros todo lo que podemos, lo cual podría hacer, como supremo Señor. A los extraviados llama amorosamente, etc. Alaba, adora, ama, confúndete de que seas brusco con el prójimo, que le exijas más que Dios. Imítala en la amabilidad en las palabras y en la morigeración religiosa de las costumbres, sin afectación.

2- *"Y sus misericordias sobre todas sus obras". (Sal. 144-9).*

Aunque en Dios todas las perfecciones son iguales, porque son el mismo Dios, sin embargo, para con nosotros, y en el orden de los afectos, sobresale la misericordia, por la que remedia todas nuestras miserias del cuerpo y del alma, las necesarias y las voluntarias o previniendo, o curando, o cooperando y consolando. ¡Cuánta muestra a los pecadores diariamente, que "disimula los pecados de los hombres" (Sab. 11) esperando el arrepentimiento! ¡Cuánta en ti! ¿Qué debes hacer? Alaba, adora, ten confianza con el ejemplo del hijo pródigo.

3- *"Dios vengador de sus delitos". (Sal. 98-8).*

Dios, como es misericordioso, también es justo vengador. Infinitamente santo, es ofendido por el pecado. Por eso, repara la injuria con el castigo. No hay ningún pecado del cual no exija pena, sea en los buenos o en los malos, sea grave o leve, ni siquiera una palabra ociosa. Porque no es decoroso ofender impunemente a su majestad. Por eso, son castigos del pecado las enfermedades, la muerte, las guerras, la peste, etc. Por lo tanto, se han de recibir de

Dios para expiación de los pecados, porque para ese fin los dispuso Dios. Admira, alaba, teme la justicia que no perdona nada. Imítala imponiéndote a ti mismo penas y aceptando con humilde y alegre ánimo, las que Dios te imponga a ti.

Med. 227. LA PROVIDENCIA DE DIOS.

1- *"El Señor me gobierna y nada me faltará". (Sal. 22-1).*

La providencia es el ordenamiento y la aplicación de los medios, por los cuales Dios quiere conducir a cualquier creatura a sus fines. No excluye a ninguna creatura de ella, "el cual igualmente tiene cuidado de todos". (Sab. 6). Ni a una mosca, ni a un gusano, ni a los malos, ni a los ateos, etc. por los cuales es gravísimamente ofendido. De cada creatura cuida como si fuera la única del universo. Recuerda por qué medios te ha conducido, qué amable y eficazmente. ¿Dónde podrás estar más seguro que entregándote enteramente a la divina providencia, con respecto al cuerpo, al alma, al lugar, etc.? ¡Qué gran esperanza puedes tener si no te opones a sus disposiciones!

2- *"Aunque vosotros habíais pensado hacerme daño, Dios proyectó trocarlo en bien". (Gen. 50-20).*

En su providencia Dios manda adversidades, hambre, peste, guerra, tentaciones del demonio, enfermedades del cuerpo, aflicciones del alma; pero hace que "para los que aman a Dios, todo contribuya a su bien". Recuerda el ejemplo de José vendido. Pues usa de ellos como medios para sus fines. Valora todas sus disposiciones. No falla la sabiduría, ni falla la bondad. Nada te sucederá que no sea para tu provecho. Por consiguiente, recibe de Dios la aflicción con alegre y gozoso ánimo. Y dí con el Hijo de Dios: "Beberé el cáliz que el Padre me dió". (Jn. 18-11). Y después dí esto: "En tus manos está mi suerte". (Sal. 30). "Tranquilamente, al punto en que me acuesto, me duermo, porque tú solo, Yahvéh, me haces vivir con seguridad". (Sal. 4-9). El que pone toda su confianza en la providencia de Dios, y así, se encomienda del todo a Él, duerme y descansa con la mayor tranquilidad del alma y con el gozo del corazón, que no será turbado por ningún acontecimiento. ¡Y qué gran felicidad es ésta! Esto es lo que se llama la libertad de los hijos de Dios. Por consiguiente,

"descarga en Él todas tus preocupaciones, ya que Él tiene cuidado de vosotros". (1Ped. 5-7).

Med. 228. LA INMENSIDAD Y LA PRESENCIA DE DIOS.

1- *"Yo lleno el cielo y la tierra". (Jer. 23).*
Donde hay algún espacio cualquiera, más todavía, donde se pueda imaginar cualquiera, allí está Dios. Por lo tanto, nunca habrá en ti tiniebla alguna, que te oculte de su vista. Adonde huyas, allí está Dios. Donde te encuentras, estás patente a Dios. Igualmente, en todas partes puedes gozar de Dios. Si buscas a Dios, lo encontrarás en cualquier lugar y adonde te destine la obediencia. Para Él no hay ningún lugar tan bajo, donde no esté. Y entonces, ¿por qué huyes?

2- *"Yo lleno el cielo y la tierra".*
Piensa en los modos como Dios está en todas partes: a) Por esencia, según toda su divinidad. Por lo tanto, se deduce que donde estoy yo, está el Padre que engendra al Hijo e inspira al Espíritu Santo, etc. Por lo cual, nunca estoy solo y siempre tengo con quien conversar amigablemente. Y así, debo reverencia a Dios en todas partes y en todas partes temer. b) Por presencia, no como muerta, sino viendo y conociendo todo. Asiste al que reza, al tentado y afligido, al que obra el bien. Cree, ama, confía, procura agradarle a Él solo.

3- *"Por el poder, pues en todas partes obra conservando, cooperando, etc. Por lo tanto, no me desanimaré en la adversidad, "porque tú estás conmigo". (Sal. 22).*
Tú refuerzas mi debilidad. "No está lejos de cada uno de nosotros". (Act. 17-27). Piensa que también ante ti Dios está presente y más intimamente que tu misma alma. Dentro de ti está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Toda la divinidad por esencia, presencia y potencia. Su bondad te da el ser, su sabiduría, la inteligencia y su omnipotencia, el obrar, etc. Alégrate, admira, confía, ama, busca a Dios dentro de ti mismo. Esfuérzate para ser digna habitación de su majestad. No le ofendas al que tienes siempre contigo.

Med. 229. JESÚS ES BAUTIZADO POR JUAN.

1- *"Por este tiempo vino Jesús de Galilea al Jordán en busca de Juan, para ser bautizado por él". (Mt. 3-13).*
Considera la humildad de Cristo, que, como había tomado la forma de pecador, también tomó la de penitente. No es, ni puede ser pecador, pero no tuvo reparo en parecer tal. La vida activa no está reñida con la humildad. Admira, alaba, agradece el ejemplo, imítalo. Preocúpate de ser, no de aparecer. Lo que haces con el prójimo, fundaméntalo en la humildad. "Juan, empero, se resistía a ello, diciendo: "¡Yo debo ser bautizado por ti y tú vienes a mí!" (Mt. 3-14). En ese momento reconoce a Cristo, a quien no había visto todavía. De ahí la reverencia, la admiración hacia el que viene a él y su humildad al confesar que necesita del bautismo. ¡Cuánta importancia tiene el conocer una sola vez a Cristo. Si te esforzaras por conocer bien a Dios, ¡cuántos sentimientos despertaría ese conocimiento!

2- *"A lo que respondió Jesús, diciendo: "Déjame hacer ahora, que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia". (Mt. 3-15).*
Para que tú bautices, yo soy bautizado; yo me rebajo, tú obedece". Por lo tanto, toda la justicia, o sea la santidad, se encierra en la humildad y en la obediencia. Todavía no has aprendido bien esta verdad. Ahora, pues, sométete, no sólo a los mayores o a los iguales sino también a los inferiores, siguiendo el ejemplo de Cristo.

3- *"Bautizado, pues, Jesús, al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos". (Mt. 3-16).*
Después del bautismo de Cristo, sucedieron tres cosas: a) Se abrieron los cielos. He aquí la llave que abre el cielo: la humildad, porque la gracia se da a los humildes. La gracia es la semilla de la gloria. Aspira al cielo. Pero has de saber que padece violencia, que te la debes imponer humillándote. b) Y vio bajar al Espíritu de Dios en forma de paloma. Así glorifica el Espíritu de Dios al que se humilla. No le niegues el gusto que le puedes dar por tu humildad. Pero viene sobre el que se humilla, en forma de una paloma pura e inocente, porque la humildad conserva la inocencia. c) Y oyóse una voz del cielo, que decía: "Éste es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia". (Mt. 3-17). El que se confunde entre los pecadores es proclamado Hijo de Dios. Atestigua el Padre que

Cristo le complace en esta humildad. ¡Oh, si Dios te dijera: "Tú eres mi hijo querido", cómo te regocijarías y amarías, etc.! Y te lo dirá, si te humillares con Cristo, porque: "mira a los humildes y al altanero conoce desde lejos". (Sal. 137-6).

Med. 230. CRISTO SE APARTA AL DESIERTO Y ES TENTADO.

1- *"Luego Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto". (Mt. 4-1).*

Por el Espíritu Santo, por supuesto, no por espíritu vano, ni mundano. El Hijo y los hijos de Dios son conducidos por el Espíritu de Dios. "Fue conducido al desierto", no a la ciudad poblada, para huir de la alabanza que le hubiera tributado el pueblo, movido por la apertura del cielo, el descenso del Espíritu y la voz que se oyó. ¿Por qué espíritu tú eres conducido, o mejor dicho, arrastrado? ¿Y adónde? Confúndete y déjate guiar por el Espíritu de Dios, del bullicio de los hombres, a la huída de los elogios y aplausos. "Para ser tentado por el diablo", "Para provocar al diablo" (S. Ambrosio). Éste fue el objeto de su retiro. ¿Y por qué quiso ser tentado el Hijo de Dios? a) Para que aprendas que las tentaciones también sobrevienen a los hijos de Dios, y no te hagas pusilánime en ellas. b) A fin de que tengas un Maestro para vencerlas. Ten valor, y para que venzas, lucha con el ejemplo de Cristo.

2- *"Siendo tentado por Satanás". (Mc. 1-13).*

El diablo se atreve porque Dios lo permitió, el cual lo podría prohibir. ¡Cuánto más se atreverá en ti, que no lo puedes prohibir. Permanece en el temor. Con motivo del hambre aprovecha, al momento, la ocasión de tentarlo de gula. Así acecha toda ocasión de dañar. Aprende del mismo diablo a estar atento a aquello que es de tu profesión. Vigila todas las ocasiones del mal, para que no te dañe.

3- *"Acercóse el tentador y le dijo: "Si eres Hijo de Dios etc.". (Mc. 4-13).*

En estas tres tentaciones de Cristo advierte de qué argumentos, o sea, engaños, suela usar especialmente. En la primera, porque Cristo tenía hambre, quiere persuadirlo de la necesidad del alimento. En la segunda, para inducirlo al precipicio, bajo la apariencia de bien, que

Dios lo sostendrá, mediante los ángeles. En la tercera, tan sólo muestra los reinos del mundo, siendo que no puede darlos, y los presenta a la imaginación como algo grande. Reflexiona, no sea que con el pretexto de necesidad o de bien, tu pasión te haya seducido. O que hayas tenido en mucho, lo que ante Dios es nada, etc. El cual, respondiendo, dijo: "Está escrito". Considera lo que Cristo haya hecho: a) Al instante resiste a la tentación. Fácilmente es derrotado el que no resiste al principio. b) La rechaza con una palabra: "está escrito", objetando aquello que Dios manda. Díte en la tentación: "Lo prohíbe Dios. Dios lo castiga y eternamente". Entonces, se acercarán a ti los ángeles, o sea, las verdaderas consolaciones espirituales.

Med. 231. LAS TRES TENTACIONES Y LA VICTORIA DE CRISTO.

1- *"Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en panes". (Mt. 4-3).*

Incita a Cristo al desordenado apego al alimento, a buscarlo, mediante el milagro. Cristo sale al paso con un amplio desprecio: No sólo de pan vive el hombre, "como si dijera: que desprecia este recurso, teniendo tantos de sobra". Así hay que enfrentar a las tentaciones de los sentidos.

2- *"Si eres Hijo de Dios, échate abajo".* Es la tentación de vanidad, disfrazada de bien, o sea de la confianza en Dios, a la cual contrapone: "No tentarás al Señor, tu Dios". Descubre la careta, y muestra que es una trampa, que se opone al bien, el intentar suicidarse, confiando en que Dios lo librará milagrosamente. Así hay que comportarse en las tentaciones bajo el aspecto de bien. Por eso, hay que tener en cuenta el fin, la intención y las circunstancias, ¿Cuántas veces te equivocaste en esto?

3- *"Te daré todo esto si, postrado, me adorares".* Ésta es la más descarada tentación de ambición, por la que el culto debido a Dios, se tributa a la creatura. A ella la rechaza con indignación. ¡Retírate, Satanás! Así hay que indignarse contra las tentaciones que ultrajan el honor de Dios, que llevan al afecto de las creaturas. Dí resueltamente: "Adoraré al Señor, mi Dios y a Él solo serviré". Mira también qué importancia le da el demonio al pecado mortal, que a

cambio de uno solo propone dar todos los reinos. Tú, valora bien tu salvación.

Med. 232. TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO.

1- *"Enviaron los judíos sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?". (Jn. 1-20).*
La austeridad de vida, la santidad y el celo habían hecho famoso el nombre de Juan. De aquí surgió la cuestión si no sería el mismo Mesías. Cuánto más buscas hacerte famoso, menos lo consigues. La fama sigue espontáneamente a la santidad de la vida. Para obtenerla, ayudará mucho preguntar con frecuencia: "Tú, ¿quién eres? Y responderse: "Yo no soy Cristo". "Reconocer su insignificancia; pensar y hablar modestamente de sí mismo". Pues la humildad es el fundamento de la santidad.

2- *"Y entonces, ¿eres Elías?" Y dijo: "No lo soy".* Juan podía aceptar el nombre de Elías y de Profeta, habiendo sido llamado por Cristo "el espíritu de Elías y más que profeta (Lc. 7-26), sin embargo, porque también lo podía negar, eligió esta respuesta, como más acomodada a su humildad. Ésta es la norma de la verdadera humildad. ¿Cómo la observas tú? ¿Qué dijo Juan de sí? "Yo soy la voz". ¿Qué dices tú de ti? Tal vez no dices nada de ti, pero lo piensas. Y si dices lo que sientes, quieres que no te crean, y bajo la capa de humildad, ocultas la soberbia. Confúndete y en adelante, que no venga a ti "el pie de la soberbia", (Sal. 35) pues, la soberbia tiene un solo pie. De ahí que fácilmente se derrumba con un empujón.

3- *"¿Por qué, pues, bautizas tú, si no eres el Cristo? "És el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias".* Se extiende en alabanzas de Cristo y a costa de su honor afirma el honor de Cristo. Compárate con Juan. ¡Qué parco en la alabanza de los demás! Como si se te disminuyera, lo que atribuyes a los méritos de los otros. ¡Qué ansioso de tus alabanzas, a las que, además, no mereces! ¡Con qué frecuencia descuidas el honor de Dios para procurar el tuyo!

Med. 233. OTRO TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO.

1- *"Al día siguiente, vio a Jesús que venía hacia él y dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1-29).*
Juan muestra presente al "Profeta y Apóstol, que había anunciado". (S. Cirilo). Constituído Precursor, aprovechó la primera ocasión ofrecida de predicar a Cristo. ¡Oh, si tú no dejaras pasar ninguna ocasión de hacer conocer a Cristo a ti y a los demás, de alabarlo, etc. de palabra y obra! Espera que esto sucederá si viene Jesús a ti por la gracia"sin la cual nada puedes", si vieras a Jesús y aprovecharas en verdad la ocasión. Pídeselo a Jesús.

2- *"He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo".* Examina las mismas palabras del testimonio: a) Lo llama cordero, para traer a la memoria aquello: "Yo, como cordero...que es llevado para víctima". (Jer. 11). b) "Cordero de Dios", por lo cual manifiesta su divinidad. c) "Que quita el pecado del mundo", señala el fin, por el cual ha venido. Medita la mansedumbre, paciencia y obediencia de este Cordero. Mira en qué lo puedas imitar, y ofrécete tú como víctima a Él. Congratúlate con el mundo y contigo, porque quita los pecados. Pon tu esperanza sólo en Él. "He aquí": muchas veces recuérdalo y con mayor frecuencia, muéstralo a los demás, cuando se presente la ocasión.

3- *"Y yo lo ví, y he dado testimonio de que Él es el Hijo de Dios" (Jn. 1-34).*
Juan vino para testimonio, para dar testimonio. Ve y atestigua: "Éste es el Hijo de Dios". Aprende a dar testimonio del prójimo: a) Ve y observa sus virtudes, no los defectos. b) Cuando se dé la ocasión, alábalo a él, no a ti. Dí: yo no conocía esta virtud, yo soy muy inferior a él. Éste es el Hijo de Dios, porque tiene el espíritu de Dios, pero yo tengo el espíritu del mundo, de vanidad, etc.

Med. 234. TERCER TESTIMONIO DE JUAN CON EL FRUTO DE LOS DISCÍPULOS.

1- *"Al día siguiente, estaba allí Juan y dos de sus discípulos, y mirando a Jesús que pasaba dijo: "He aquí el Cordero de Dios". Lo oyeron los dos discípulos y siguieron a Jesús". (Jn. 1-35).*

Cristo se presenta a propósito, para que Juan tenga la oportunidad de dar testimonio de Cristo y los discípulos de seguirlo; así nos previene con su gracia. Pero, ¡cuántas veces no lo escuchamos! Juan aprovecha la ocasión; tú no descuides ninguna para el bien. Había muchos con Juan, pero tan sólo dos se deciden a seguirlo. Es propio de Dios llegar al corazón. Y ¿entre cuántos miles Dios te miró? Reconoce el beneficio de la vocación, agrádeselo, teme si no correspondes, etc.

2. *"Volviéndose Jesús, y viendo que lo seguían, dijo: "¿Qué buscáis?" Ellos le dijeron: Rabí, ¿dónde vives?" y les dijo "Venid y veréis."* Entiende: a) La gracia de Cristo al mirarlos. Sin ella, ¿dónde estarías? Jesús te pregunta: "¿Qué quieres?", para invitarte a buscarlo. ¿Pero buscas el mundo, a ti mismo, tus comodidades? b) Los discípulos llamando a Jesús Maestro, muestran el deseo que tienen de aprender de Él. ¿Qué maestro tienes tú? El mundo, las malas pasiones. Pasa a la escuela de Cristo. Vive de tal forma que en la muerte, escuches a Cristo que te invita: "Ven y ve a mí eternamente." Vinieron y vieron donde moraba y se quedaron con Él aquel día. Mira cómo al momento aceptan la invitación. ¿Qué vieron, sino pobreza total e incomodidades? No busques a Jesús en la abundancia de las comodidades. Piensa en la feliz conversación de aquella noche, la atención y el gozo de los discípulos. Avergüénzate de que tan fácilmente te cansas de las cosas divinas, de modo que te fatiga tratar con Dios, siquiera el tiempo de una hora. Aunque no debes buscar el gusto sensible, lo tendrás verdadero, si permaneces con Jesús. El que se sacia pronto, trata con Dios con tibieza.

Med. 235 ANDRÉS LLEVA A PEDRO A JESÚS Y LA VOCACIÓN DE FELIPE

1. *"Andrés encontró a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías." (Jn. 1-41).*

Éste es el fruto de la conversación tenida con Jesús: conoce a Jesús; se alegra del encuentro, se inflama el celo para llevar a su hermano al mismo conocimiento. Si tú experimentas efectos contrarios, piensa que no has tratado seriamente con Jesús en los ejercicios espirituales y enmiéndate. ¡Cuánta sería tu felicidad, si finalmente encontraras al

Mesías! Porque con Él, lo tienes todo. Por consiguiente, para que lo encuentres, hay que darlo todo.

2. "Y lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas." (Jn. 1-42).

El celo de Andrés, que lleva a Pedro a Jesús, y la prontitud de Pedro en acudir, ¡como te confunden! El rechazo de lo divino siempre es perjudicial. La mirada de Jesús mueve el corazón de Pedro. ¡Oh Jesús, mírame a mí también con tu gracia. Le pone el nombre de Pedro, para que sea firme y constante. Y a ti también te impuso el nombre de cristiano. Procura de que las obras estén conformes con el nombre.

3. "Jesús encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme." (Jn. 1-43).

Para buscar discípulos va a Galilea, que entre los territorios de Judea, era la más atrasada e inculta: "Para que no se creyese que su doctrina se basaba en la sabiduría del mundo, sino en la enseñanza del Espíritu Santo." (S. Juan Crisóstomo). Siempre elige a los humildes para las grandes empresas. Fíjate en las palabras de la vocación: "Sígueme." ¿Quién? ¿A quién? ¡Qué dignidad seguir a Cristo! ¡Con qué fervor hay que hacerlo! ¿Desde cuándo lo haces? etc.

Med. 236 FELIPE LLEVA A NATANAEL A JESÚS

1. "Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Encontramos a Jesús, hijo de José de Nazaret... "De Nazaret ¿puede salir algo bueno? Felipe le dice: "Ven y lo verás." (Jn. 1-45).

Felipe, habiendo conocido a Jesús, quiere darlo a conocer a los demás. No ama a Dios como es debido, el que no trabaja para hacerlo amar de los demás. Natanael duda porque piensa que de la humilde Nazaret no puede salir ningún bien. Sin embargo, Jesús elige a Nazaret para su patria chica. Así amó en todas partes la pobreza. Nada hay tan humilde donde no encuentres a Jesús. "Ven y ve": invita a probar. Los que gustan a Dios, saben lo que es.

2. Vió Jesús a Nathanael y dijo: "He aquí un verdadero israelita, en el que no hay engaño. Natanael le dice: ¿De dónde me conoces? Jesús le dice: "Te vi cuando estabas debajo de la higuera." (Jn. 1-49).

Jesús se podía haber ofendido por lo que dijo Natanael, que de Nazaret no sale nada bueno. Lo disculpa por su sinceridad: "sin

doblez." Los que siguen a Cristo interpretan los dichos ajenos en el buen sentido. Por eso, no pierden la paz. Alaba Jesús a Natanael por el candor del alma. "Verdaderamente israelita". ¿Se puede decir de ti también: "verdaderamente sin dolo?" Verdaderamente religioso o sólo aparente? Finalmente Jesús lo ve ausente, el cual siempre te ve.

3. Le respondió Natanael: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel." ¡Excelente confesión! ¿De dónde conoce al Hijo de Dios? porque oye que lo vio debajo de la higuera, porque ve que Él sabe las cosas que se creen ocultas. Cree esto de Dios y camina en su presencia, porque ve todas las cosas. Tres cosas proclama de Cristo a) Que es Maestro. ¿Es también tuyo? ¿Oyes y sigues su doctrina? b) Que es Hijo de Dios. Por consiguiente hermano tuyo. c) Que es Rey de Israel, o sea de los Hijos de Dios. ¿Escuchas sus mandatos?

Med. 237 LAS BODAS DE CANÁ DE CALILÉA

1. *"Hubo una boda en Caná de Galiléa, en la que se hallaba la Madre de Jesús. Jesús con sus discípulos fue invitado también." (Jn. 2-1)*
De acá deduce las normas de la comida: a) Confórmate con una comida sencilla, cual fue aquí, la de los esposos, que eran pobres. b) Que esté contigo Jesús con María, modelo de modestia, sobriedad, etc. Después advierte lo que hiciera la Madre: "Y faltando el vino, le dijo la Madre de Jesús a Él: "No tienen vino." Está atenta a las necesidades del esposo e insinúa al Hijo. ¿Que no esperarás de tan buena Madre? Manifiéstale las necesidades de tu alma. Ella propondrá al Hijo: "No tiene vino de fervor, de celo, de caridad, de consuelo, etc. Ruégale que te lo consiga. Jesús contestó: "A mí y a ti ¿qué? Mujer. Mi hora aún no ha llegado." (Jn. 2-3). Le da a la Madre una ocasión de humildad, llamándola mujer, que sabía que le agradaba. Pero enseña que hay que atender más a la hora establecida por Dios que a los ruegos de los familiares, y hay que secundar la voluntad de Dios antes que a la de ellos. No impongas a Dios el plazo de su auxilio, sino confía. Intervendrá cuando sea la hora. Mucho alivia sus males el que los soporta con esperanza y grandeza de ánimo.

2- *"Haced todo lo que os diga"*. La Ssma. Virgen, llamada por el Hijo con el nombre de mujer y no de Madre, calla por padecer el

rechazo de la petición, como pareciera ser, para confusión del resentimiento que te afecta a ti, por cualquier palabra poco cortés. Te enseña con su constante confianza a no desesperar ante las contradicciones sufridas. Entonces será fácil hacer "todo lo que dijere". Solamente no falla aquella esperanza que se apoya en las obras.

3- *"Jesús les dijo: "Llenad de agua las tinajas"*. Quiso darles vino a los pobres, pero no antes de que ellos le dieran agua. Te quiere dar gracias, pero quiere que llenes de tu parte "hasta el borde". De tu parte se ha de hacer todo lo que puedas. ¿Por qué consigues tan poco, sino porque pusiste tan poco? Tienes poco del vino de las consolaciones porque no llenaste el corazón del agua de la compunción. Este vino fue más generoso: "Todos sirven primero el buen vino; tú has guardado el mejor vino hasta ahora", (Jn. **2-**10). Las costumbres de Cristo son contrarias a las del mundo y de la carne. Éstas, luego de los momentáneos placeres, ofrecen el vino amargo de la ansiedad. Cristo hace preceder las amarguras y luego da las verdaderas satisfacciones del alma. Elige cuál de las dos quieres. Pero piensa que lo postrero será eterno.

Med. 238. LOS NEGOCIANTES ARROJADOS DEL TEMPLO.

1- *"Halló en el templo vendedores de bueyes, ovejas, palomas y a los cambistas sentados". (Jn. 2-14).*

La avaricia de los sacerdotes introdujo en el templo el comercio, bajo el pretexto de tener a mano las víctimas necesarias para los sacrificios. El cuidado del culto divino parece y es ganancia. Y así el lugar destinado a Dios se convierte en establo. Tú eres templo de Dios (1Cor. 3-16). ¿Cómo se encuentra? ¿Nunca con pretexto de bien cubres el amor propio? ¡Ten cuidado! Tu alma comienza a convertirse en establo de tus pasiones, cuando te dejas llevar demasiado por el amor propio. Si encuentras allí esos animales, examina si no han entrado por este camino y tal vez ya se han sentado.

2- *"Hizo un azote de cuerdas y los echó a todos del templo"*. Muestra el dominio, ejerce el poder. Uno solo considerado despreciable, los echó violentamente. Ninguno se opone, porque a

través del azote, reconocen al Señor. Reconoce tú también al Señor cuando te flagela en el alma, en el cuerpo o en la fama. Predica su poder con el silencio y la humilde sujeción. Alégrate, porque con este azote, arroja del templo de tu alma los deseos terrenales, etc. Piensa también en el celo que muestra de la gloria de Dios. El celo que tú tienes de tu honor, conviértelo en celo de la gloria de Dios.

3- *"Y dijo a los vendedores de palomas: "¡Quitad esto de aquí, no hagáis de la casa de mi Padre un mercado!" (Jn. 2-16).*

Estas palabras tuvieron efecto en los judíos, pues todos huyeron, volcadas sus cosas. Cuántas veces te dijo: "Quita esta pasión, esta vanidad, aquel afecto. ¿Y todavía estás sentado en él? Ve la indignación. Si temes aquí el "como azote", teme allí el verdadero azote.

Med. 239. COLOQUIO DE CRISTO CON NICODEMO.

1- *"Había un fariseo llamado Nicodemo, que llegó a Jesús de noche". (Jn. 3-1).*

Movido por la autoridad y el celo de Cristo, que había ejercido contra los mercaderes, creyó que Jesús fuera más que hombre. Pues, nadie, dijo, puede hacer los milagros que haces tú, si no está Dios con él. Mira como el celo tiene la fuerza admirable de atraer las almas aún de los principales. Vino "de noche", por temor y reparo de los judíos, lo cual, ciertamente, se puede justificar en aquel que aún no conocía a Cristo. Pero, ¿cómo se justificará el respeto humano en ti, que te declaras su seguidor? El que prefiere los hombres a Dios, será despreciado de Dios.

2- *"Y le dijo: "Rabí, sabemos que Dios te ha enviado como Maestro".* ¿Crees que Cristo ha venido como maestro? Si crees, por qué adelantas tan poco? Porque no escuchas con sinceridad al que enseña, pues te entretienes con las vanidades y deseos terrenales. No crees en serio las enseñanzas con fe viva y eficaz; lo que crees, no lo practicas, permaneciendo indiferente cuando hay que obrar. Si quieres adelantar, corrígete en esto.

3- *"Jesús le respondió: "Si alguno no renaciese". (Jn. 3-4).*

Atiende a los temas que Cristo enseña: a) El bautismo de agua y del Espíritu Santo. Su necesidad. b) La Encarnación: "Dios amó tanto al

mundo", y la Pasión: "Como Moisés levantó la serpiente", etc. Porque estos son los motivos principales para amar a Dios e imitar su amor. Por ellos tú también enfervorízate. Fíjate en la docilidad de Nicodemo. Desde entonces se declara abiertamente discípulo de Cristo, permaneciendo constantemente; y cuando los Apóstoles desaparecieron en la huída, él bajó el cuerpo del Señor de la cruz. Si lo amaras, lo confesarías públicamente, dejando todo respeto humano, y no atenderías a los principios del mundo, etc.

Med. 240. ENSEÑANZA DE LA TRINIDAD REVELADA POR CRISTO A NICODEMO.

1- *"Tanto ha amado Dios al mundo que le ha dado a su Hijo Unigénito". (Jn. 3-16).*

Enseña la persona del Padre y su amor a ti, mayor del cual no podía tener, aunque el mismo Padre se hubiera entregado por nosotros. Adora al Padre, reconoce su amor, agradece, retribuye el amor. Dale lo que agrada al sentimiento, más aún, a un alma delicada. Dedícale también todas tus potencias. Lo merece porque es Padre, también tuyo, aunque seas un hijo indigno.

2- *"La luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz". (Jn. 3-20).*

Enseña la persona del Hijo bajo el nombre de luz: esto es, que ilumina a todo hombre (Jn. 1-9) con la doctrina celestial y el ejemplo. Quieres ser hijo de la luz; pero tus tinieblas no recibieron esta luz con el pensamiento, con viva fe y con la imitación. ¿Quizá amas más las tinieblas del mundo que los ejemplos y la doctrina de Cristo?

3- *"El viento sopla dónde quiere y se oye su ruído, pero no se sabe de dónde viene ni adónde va". (Jn- 3-8).*

Enseña la persona del Espíritu Santo. Cree, confía, adóralo. Escucha su voz, porque te habla por las Escrituras, por las creaturas y las inspiraciones. Es propio de un ingrato "ignorar "de dónde viene", o sea, no atender a los principios de las inspiraciones y de la gracia, o "adónde va", o sea, no ver el fin adonde va, al cual te guía, para que cooperes. ¡Qué profundamente estás hundido en esta desgracia!

Med. 241. CUARTO TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO.

1- *"Los discípulos de Juan dijeron: "Rabí, mira que el que estaba contigo, del que tú diste testimonio, bautiza y todos acuden a Él". (Jn. 3-26).*

Sienten envidia los discípulos de Juan. Este vicio ataca hasta a los santos. Por el modo de hablar se notaba que querían a Juan más que a Cristo, porque lo amaban de modo sensual. Lo que amas fuera de Dios, lo prefieres a Dios de un modo tácito. Añaden que todos van a Cristo, cuando de hecho muchos acuden a Juan. Para el envidioso la felicidad ajena es grande y nula la propia. Aleja de ti la envidia y "busca los carismas mejores".

2- *"Quien tiene esposa es el esposo, pero el amigo del esposo, el que está a su lado y le oye, se alegra mucho con la voz del esposo". (Jn. 3-29).*

No se mueve por las palabras de los discípulos a la indignación, menos a la envidia, ni aprueba sus sentimientos, sino proclama a Cristo como Mesías y esposo de la Iglesia. Dice que él es su amigo y por eso se alegra de su gloria. ¿Cuáles son tus sentimientos ante la gloria de otro? ¿La apruebas si se aumenta? ¿Ayudas a exaltarlo? Lo harás si eres amigo con amor verdaderamente cristiano.

3- "El debe crecer y yo menguar". (Jn. 3-30).

Aquí le atribuye muchos elogios a Cristo, pero todos se dirigen a ésto: a exaltar la gloria de Cristo y humillarse a sí mismo. Ve los dos fundamentos en los que es necesario apoyarse: el celo por la gloria de Dios y la humillación de sí mismo.

Med. 242. JUAN ES ENCARCELADO.

1- *"Herodes había mandado apresar a Juan y lo había metido en la cárcel". (Jn. 6-17).*

¿Acaso Juan se indignó o se quejó, el cual hace poco era tenido por Mesías y ahora es humillado como reo? Tú lo harías. Pero Juan, dueño de sí mismo, imperturbable, recibió la desgracia con humildad y alegría. Vences la adversidad si no admites lo sensual. No lo conseguirás si no estás muerto a ti mismo.

2- "Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano". (Mc. 6-18).

Ésta fué la causa de la prisión. Porque hizo una obra santa, amonestando al rey con celo, es encadenado. Muchas veces ésta es la recompensa de los justos; reciben mal por bien. ¡Ojalá que no padezcas por ninguna otra causa o por ninguna culpa tuya. Al que padece, la misma inocencia le servirá de consuelo. Advierte la libertad y la delicadeza del que amonesta. Sin injuriar, presenta la verdad por la autoridad, no de sí mismo, sino de la ley.

3- "Herodes respetaba a Juan, pues reconocía que era un hombre justo y santo y lo guardaba: siempre que lo oía quedaba perplejo, pero, sin embargo, lo escuchaba con gusto". (Mc. 6-20).
La virtud es amable y venerable hasta para el enemigo. Pero, si ama a Juan ¿por qué lo encarcela? Se ha de atribuir a la insistencia de los judíos y a los ruegos de los herodianos. Para agradar a los hombres, se aparta de la justicia. El respeto humano engendra el desprecio de Dios; el respeto de Dios el desprecio del favor humano. Elige a quien quieras.

Med. 243. COLOQUIO DE CRISTO CON LA SAMARITANA.

1- *"Jesús, cansado del camino, se sentó junto a la fuente". (Jn. 4-6).*
Por la salvación de un alma, y pecadora, se fatiga, se para y espera en el lugar por donde sabe con seguridad que ha de pasar. Para Cristo, ningún alma es despreciable. Busca la salvación también de las más viles, porque Dios aprecia las almas, no las riquezas, ni las dignidades. "También se fatiga por ti, porque te busca por mucho tiempo, "por todos los trabajos y sufrimientos". Se sienta y espera. ¿Por qué demoras en acercarte? Más aún, ¿por qué te alejas más?

2- *"Viene una mujer de Samaría". (Jn. 4-7).*
Le dice Jesús: "Dame de beber". ¡Feliz mujer, porque vino a la hora en que era esperada! Una ocasión cualquiera descuidada es el origen de la infelicidad. ¡Oh, si pensaras esto muchas veces, ¡qué atento estarías a las gracias que se te dan! Le pide a ella poco y le da mucho, es decir, el agua que salta hasta la vida eterna. Esto es propio de Dios: cuando das un poco, te da mucho. Dale, por lo tanto, aún las más pequeñas cosas. El cuidado de las cosas más pequeñas produce las más grandes. El descuido de las más pequeñas precipita a las más graves.

3- *"Dícele la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". (Jn. 4-9).*
He aquí la torpeza de la mujer y de nosotros hacia Cristo: lo que no es lícito negar al enemigo, se lo negamos a Cristo. ¿Cuántas veces se para y pide aquellas cosas que son necesarias para tu salvación, y tú se las niegas? ¡Y cuánta sed tiene Cristo de tu salvación! Porque te ama más de lo que el demonio te odia. Y a tanto amor, a tanta sed. ¿le podrás negar algo de lo que, al fin, es provecho tuyo?

Med. 244. LA MUJER SE CONVIERTE Y ANUNCIA A LOS SAMARITANOS A JESÚS.

1- *"Jesús contestó: "Si conocieras el don de Dios y Quién es el que te dice: "¿Dame de beber? Tú le habrías pedido a Él". (Jn. 4-10).*
La mujer no conoce el don de Dios presente. No conoce lo que Él mismo pedía. Por eso no pide ella misma el "agua viva". De la presencia de Dios depende todo bien saludable. Si pensaras que está presente, ¿no te volverías más fervoroso en su servicio? ¿No reprimirías mejor tus pasiones? Por esto orienta sus palabras a una completa instrucción sobre el Mesías, la adoración de Dios en espíritu y verdad y la mueve al arrepentimiento de la vida anterior. Así Dios nos previene y nos invita. "Pero "el que te hizo a ti sin ti, no te salvará a ti sin ti". (Agustín).

2- *"Dame, Señor, de esa agua para no tener sed, ni venir más aquí a sacarla". (Jn. 4-15).*
Efectos de la conversación con Cristo: se despierta en ella el deseo del agua celestial, conoce al Mesías por la revelación de sus pecados ocultos; de pecadora se hace apóstol; deja el cántaro; corre a la ciudad e invita a todos a ir a Cristo: "Venid y ved". Ve e imita tú el progreso del alma. Despierta el deseo del agua de la gracia; pídela con reverencia; deja el cántaro de las antiguas costumbres; alégrate de haber encontrado a Cristo; haz apostolado para llevar a otros a Él.

3- *"Los apóstoles le rogaban: "Rabí, come". Pero Él les dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y completar su obra". (Jn. 34).*
S. Juan Crisóstomo comenta que llama aquí alimento, a la salvación de las almas en general y de la nuestra en particular. Pues

atendiendo a esto, cumplía la voluntad de Dios. Y tú eres su alimento, porque pide salvarte. ¡Oh, qué favor! Imita: sea tu alimento la obediencia. "¿Qué anima más y conforta en toda necesidad, cómo el cumplimiento de la voluntad divina?", dice S. Bernardo. Sea tu alimento el celo por la salvación de las almas". Pierdes tantas almas, según S. Agustín, cuantas, pudiendo, no salvas".

Med. 245. CRISTO SANA AL HIJO DE UN OFICIAL REAL.

1- *Este oficial, "al oír que Jesús venía...salió a su encuentro y le rogaba que bajara a curar a su hijo que estaba moribundo". (Jn. 4-47).* Recurrimos a Cristo cuando nos apremia la necesidad, y por eso, Dios nos la manda. Por consiguiente, se ha de tolerar con más paciencia. El cuidado que tiene el padre por la salud del cuerpo, ténlo tú por la salvación del alma. ¿No vale más el alma que el cuerpo? La fe del oficial es imperfecta. Que tu fe sea más perfecta. Pídesela a Él y deja lo demás a su disposición. En la tentación, no demores la oración hasta "que empieces a morir", sino está prevenido. Los remedios demorados agravan el mal.

2- *"Jesús le dijo: "Si no veis milagros y portentos, no creéis".* Objeta la poca fe, para que obtenga mayor disposición y sane su alma. Ésta es la bondad de Cristo que quiere dar más de lo que le pedimos, mientras no se lo impidamos. El oficial persevera rogando: "Baja antes de que muera". Pero se equivoca, porque piensa que la ayuda del Señor pueda llegar tarde. Lo consuela Jesús: "Anda, tu hijo vive". No son sólo palabras narrativas, sino también efectivas. ¡Oh, si me dijera a mí: "Tu alma vive". El oficial "creyó". Esto quería Cristo con la demora. Si demora lo que pides, lo hace por tu bien.

3- *"Creyó él mismo y toda su familia".* Oyó de los sirvientes, que le salieron al encuentro, que el hijo se había sanado a la misma hora que Cristo le había dicho; y creyó él mismo; viene a la casa, ve y narra lo que Jesús le dijo; creyó toda su familia. Como es el jefe de la familia, así son los sirvientes y familiares. Como es el jefe de la familia del alma, el entendimiento de las verdades prácticas, así será la voluntad, el deseo, y el afecto. Por consiguiente, hay que apartarse de los falsos principios del mundo y de la carne, y cultivar los divinos, no para que los conozcas sino para que los practiques.

Med. 246. PEDRO PESCA EN EL LAGO DE GENESARET.

1- *"Subió a una de las barcas que era de Simón y le rogó que la separase un poco de la tierra. Se sentó en ella y enseñaba a la muchedumbre desde la barca". (Lc. 5-3).*

a) Aprende el deseo de recibir las cosas divinas de la muchedumbre que se agolpaba alrrededor de Jesús. b) Si tienes a Cristo en la navecilla del corazón, debes separarlo de la tierra, o sea, de los afectos terrenales, pues no se pueden mezclar el amor de Dios con el amor del mundo. c) Entonces se sentará como dueño del corazón y de los afectos y te enseñará las sólidas verdades, que no puedes entender, mientras adhieras a lo terreno.

2- *"Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro, y echad vuestras redes para pescar". (Lc. 5-4).*

No contento Jesús de que te apartes un poco de lo terreno, te dice: "Guía mar adentro", prosigue hacia una mayor perfección. Siempre queda más de lo que has alcanzado. Dirígete a la altura, por una intención elevada. Pedro responde: "Hemos trabajado toda la noche sin conseguir nada". "Éste es el fruto de los trabajos del mundo para conseguir dignidades, etc. Nada". ¡Y cuánto se trabaja para eso! ¡Y qué poco por Aquél que es el único, que lo es todo!

3- *"Pero en tu palabra echaremos las redes...y capturaron una abundante cantidad de peces". (Lc. 5-5).*

Si antes, en el mismo lugar no habían pescado nada, ¿por qué ahora, sí? Porque fue echada la red en el nombre de Jesús y por obediencia. Todas las cosas que haces con esta intención, nunca son vanas ante Dios. b) Así recompensa Jesús a Pedro, por haberlo recibido en la barca y haberse alejado de la tierra. Paga con creces lo más pequeño que hagas a Dios. c) Para enseñar a los que lo siguen, que no les faltará lo necesario para vivir. Deja los cuidados del cuerpo y preocúpate solamente de seguir a Jesús.

Med. 247. VOCACIÓN DE PEDRO Y ANDRÉS, DE SANTIAGO Y JUAN.

1- *"Jesús vio a los dos hermanos, Simón y Andrés, y les dijo: "Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres". (Mt. 4-19).*

¿A quiénes llama? ¿De dónde? ¿A qué? Llama a los humildes y sencillos, porque siempre le ha agradado la humildad y es la mejor disposición para las gracias. Llama a los hermanos: "Indicó que quiere que todos sus discípulos estén unidos con amor fraternal". (Pelusiano). Tales deben ser los que buscan almas. ¿Cómo te encuentras tú en esto? Llama del mar, de un humilde oficio. Y a ti te llamó del mar del mundo, dónde echabas las redes de las pasiones, para atrapar lo terrenal. Reconoce la gracia, etc. Llama en pos de sí, para que siguiéndolo siempre a Él lo tengas ante la vista, a fin de que lo veas y pises sus huellas, para pescar hombres con igual celo. Mira la dignidad de la misión y tu indignidad. Pero, ¿cómo te portas?

2- *"Ellos, al instante, dejando las redes, lo siguieron". (Mt. 4-20).*

Esta prontitud de la obediencia contradice tu negligencia. "Dejan las redes". Tus redes que impiden el seguimiento de Jesús son las amistades del mundo, los negocios ajenos a la vocación, las aficiones depravadas. Si quieres seguir a Cristo, debes dejar las cosas que son ajenas a Jesús.

3- *"Vio otros dos hermanos, Santiago y Juan en la barca, remendando las redes y los llamó. Ellos, al instante, dejando la barca y a su padre, lo siguieron". (Mt. 4-22).*

Con esto premió la unidad del amor fraterno. Y S. Bernardo comenta: "Lo siguen sin demora, sin juzgar, ni dudar, sin preocuparse de dónde vivirían. Esta obediencia parece más ciega que la de los primeros. Porque no se dice para qué oficio son llamados. Además se sobreponen al afecto carnal hacia su padre. Mira si tu obediencia es igualmente así ciega, al instante, dejando todo otro amor.

Med. 248. CURACIÓN DE UN ENDEMONIADO DEL ESPÍRITU INMUNDO.

1- *"Había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro".*

¡Oh desgracia del hombre poseído por el demonio! Si lo tuvieras en el cuerpo, ¿qué no harías para liberarte de él? Lo tienes en el alma, en los afectos desordenados, y no te preocupas en lo más mínimo. Gritó: "¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno?" ¿Has venido a

perdernos? ¡Oh desfachatez!, Niega a Cristo el derecho sobre su creatura. Así, por el pecado se atribuye el dominio sobre el hombre. Pero Jesús no cede, porque ha venido a destruir la obra del diablo. "Viniste a perdernos". La presencia de Cristo es el tormento de los demonios". (S. Jerónimo). Para él es un tormento si debe salir de ti. ¡Oh, haz daño al diablo, ya que él te lo haría a ti abiertamente, si pudiese.

2- *"Sé quien eres, el Santo de Dios".* El demonio alaba y adula a Cristo, o para que no sea arrojado o para tentar a Cristo de vanagloria. "Si te adularan los pecadores, no les hagas caso". (Prov. 1). Jesús le increpó: "Calla y sal de él". (Mc. 1-25). No agrada a Cristo la alabanza "de la boca del pecador". Mira cuál es tu boca y tu corazón para que lo alabes dignamente.

3- *"Y el espíritu inmundo retorciéndole y gritando salió de él". (Mc. 1-26).*

A una palabra de Cristo: "sal", salió el demonio. ¿Por qué no sale de ti, después de tantas inspiraciones? Por tu culpa porque simpatizas con él en tus pasiones. "Al que estando poseído no atormentaba, lo atormentó al salir, porque ordinariamente, cuando es echado del corazón, envía a él tentaciones más graves de las que tenía primero". (S. Gregorio). Por lo tanto, no te desanimes si sientes tentaciones más violentas; es señal de que ha salido el demonio.

Med. 249. LA SUEGRA DE SIMÓN ES CURADA DE LA FIEBRE.

1- *"Pero la suegra de Simón padecía de mucha fiebre". (Lc. 4-38).*

Así postrada la encontró Jesús. ¿Cómo te encontró cuando fue a ti? "Tu fiebre, quizá, no es una sino múltiple. Yo diría que no es menor la fiebre del amor a las cosas creadas, que la calentura: nuestra fiebre es la avaricia, el placer, la ambición, la ira". (S. Ambrosio). Reconoce tus enfermedades y los peligros. Admite a Jesús en la casa de tu corazón, al que hasta ahora rechazaste, para que sea curado con la gracia y la enseñanza divina.

2- *"Y acercándose, Él la levantó, tomándola de la mano. La dejó la fiebre y se puso a servirlos". (Mc. 1-31).*

Tu salvación no es posible, a no ser que Dios extienda la mano de la gracia. Pero, ¿cuántas veces la extiende y tú no la tomas? "Mandó a

la fiebre y la dejó". (Lc. 4-39). Entiendes la voluntad y el mandato de Dios con respecto a tus fiebres, y no te dejan aún, porque las quieres, aunque odias las fiebres del cuerpo. Teme aquello: "Curamos a Babilonia, y no se ha sanado, dejémosla". (Jer. 5). ¡Oh! abandonémosla.

3- *"Se levantó inmediatamente y se puso a servirles". (Lc. 4-39).*
Cuando Dios solo sana lo hace en un momento a la perfección. Pero esto se realiza poco a poco, por norma común, de acuerdo a la medida de nuestra colaboración. Quieres dominar tus pasiones, pero quieres que no te cueste nada. Son estériles los deseos cuando no se echa mano a las obras. Restituída la salud, al instante se puso a servir a Cristo: "y le servía". Esto lo pedía la gratitud. ¿Tú a quién dedicas la salud?

Med. 250. TRES QUE QUIEREN SEGUIR A CRISTO, PERO NO COMO CONVIENE.

1- *"Alguien le dijo: "Te seguiré a dondequiera que vayas". (Lc. 9-57).*
Perfectas palabras, si fuera igual la intención. Quiso seguir por su interés. Por eso no lo acepta el Señor, que no tiene dónde reclinar la cabeza. Como si dijera: "¿Por qué a causa de las riquezas y las ganancias del mundo, me quieres seguir a Mí, que no tengo una pequeña casita?" (S. Jerónimo). a) Por consiguiente, el servicio que se ha de tributar a Dios no lo desvíes a tan bajos fines de tu gloria y comodidades. b) Imita a Cristo pobre, renunciando a lo superfluo. c) Ofrécele tu corazón al que no tiene donde reclinar la cabeza, pero que esté limpio y blando.

2- *"Dijo a otro: "Sígueme". Pero él respondió: "Señor, déjame antes ir a enterrar a mi padre". (Lc. 9-59).*
No acepta el Señor y dice: "Deja que los muertos entierren a sus muertos". Era obra de la piedad enterrar al padre. Pero cuando Dios o la obediencia manda otra cosa, también hay que dejar las obras piadosas. Más aún, hay que dejar a Dios por Dios, porque la medida de la perfección es la voluntad de Dios.

3- *"Un tercero dijo a Jesús: "Yo te seguiré, Señor, mas permíteme que me despida antes de mi familia".* Tampoco a éste acepta el Señor,

pues dice: "Nadie que ponga la mano en el arado y mire atrás, es apto para el Reino de Dios. Cuando se trata de su servicio, Dios no quiere que se pidan consejos a los familiares y aficiones, porque es peligrosa la demora. El que quiere seguir a Cristo, que mire adelante con el afecto y el deseo, no atrás, a lo terreno, porque no pueden estar las dos cosas juntas.

Med. 251. CALMA LA TEMPESTAD DEL MAR.

1- *"Subiendo Él a una barca, lo acompañaron sus discípulos". (Mt. 8-1).*

El buen discípulo no se aparta de su maestro, aún en lo dificultoso. "Y de pronto sobrevino una gran tempestad en el mar". También donde Cristo está hay tentación y aflicción. Por eso, aunque estés en gracia, está atento. Mas no te deprimas, porque Dios está contigo. "Pero Él dormía". ¡Qué alma, que está tranquila en la tempestad!.

2- *"Y se acercaron a Él los discípulos. A Él hay que acudir en la necesidad".* Y lo despertaron diciendo: "Sálvanos, que perecemos. "Pecan doblemente: a) Por falta de fe, porque creen que durmiendo no los puede salvar. b) Por la perturbación del alma, a causa del miedo. Por eso el reproche: "¿Por qué teméis?" Por el contrario, tú en cualquier prueba confía en la providencia de Dios; mantén el ánimo sereno, porque ninguna perturbación aprovecha o acude a medios nocivos. "Entonces, levantándose, mandó al viento y al mar". Primero al viento, como causa de la tormenta, después al mar. Si quieres extirpar algún mal, hay que atacarlo en su causa y raíz. Y dijo al mar: "Calla, enmudece, "no prorrumpas en quejas, murmuraciones, enojos. Dios te lo dijo esto muchas veces; pocas le hiciste caso. "Y se siguió una gran serenidad". Te avergüenzan las creaturas inanimadas, que tan pronto obedecen a Dios.

Med. 252. LA LEGIÓN DE DEMONIOS EXPULSADA.

1- *"Vinieron a su encuentro dos endemoniados salidos de los sepulcros, muy furiosos". (Mt. 8-18).*

Se describe con más detalles la miseria de ellos: rompían las cadenas, el demonio los arrastraba a los desiertos, iban desnudos, se golpeaban en las piedras...Así trata el demonio al hombre, y sin embargo, se lo ama, al amar el pecado. El más pequeño pecado es mayor que la peor pena que se puede imaginar. Y aunque huyes de la más pequeña pena, no aborreces el pecado. Rompes las cadenas de las leyes divinas, rasgas el vestido de la gracia, etc.

2- *"Al ver desde lejos a Jesús, corrió y se postró ante Él". (Mc. 5-6).*

Te confunden los demonios que temen a Jesús presente, al cuál presente tú no te avergüenzas de ofender. Lo adoraron con temor. Tú, haz lo mismo, pero con amor. Añaden: "Te conjuro, por Dios, que no me atormentes", echándome, porque quiere tentar con odio inexplicable. Por consiguiente, ¡cuánta necesidad hay de vigilancia! Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él respondió: "Mi nombre es Legión", porque somos muchos". (Mc. 5-9). Cuando entra uno, arrastra a muchos. Una pasión no dominada excita a muchas. Un pecado cometido arrastra a otros.

3- *"Y los demonios le rogaban: "Si nos echas, envíanos a la piara de cerdos". (Mt. 8-31).*

Mira qué poco pueden; ni siquiera entrar en un cerdo. ¿Cuánto menos podrán en ti a no ser que tú consientas? De la petición deduce a qué extremo de miseria hayan caído los nobles espíritus. Jesús les concede lo que pidieron, para enseñarnos que es tan grande el valor de un alma, que para librarla del yugo del demonio, hay que preferir cualquier pérdida temporal: por lo tanto, también tu honor y comodidad, etc.

Med. 253. CRISTO SE RETIRA DE LOS GERASENOS.

1- *"Y al llegar a Jesús, se quedaron pasmados, viendo sentado, vestido y en su sano juicio". (Mc. 5-15).*

Éste es el estado del hombre librado del pecado: "se sienta", con admirable tranquilidad del espíritu. "A los pies de Jesús", con afecto de humildad. "Vestido", de la gracia y de los dones sobrenaturales. "En su sano juicio", dueño de sus pasiones que lo habían extraviado.

¡Cuánto más feliz este estado que el anterior! Pídelo para ti, y a fin de que lo conserves no te apartes "de los pies de Jesús".

2- *"Entonces ellos suplicaron a Jesús que se alejara de su territorio". (Mc. 5-17).*

"El daño de los puercos despertó el temor de un daño mayor". (Cayetano). Para no padecer la pérdida de las cosas temporales, escogen carecer de Cristo, lo cual es el mayor de los males. ¡Oh locura! Tú, ténlo a Él y no lo dejes. Para conservar a Jesús, aún la pérdida de la vida y de la sangre, es gran ganancia.

3- *"Al subir a la barca Jesús, el que antes había estado endemoniado, le pidió ir con Él".* Habiendo recibido la gracia, se le despertó este deseo. ¡Cuántas veces yo recibí la misma gracia y no tengo todavía el deseo de unirme a Dios! Jesús no lo dejó, sino que le dijo: "Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor, compadecido de ti, ha hecho contigo". (Mc. 5-19). No lo rechaza, sino lo hace predicador del beneficio. ¿A quiénes? A los mismos que le rogaron que se alejara. ¿Por qué? Para que así conocieran a Jesús y creyeran en Él. ¡Oh bondad! Busca a aquéllos, por los cuales es rechazado. ¡Oh cuántas veces te buscó así a ti! ¿Qué le debes por tanta bondad?

Med. 254. UN PARALÍTICO ES PRESENTADO A CRISTO.

1- *"Le trajeron un paralítico llevado entre cuatro". (Mc. 2-3).*

El estado de este hombre es lamentable, pero más lamentable es el del alma tibia, que ni tiene firmes las manos para obrar, ni los pies de los afectos para moverse. ¿Has experimentado alguna vez esto? ¡Ojalá que ahora no! ¿Quieres sanar? Emplea cuatro portadores: el conocimiento de tu miseria, el conocimiento de la bondad de Dios. Y de aquí, la esperanza de la salud y el amor de Dios. El que reúne estas cuatro cosas tiene asegurada la salud.

2- *"Querían introducirlo y colocarlo delante de Jesús. "No hallando por dónde meterle a causa de la multitud". (Lc. 5-18).*

En la casa no había lugar por la multitud. Sin embargo, el paralítico busca por todas parte, por medio de los camilleros. Hace lo que puede, para no perder la ocasión. Esto mismo hazlo tú en el negocio del alma. Lo que puedas hoy, no lo dejes para mañana. Aunque

alguna vez parezca insuperable el impedimento, es más razonable que intentes abrirte paso.

3- *"Levantaron el techo donde Él estaba, hicieron un boquete, y descolgaron la camilla con el paralítico". (Mc. 2-4).*

Advierte e imita la infatigable caridad de los portadores, que levantan al enfermo, y lo mismo puedes pensar del propietario de la casa, que no se opuso a la apertura del techo, en el ambiente, en el que Cristo predicaba. Pero el paralítico no teme que se lo tache de maleducado e inoportuno, ni se avergüenza de presentarse enfermo. De tanto es capaz el anhelo de la salud. ¿Y no hará más en ti el deseo de la santidad? Formula una generosa resolución.

Med. 255. EL MISMO PARALÍTICO ES CURADO POR CRISTO.

1- *"Dijo al paralítico: "Confía, hijo, tus pecados te son perdonados". (Mt. 9-3).*

a) ¡Oh palabras de amor, que ablandan al corazón de piedra! No había pedido esto el enfermo, sino la salud del cuerpo. Pero enseña que mayor es el mal del alma que cura primero. ¡Qué ciego estás que no reconoces esto! Por eso tienes más cuidado de la salud del cuerpo que del alma. b) El pecado es la causa de las enfermedades y de los dolores. Por consiguiente, para curar la enfermedad, cura la causa. No te curarás bien de las enfermedades del alma, si no arrancas la raíz de la pasión.

2- *"Algunos de los escribas allí sentados criticaban entre sí: "¿Cómo habla así éste? ¡Blasfema!". (Mc. 2-7).*

Nunca faltarán quienes interpretarán perversamente, lo que hagas santamente. No faltarán los que con la excusa de celo, oculten la envidia. Si eres tal, piensa que te arguye como a aquellos escribas: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?" Confúndete, y para que en adelante no juzgues de este modo, piensa que como Jesús vió entonces los pensamientos de ellos, ahora ve los tuyos, ya sean buenos o malos.

3- *"Levántate, dijo entonces al paralítico, toma tu camilla y vete a tu casa". (Mt. 9-6).*

Libre de la parálisis del alma, haz tres cosas: a fin de que no recaigas. Levántate por generosas y muy repetidas resoluciones. b) Toma el

lecho, es decir, la carne de los deseos terrenales y elévala hasta la voluntad del espíritu. c) Vete a la casa de tu conciencia y habita allí.

Med. 256. SUCESOS POSTERIORES A LA CURACIÓN DEL PARALÍTICO.

1- *"Y los judíos perseguían a Jesús porque hacía estas cosas en sábado". (Jn. 5-16).*

Con el pretexto de religiosidad, muestran la malicia. Jesús hizo una buena acción y le pagan con la persecución. Con seguridad tendré persecución si soy bueno, entre los malos. ¡Oh, si me pudiese defender o consolar con Cristo: "Mi Padre sigue obrando (en este sábado), y yo también obro, es decir, hago las obras de mi Padre. ¡Ah, desdichado de mí, no podré! Mis obras huelen al mundo y a lo sensual. ¡Pero, nunca más en adelante! Obraré con y en mi Padre, para, por y a causa de mi Padre.

2- *"Por eso principalmente los judíos querían matarlo...porque llamaba a Dios, su propio Padre". (Jn. 5-18).*

¿Adónde hemos llegado? Por la misma observancia del Reglamento, por las obras, por las cuales merecemos ser hijos de Dios, incurrimos en el odio de los malos. ¡Oh, qué feliz yo, si me hago odioso tan sólo por esto: porque Dios es mi Padre, porque realizo las obras que agradan al Padre! Padeceré, mi Dios, odios, pero no por otra causa que porque soy hijo tuyo y tú mi Padre.

3- *"Las obras que yo hago dan testimonio de Mí".* Jesús prueba su divinidad. Alega el testimonio de Juan, pero no se basa en él. Añade uno o mayor, o sea, más firme: "sus obras que ningún otro puede hacer". Alguna vez deberé probar ante el tribunal de Dios, que yo soy hijo de Dios, si quiero entrar en la gloria. ¿Qué prueba presentaré? No aprovecharán nada las alabanzas de los hombres, dónde sólo valen las obras de cada uno. ¿Qué pasará si tus obras "no se encuentran plenamente realizadas"? (Ap.3). ¿Qué se ha de hacer ahora, para que entonces "te alaben en la entrada por tus obras"? (Prov. 31).

Med. 257. VOCACIÓN DE MATEO.

1- *"Partiendo de allí Jesús, vio un hombre llamado Mateo". (Mt. 9-1).*
"Dios lo vió a él para que él viera a Dios". (Crisóstomo).
Tú no puedes conocer a Dios, si no se muestra por la gracia. ¡Oh, mírame, Jesús, para que yo te vea! "Sentado en la oficina de tributos", como descansando en los negocios temporales. ¡Oh, falsa tranquilidad! "De nombre Mateo": él mismo expresa su nombre, para que se conozca su indignidad y la dignidad de Dios. "Y le dice": También cuando permaneces en el pecado, mientras actualmente pecas, Dios te habla al corazón. ¿Pero, cuántas veces finges no oír? "Y lo siguió": al instante, porque Jesús pasaba. La gracia viene y se va. Pasa, si no la recibes. "Dejadas todas las cosas": al que conoce a Dios, se le hacen despreciables todas las cosas.

2- *"Y Leví le ofreció un gran banquete". (Lc. 5-29).*
Para agradecerle, para manifestar su alegría, para llevar a otros a Cristo con esta ocasión. "Habían numerosos publicanos y otras personas con ellos en la mesa". (Lc. 5-49). ¿Eres tú así tan agradecido? ¿Buscas ocasiones para hacer el bien? Jesús no despreció esta comida, aunque podría ser juzgado mal, porque se juntaba con pecadores, ya que era una ocasión para convertir a muchos. ¿Procuras la salvación del prójimo, aún cuando piensas que te van a tener en menos?

3- *"Los escribas murmuraban diciendo a los discípulos: "¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?" (Mt. 9-11).*
Alaba a Jesús, que trata con pecadores, de lo contrario ¿dónde estarías tú? Alaba que no sólo coma con los pecadores sino también que quiera ser comido por ellos. ¡Tanta es tu dignidad, oh hombre vil! No murmures o interpretes mal los hechos ajenos, porque ignoras la intención.

Med. 258. UNA MUJER CURADA DE HEMORRAGIA.

1- *"Y una mujer, enferma de hemorragia...y había gastado toda su hacienda, sin obtener ninguna mejoría, antes había empeorado". (Mc. 5-26).*
La enfermedad del cuerpo acrecienta el deseo de un mejor estado. Se aprecia la salud cuando se carece de ella. Gasta todos sus bienes en

recuperarla. Daría más, si tuviera. ¡Cuánto más valiosa es la salud del alma! Apréciala. Si la tienes, procura no perderla. A esto aplica todas las facultades del alma: el entendimiento, la memoria y la voluntad. Si no la tienes, despierta el deseo. Pero no basta. Emplea las facultades.

2- *"Llegóse a Él por entre la multitud y le tocó el manto". (Mc. 5-27).*

Con humildad, reverencia y viva confianza de recuperar la salud. Así hay que ir a la Eucaristía. Que no te lo impida la multitud de los afectos desordenados. Apártala para que llegues. Pregunta: ¿quién es el que me tocó?, no para saber, quien nada lo ignora, sino para manifestar la fe de la mujer, otros fueran iluminados y la misma mujer, de la fe, progresara a otras virtudes. Aprende a adelantar siempre, complaciendo en esto al deseo de Cristo.

3- *"Pero la mujer, asustada y temblorosa (Mc. 5-33), por temor a ser recriminada, a causa de haber tocado al puro, siendo impura".*

Y tú no temes, culpable de tantas pasiones, no sólo tocar el manto, sino de recibir a la misma divinidad. "Vino, se postró ante Él y le manifestó toda la verdad, "sobre su enfermedad, delante de todo el pueblo, humilde y confusa". Mira el progreso de la fe a la confesión de sus defectos y a la pública confusión. Tú, ¿no has llegado hasta esto? Pero Él dijo: "Confía, hija". Al instante, en cuanto se humilla, es llamada hija. Esta gloria merece que la adquieras por la humillación. "Tu fe te ha salvado". Si fallas, ciertamente fallas por falta de fe. Acostúmbrate a repetir con frecuencia actos de fe, especialmente sobre Dios y sus atributos.

Med. 259. RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO.

1- *"Llega un magistrado y se postra ante Él diciendo: "Mi hija acaba de morir, pero anda, pon tu mano sobre ella y vivirá". (Mt. 9-19).*

Muere una hija única, noble, joven. No te fíes en la edad. La muerte está en todas partes. Quizá hoy es el último día. a) Señor, tú conoces mi insensatez. Si sabes que yo alguna vez voy a pecar gravemente, mejor, en este momento, mándame la muerte. Si caes ahora, al momento recurre a Dios. Querer demorar la penitencia, es querer caer muchas veces.

2- *"Al llegar Jesús a la casa del magistrado y ver a la gente que alborotaba, dijo: "Apartáos". Añade: "No está muerta la niña, sino duerme".* A lo mejor pensó en aquéllos que desde jóvenes se entregan a Dios. Mueren civilmente, pero esta muerte es un sueño suave y tranquilo, al abandonar verdaderamente al mundo con sus concupiscencias. Por consiguiente, si aún viven en ti las concupiscencias, todavía no estás muerto para el mundo, sino que duermes por un tiempo, como el fuego bajo la ceniza.

3- *"Él la tomó de la mano y dijo: "Niña, despierta". (Lc. 9-54).*
Tú que caes por tu culpa, no te levantarás sin la mano y el auxilio de Dios. Reconoce tu debilidad y recibe la fortaleza de la gracia. "Y volvió su espíritu". ¿Cuántas veces te dijo a ti: "Levántate", y no volvió tu espíritu? El alma separada obedece a Dios, ¿Porque, no también unida al cuerpo? La razón exige las dos cosas, porque "ya sea que vivamos o muramos, somos del Señor". (Rom. 14). ¡Ah, que no se queje de ti Dios: "Hasta cuándo no querrás obedecerme" (Ex. 10).

Med. 260. CRISTO DA LA VISTA A DOS CIEGOS.

1- *"Yéndose Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos gritando: "¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!". (Mt. 9-1).*
Ciegos del ojo del cuerpo, no del alma, que conocen al Mesías con la fe, creen en su poder y esperan en su misericordia. Quizá tú estás más ciego del alma cuando las depravadas afecciones esparcen nieblas, para que no veas el camino de la verdad, ni entiendas la sublime doctrina de Cristo. "El hombre inclinado a lo terreno no percibe las cosas que son del espíritu". (1Cor. 2). "Y no conoces que estás ciego...y miserable". (Ap. 3).

2- *"Jesús les dijo: "¿Creéis que puedo hacer esto?" Dijéronle: "Sí, Señor."* En todo el trayecto no les respondió Jesús. Sin embargo, perseveraron en seguirlo y pedirle. Sigue a Jesús, aunque no te consuele. Persevera fiel al Señor con paciencia y magnanimidad. Al fin lo que busca no es saber el objeto de tu petición, sino quiere que tengas un gran aprecio de su poder. Un elevado sentimiento de Dios es el origen de grandes acciones.

3- *"Entonces les tocó sus ojos diciendo: "Hágase en vosotros según vuestra fe". (Mt. 9-29).*
Aquí se ve que la gracia se otorga a la medida de las disposiciones. De lo cual entiende por qué estás tan pobre de gracias: porque es muy pobre tu disposición. Esfuérzate en adelante para disponerte mejor con mayor generosidad. "A los sanados conminó diciendo: "Cuidado, que nadie lo sepa". No fue un mandato, sino un misterio del que enseña que si hacemos algo digno de elogio ante el pueblo, optemos por ocultarnos. Cristo no quiere ser alabado, y tú ¿por qué?, ya que sin Él no puedes nada.

Med. 261. ARROJA A UN DEMONIO MUDO.

1- *"Le presentaron a un hombre mudo endemoniado, y arrojando el demonio, habló el mudo". (Mt. 9-33).*
Grande es la caridad de los que le piden por los enfermos, mayor es la benignidad de Dios: admírala a ésta; imita a aquélla. Reconócete mudo si el apego a la vanidad te impide hablar de Dios, o el respeto humano hablar en favor de la causa de Dios o la afición de la mente hacia las creaturas, hablar con Dios.

2- *"Las gentes decían maravilladas: "Jamás se ha visto cosa semejante en Israel".* Las almas puras y sencillas alaban el bien que ven. "Pero los fariseos decían: "Arroja a los demonios con el poder del príncipe de los demonios". (Mt. 9-34).
El ánimo envidioso atribuye el peor color a las cosas ajenas. Importa mucho el estado de tu ánimo para que hables bien. Jesús es calificado de mago y calla y lo sufre. Y ¿cómo, pensando esto, te enojarás, si se te dice algo malo de ti?

3- *"Jesús recorría ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y curando todas las enfermedades". (Mt. 9-35).*
¡He aquí lo que retribuye por tanta injuria! Prodigaba en ellos beneficios y milagros. No desistas del bien porque los hombres interpreten perversamente tus hechos. Si por ellos no empezaste, no los abandones por ellos. Mira a quien sirves, no te preocupes si no agradas a los hombres.

Med. 262. ENCUENTRA A UN PARALÍTICO JUNTO A LA PISCINA.

1- *"Había gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que estaban esperando el movimiento de las aguas". (Jn. 5-3).*
Tienes una imagen de las enfermedades del alma: enfermos, son los que les fastidia progresar en el camino de la virtud; ciegos, los que no miran las cosas eternas, sino se adhieren a las terrenales que han de perecer: cojos, los que se inclinan ya a Dios, ya al mundo; paralíticos, los que por su culpa no gustan el jugo de la devoción. Examina a ver si no te encuentras en esta multitud. ¡Con cuánta paciencia y atención esperan el movimiento del agua, con la esperanza de la salud corporal! Ojalá tuvieras igual deseo de la santidad del alma, y la intención de aplicar los remedios.

2- *"El primero que descendía, después de agitarse el agua era curado". (Jn. 5-4).*
¡Cuánta atención pondría cada uno al Ángel que bajaba, y qué continua!; y qué lucha entre los concurrentes! Pero se sanaba sólo el primero, no el más enfermo, no el que llevaba más tiempo esperando; sino el primero y el más diligente. Mira lo que se te pide a ti para que sanes el alma: atención a las inspiraciones del Ángel, al movimiento del agua, o sea, a los afectos de tu corazón y el cuidado de las obras. Fíjate si faltas en esto y cuanto.

3- *"Había allí un hombre enfermo hacía 38 años. Jesús lo vió tendido y le dijo: "¿Te quieres curar?"* Cristo no dudaba de su voluntad, pero se refería a las enfermedades del alma, que no se pueden curar, a no ser que tú quieras. Por eso, se te pregunta si quieres en serio. Porque esta voluntad es el primer movimiento. ¿Quieres, o no? Tal vez sólo querrías. Pues si quieres, ¿por qué rechazas los remedios? Si quieres curar la soberbia, ¿por qué huyes de la humildad? etc.

Med. 263. CRISTO SANA AL MISMO PARALÍTICO.

1- *"El enfermo le respondió: "Señor, no tengo un hombre que, al agitarse el agua, me meta en la piscina". (Jn. 5-7).*
¿Habrá dicho esto murmurando y acusando veladamente a los administradores del agua que, atendiendo a los más ricos, lo

abandonan a él en la miseria? ¿O exponiendo simplemente su enfermedad? Haz que ninguno de estos dos modos se diga en tu caso por el superior, por el súbdito, por el discípulo, por el penitente, "no tengo al hombre". En las miserias de tu alma, eso no lo puedes decir. Pues, "He aquí el Hombre". Tu Jesús, que te mete en la piscina de su sangre.

2- *"Díjole Jesús: "Levántate, toma tu camilla y anda".* Aquí tienes tres remedios contra la enfermedad espíritual: a) Levántate, no esperes que la gracia sola te levante, sino coopera tú también. Ni tú solo puedes nada, ni ella sola. Tú con ella lo puedes todo. b) Quita el lecho de tus concupiscencias y pasiones. "Quita, quita, crucifica". Quítales del entendimiento y de la voluntad, que dirigen las obras, en donde antes descansaba la razón y la voluntad. c) Camina, de virtud en virtud con la preocupación y el deseo de aprovechar.

3- *"Más tarde, lo encontró Jesús en el Templo, y le dijo: "Mira, que has sido curado. No peques más para que no te suceda algo peor". (Jn. 5-14).* Recuerda el beneficio. Prohíbe el pecado. Amenaza el castigo. Estas cosas te preserven de las imperfecciones y te conserven el fervor del espíritu: el amor con el que Dios te beneficia; su mandamiento; y si no obedecieras, el castigo que seguirá.

Med. 264. CRISTO JUSTIFICA A LOS DISCÍPULOS QUE CORTAN ESPIGAS.

1- *"Jesús un sábado iba por los sembrados. Sus discípulos tenían hambre y comenzaron a cortar espigas y a comerlas". (Mt. 12-1).*
Medita en la austeridad de Jesús y sus discípulos hasta el punto de experimentar el hambre. No tienen como tú, preparada la comida, ni siquiera pan. "Admira, dice Crisóstomo, cómo no tienen ninguna preocupación del cuerpo; y, sin embargo, no se apartan de Cristo. La presencia del Señor suplía su falta, y daba sabor a lo insípido". Si esto lo pensaras en serio, la preocupación que tienes del cuerpo la volcarías al alma, y la falta de alimento o comodidades no te alejarían de Cristo por la impaciencia y la murmuración. Los fariseos, al verlo, le dijeron: "He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito en sábado". (Mt. 12-2). Fíjate como lo observan para criticarlo y quitarle la fama adquirida por los milagros. La envidia se

disfraza de celo por la violación de la ley. Si se examinaran, encontrarían en ellos mayores faltas cometidas en sábado. Pero, topos para sí y linces para los demás, tasan las cosas más pequeñas. Ves qué torpe es juzgar a los demás e ignorarse a sí mismos. Cuando se descubra la paja en el ojo del hermano, piensa en la viga que está en tu ojo.

3- *"Él les respondió: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los suyos? ¡Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición!". (Mt. 12-4).*

Los discípulos callaron ante la objeción, aunque iba dirigida a ellos, como consta en S. Lucas. Por eso el Señor tomó su defensa. Si quieres responder a todas las injurias y calumnias, incurrirás en muchas cosas por las que tendrás que padecer más. Si callas, la palabra de Dios hablará por ti. Pues Él tiene cuidado de los suyos y, si aprieta, no ahoga. Esta esperanza mía la llevo en lo más profundo de mí.

Med. 265. SANA UNA MANO SECA.

1- *"Había un hombre que tenía seca una mano y le preguntaron a Jesús para acusarlo: "¿Es lícito curar en sábado?" (Mt. 12-10).*

De modo que si afirmaba, lo acusarían ante los sacerdotes; si negaba, lo declararían inhumano ante el pueblo. De todas maneras estaba en peligro. Para refutar el error, eligió curar en sábado. ¿Qué harías tú por la verdad, si previeras que habrías de padecer algo? No temas a los hombres. Haz lo que es justo y conviene, con celo discreto, y deja que se derrumbe el mundo. En la mano derecha árida, imagínate tus obras estériles de virtud. Que se fortalezca tu izquierda, y recupere la vida la derecha.

2- *Él dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ven al medio". (Mc. 3-3),* para que viendo la desgracia, mueva a compasión a sus adversarios. Y les dijo: "¿Es lícito en sábado hacer el bien o el mal?". Esto es, omitir un beneficio. Por consiguiente, para Cristo es igual, no beneficiar al necesitado pudiendo, que hacerle daño. Examina con qué disposición cumples las obras de caridad que se te han confiado. Quizá tú corres allí donde hay que sacar la oveja del pozo, donde aparece algún provecho propio, y demoras cuando hay que socorrer al prójimo.

3- *"Y se entristeció por la dureza de sus corazones".* Porque no lo reconocían a Él como el Mesías, ni aprobaban la enseñanza de ayudar al prójimo aún en sábado. Pero, ¡Cuánta mayor es tu ceguera, que producen las tinieblas de las pasiones. ¡Ah, "no entristezcas a Cristo Señor! Y le dice al hombre: "Extiende tu mano"; y la extendió, y quedó sana". Piensa que a ti te dice: "Extiende la mano hacia las obras de la virtud. ¿De qué sirve proponer o desear, si nunca llegas a las obras?
"Saliendo afuera tuvieron una reunión para tratar cómo matarlo". Por donde deberían ser mejores, se hicieron peores. Esto lo haces tú con Dios, cuando abusas para el mal de los beneficios.

Med. 266. ELIGE A LOS DOCE APÓSTOLES.

1- *"Por aquellos días, fue Jesús a la montaña a orar". (Lc. 6-1).*
a) Los judíos tramaban cómo matarlo. Cristo cómo salvarlos por medio de los Apóstoles como instrumentos. ¡Cuánto distan los planes de Dios de los de los hombres! b) Se retira para acallar la ira de ellos y enseñarnos que "no hay que echar más leña al fuego". También nos enseña que hay que interpolar la contemplación a las obras de la vida activa, para concentrar el espíritu a lo mejor. d) Finalmente enseña que, para que ores como es debido, hay que apartarse del estrépito, ya externo de los negocios, ya interno de las pasiones.

2- *"Y pasó toda la noche en la oración".* Ora toda la noche antes de elegir a los Apóstoles, para enseñar que en el negocio de la salvación, se ha de disponer estar con Dios para tratarlo, y eso no rápidamente, sino con la correspondiente deliberación. La prudencia humana falla en las cosas que se refieren a Dios. Muchas veces te equivocaste por no haber consultado a Dios; tal vez nunca cuando lo consultaste.

3- *"Cuando llegó el día llamó a sus discípulos y eligió a doce de entre ellos; a los que llamó Apóstoles". (Lc. 6-13).*
Y a ti te llamó a la vida apostólica, y sin ningún mérito. ¡Qué dignidad la de la vocación! No presumas de la gracia de la vocación, si no la sostienes con obras. También Judas estuvo entre ellos, y en

aquel tiempo, más santo que tú, y con todo cayó. Lo que a ti te puede suceder, prevénlo sabiamente.

Med. 267. SERMÓN DE CRISTO EN LA MONTAÑA.

1- *"Al ver a las multitudes, subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Abriendo, entonces, su boca se puso a enseñarles". (Mt. 5-1).*

Cuando se sienta para enseñar el Maestro, se acercan los discípulos y escuchan la doctrina. Dios Maestro se sienta en tu corazón y abre su boca por las inspiraciones; acércate, si quieres ser discípulo. Y "cuando oigas su voz, no endurezcas el corazón". (Sal. 94). Aprecia la enseñanza de tan eximio Maestro. Decídete a conformarte a ella mejor que al mundo y a la carne. Llama bienaventurados a los que el mundo y la carne llaman miserables. Dios no se equivoca. El mundo sí. Esto lo entiendes y sin embargo, ¿sigues sus principios?

2- *"Bienaventurados los pobres de espíritu"*, los que, por amor a Dios, renuncian a todas las cosas caducas y arrancan de su alma la concupiscencia, para que, pobres, sigan a Jesús pobre. Examina cómo aborreces las cosas terrenas, ¿las aprecias o desprecias y te apegas a ellas? ¿Qué has de hacer de ellas? Apréndelo del ejemplo de Cristo. Pero ¿cómo lo imitarás? "Porque de ellos es el reino de los cielos". Es prueba convincente de la bienaventuranza: a) El que posee el reino de los cielos es feliz. ¿Quién lo negará? "El reino de los cielos es de los pobres". Lo dijo la Verdad eterna; por consiguiente, son felices los pobres, no ciertamente, porque estén en posesión de él, sino porque tienen derecho a él. Cuántos bienes lograrías si extirpases totalmente del alma las cosas caducas. b) Son felices con la bienaventuranza de esta vida, porque nada desean. c) "Poseen el reino de Dios, del cual S. Pablo dice "está dentro de vosotros", porque son dueños de sí mismos.

3- *"Pero, ¡Ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestra consolación". (Lc. 6-24).*

Se trata de aquéllos que, arrastrados con afecto desordenado, se entregan a las cosas terrenales. Así, a los pobres se promete con certeza los cielos, como igualmente a aquéllos se amenaza con el castigo eterno. Pues el corazón de ellos está atado, de modo que no

puedan elevarlo a Dios constante e integralmente. "Ya que caen en la tentación y lazos del diablo". (1Tim. 6). Tienen "la consolación", no la de Dios, no la verdadera, sino la suya y aparente. ¿No estás tú en el número de éstos? Congratúlate contigo, da gracias a Dios y procura desasir tu ánimo cada vez más de las cosas caducas, para que tu único tesoro sea aquel que lo es todo.

Med. 268. SEGUNDA Y TERCERA BIENAVENTURANZA.

1- *"Bienaventurados los mansos": (Mt. 5-4).*
No sólo los que calman a los violentos y los más pequeños movimientos de la ira, sino también, como dice Clemente Alejandrino, "los que calman la insidiosa lucha que se da en el alma, de la ira y la concupiscencia, y de los que en ellas se incluyen". Éste es un terreno tuyo para pensar en ti, tan dilatado, como largamente se extiende el apetito irascible y concupiscible. Compárate con el ejemplo de Cristo en el modo de tratar a los pecadores, de soportar las injurias, etc. Piensa que para ti fue dicho por Él: "Aprended de Mí, que soy manso". (Mt. 11).

2- *"Porque ellos poseerán la tierra".* ¿Cuál? En otro tiempo la tierra de los vivientes", pero ahora la tierra de su corazón. A ésta no la poseen los iracundos, porque son arrastrados por la pasión, como fuera de sí; "pero los que se mantienen serenos ante las injurias, son dueños de su corazón", (Prov. 15), es decir, no es arrastrado, no se perturba. ¡Cuánta felicidad es ésta, gozar de la paz y tranquilidad interiores! "¡Cómo es desdichada la ciudad que, aunque esté bien defendida, sin embargo fomenta internamente a los traidores, (dice Crisóstomo). Así, nada hay más feliz que verse libre de la guerra intestina". Esta felicidad te la puedes dar tú mismo. ¿Qué lo prohíbe?

3- *"Felices los que lloran",* por su compunción, por la compasión de los pecados ajenos, por devoción a causa de las miserias de esta vida desterrada de la patria, por el deseo de la vida eterna demorada. Mira por qué lloras: ¿si por haber perdido a Dios o a las comodidades de la carne? ¿Por los males del cuerpo o los del alma? "Porque ellos serán consolados". ¿Por quién? "Por el Dios de toda consolación" (1Cor. 1). ¿En dónde? No sólo en el cielo, "donde Dios enjugará toda lágrima". (Ap. 17), sino también en esta vida,

donde a la aflicción de la compunción y de la devoción, o acompaña o sigue un inefable consuelo. Pero, "Ay de vosotros los que reís". (Lc. 6-25) con el mundo y pasáis en las delicias vuestros días, "porque eternamente gemiréis y lloraréis". (Id.)

Med. 269. CUARTA Y QUINTA BIENAVENTURANZA.

1- *"Felices los que tienen hambre y sed de justicia" (Mt. 5-6)*, que desean la justicia con ardor, o sea, todo lo que redunde en servicio y voluntad de Dios, que con deseo ferviente se entregan a la práctica de las virtudes, no sólo de aquellas que llevan consigo algo de honor, sino también de las que parecen viles y despreciables, o difíciles y sacrificadas. ¡Oh, cuánto te falta de este ardor! "Tienes sed, pero de las piletas agrietadas del mundo que no pueden contener las aguas de la salvación". (Jer. 2).

2- *"Qué fácilmente te engaña la virtud, cuyo ejercicio es desagradable."*
¿Quieres servir y agradar a Dios? En esto consiste tu salvación eterna; Por lo tanto, despierta esta sed sin la cual languidece toda virtud.

3- *"Porque serán saciados"*, en otro tiempo, cuando aparezca la gloria de Dios (Sal. 16), y en esta vida, porque no desearán nada más. Pues por el mismo deseo, tienen lo que desean, ya que así sirven y agradan a Dios. Finalmente, siempre tienen de dónde alimentarse, porque siempre tienen dónde practicar la justicia, dónde servir a Dios. "Ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa" (1Cor. 10). ¿Acaso no quieres esto? ¿No lo has ansiado querer alguna vez? ¡Oh, ojalá que haya sido desde el primer momento de la vida! "Dios nos dé a todos nosotros coraje, para que le rindamos culto y hagamos su voluntad con corazón generoso y ánimo decidido". (2Mac. 1-3).
"Felices los misericordiosos", tanto de misericordia corporal como espiritual, con recta intención, movidos por el amor, con afecto generoso, que abraza también a los más pequeños. "Porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt. 5-7), en otro tiempo, con seguridad, "cuando te coronará con misericordia" (Sal. 102), pero en esta vida

por el perdón de los pecados y la abundancia de las gracias. ¿Qué dirías si antes de morir fueras a los eternos suplicios y de allí, conducido a la vida, revestido de gracia y llevado al cielo? ¿No sería una gran misericordia? Ésta tuvo Dios contigo todas las veces que te perdonó el pecado. Por lo tanto, mira cómo puedas asegurarte esta misericordia.

Med. 270. SEXTA Y SÉPTIMA BIENAVENTURANZA.

1- *"Felices los limpios de corazón".* Se llaman así los que, aunque tengan sus imperfecciones, sin embargo, están lejos de todo pecado mortal y así, revestidos de la gracia, han purificado sus aficiones, están libres del apego a las creaturas y entregados a Dios. Que tratan de evitar las más pequeñas imperfecciones y se esfuerzan por unirse enteramente a Dios. Inspecciona en este punto el estado de tu alma: ¿cuán desapegado estás de las creaturas? ¿Cuán unido a Dios? ¿Con qué cuidado alejas las imperfecciones, etc.

2- *"Porque ellos verán a Dios",* en otro tiempo, ciertamente, cara a cara, pero ahora como en un espejo, en enigma, o sea a través de las creaturas. Lo verán con el recuerdo de su presencia, de donde la complacencia, y en ésta aún en las adversidades. "Al acordarme de Dios me deleito". (Sal. 76). Lo verán con la contemplación y el conocimiento de las sublimes verdades, y viéndolo, lo amarán, y amando, se unirán a Él. Esta felicidad es la más grande en esta vida; pero como a la clara visión de Dios no entra nada manchado, así a ésta tampoco llega un alma inmunda. Para que la obtengas, querrás en la muerte encontrarte más puro que el ángel. Por consiguiente, vive todos los días así, y sé puro, porque quizá éste es el último día.

3- *"Felices los pacíficos",* que sujetaron la carne al espíritu y las pasiones a la razón; que viven con el prójimo en paz y caridad; que fomentan la paz entre los demás y los reconcilian. Busca esto en ti mismo. Si la tienes con Dios, alábalo. Si no, búscala desde este día con tanto empeño como el que tienes de ser hijo de Dios, pues "éstos serán llamados hijos de Dios", que es puramente espiritual, sin cuerpo, todo inteligencia sin pasiones; Dios de paz y no de discordia. Cuánto más crees que te acercas a esta semejanza, tanto más estás de ser hijo de Dios.

Med. 271. OCTAVA BIENAVENTURANZA.

1- *"Bienaventurados los que padecen persecución por ser justos". (Mt. 5-10),* pero no por sus delitos. Es cierto que "todos los que quieren vivir piadosamente, según Jesucristo, han de sufrir persecución". (2Tim. 3).
Por lo tanto, si no quieres abandonar la justicia, debes estar preparado "a morir, más bien que a quebrantar las antiguas leyes de Dios". (2Mac. 7). Pero, ¿qué valor tendrás entonces, si no lo tienes ahora para soportar cualquier cosa a fin de practicar la virtud, o cumplir los preceptos? Pretendes seguir a Cristo y a Él crucificado, pero no quieres tolerar los clavos. Por no padecer algo, dejas la virtud y el reglamento. Padece o confiesa que no quieres imitar a Cristo.

2- *"Porque de ellos es el Reino de los cielos",* tanto el definitivo en la patria, como el comenzado en la tierra, "que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". (Rom. 14). Puesto que no puede perder la justicia, el que prefiere sufrir cualquier mal, a faltar a una sola ley. Adquiere para ti este Reino en el que está la seguridad del futuro. "No temas nada de lo que vas a padecer", (Ap. 2), por el mundo contrario, el demonio tentador o la carne que conspira contra el espíritu".

3- *"Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan y mintiendo digan todo mal contra vosotros por causa mía". (Mt. 5-11).*
¿Quién negará que es feliz aquél a quien Dios bendice? "Pues la bendición enriquece a los hombres y no dejará que se les acerque la aflicción". (Prov. 10). Pero Dios bendice a aquéllos que el mundo maldice por su justicia. "La bendición del Señor sobre la cabeza del justo. Ellos maldecirán y tú bendecirás". (Sal. 108). Y sin embargo, ¿no amas las alabanzas y las bendiciones de los hombres? Por lo tanto, ¿eliges ser vituperado por Dios? O ignoras aquello: "¡Ay cuando los hombres os bendijeren". (Lc. 6-26).

Med. 272. TRES CONDICIONES DEL APOSTOLADO.

1- *"Vosotros sois la sal de la tierra" (Mt. 6-13).*
Es propio de la sal escocer, quemar, secar, amargar. Por consiguiente, el que se dedica al apostolado debe ser perfecto en el estado purgativo consigo mismo, y conducir a otros, primero por este camino, antes que por el camino iluminativo y unitivo. ¿Qué dices de ti mismo? ¿Cuánto has adelantado en este camino? ¿No te faltará más?

2- *"Vosotros sois la luz del mundo".* El segundo grado de la vida apostólica se expresa con el nombre de luz, y se la entiende por fuerza iluminativa, en la cual debe ser perfecto para consigo, por la práctica de las virtudes tomadas de la vida y doctrina de Cristo. Pues no es suficiente que sea purificado, si no está adornado él mismo y lleno de virtudes para que pueda comunicarlas a los demás, iluminando, refutando los errores y conmoviendo los corazones. ¿Tienes tú, aunque sea una virtud, en grado perfecto? ¿Cuántas te faltan? ¿Cómo las conseguirás? ¿Cómo desarrollas tu ingenio para transmitirlas a los demás? ¿No pones la luz bajo el candelero?

3- *"No puede esconderse una ciudad puesta en el monte".* Acá se indica la via unitiva. Como una ciudad es la multitud de los ciudadanos, con medios suficientes para vivir, así los perfectos, mientras están unidos a Dios, tienen en abundancia los medios que necesitan para sí y para los demás, a fin de alcanzar la perfección de la vida. Mira si tu suficiencia está puesta sólo en Dios. ¿Sólo en Él, y en nada te adhieres a las creaturas? ¿Todo lo refieres a Él? ¿No buscas nada fuera de Él?

Med. 273. SE HA DE DAR BUEN EJEMPLO PARA LA GLORIA DE DIOS.

1- *"Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras obras buenas y glorifiquen "a vuestro Padre que está en los cielos". (Mt. 5-16).*
No se puede hacer todas las cosas ocultamente; ni todas se deben hacer en público, pero las que haces en público, que sean realmente buenas, no aparentemente, "a fin de que cada uno agrade al prójimo

para la edificación". (Rom. 15). Examina tus palabras en la conversación ordinaria, especialmente delante de los menores, que fácilmente aprenden de los mayores: si son vanas, jactanciosas, etc., la moderación en las costumbres y la conformidad de las acciones con las leyes.

2- *"Y glorifiquen"*...Aquí tienes señalada la intención de la voluntad al obrar bien en público: en primer lugar, por supuesto, para que agrades a Dios, pero después para que Dios sea glorificado por los demás, en cuanto que se lo reconoce como el autor del bien. Podrás, por consiguiente, aún mudo, proclamar la gloria de Dios. Le quitas la gloria a Dios si, por respeto humano, no haces el bien público que oportunamente, puedes y debes hacer. Por lo tanto examina tus intenciones, a ver si tienden a esto. Resuelve en adelante: "Pero yo miraré al Señor". (Miq. 7).

3- *"Guardáos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean". (Mt. 6-1).*

Prohíbe buscar la vanagloria. Comete una gran injusticia el que hace la justicia para ser visto, porque usurpa para él lo que es de Dios contra su voluntad y prohibición. Pues Dios es el "solo Rey y Señor de la gloria". (Sal. 23). "A sólo Dios el honor y la gloria". (1Tim. 1). Tú sin la gracia no puedes nada". A Dios pertenece el obrar, el querer y terminar" (Fil. 2). La gloria es el producto de la obra. Tú, que no hiciste nada, ¿quieres quitársela toda a Dios, que lo hizo todo?

Med. 274. LA EXACTA OBSERVANCIA DE LA LEY.

1- *"No penséis que he venido a abolir la ley, sino a perfeccionarla". (Mt. 5-17).*

a) La ley, antes de Cristo, no era completa, o sea, perfecta; vino para completarla, es decir, llevarla a mayor perfección; pues dispuso añadirle el alma, es decir, el afecto interno; añadió los consejos, etc. A nosotros nos transfirió sus méritos, de los que proviene la gracia, a fin de que más fácilmente cumplamos la ley. Mira cuánto debes al legislador. b) Observa que no es suficiente no faltar a la ley, sino que es necesario, además, "completar", esto es, realizar con perfección las obras de la ley.

2- *"Porque en verdad os digo que ni una jota, ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se cumpla". (Mt. 5-18).*
Nos da su ejemplo, pues quiso cumplir exactísimamente, hasta el más pequeño detalle, toda la ley, y todo lo que de Él estaba escrito en los profetas, de modo que antes perecerá el cielo y la tierra que Él deje de cumplir lo más pequeño. ¿Eres tú así con respecto al afecto a la ley de Dios y a las constituciones del Instituto? Esfuérzate a toda costa para que no deje de cumplirse ni un punto de la ley. Haces una gran cosa, si cuidas de las pequeñas cosas.

3- *"El que quebrante uno solo de estos mínimos preceptos, será tenido por el menor en el Reino de los cielos". (Mt. 5-19).*
Después de haber presentado su ejemplo, insinúa lo que te exige: que observes tú los más pequeños preceptos y reglamentaciones. No hay ningún mal tan pequeño que no nos lleve a lo peor. Anota la palabra: "quebrante". Insinúa que todos los mandamientos están conectados: si quebrantas uno, fácilmente vas a quebrantar muchos. Llama pequeños para mostrar la facilidad de cumplirlos; esto te mueva a cuidar de los más pequeños; y "si desprecias lo poco, teme que no vayas a caer poco a poco". (Ecl. 19). {Otra traducción: "el que desprecia lo poco, poco a poco caerá". (Biblia de Jerusalén)

Med. 275. EL CUIDADO DE CUMPLIR LA LEY.

1- *"Si vuestra justicia no supera a la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". (Mt. 5-20).*
Dios exige a los cristianos más y mejores cosas, que no había exigido a los judíos. A ellos les era suficiente la corteza de la ley: hacer la obra mandada; omitir la prohibida; a nosotros, el alma de la obra, o sea, se pide el afecto, porque nos da mayores gracias. De ahí colegirás también que se pide más del religioso que del seglar, por la misma causa. Avergüénzate de que seas aventajado en virtud por tantos seglares. Teme que Dios retire las gracias del que no coopere. Aspira a los carismas mejores.

2- *"Oísteis que se dijo a los antiguos etc., pero yo os digo". (Mt. 5-21).*
Considera cuánto más excelente en todo es la ley de gracia a la antigua; a) Se daba la antigua a los más rudos, prohibiendo sólo lo

más grave, pero la nueva aún lo más pequeño. b) La antigua se apoyaba en lo exterior, la nueva se anida en la médula del alma. c) A la observancia de la antigua se ofrecía un premio temporal, a la nueva, uno eterno. Agradece a Dios que te haya hecho nacer en el tiempo de la nueva ley de gracia. No te quedes en lo exterior de la ley, sino penetra en su médula.

3- *"Sed, por consiguiente, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto". (Mt. 5-48).*

De tal manera es Él perfecto, que nada puede ser más perfecto en Él. Ni hay ninguna, pero ni la más pequeñísima imperfección. Si cuidas de que no haya en ti ninguna imperfección, lograrás que haya la máxima perfección. Pues lograrás perfectamente amar a Dios, en donde está la suma perfección, y serás amado de Él, en lo que radica la suma felicidad. Pues, cuanto menos mezcles de lo propio, o de la imperfección a la obra, tanto más pura será la caridad, por la cual obras. Por lo tanto, tienes en tu mano la perfección y la felicidad. ¡Pero cuánta imperfección hay que quitar todavía!

Med. 276. SE HA DE EVITAR EL ESCÁNDALO.

1- *"Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo y arrójalo de ti". (Mt. 5-29).*

Por "ojo entiende a los superiores, que tienen mayor autoridad (S. Juan Crisóstomo). Éstos te pueden dar escándalo si te dejas guiar por el respeto humano de ellos, si lo que ellos hacen contra la regla lo tomas como ejemplo, si por consideración a ellos la infringes. Pondera cómo te encuentras en este punto. Quita este ojo, mortifica el afecto; atiende más bien a la regla que viene de Dios y no al ejemplo, que es del hombre. Si no te basta con quitarlo, decláralo a quien debes y tendrás ayuda.

2- *"Si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala de ti". (Mt. 5-29).*

Por "mano", se entiende los allegados y compañeros, hacia los cuales generalmente el afecto suele ser mayor; porque el amor se da principalmente entre iguales. Pueden ser motivo de escándalo por la excesiva familiaridad o amistad particular, frecuentes visitas, conversaciones, caricias, por las que tu espíritu se enternece y se

entibia en el amor de Dios. Corta la relación, las conversaciones, etc. y trata más con Dios.

3- *"Si tu pie te escandaliza, córtalo". (Mc. 9-44).*
Por "pie", interpreta a los inferiores, los hijos espirituales, discípulos y súbditos. Te pueden ocasionar escándalo si los tratas con mayor indulgencia de la conveniente, si disimulas sus faltas, si los prefieres a los demás con ofensa de ellos, si estás con ellos sin necesidad, etc. Reconoce lo peligroso que es este afecto, porque se suele ocultar con pretexto de piedad, de modo que difícilmente se descubre hasta que pereces. Añade que así puedes ser causa de que el otro caiga, y se te pida cuenta de su alma.

Med. 277. DEL AMOR A LOS ENEMIGOS.

1- *"Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos". (Mt. 5-44).*
¿Quién? El que nos amó primero (1Jn. 4). Y "siendo enemigos" (Rom. 5), nos reconcilió con Dios por su muerte. Piensa que el enemigo es creatura de Dios, como tú. Que si tienes a Dios por Padre, él es tu hermano, que está contigo ordenado al mismo fin y redimido por la misma sangre. Ámalo a él por ti, porque te es útil, porque te prueba para la gloria; porque si lo abandonas, Dios te abandonará a ti. Y ¿a quién perjudicas si odias sino a ti? Porque mayor mal es para ti el mismo odio, que el mal que has recibido de él. Ama y serás amado por Dios.

2- *"Haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os calumnian".* Al afecto del corazón, se ha de añadir el amor de palabra y de obra. No es suficiente no odiar, sino que manda amar. Pero el amor no es un afecto estéril, sino que se demuestra por las obras. ¿Qué le haces a aquél que te odia o te haya calumniado? ¿No devuelves mal por mal? ¿Cómo hablas de él? ¿Sigues a Pablo, que dice: somos maldecidos y bendecimos, o a Cristo que oraba por los que lo crucificaban?

3- *"Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo".* ¡He aquí lo que logras con el amor a los enemigos! ¿Quieres ser hijo de Dios? Tienes el camino expedito para esto: ama al enemigo". ¿Cómo sabrás que eres hijo de Dios, sino porque seas semejante a Dios. (S. Juan Crisóstomo). Él, ¿no hace salir el sol sobre buenos y malos? ¿No

te mantiene en la existencia mientras le ofendes? ¿No te perdona todas las veces los pecados?

Med. 278. DISPOSICIÓN PARA ORAR Y PRIMERA PETICIÓN.

1- *"Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu habitación, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre". (Mt. 6-6).*
Para que ores rectamente tienes que apartarte del tumulto con el cuerpo y con el alma. Los objetos mueven los sentidos; los sentidos son las ventanas del alma. Si están abiertas, entra todo el viento. Dios habla al corazón del alma en la soledad. Así Cristo, para orar, se retira al monte. Pero mucho más, apártate de la turbación del alma. Una sola pasión alterada no permite a las otras pensar en Dios, por donde sacas tan poco provecho de tus oraciones; porque no dominas los sentidos, ni las perturbaciones del alma. Para que en la oración estés así recogido, debes acostumbrarte a este recogimiento fuera del tiempo de la oración.

2- *"Por consiguiente, oraréis así: "Padre nuestro que estás en el cielo".* Éste es el comienzo de toda oración: pensar a quién ores. "Padre", de ahí la reverencia, la confianza y el amor que deben acompañar a la oración. ¿No te reprochará, con razón, Dios: "Por consiguiente, si yo soy Padre, ¿dónde está el honor?" (Mal. 1-1) ¡Qué indigno hijo de tan gran Padre! De aquí, la humildad, la confusión de sí mismo. "Nuestro": por lo tanto, todos somos sus hijos y por ende, hermanos. Por lo cual todos deben ser amados por ti. Y así es rehusado el sacrificio que ofreces, si no amas. "Que estás": y ciertamente, el único que existe por sí mismo. Por eso, tendrás un gran concepto de Dios "En el cielo": de ahí, el fervor, ya que tu oración debe penetrar en el cielo y para que el objeto de tus peticiones sea principalmente lo celestial y no las cosas terrenales. Examínate sobre esto, y resuelve al respecto.

3- *"Santificado sea tu nombre".* Esto es lo primero que se ha de desear entre todas las cosas: que Dios sea reconocido por todos, sea adorado, y a Él solo se le sirva, sea estimada su santidad, amada su bondad, temida su justicia y que toda creatura esté sometida a su imperio. Y éste es nuestro fin, al que debemos dirigir todas y cada una de nuestras acciones. ¿No lo pides esto sólo con palabras, y con

los hechos lo cambias por la soberbia? ¿Qué pides, mientras tanto te estimas y buscas ser estimado? "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria". (Sal. 113-1).

Med. 279. SEGUNDA Y TERCERA PETICIÓN.

1- *"Venga a nosotros tu reino". (Mt. 6-10).*
Pides que Dios reine en ti: "El reino de Dios está dentro de vosotros". (Lc. 17-21); o en todos los pueblos: "Pues a Yahvé el imperio pertenece y Él es el que domina las naciones". (Sal. 21-29) o propiamente, el reino de los bienaventurados a alcanzar mediante una muerte feliz: con lo que al mismo tiempo indicas que ya estás preparado, que no hay nada que te detenga. ¿Sientes esto realmente en el alma? O ¿te engañas a ti y a Dios? ¿No te detiene el apego a la vida? ¿Ni el afecto a lo terreno? Haz la prueba: en este momento tienes que morir: ¿Qué dices? En este momento hay que renunciar a todo: ¿Qué sientes?

2- *"Hágase tu voluntad".* ¿Qué más justo? Ella es la regla de nuestra voluntad. Si con ella no se conforma, es abuso nuestro. Es Señor y Padre nuestro: "Todo lo que mandare el Señor, nuestro Rey, lo cumpliremos gustosamente tus siervos". (2Rey. 15). "Haré, Padre, todo lo que me has mandado". (Tob. 5-1).
¿Haces lo que dices de palabra? ¿Haces la voluntad de Dios totalmente, intimada por la ley y el reglamento? ¿Cumples la voluntad de Dios totalmente, intimada por la ley y el reglamento? ¿Cumples la voluntad de beneplácito en aquello que no manda, pero que sabes que le agrada? ¿O más bien vives según tu propia voluntad y gusto y la inclinación de tus pasiones?

3- *"Así en la tierra como en el cielo".* Aquí pides el modo como se ha de hacer la voluntad de Dios en la tierra: como por los bienaventurados. ¿Y por qué va a ser menos por nosotros? ¿Acaso porque somos libres? "No como toman la libertad como velo que encubra la malicia". (1Ped. 2-16). Pero, ¿cómo se hace en el cielo? Por puro amor a Dios, con la mayor prontitud en todas las cosas, sin discusión. ¿Encuentras que esto se realiza en tu alma? ¿Qué pasaría si Dios, por medio de los superiores, te mandara algo difícil y sacrificado? ¡Oh miserable, qué poco miras aquí la voluntad de Dios!

Med. 280. CUARTA Y QUINTA PETICIÓN.

1- *"Danos hoy el pan de cada día". (Mt. 6-11).*
Pides el alimento para el cuerpo y el alma, como mendigo, ante las puertas de la divina gracia. Para el cuerpo, ciertamente, el pan, no lujo, no delicias. "Para que, teniendo con que alimentarnos, estemos conformes con ello. Si pides así, estarás contento con una comida común y frugal. Si se te ofrece algo inferior, pensarás que, como mendigo, lo recibes de la mano de Dios. Pero para el alma, pides la palabra de Dios, "de la cual vive el hombre," o la Ssma. Eucaristía que, aunque no la recibas hoy, la pides por la comunión espiritual. Por lo tanto, vive de tal manera, que la merezcas recibir todos los días.

2- *"Perdona nuestras ofensas".* ¿Cuántas deudas contrajiste tú? a) "Todo lo que tienes se lo debes a Él, de quien lo tienes todo". (S. Bernardo); b) Los talentos de la naturaleza y de la gracia se lo debes a Dios. ¡Qué ingrato eres, si abusas de ellos, para ofenderle, habiéndotelos dado para amarle. Los pecados constituyen una deuda enorme, que no puedes pagar sino con los méritos de Cristo. Reconoce que eres pecador, para humillarte, pero que Dios es misericordioso, para que pongas la confianza en Él. Pero de lo que pides perdón hoy, no lo vuelvas a cometer mañana.

3- *"Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden".* Es la condición: pides que no sean perdonados tus pecados, si no perdonas los ajenos: "Pues si perdonáreis a los hombres, vuestro Padre os perdonará", ¡He aquí la bondad de Dios! Pone en tu poder el juicio futuro de ti" (S. Juan Crisóstomo). Pero Dios perdona al instante, cuando se le pide, previene al que pide con la gracia auxiliante, perdona plenamente todas las veces que se le pide con verdadero arrepentimiento. ¿De esta manera, tú también perdonas? ¿Al momento? ¿O el sol se pone sobre tu enojo? ¿Te anticipas a hablar? ¿O dices: no tengo por qué hablarle? ¿Todas las veces? ¿O dices: no una, sino muchas veces me hizo esto? ¿Y totalmente? ¿O dices: no lo odio, pero no puedo tener amistad con él?

Med. 281. PETICIÓN SEXTA Y SÉPTIMA.

1- *"Y no nos dejes caer en la tentación"*. Pediste la condonación de tus deudas. Ahora pides no contraer nuevas. Te rodean adversarios poderosísimos, oh hombre débil, y te empujan constantemente tus concupiscencias. Tú solo no puedes. Pide auxilio para resistir. Examina cuáles sean tus tentaciones, qué peligrosas sean y piensa en los medios para resistir. No dudes de la gracia. Al que hace todo lo está de su parte, Dios no se la niega. Pero ten en cuenta: a los que hacen lo que está de su parte.

2- *"Y no nos dejes caer"*. No pides no ser tentado, sino no ser vencido. El ser tentado, muchas veces, aprovecha para el mérito, para la humildad y para la confianza en Dios. Ser vencido o no ser vencido depende de tu libertad. Pero te burlas de Dios, si pides que te libre de la tentación y tú mismo te pones en ella. Igual que el que se arroja al río y pidiera a Dios que no se mojara. Por lo tanto, no pides seriamente si tú mismo no te apartas de aquellas circunstancias que te arrastran al consentimiento.

3- *"Y líbranos del mal"*. El que no especifica ninguno, entiende todo mal, en cuanto se opone a la salvación, ya sea del cuerpo o del alma. Aunque los males del cuerpo no son males en sí, sino por tu debilidad, opuestos a la salud. Mira que en la práctica no te opongas a lo que pides, por tu indolencia y tibieza. ¿Quizá quieres y no quieres, perezoso? ¿Quizá lo dejas para mañana o finges imposibilidad? ¿O dices: "Hay un león afuera". (Prov. 22), y así no haces nada?

Med. 282. NO HAY QUE ATESORAR EN LA TIERRA SINO EN EL CIELO.

1- *"No atesoréis en la tierra, donde la polilla y el orín corroen y roban los ladrones". (Mt. 6-19).*

Es decir: "no améis el mundo". (1Jn. 2). Se trata de la concupiscencia de la carne, de los ojos y del honor. Y ¿por qué? Porque la muerte como polilla las destruye y como ladrón las roba. Para que dirijas el amor a las cosas futuras, acuérdate que has de dejar las presentes. Por eso no amas a aquéllas constantemente, porque te apegas

demasiado a éstas. Pero, "si esta noche te reclamaran el alma, estas cosas en las que confiabas ¿de quién serán?" (Lc. 21-20). ¿Qué aprovecharán? Peor todavía, ¿cuánto dañarán?

2- *"Atesorad más bien en el cielo". (Mt. 6-20).* Allí está tu patria. Allí has de ir. Pero si no envías antes el tesoro, estarás desterrado para siempre. No es cuestión de comprarlo entonces; sino que acá se ha de ganar y transferirlo allí, para que te espere y goces de él. Pero no debe ser poco lo que se transfiera, sino tiene que ser un tesoro, y gran cantidad y preciosa. Por consiguiente, concluye: a) No dejar pasar ningún momento, ni ocasión de hacer el bien. b) Emprender grandes y meritorias obras.

3- "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón". (Lc. 12-34).

Lo que estimas, eso amas, y a ello apegas el corazón. Pues el amor sigue a la estimación. Pero el que ama, se convierte en aquello que ama: en terreno, si la tierra; en celestial, si el cielo; y en divino si ama a Dios. ¡Oh desdichado, si dejas que tu corazón se incline a la tierra! ¡Oh loco, si al amor, única moneda con la que te puedes comprar a Dios, la empleas para comprar barro! Entiende esto, y sin embargo, ¿todavía tu corazón se apega a las creaturas?

Med. 283. EL OJO PURO Y EL ENFERMO.

1- *"La luz del cuerpo es el ojo". (Mt. 6-22).*

Por el nombre de "ojo", se entiende el superior. Como el ojo dirige los pasos y las demás operaciones del cuerpo, así el superior a ti. A la dirección del ojo, siguen los miembros. ¿Y cómo tú a la dirección del superior? El ojo no usa de la violencia, ni de fuerza coercitiva, ni amenazas contra los miembros, y sin embargo, lo siguen. Dios te ha puesto al superior como ojo. Cree que él distingue los colores, que te hacen confundir las pasiones. Hazle caso a la menor insinuación. Examínate sobre la rectitud de intención.

2- *"Si tu ojo estuviera sano todo tu cuerpo estará en la luz". (Mt. 6-22).*

Por el nombre de "ojo", entiende S. Juan Crisóstomo, el entendimiento. Éste conviene que sea puro, es decir, no ofuscado, no imbuído de principios erróneos, que son sugeridos por el mundo y la carne. Entonces, toda la serie de tus acciones será lúcida y será

agradable a Dios. Pues la voluntad se guía por el entendimiento. Mira cuáles son tus principios: ¿simples, teniendo sólo a Dios, o dobles, a Dios y a las propias comodidades? Esfuérzate por iluminar el entendimiento con los principios puros, verdaderos, simples, conformes con Dios y no atiendas a los del mundo y la carne.

3- *"Pero si tu ojo estuviera enfermo, todo tu cuerpo estará oscuro". (Mt. 6-23).*

Por el nombre de "ojo", entiende S. Agustín, la intención. Ésta siempre es mala cuando mira otra cosa fuera de Dios. Como el siervo malvado, que rehúsa prestar el servicio a su Señor y se lo tributa a otro. Mucho más, si es al enemigo. Pero tú haces esto siempre que miras la vanidad y tus comodidades, más que a la gloria de Dios. Por consiguiente, comprende la necesidad y utilidad de la pureza de intención. Haz que este ojo sea puro y se dirija exclusivamente a Dios por Dios.

Med. 284. NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES.

1- *"Nadie puede servir a dos señores", (Mt. 6-24),* cuando mandan cosas diversas o contrarias. Tienes dos señores: uno con legítima autoridad y el otro, usurpada. Dios y el sentido rebelado contra Dios. ¡Desdichado el hombre que sufre a éste, no señor, sino tirano, que en todo momento lo oprime! ¡Pero, más desdichado, porque lo sufre voluntariamente! Elige ahora a quién servir. ¿Por qué intentas en vano servir a los dos, lo cual nadie puede? Dí, por consiguiente, a Dios: "Yo soy tu siervo". (Sal. 118).

2- *"Tendrá odio a uno y amará al otro".* La causa por la cual no puedes servir a estos dos señores, es porque mandan cosas contrarias: uno, aquellas cosas que amas y el otro las que odias. ¿Cómo puedes obedecer al mismo tiempo a los que mandan cosas contrarias? ¿Qué manda Dios? Reprimir los sentidos, vencer la concupiscencia, etc. ¿Qué el sentido? ser complaciente consigo, gozar de las creaturas, etc. No puedes, por lo tanto, servir a los dos. Por eso, adora al legítimo y entrégate a Él, y "que tu apetito esté sometido a ti y tú lo dominarás". (Gen. 4).

3- *"A uno servirá y al otro despreciará".* Otra causa está de tu parte, porque no puedes al mismo tiempo querer y no querer lo

mismo, como deberías, si sirvieras a los dos. Deberías no querer a tus concupiscencias, porque uno así te lo manda, y deberías querer servirlas, porque te lo manda el otro. Por lo tanto hay que renunciar a uno de los dos. Elige: ¿Cuál quieres? El mismo nombre de los señores es suficiente para que te determines.

Med. 285. SE HA DE BUSCAR EL REINO DE DIOS Y DEJAR LA PREOCUPACIÓN POR LAS COSAS TEMPORALES.

1- *"Por esto os digo: No os angustiéis por vuestra vida: qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo, qué vais a vestir". (Mt. 6-25).*
a) Prohíbe la demasiada preocupación por el cuerpo y sus necesidades; porque no es menos útil del que quisiera añadir a su vida un solo instante. b) Porque este excesivo cuidado del cuerpo, le quita la atención al alma, que debe ser la más importante; "¿No vale el alma más que el alimento?" Por consiguiente, ¿por qué estás tan ansioso del lugar, del ministerio, de tus comodidades? Cuanto más te angusties acerca de estas cosas, menos provees al alma. ¡Y qué poco cuidado tienes del alma! Pondera cuánto más valiosa sea el alma.

2- *"Pues vuestro Padre bien sabe que necesitáis de estas cosas."* Enseña que hay que dejar en manos de Dios el cuidado de las cosas temporales, el cual alimenta a los pájaros y viste a los lirios. Ya que Él sabe, no con ciencia teórica, sino con la ciencia de su paternal providencia. Tu preocupación aquí o allí, de vivir más saludablemente, de no recibir éste o aquél oficio por motivos de salud, es señal de desconfianza. ¿No buscan estas cosas los paganos, que no tienen fe? Por lo tanto, arrójate en las manos de la divina providencia, "porque Él tiene cuidado de ti". (1Ped. 5).

3- *"Por lo tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia."* El reino de Dios es su gloria y nuestra felicidad. Pero, por el nombre de justicia se entiende los medios que nosotros debemos poner. Por consiguiente, a esto hay que atender en primer lugar. De lo contrario, pospones este cuidado a otro cuidado. Pero si lo pospones, ciertamente, no lo alcanzarás. Pues no puedes agradar a Dios si estimas en menos lo que Él manda estimar en primer lugar. Por donde sucede que Él retire las gracias. Además tú mismo te empeñas

más en aquellas cosas que estimas más. Por consiguiente, si en otra cosa tienes el mayor aprecio que en el reino de Dios, hacia ella se dirigirán tus trabajos. ¿Y no es necedad preferir eso a la gloria de Dios y el cielo? Por lo tanto, sea tu primer cuidado lo que Dios manda: mira el fin para el que has sido creado y trabaja incansablemente en los medios.

Med. 286. SE HA DE EVITAR EL JUICIO TEMERARIO.

1- *"No juzguéis y no seréis juzgados". (Mt. 7-1).*
Dios no te hizo juez del otro, sino compañero. "El Padre puso todo el juicio en el Hijo"; el que juzga se apropia para sí su jurisdicción. La justicia pide que se presuma bueno, mientras que no se demuestre que es malo el hombre: la caridad exige que, en cuanto puedas, lo interpretes del mejor modo. Mira cuánto se peque con el juicio temerario. Examínate a ver si tú mismo te arrogas el juicio de Dios. Mejor harías si tú mismo te juzgaras, para no ser juzgado.

2- *"Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados". (Mt. 7-2).*
Éste es el castigo de los que juzgan temerariamente. Con justo juicio permite Dios que ellos sufran igualmente el juicio de los demás. Más aún, que caigan en aquellas faltas que atribuyen a los demás. ¿Por qué juzgas a tu hermano? "Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo". (Rom. 14); y seremos juzgados con tanto mayor rigor, cuanto con mayor rigor cada uno haya juzgado al prójimo. "No tienes excusa, oh cualquier hombre que juzgas". (Rom. 2). ¿Qué hay más grave? Teme, pues, el juicio de Dios y dedícate a preparar tu defensa para cuando "cada uno de los hombres tenga que dar cuenta de su vida". (Rom. 14).

3- *"¡Hipócrita!, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para quitar la paja del ojo de tu hermano". (Mt. 7-5).*
Éste es el remedio: suprimir el juicio; mira tú mismo tus defectos, Si te fijas bien, los encontrarás más grandes. "Consciente tú mismo de tus pecados, ¿cómo puedes juzgar el pecado de otro? (S. Ambrosio). Si en realidad es bueno lo que tú juzgas malo, reconoce cuánta sea aquí la maldad del que juzga. Si es dudoso, ¿por qué lo interpretas de la peor manera?; y si es abiertamente malo, "excusa la intención, si

no puedes la obra". (S. Bernardo), piensa en la ignorancia, en la subrepción, en la casualidad.

Med. 287. SE RECOMIENDA LA ORACIÓN.

1- *"Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá". (Mt. 7-7).*
Éste es el medio para la gracia y la gloria. ¿Necesitas la gracia? Pídela con humilde oración; búscala por los medios debidos unidos a la oración, y llama con magnanimidad. Por eso, inspecciona tu oración cómo es. ¿Es bastante humilde? ¿Procede del reconocimiento de la propia miseria? ¿Pides así? Pides tal vez la humildad, pero no quieres la humillación; la pobreza, pero no quieres que te falte nada; la paciencia, pero no quieres el sentimiento del dolor, etc. Pero esto es lo mismo que querer y no querer; pedir y rechazar. Reconoce tu necedad. Pide y disponte a cumplir lo que pides. "Si buscáis, buscad de verdad. Convertíos y venid". (Is. 21).

2- *"Todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama, se le abrirá". (Mt. 7-8).* Este efecto de la oración es seguro e infalible, porque Dios lo prometió. Cree y confía: con tal de que lo que quieras sea conveniente, es decir, que sea lo que Dios quiera, porque si pides otra cosa, quieres como el enfermo, lo que daña. "Todo lo que pidamos de conformidad con tu voluntad, óyenos." (1Jn. 5). Pero esto siempre lo obtendrás, sea que Dios conceda lo que pides, o lo niegue, pues te dará otra cosa igual, que aproveche más. Quizá no oraste así, sino que quisiste inclinar la divina voluntad a la tuya y no someter la tuya a la divina. Éste es un gran error; no es confianza, sino presunción.

3- *"Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre dará bienes a los que se lo pidan?"* Con este argumento se confirma nuestra confianza en la bondad divina y la propensión paterna de su amor para con nosotros. Nos hizo hijos por adopción y Él, Padre. Como Dios y Padre sabe, puede y quiere lo que nos hace bien. Ni puede querer otra cosa, a no ser que nosotros lo obliguemos. ¿No lo hizo así en ti mil veces? ¿Cuánto debes a tan buen Dios? ¿Cuánta confianza pondrás en Él en adelante?

Med. 288. EL CAMINO ESTRECHO Y ESPACIOSO.

1- *"Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición". (Mt. 7-13).*

El hombre, mientras vive, está en camino, no en el término. Pero en el camino que muchos equivocan. ¡Oh miserable para siempre! "Hay un camino que parece justo al hombre, pero que al final conduce a la muerte". (Prov. 14-12). Es ancho el camino que no es constreñido por la ley de Dios y la razón, y abre las puertas a los sentidos. ¡Oh cuántos caminan por él! ¡Alma mía, cuánto tiempo anduviste por este camino! Regresa, finalmente, del error. Estrecha tus concupiscencias dentro de los límites de la ley y la razón. Mira, porque el camino de las pasiones desordenadas, por el que vas, conduce a la perdición.

2- *"Y es estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos lo encuentran". (Mt. 7-14).*

El camino del cielo es estrecho, porque no admite lo que agrada, sino lo que conviene. No puedes ir por él con los animales de tus pasiones y la carga de las concupiscencias. Debes caminar solo con Dios solo. No admite la amplitud de la fastuosidad ni el acompañamiento de los honores. Hay que renunciar a todo, si quieres ingresar en él. ¡Oh desdichado, advierte finalmente, lo lejos que por él fuiste! Pocos lo encuentran, y tú no eras uno de ellos. El falso esplendor de las cosas terrenales te obscureció los ojos del alma, y las pasiones te enceguecieron para que no lo vieras.

3- *"Tratad de entrar por la puerta estrecha". (Lc. 13-24).*

Para que vayas por el camino ancho, no tienes que esforzarte: te arrastra la corriente natural. ¡Oh miserable condición tuya, si no trabajas en contra! Para que vayas por el estrecho, se necesita un gran esfuerzo. ¿Quieres imponértelo, de modo que quieras seriamente y obres seriamente? Se han de desarraigar las pasiones y los afectos de las creaturas, arrojar la carga del honor y del amor propio, etc. ¿Quieres estas cosas? Para que quieras, mira al fin, porque éste lleva a la vida.

Med. 289. HAY QUE CUIDARSE DE LOS FALSOS PROFETAS.

1- *"Cuidaos de los falsos profetas".* o sea, doctores. ¿Pero quiénes son? En ti mismo, las concupiscencias, los afectos desordenados, el amor propio y de las creaturas. ¡Cuántas falsedades provienen de ahí! Que es bueno ser estimado y malo, ser despreciado; bueno, buscar consuelo en las creaturas, malo, descuidarlas, etc. Fuera de ti, están los amigos licenciosos, cuyos ejemplos sigues, como el rostro de la verdad, de quienes aprendes a resistir a los superiores, a no valorar las cosas pequeñas, a buscar tu gusto, etc. ¿Y no has seguido los principios de estos doctores? ¿Pero con qué daño tuyo? ¿Quieres seguir así en adelante?

2- *"Vienen a vosotros con vestido de oveja, y por dentro son lobos rapaces". (Mt. 7-159).* Ningún mal se presenta a cara descubierta, sino cubierto bajo el aspecto de bien. Por consiguiente, ¡qué fácil engaña, a no ser que el entendimiento sea claro, limpio e iluminado por los principios de la fe y de las virtudes, y si el ánimo no está asegurado frente a las palabras y los ejemplos de los libertinos! ¿No has tenido ocasión de encontrarte con lobos, que creías que eran ovejas? Por lo menos ahora escarmienta de tu daño. No te confíes en adelante de las apariencias externas, sino de lo que es en realidad, a dónde vaya, cuáles son las consecuencias.

3- *"Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7-16),* como conoces el árbol. Considera un poco qué frutos produjo en ti el amor propio y el amor de las creaturas: ¿No son los que Dios aborrece? ¿Y los que produjeron las amistades con los licenciosos? ¿No son los que alimentan el gusano en tu conciencia? ¿Reconoces ésto y no te enmiendas? Teme que no seas cortado. "Pues todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego". (Mt. 7-19).

Med. 290. SE HA DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS.

1- *"No todo el que me diga: ¡Señor, Señor! va a entrar en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre". (Mt. 7-21).*
No aprueba a aquéllos: a) Que hacen algunas obras de suyo buenas, por devoción, pero omiten las que son de obligación. b) No aprueba a los que hablan mucho y hacen poco. El conocer muchas y elevadas

cosas de Dios y querer poco. ¿No eres tú del número de éstos? Sabes y hablas mucho de Dios y de la virtud, pero ¿qué haces? En la aflicción clamas: ¡Señor, Señor!, pero ¿qué haces de tu parte?

2- *"El que hace la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, ése entrará en el reino de los cielos".* Es una sentencia infalible: no entrará por otro camino que haciendo la voluntad de Dios. Pero ¿cuál es la voluntad de Dios? La que indican los superiores: "El que a vosotros oye, a Mí me oye". (Lc. 10-16). También la manifiestan las reglas, que no son invento de los hombres, sino de Dios. "Si no observárais y cumpliérais todas las palabras de la ley...el Señor aumentará tus plagas, porque no habéis escuchado la voz del Señor, tu Dios". (Deut. 28-58). Mira si tus obras están conformes con la voluntad de Dios. ¿Cómo te comportas con respecto a las disposiciones de tus superiores? ¿Y con las reglas?

3- *"Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! ¿No hemos profetizado en tu nombre...y hemos arrojado demonios, etc.?" (Mt. 7-22).*
Entonces, os contestaré: "Nunca os he conocido". Enseñar, absolver a los pecadores, provocar grandes movimientos populares, son gracias dadas "gratis". Si sólo éstas llevas a Dios, oirás: "No os conozco". Por consiguiente, Dios pide algo de ti, que de algún modo sea tuyo, tu colaboración, tus méritos. ¡Oh, qué pobre estás hasta ahora! ¿Así comparecerás ante Dios? Agrega lo que puedes, pues aunque hagas lo que puedes, aún serás siervo inútil. Sin embargo, Dios no te exigirá más de lo que puedas.

Med. 291. UN LEPROSO ES SANADO.

1- *"He aquí que se le acerca un leproso y se postra ante Él diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". (Mt. 8-1).*
Confiesa al Señor, cree en su omnipotencia, confiesa que su voluntad es igual que su poder, y no dice: "sáname", sino somete su deseo de sanar a su voluntad. ¿Haces así con tu Dios? ¿Ejerces un acto de fe cuando pides algo? ¿Crees que es el Señor, que puede a su arbitrio conceder o negar? ¿Te sometes tú y tus pedidos a su disposición con total resignación? Pero así hay que hacer; de lo contrario pides lo que no quiere.

2- *"Tendiendo Él la mano, lo tocó y dijo: "Quiero, queda limpio". (Mt. 8-3).*
¡Oh pronta benignidad de mi Jesús! ¡Oh, si cuando me toca en la Eucaristía, diga: "Quiero, límpiate de la lepra de tu alma"! Muestra que Él igualmente quiere y puede lo que se le pide. Por lo tanto, en aquellas cosas que se refieren a la salvación del alma, no digas: "De Dios procede mi pecado, porque Él no hace lo que aborrece". (Ecl. 15-11). No digas: "Querría, pero Dios no me da la gracia". ¿No la da, acaso, porque no puede? No lo crees. ¿O porque no quiere? Es falso. Ciertamente no la da por medio de un milagro, pero quiere la condición de tu cooperación. Por consiguiente, está en tu poder cumplir la condición para que lo obtengas con seguridad. Pero aquí está tu debilidad.

3- *"Y al instante, quedó libre de la lepra... y le dice Jesús: "Mira que no se lo digas a nadie".* Se manda, dice S. Ambrosio, no decirlo a nadie para enseñarnos que no hay que divulgar nuestros beneficios". San Juan Crisóstomo dice: "Enseñando lo ajeno que estaba de la vanagloria y de la jactancia del aplauso. Aprende esto tú: no busques vanidades. No te prediques a ti mismo, sino a Jesús, del cual tienes, si algo tienes, que merezca alabanza.

Med. 292. SANA AL SIERVO DEL CENTURIÓN.

1- *"Se acercó a Él un Centurión rogándole...Señor, un criado mío está postrado en mi casa paralítico y padece mucho". (Mt. 8-6).*
El Señor, rogando por su criado, confunde a aquéllos que tienen más cuidado del perro que del sirviente. Esto tú lo consideras indigno, pero igualmente es indigno que tengas más cuidado del cuerpo que del alma. ¿No está ella paralítica? Sabes lo que tienes que hacer, pero para hacerlo falta el nervio de una generosa voluntad. Por falta de ella, ¡qué poco has progresado! Y no esperes más si no te enmiendas.

2- *"Jesús le dice: "Yo iré y lo curaré".* ¡Oh pronta benignidad de mi Jesús! Mira mi enfermedad, Señor, dime también a mí: "Yo iré y lo curaré". Aprenderé a acudir prestamente a las necesidades y enfermedades de mi prójimo. Respondiendo el Centurión, dice: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo". Reconoce la humildad del hombre. Concibe baja estima de ti mismo. No tomes a

mal ser despreciado. Cuando alguien se juzga a sí mismo, no se asusta de como lo juzguen o de lo que digan los demás. ¿Qué dices cuando Jesús entra bajo el techo de tu alma? ¿Pero cuánto tiempo dura ese sentimiento de humildad? ¡Oh torpe inconstancia, habiendo repetido tantas veces el propósito!

3- *"Jesús mostró grande admiración y dijo a los que le seguían: "Os digo que no he hallado en Israel fe tan grande".* Admira la fe de un hombre pagano; la prefiere a la de los judíos iluminados por el conocimiento de Dios. Añade que vendrán muchos de oriente y occidente, de entre los paganos, al reino de Dios, y los hijos del reino serán arrojados afuera. ¿Cuántos hay entre ellos, que tú desprecias, que te aventajan en virtud? Te dejas engañar por tu amor y estimación. Teme que, siendo destinado a ser hijo del reino, por la vocación religiosa, no seas echado y otro te sustituya. "Vete y que se haga como creíste. Y el criado se sanó en aquella hora". Mira lo que puede para con Dios la confianza con la humildad.

Med. 293. RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA.

1- *"Al acercarse a la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar un muerto, hijo único de una madre, la cual era viuda". (Lc. 7-12).* Hijo único, rodeado de bienes y juventud, muere de repente. ¿Quién tiene asegurada la vida? Esto tienen que pensarlo con frecuencia los adolescentes. Mueren más jóvenes que ancianos; pero muchas veces desprevenidos, porque les engaña la plenitud de vida que tienen. ¿Qué pensarías si ésta fuera la hora de emigrar? Haz aquello que harías si lo supieras con seguridad. Se encuentra con Jesús, no por casualidad, sino a propósito. ¡Oh bondad! ¿Cuántas veces lo hizo contigo? Lo encuentra en la puerta de la ciudad, donde en otro tiempo se celebraban los juicios. La muerte es la puerta de la eternidad. Aquí serás juzgado. ¡Oh Jesús, asísteme aquí!

2- *"El Señor, conmovido, le dijo: (A la madre) "No llores".* Alma mía, tienes a Dios, de quien es propio tener misericordia. En Él hay que poner la esperanza. De Él solo depende el consuelo. "No llores" lo que llevas perdido lo amaste poseído. ¿Por qué amas lo que perece? Llorarás en otro tiempo por haberlo amado. Ama lo que es eterno, lo que no puedes perder, si no lo rechazas voluntariamente.

3- *"Luego, acercándose, tocó el féretro y dijo: "Joven, yo te mando, levántate"*. Esto hace Dios en el alma muerta por el pecado: "Se acerca" por la gracia preveniente; ¿pues, de lo contrario, cómo resucitarías por tu cuenta?; "te tocó" por el temor o por la esperanza futura. Llama por tantas inspiraciones: "levántate". He aquí la obra de Dios para que resucites. Pero ahora advierte lo que tú tienes que hacer: a) "Los que lo llevaban se pararon"; a tu alma la llevan las indómitas pasiones. Ahora es necesario que se detengan y se repriman. b) "Se levantó el que estaba muerto": debes erguirte hacia lo eterno. c) "Y empezó a hablar" con Cristo, agradecerle, alabarlo, etc.

Med. 294. DELEGACIÓN DE JUAN BAUTISTA A CRISTO.

1- *"Juan, mandando a dos de sus discípulos, le dijo: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" (Mt. 11-3).*
¿De dónde envía? De la cárcel. Por consiguiente, ni ante el peligro de muerte abandona la misión que se le ha confiado. ¿Qué molestia tan pequeña no aparta tus pensamientos de Dios? No pregunta para saber quien ya había señalado con el dedo a Cristo, sino para quitarle a sus discípulos la indecisión de adherir a Él. Esto es celo por las almas y rapidez en buscarlas. Pregúntate también a ti mismo: ¿esperas a Jesús o a otro? ¿Si pones toda tu esperanza en Él o en las creaturas? etc.

2- *"Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído". (Mt. 11-4).*
¿A qué viene esto? Prueba que Él lo es, no por elegantes palabras, sino por la fuerza de los hechos. Pues estando presentes los discípulos de Juan curaba a los ciegos, cojos, leprosos, sordos, resucitaba muertos y predicaba a los pobres. Con estos hechos responde. ¿Confiesas que imitas a Cristo? Eso hay que probarlo con obras, no declamarlo con meras palabras. "El cual interrogará vuestras obras", (Sal. 6) no creerá a las palabras. Procura que las obras estén de acuerdo con la vocación.

3- *"Y feliz quien no se escandalice en mí". (Mt. 11-6).* Añadió esto para que Juan tuviese la oportunidad de preparar a sus discípulos e instruirlos acerca de su pasión, para que entonces no se escandalizaran de su humillación, desprecios y muerte. Pero también

se dice por tu causa, no sea que, queriendo ser imitador de Jesús, te avergüences de su humillación, desprecios, paciencia, etc. Pues, verdaderamente te escandalizas y avergüenzas de estas cosas, si después de tal ejemplo, huyes de ellas.

Med. 295. CRISTO ALABA A JUAN.

1- *"¿Qué salísteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Un hombre vestido lujosamente?" (Mt. 11-7).*
Con ocasión de la delegación enviada, podría pensar la gente que Juan, que había señalado a Cristo, como el Mesías, hubiera cambiado de opinión o al menos dudado. Por consiguiente, lo alaba por la firmeza de su sentencia: que no sea una caña movida por el viento de acá para allá; y por la austeridad de vida, que ayuda mucho para la firmeza del alma. Compara a esto tu inconstancia: te levantas, empiezas a dominar las pasiones y desistes; propones obrar rectamente, pero cuando hay que actuar, lo dejas. Te apartas de las creaturas y luego vuelves a ellas. Duélete y enmiéndate.

2- *"Sí, yo os lo digo, más que un profeta": Él es de quien está escrito: He aquí que yo envío delante de ti mi mensajero, el cual preparará tu camino delante de ti". (Mt. 11-10).* Más que "profeta", porque a Cristo no lo profetizó, sino lo mostró; "ángel", por lo mismo que precursor, desempeñando correctamente su misión. Así Cristo no alaba al siervo fiel sino por el oficio; y esto es verdaderamente alabarlo. No el que desempeña un oficio más noble será alabado, sino el que cumpla el suyo son mayor exactitud. ¿Qué te importa de los demás? Tú cumple el tuyo, el que la obediencia te impone. ¿Cuidas ésto? Piensa en qué faltas, y cuanto más quieres ser alabado por Dios, tanto más sé fiel.

3- *"Os digo que no ha surgido entre los hijos de mujer, uno mayor que Juan Bautista".* Excelente alabanza de Juan. Pero de la cual se mostró digno. Dios no puede alabar sino lo que es digno de alabanza. Pero para que tú seas digno, ciertamente es obra de Dios, mas no sin ti. ¿Te agradaría si te alabara Cristo? Lo puedes obtener si imitas a Juan en la constancia, en la austeridad de la vida, en tu mortificación, en el celo por la gloria de Dios, en las costumbres angelicales.

Med. 296. CONVERSIÓN DE MAGDALENA.

1- *"Había en la ciudad una mujer pecadora, la cual supo que estaba Jesús a la mesa en casa del fariseo, y llevando un vaso de alabastro". (Lc. 7-37).*

Magdalena, por su vida licenciosa era el escándalo de la ciudad. Dios, que no quiere la muerte del pecador, la movió interiormente. Así la bondad la ama cuando es ofendida. Al conocer por la fe a Dios, se conoció a sí misma, y a sus pecados. Busca con prudencia la ocasión oportuna. Al instante, sin demora, acude al banquete, sin tener en cuenta la casa ajena, ni la presencia de los hombres. ¡Cuánto te enseña! ¿Haces con frecuencia actos de fe, conocerte a ti mismo, aprovechar la primera ocasión de hacer el bien, tomar generosas resoluciones, no tener respeto humano cuando se trata de la salvación? ¡Oh, si hubieras observado estas cosas hasta ahora!

2- *"Se puso detrás, junto a sus pies, y llorando, empezó a regarlos con sus lágrimas y los enjugaba con los cabellos de su cabeza". (Lc. 7-38).*

"Detrás"; evita la vista de Cristo por humilde confusión; pero no se preocupa de los convidados. Pero tú, si eres humillado, te apartas de las miradas de los hombres. Ésta es tu soberbia. ¡Qué abundancia de lágrimas de amor y dolor, que haya podido lavar los pies de Cristo. Por consiguiente, ¡qué poco es tu amor y dolor, que ni una gota brota de tus ojos! Pero trata de aumentarlos, pensando en la gran bondad de Dios.

3- *"Los besaba y ungía con el perfume".* Todos los instrumentos de los pecados, los convirtió en muestras de cariño. "¡Oh, si también tú, si lo que empleaste torpemente para tu mal, ya lo ofrecieras a Dios laudablemente, y cuantos deleites te proporcionaron, se conviertan en ti en otros tantos holocaustos!". (S. Gregorio). Pero mientras tanto, Cristo purificaba el alma de Magdalena; extinguía el amor de las creaturas, etc. Y tú ahora derrama muchas lágrimas para que finalmente se extinga el amor propio y de las creaturas.

Med. 297. CRISTO DEFIENDE A MAGDALENA.

1- *"El fariseo...se decía entre sí: "Si éste fuera profeta, conocería quien y qué clase de mujer es la que lo toca, ¡una pecadora!". (Lc. 7-39).*
¡Cuántos errores comete en un solo juicio! a) Que Cristo no es profeta. b) Que Cristo ignora la situación de Magdalena. c) Que Magdalena ya arrepentida, siga siendo pecadora. d) Que Cristo habría tenido que rechazar a esta mujer. e) Que el justo se haga inmundo si es tocado por el pecador. Erra el que juzga temerariamente a otro. ¡Y qué gravemente! Tú dirige la crítica a ti mismo. Del otro sentirías mejor, si vieras a Cristo en su persona.

2- *"¿Ves a esta mujer? entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, pero ésta, etc.".* En el juicio del fariseo entraban Cristo y Magdalena; toma la defensa de ésta; de sí calla. Pero también Magdalena calla. Si alguien murmura contra ti, calla; Dios hablará por ti, porque es la verdad misma, no como los hombres. Ve lo que es, no lo que otro juzga. Teme el juicio de Él, no el de los hombres.

3- *"Tus pecados te son perdonados". (Lc. 7-48).*
¿Qué habrá sentido al oír estas palabras Magdalena? ¡Qué consuelo! Pero éste depende del amor: porque amó "mucho". ¡Oh, si yo mereciera oír eso! Sí, lo mereceré, si amo mucho. Advierte: no poco, sino "mucho" se ha de amar a Dios, al menos en forma apreciativa, de modo que se prefiera a Dios más que a las creaturas. ¿Así amas? Compara con el cuidado que tienes de ti y de Dios; el afecto a las cosas creadas y a Dios. No esperes perdón si no das amor.

Med. 298. ES ECHADO UN DEMONIO CIEGO Y MUDO.

1- *"Entonces le presentaron un endemoniado ciego y mudo y lo curó, de tal manera que el mudo hablaba y veía, y todo el pueblo estaba maravillado". (Mt. 12-22).*
El astuto demonio se apodera de aquellos sentidos por donde viene la fe (la fe por el oído) y el conocimiento de Dios; "Las cosas invisibles se descubren a través de las cosas creadas". (Rom. 1). Por consiguiente, donde desaparece el camino hacia Dios, ¿qué esperanza queda para el bien? Por lo tanto, cuida que el demonio no ocupe estos sentidos. Escucha la palabra que te pueda instruir;

descubre en las creaturas al Dios increado. Considera la benignidad del que sana, sin que se lo pidan. ¿Qué no hará contigo, si se lo pides con fervor? Sabe que los fariseos iban a murmurar. ¿Entonces qué? Si atiendes a las murmuraciones de los hombres, nunca servirás a Dios seriamente.

2- *"Pero algunos dijeron: "Éste arroja a los demonios con el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios". (Lc. 11-15).*

La envidia siempre saca veneno de lo mejor. No podían negar que había sido librado del demonio. Por consiguiente, lo atribuyen a un secreto pacto de Cristo con el demonio. Si a Cristo han acusado tan gravemente, ¿de qué te extrañas de que a ti te atribuyan cosas más leves? ¿Eres más santo que Dios? Más bien, atiende a lo que Cristo ha sufrido. No se venga, como podía, no se turba. Refuta con sencillez la calumnia: que el demonio no se va a echar a sí mismo. Cuando tú eres calumniado, ¿no reaccionas así? ¿Lo toleras con mansedumbre? Lo refutas sólo por honor de Dios, o más bien para conservar tu honor?

3- *"Si con el poder de Dios arrojo los demonios, es señal de que ha llegado a vosotros el reino de Dios".* Del hecho de que Cristo no arroja los demonios con el poder de Beelzebul, deduce que lo arroja con el poder de Dios. Pues no hay otro poder posible. Mira cómo hay que impedir toda entrada del demonio en el alma, puesto que no lo puedes echar con todas tus fuerzas. Por lo tanto vigila las puertas de los sentidos, porque por ellas generalmente tiene acceso. No les concedas nada a los sentidos que la recta razón no considere conveniente.

Med. 299. LA SEÑAL DEL PROFETA JONÁS.

1- *"Maestro, queremos verte hacer un signo". (Mt. 12-38).*

¡Qué provocación! Vieron resucitados a muertos, sanados los enfermos, recuperados ciegos y mudos, y piden señales, no para creer, sino para tentar. Lo mismo haces tú con Dios. Pides que por su exclusivo poder se haga lo que en la actual providencia no se puede hacer: entrar en el reino de Dios sin violencia; ser librado de las tentaciones sin tu resistencia; adquirir alguna virtud sin que pongas

los medios adecuados. Pero así tientas a Dios. ¡Qué petulancia la tuya!

2- *"No se le dará sino el prodigio del profeta Jonás! (Mt. XII-39).*
Esto es, la señal de su muerte. Para que sepas que "como fue conveniente que Cristo padeciese y así por la violencia entrara en su reino" (Lc. 24-26) tampoco tú entrarás si no te esfuerzas igualmente. Por consiguiente, se necesita magnanimidad y generosa disposición. Y en ésto faltas lamentablemente. Mira qué flojas son tus resoluciones. Y qué extraño, entonces, si no tienen ningún efecto?

3- *"Los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta generación y la condenarán" (Mt. XI-41).*
Porque los ninivitas, siendo paganos y extranjeros, por la predicación de Jonás, hicieron penitencia. Piensa que a ti se te puede decir: los seglares se levantarán y te condenarán, porque no recibieron la gracia de Dios en vano, sino que la hicieron eficaz con su colaboración; y tú ¿qué haces, loco religioso, pidiendo señales? ¿No es una señal la gracia de la vocación? ¿No son señales tantas inspiraciones de Dios, tantos ejemplos, tantas advertencias, etc.?

Med. 300. QUIENES SON LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS.

1- *"Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablar contigo". (Mt. 12-47).*
S. Jerónimo a esto comenta: "Esto le fue anunciado a Cristo para tenderle insidias, por si anteponía a la obra espiritual, los lazos de la carne y la sangre. Pero Cristo, como indignándose, responde: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?"; como si dijera: cuando se trata del negocio de Dios, no tiene intervención mi madre. ¿Te despojaste tú de todo afecto carnal? ¿Nada concedes a la familia en detrimento de Dios? Ten cuidado de oír aquello: "El que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí". (Mt. 10-37).

2- *"Y extendiendo la mano hacia sus discípulos dijo: "He aquí mi madre y mis hermanos".* "El que es hermano y hermana de Cristo creyendo, predicando se hace madre, si por su voz, el amor de Dios se engendra en la mente". (S. Gregorio).

He aquí la dignidad de las personas apostólicas, que de modo espiritual, en cierta manera, se hacen madre de Cristo predicando, convirtiendo y encendiendo el amor de Dios en los demás. Enciende en ti el espíritu apostólico, para que goces de esta dignidad.

3- *"Todo el que haga la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, es mi hermano, mi hermana y mi madre".* Cristo quiere decir que tiene un parentesco espiritual con aquéllos que hacen la voluntad de su Padre, pues la sola y verdadera relación con Cristo, consiste en hacer la voluntad de Dios. A lo cual se sigue un amor más profundo. Ves el precio de la obediencia. El Superior es el representante de Dios, por el que hay que guiarse. Si te manda algo, no te abstraigas. Esto solo te convenza: serás amado por Cristo.

Med. 301. PARÁBOLA DEL SEMBRADOR.

1- *"Salió el sembrador". (Lc. 8).*

a) El sembrador es Dios que "sale" de su bondad para comunicarse con las creaturas, creándolas con su poder y gobernándolas con su providencia. b) El sembrador es Cristo que "salió" del Padre y vino al mundo (Jn. 10), encarnado por nuestro amor. Reconoce el amor y retribúyelo. c) También es cualquier persona apostólica que "sale" a procurar la salvación del prójimo. Para esto se necesita celo y una sólida virtud, no sea que al buscar la salvación de los demás, se pierda él mismo. Mira qué importante es que adquieras las verdaderas virtudes que te falten para realizar tu vocación.

2- *"Sembró su semilla".* Las semillas son: a) Las creaturas; el campo es el mundo. En él estás tú también. Acuérdate de tu creador y gobernador. b) La sangre y los méritos de Cristo, de donde fluyen las gracias. La tierra es el alma, ya estéril o fecunda, porque se arroja a todas. ¡Qué admirable es la bondad de Dios! ¡Qué digna de compasión la esterilidad de tantas almas. Es la doctrina evangélica, las inspiraciones internas. El campo es el entendimiento, igualmente estéril, que fuera de conocer no va más allá, o fecundo, que inclina a la voluntad. ¡Con cuánto cuidado hay que ilustrar el entendimiento con los principios sobrenaturales! ¡Qué admirables son las inspiraciones divinas!

3- *"Parte de la semilla cayó junto al camino". (Mt. 13-4).*
La tierra estéril es de tres clases: "junto al camino" es el alma inclinada a las creaturas, sin recogerse en sí misma, disipada entre todos los pensamientos del mundo que le vienen, como transeúntes, que pisan las buenas inspiraciones, de donde proviene la falta de devoción, que una hora de oración te parece un año entero, que apenas si esperas al fin, para entregarte a tus consuelos. ¡Oh miserable alma, por la cual todos transitan menos Dios! Por consiguiente, cerca tu camino con el horario, o también con más frecuente recogimiento. Renueva algunas veces los propósitos de la mañana, etc.

Med. 302. CONTINUACIÓN DE LA MISMA PARÁBOLA.

1- *"Otra parte cayó en pedregal, y al nacer, se secó, por no tener raíz". (Lc. 13-5).*
Pedregosa es el alma endurecida por hábitos depravados, acostumbrada a vivir según los sentidos, y por eso, no tiene más que un poco de devoción y de ahí que los miles de propósitos y las verdades reconocidas no echan ninguna raíz; cualquier afecto de amor, temor y humano sentimiento se extingue, etc. Tal persona siempre empieza y empezando, abandona. Si eres ésa, ¿qué harás cuando venga el padre de familia a reclamar el fruto de su campo? Concluye: ¡Qué importante es el deber de esforzarse por dominar los hábitos depravados!

2- *"Otra cayó entre espinas y creciendo éstas, la ahogaron". (Mt. 13-7).*
La tierra con espinas es el alma metida en los negocios y desbordada por cuidados inútiles, para quien el servicio de Dios y de la eternidad es lo último; que reconoce las verdades sobrenaturales, pero por otros cuidados, a saber, de estudios y trabajos, no tienen tiempo de asimilarlas. ¡Desdichada alma que ahoga el espíritu de Dios! A la que los estudios, o el excesivo afecto y trato con el prójimo sin necesidad, le quitan el tiempo destinado a Dios! ¿Comprendes que se han de moderar todas las demás ocupaciones?

3- *"Otra parte cayó en tierra buena y dio fruto; una, ciento, otra sesenta, otra treinta".* Ésta es el alma buena y perfecta, opuesta a las

tres primeras, porque oye la palabra de Dios con gusto; porque la medita y la lleva a la práctica; produce fruto en la paciencia, o con constancia venciendo las dificultades. Así debes ser: la mejor tierra, que no pierda ninguna partícula de bien, que con todas las fuerzas practiques la virtud para que agrades a Dios. Ni te contentes por producir el treinta por ciento, sino intenta el ciento por ciento, es decir, la mayor y siempre mayor gloria de Dios.

Med. 303. LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA.

1- *"Un hombre sembró semilla en su campo. Mientras sus hombres dormían vino su enemigo, esparció cizaña en medio del trigo y se fue". (Mt. 13-25).*

El demonio, el mundo y la carne tratan de corromper lo que Dios siembra, aún en la mejor tierra, y en forma tan astuta que mientras la planta es tierna, o sea, al principio, no te resulta fácil distinguir el buen grano de la cizaña, por el amor propio, que a lo falso lo cubre con el color de verdadero. Examina lo que tienes de bueno, de cuántos males esté mezclado, por el respeto humano, por alguna intención menos pura. "Y esto hacen mientras duermen los hombres"; cuando no se cuidan seriamente a sí mismos. Por consiguiente, ¡cuánta vigilancia hay que tener en todas partes!

2- *"Pero cuando creció la hierba y llevó fruto, apareció también la cizaña. Vinieron los criados del amo, le dijeron:* "¿Señor, no sembraste buena semilla en tu campo, cómo es que tienes cizaña? El les dijo: "Un hombre enemigo hizo ésto". Imagina que se te dice: "Parecías buena semilla en los comienzos de los estudios; ahora aparece en ti cizaña y desaparece la esperanza que se tenía de ti. "¿Con qué ánimo escucharías ésto? Por un hombre enemigo: a) por ti mismo, que fomentaste demasiado el amor propio. b) Por los compañeros; te juntaste con aquéllos de mayor liviandad que espíritu; de ahí contrajiste sus malas costumbres.

3- *"Dijeron los criados: "¿Quieres que vayamos a recogerla? Les contestó:"* No, no sea que al recoger la cizaña, arranquéis con ella el trigo". Ve la paciencia de Dios y de tus Superiores con tus defectos. Los toleran por ahora, sin arrancarlos del todo, pero con la esperanza de la enmienda. Si ésta no se sigue, ¡cómo debes temer que en el

tiempo de la siega, o sea, de la muerte, diga Dios: "Recoged primero la cizaña y atadla en haces, para quemarla en el fuego del purgatorio. No alardées de ti, pensando que es poco lo que vaya al fuego; quizá entonces verás grandes haces de cizaña y pocos de trigo. Si temieras esto santamente, entonces esperarás con mayor seguridad.

Med. 304. PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA.

1- *"El Reino de los cielos es como un grano de mostaza, que toma un hombre y lo siembra en su campo. Es, ciertamente, la más pequeña de todas las semillas". (Mt. 13-31).*

Este grano son las verdades evangélicas. ¡Qué viles y despreciables para el mundo! Que son felices los pobres y los que padecen persecución; que las riquezas son espinas, que el yugo de Cristo es suave, etc. Pero se han de sembrar en el alma por la viva meditación y asimilación de ellas. Dime: ¿por qué está desolada, en pleno abandono, toda la tierra (Jer. 12) de tu alma? Porque no te reconcentras en tu interior. No las juzgues según la carne, como hasta ahora las estimaste.

2- *"Pero cuando crece es la mayor de las hortalizas y se hace árbol".* Estas verdades, si las siembras en un corazón bueno y tratas de entenderlas, crecen hasta ser árboles que producen frutos dulces al paladar de Jesús; frutos de honradez y honestidad. Mientras, por el contrario, los falsos principios del mundo y de la carne producen frutos de corrupción. Considera qué verdadero es esto y comprende tanto mejor el verdadero y genuino sentido de los dogmas de Cristo, con el deseo de practicarlos.

3- *"De tal suerte que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas". (Mt. 13-32).*

Por "aves", entiende los santos afectos de unión con Dios que, cuando es bien entendida la doctrina de Cristo, suelen brotar en el alma. Pues, de ahí viene el deseo de agradar a Dios y de cumplir toda su voluntad, no menos en lo arduo y difícil que en lo fácil y agradable. Y de eso deduce por que tú careces de tan generosos actos.

Med. 305. PARÁBOLA DEL TESORO, DE LA PERLA Y DE LA RED.

1- *"Semejante es el Reino de los cielos a un tesoro escondido"*. Éste es, la perfección religiosa, por la abundancia de gracias, pero escondido a los ojos del mundo y de los imperfectos, que no lo aprecian. "El que lo encuentra, lo esconde". ¿No buscas para encontrar? "Por la alegría de él, va". ¿No tienes tu gozo en las cosas que se refieren a la perfección sino todavía en las vanidades y deleites de los sentidos? "Vende todo lo que tienes y compra aquel campo". "¿No dejas todo? ¿Todavía te apegas a tu amor propio, a las creaturas? Pero, finalmente, ¿qué encontrarás en tus manos?"

2- *"Es semejante también el Reino de los cielos a un mercader, que busca piedras preciosas." Es negociante aquél, a quien Dios dijo:* "Negociad mientras vengo." (Lc. 19) ¿Pero cuál? ¿Buscas la basura del mundo o las perlas del cielo? La mejor perla es la caridad, o sea, la unión con Dios. ¿Qué haces si la obtienes? "El fue y vendió todo lo que tenía." A ti te conviene salir de ti mismo, quitando los afectos a las cosas creadas que se oponen al amor perfecto. ¡Qué poco lo hiciste hasta ahora! Por eso tu corazón está frío. ¡Oh si al menos en adelante lo hicieras!

3- *"Es también semejante el Reino de los cielos a una red, que se echa al mar y recoge toda clase de peces". (Mt. 13-47).*

La red es cualquier cristiano o congregación religiosa, por la que Dios pesca a los buenos, a los malos y a los religiosos tibios en el mar de este mundo. Estás en la red. No te hagas ilusiones. Pues no eres tan bueno como para estar seguro, sino que debes conseguirlo con esfuerzo y fervor. Hazlo con tiempo, porque la red se va acercando insensiblemente, a la orilla de la eternidad. Allí se elegirá los buenos para la gloria, y los malos serán arrojados afuera. Hazte digno de la mejor suerte.

Med. 306. CRISTO ES MAL RECIBIDO EN SU PUEBLO.

1- *"Y viniendo a su patria, les enseñaba en la sinagoga". (Mt. 13-1).*

Se trata de Nazaret, donde vivió Cristo hasta los treinta años. No quiso aquí referirse a la predicación del Evangelio, porque hubiera sido rechazado de inmediato, si saltaba del taller de la carpintería a la cátedra. Por consiguiente, quiso, considerada la fama que tenía ante los demás pueblos, disponer su ánimo para que lo desearan y aceptaran. Por lo tanto, tú ¿qué haces? Hay que remover los impedimentos y poner los méritos.

2- *"De modo que estaban maravillados, y decían:"* ¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos prodigios? ¿No es éste el hijo del carpintero?...Y se escandalizaban de él. "Convenía, que se alegraran de un compatriota suyo de tanta sabiduría y poder, tan honrado por los demás que lo seguían en masa; y he aquí que se indignan. ¿Cuántos favores concedió a Nazaret? Aquí se encarnó, aquí vivió, aquí la instruyó con su ejemplo; y ahora es despreciado, porque es de humilde condición, hijo del carpintero. Así, mi Jesús, te tratan peor los que más te deben. ¡Oh ingratos! Recuerda las gracias que has recibido. Pero, ¿cómo trataste a tu Dios? Si no con palabras, ciertamente de hecho, despreciaste su doctrina desde el momento que no la has seguido.

3- *"Lo sacaron de la ciudad y lo llevaron a la cima del monte para despeñarlo". (Lc. 4-30).*

Porque no quiso allí hacer milagros, como había hecho en Cafarnaún, y eso, por amor a su pueblo porque sabía que ni a los milagros iban a creer, y para que los mismos milagros no fueran ocasión de mayor castigo. Y en ti, ¿cuántas señales hace? ¿Cuántas gracias te concede? ¡Cómo hay que cuidar que no seas causa de mayor castigo! ¡Ingrato! Tantas veces lo echas de la ciudad, cuantas no aceptas las gracias! ¡Tantas lo quieres precipitar, cuantas a su imagen, a ti mismo, digo, te precipitas en el mal!

Med. 307. LOS APÓSTOLES SON INSTRUIDOS Y ENVIADOS A PREDICAR.

1- *"Id predicando que el Reino de Dios está cerca". (Mt. 10-7).*

Éste es el tema que se ha de tratar con el prójimo. En todas partes habla del Reino de Dios y los medios para conseguirlo. Deja las otras inútiles conversaciones, que disipan el espíritu, con las que

perjudicas tu conciencia, pierdes inútilmente el tiempo y desedificas al prójimo. Pero para tener estas buenas conversaciones con los demás, acostúmbrate a tenerlas contigo mismo: incúlcate el Reino de Dios y los medios en las meditaciones y en la conversación ordinaria.

2- *"Curad los enfermos", con el consuelo espiritual;* "A los muertos" para Dios, resucitad, por la exhortación o por la absolución; "A los leprosos", o sea, a los que contagian a los demás con su doctrina y ejemplo, purificádlos, induciéndolos a la penitencia; "Arrojad a los demonios", las costumbres depravadas y pecados públicos y procurad que nadie peque impunemente. "Lo que recibísteis gratis, dadlo gratis, no buscando vuestras comodidades. Examina si así has obrado con el prójimo. ¿Acaso esto no te lo exige tu vocación apostólica?

3- *"Nada llevéis por el camino, ni bastón", (Lc. 9-3),* que os sirva para defenderos de la violencia; ni "alforja", donde llevéis alimentos; "ni dinero, ni dos túnicas", para el esplendor y lujo. Así trata Dios a sus mejores amigos, a los que quiere íntimamente unidos, de modo que estén totalmente desapegados del cuidado y del afecto de lo terreno. Por consiguiente, no estarás unido a Dios, si no estás separado de las creaturas. ¡Oh miserable! ¿Por qué te adhieres a aquellas cosas que te hacen daño?

Med. 308. PREDICE A LOS APÓSTOLES LAS PERSECUCIONES QUE VAN A PADECER.

1- *"He aquí que Yo os envío como corderos en medio de lobos". (Mt. 10-16).*

Lo que pasa con las ovejas entre los lobos, esto os sucederá a vosotros. Se necesita mucho valor e intrepidez para predicar el Evangelio. "Os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas, y seréis odiados por todos los hombres a causa de mi nombre". ¿Qué ánimo tienes para estas cosas? ¿Temes? Ten valor; recuerda esto: "Yo os envío, Yo que te coronaré con la victoria, etc.".

2- *"El discípulo no es más que el maestro, ni el siervo más que su señor".* Lo que en toda persecución te puede animar es el ejemplo de Jesús, tu Maestro y Señor". ¡Cuántas persecuciones no padeció Él, siendo inocentísimo! ¿Tú eres mejor? Piensa esto mismo cuando te

suceda sufrir algo: mi Señor es Jesús, yo su siervo, ¡que gloria para mí si mi suerte es la misma!

3- *"No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma". (Mt. 10-28).*

Concluye: por la gloria de Dios no hay que temer ni a la muerte, pues ésta no puede dañar el alma. ¿Tienes un ánimo tan valiente? ¡Oh, qué feliz si entregas tu vida en el ministerio de la gloria de Dios! Elogias a otros que esto hicieron. ¿Por qué no lo deseas para ti? Pero es que no hay ningún perseguidor; sé tú mismo mientras tanto, el tuyo y mata en ti lo que vive perniciosamente, a saber, tus concupiscencias.

Med. 309. PREVIENE A LOS APÓSTOLES PARA QUE NO SEAN IMPEDIDOS POR EL AFECTO DE LOS PARIENTES.

1- *"No penséis que vine a traer paz sobre la tierra. No vine a traer paz, sino espada". (Mt. 10-34).*

Cierta paz es buena; la que les dejó a los Apóstoles al subir al cielo; otra es mala, especialmente a las personas apostólicas, que se funda en el afecto a los parientes. El que quiere a ésta, declara la guerra a Dios, que la quiere sometida. Piensa cuánto impida ésta a las actividades apostólicas. ¡Qué de mala gana te apartas de los tuyos! ¡Cómo los deseas estando ausente! ¡Qué fácilmente por ellos infringes las reglas! ¡Cómo te afliges por la aflicción de ellos! ¡Cómo te disipas por las alegrías de ellos!, etc.

2- *"Vine a separar al hombre de su padre". (Mt. 10-35).*

La espada que separa al hombre del padre es la ley de amar a Dios sobre todas las cosas. Si la observaras, ya no hallarás más a qué te adhieras con afecto, porque todo el amor se lo entregarías a Él. Todavía no has visto separarse la espada de la pasión. La carne y la sangre te presionan mucho. Esto es lo primero que tenías que haber hecho cuando entraste en Religión y todavía no lo haces. Por consiguiente, hay que empezar por el principio. Por lo menos, empieza así ahora.

3- *"Enemigos del hombre, los de su casa".* ¡Oh qué cierto es! ¿Qué tienes más íntimo que los vinculados por la sangre? ¿Pero no son enemigos tuyos que te inducen a que el afecto que debes a Dios,

se lo des a ellos o lo compartas con ellos? Pero, ¿con qué derecho se lo quitas a Dios? ¿Quién más íntimo que tú mismo? Pero, ¿quién es tu mayor enemigo? Considera cuántas heridas te haces a ti mismo y ¡qué evidentes! Lo que harías con un enemigo, a quien hubieras sometido alguna vez a tu poder, eso hazlo contigo.

Med. 310. DE AQUÉLLOS QUE CRISTO DECLARA QUE NO SON DIGNOS.

1- *"El que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí". (Mt. 10-37).*

Que seas tal, no lo vas a confesar. Haré que te des cuenta. Dime: ¿amas a Dios? Lo amo, respondes. ¿Sobre todo? Lo aseguras. Por consiguiente, debes, para servir a Dios, dejar al padre o al amigo; debes abstenerte de sus frecuentes visitas, que te disipan el espíritu. No puedo ser tan descortés, dices; ¿ves lo que amas más? ¿Y no temes que te fulminen: no eres digno de Dios?

2- *"El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. "El amor asemeja las costumbres".* Por consiguiente, que siga las costumbres de Cristo el que quiera ser digno de su amor. Toda la vida de Cristo es una continua cruz. Si no llevas la cruz, no lo seguirás, no serás semejante a Él, no serás amado. ¿Ves no sólo la utilidad de la cruz y la mortificación, sino su absoluta necesidad? ¡Oh delicado! ¡Cómo te aterroriza sólo el pensamiento de la cruz! Si quieres ser de Cristo, decídete ahora; "crucifica tu carne con sus vicios y concupiscencias". (Gal. 5-24).

3- *"El que encuentre la vida, la perderá, y el que la pierda por Mí, la encontrará".*

Por consiguiente, el único modo de salvar el alma, o sea de obtener la vida, es perderla por Dios. La pierdes: a) si de tal modo rodeas tu carne por la mortificación de Cristo, que la vida de Jesús se manifieste en ti. Esto para ti es duro, pero necesario. b) La pierdes si por amor te haces todo de Jesús, que digas: "Vivo, pero yo no vivo, sino que vive Cristo en mi". (Gal. 2-20). Pero, ¡oh, qué felizmente lo encuentras a Él, porque te encontrarás a ti mismo en Cristo!

Med. 311. HAY QUE LLEVAR EL SUAVE YUGO DE CRISTO.

1- *"Venid a Mí todos los que estáis cansados y oprimidos, y yo os aliviaré. Cargad mi yugo sobre vosotros". (Mt. 11-28).*
¡Qué bueno es Dios que invita! ¡Qué bueno que nos libra del peso de los pecados, por el que somos arrastrados hasta el infierno; qué amable que nos fortalece, mientras desfallecemos por el camino! Pero al fin y al cabo, ¿cuál es el fortalecimiento? "Llevad mi cruz". Por lo tanto, ¿así, mi Jesús, fortaleces a los tuyos, imponiendo carga? Totalmente así. Porque no puede haber ningún consuelo verdadero y permanente en la vida, sino en la cruz de Jesús, "en la cual sola nos debemos gloriar". Mira, desdichado, cómo te equivocas si huyes de la cruz y mendigas por otro lado consuelos, pero vanos.

2- *"Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis alivio para vuestras almas". (Mt. 11-29).*
Cristo se ofrece como tu Maestro: ¿a quién puedes desear mejor? Cierra los oídos al mundo, falso maestro, y ábrelos a Cristo. Te enseñará a encontrar descanso para tu alma, cansada en el camino del pecado, por la mansedumbre y la humildad. De las cuales, por ésta, te sometes a Dios perfectamente, y por Dios, al prójimo, y por aquélla, no sientes las injurias. De ahí deduce por qué se te hace pesado el yugo de Cristo, porque no lo llevas con humildad y mansedumbre, porque pierdes a veces la paz del alma, etc.

3- *"Mi yugo es suave y mi carga ligera". (Mt. 11-30).*
Llama yugo a la ley evangélica, o las adversidades y persecuciones, o la dificultad que se siente en la lucha del espíritu contra la carne. Llama "suyo", porque por más que sea nuestro, lo hace suyo. Ayudándonos con su gracia. Por consiguiente, "júntate a Dios y aguanta" (Ecl. 2). No te quejes de que sea pesado, porque el peso mayor lo lleva el mismo Dios. Aquí se necesita una generosa resolución.

Med. 312. JUAN BAUTISTA ES MATADO EN LA CÁRCEL.

1- *"Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena para los principales.*
Habiendo entrado la hija de la misma Herodías y bailado...le juró: "Pide lo que quieras y te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino".

(Mc. 6-22). ¡En cuánto aprecia un loco un vulgar baile, que por él promete la mitad del reino! Pero mayor es tu locura que por un momentáneo placer, renunciaste al Reino de los cielos, etc.

2- *"Ella, entonces, instigada por su madre, le dijo: "Dame, aquí, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista". (Mt. 14-8).*
Pide consejo al enemigo de Juan. ¿Qué extraño que le sugiera su muerte? Tú haces peor si en las cosas que tienes que hacer pides consejo al mundo, a la carne y a tus pasiones. ¿Cuántas veces te sugirieron la cabeza, no de Juan, sino de Cristo? Porque todas las veces que pecas, en cuanto está de tu parte, matas a Cristo. Porque pones la misma causa, por la cual fue matado. ¡Necio! Consulta a la razón en lo que hay que hacer, no a la pasión.

3- *"Y se entristeció el rey", (Mc. 6)* porque estimaba a Juan y advirtió su locura. No seas precipitado en el obrar. Haz todo con premeditación y no te pesará después de hecho. "Por el juramento y por los invitados, no quiso contrariarla". Teme violar un juramento temerario y criminal y no teme la muerte del inocente. No quiere contrariar a una vulgar meretriz y no teme ofender a Dios. ¿No haces tú así con tus pasiones? Y "lo degolló" al que sabía que era santo e inocente. ¡A qué crímenes conduce una sola pasión desordenada! ¡Y tú tienes tantas! que aún no reprimes.

Med. 313. CON CINCO PANES Y DOS PECES COMEN CINCO MIL HOMBRES.

1- *"Al caer el día se le acercaron los discípulos y le dijeron:"* El lugar es desierto y la hora es ya avanzada; despide, pues, a la gente para que vayan a las aldeas y se compren comida". (Mt. 14-15). ¡Qué constante y fiel la gente en oir a Cristo! ¡Qué tibio tú y descuidado para con sus inspiraciones! La preocupación de los discípulos muestra desconfianza. Piden que despache a la gente para que compren alimentos. Agregan: "Doscientos denarios de pan no bastan etc". Tú, en cambio, pon toda tu confianza en Dios especialmente en aquellas cosas que no puedes alcanzar con las fuerzas humanas y dí con el mayor afecto: "En ti se abandona el pobre". (Sal.10).

2- *"Y habiendo mandado que la gente se echase sobre la hierba".* A los que alimenta con la gracia, quiere que descansen en el humilde

conocimiento de sí mismos. "Tomó los panes y los distribuyó a los que estaban sentados cuanto quisieron". En las manos de Cristo se multiplican los panes. Por más poco que le des con sincero corazón, recibirás con creces. Si no recibes nada, no es por falta de generosidad del Señor, sino tuya, que nada pones en sus manos. Prívate, por su amor, de algún pequeño placer y Él te retribuirá sin comparación.

3- *"Jesús, habiendo conocido que iban a venir a llevárselo y hacerlo rey, huyó al monte". (Jn. 6-15).*

Encuentras en aquella gente un ánimo agradecido, ya que, habiendo recibido el beneficio por el milagro, lo proclamó "un gran profeta" y lo quiso hacer rey. ¡Qué ingrato eres tú que abusas de las mismas gracias de Dios para ofenderlo! En Cristo encuentras la huida del honor. A la cruz corrió, "que la deseó vivamente" y se inmoló porque Él mismo quiso. De los honores huye. Pero tú haces lo contrario. ¿No te da vergüenza?

Med. 314. CRISTO CAMINA SOBRE LAS AGUAS.

1- *"La barca estaba ya en medio del mar, batida por las olas...A la cuarta vigilia de la noche fue andando a ellos sobre el mar". (Mt. 14-25).*

Lucharon toda la noche, "porque el viento era contrario". Los vio el Señor desde el monte y demoró en ayudarlos; "Enseñándonos, dice Crisóstomo, que no hay que buscar una solución pasajera de los contratiempos que sobrevengan en donde Él nos destine, sino esperar el plazo por Él establecido, y mientras tanto, hacer frente valientemente a la tempestad. Eso mismo te enseña Jesús en todas las tempestades de las adversidades y de tus pasiones. ¿Qué haces frente a los vientos contrarios a la salvación? ¿Cómo luchas? ¿No empuñas el remo? ¿No te entregas al arbitrio de tus aficiones?

2- *"Mas los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: "¡Es un fantasma!"* Creen un fantasma la presencia real de Cristo, porque camina sobre las ondas. ¡Cuántas veces te parece un fantasma la inspiración de Dios que flota sobre el mar de tus afectos; que dispone pisar el mar del mundo con generoso desprecio? Y así, porque la juzgas ilusión, padeces más bien ser envuelto en las olas

del mundo. Mira cómo tienes que corregir en muchas cosas la imaginación.

3- *"Al instante Jesús les dijo: "Tranquilizáos". Yo soy, no temáis"*. En esta situación Jesús los había puesto, porque, como dice Marcos (cap. 6) los obligó a subir a la barca, mientras que en tierra estaban seguros. Por eso también les presta ayuda. En cualquier dificultad que te encontraras por obediencia, "ten confianza": está Dios, que te impuso eso por el superior que te gobierna. No temas, Él no te dejará. Tú haz lo que tienes que hacer.

Med. 315. PEDRO CAMINA SOBRE LAS AGUAS.

1- *"Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas". (Mt. 14-28).* El amor hizo que no demorara en llegar a Cristo. Pide ser mandado, creyendo que la obediencia supliría lo que faltaba a las fuerzas humanas. Confiando que él, por el mandato del Señor, estaría seguro "también sobre las aguas" y en medio de los peligros. "Él dijo: "Ven", y bajando Pedro de la barca, andaba sobre las aguas e iba a Jesús (Mt. 14-29). Mira ¿qué ferviente, qué intrépido al mandato del Señor! Si tú tuvieras tanta confianza, ¿qué no harías por obediencia?

2- *"Pero, viendo el viento contrario, temió"*. De la gran confianza cae en la desesperación. Así cambiamos de repente, si no fortalecemos muchas veces lo que nos hemos propuesto. Y como "empezase a hundirse". No fue el viento el que introdujo la diferencia, sino el temor por la desconfianza. Nunca harás nada grande si no lo realizas con particular confianza. Pues, no pudiendo nada por ti mismo, debes unirte con confianza, al que todo lo puede. "Gritó: Señor, sálvame". Recurre a Dios al instante, en el mismo principio de la tentación, no demores. "Al punto Jesús le tendió la mano". (Mt. 14-31). Tampoco Jesús demoró el auxilio, antes que Pedro la extendiese. Ve la benignidad y el poder de Jesús, y confía en ella. Y dice: "¡Qué poca fe! ¿Por qué dudaste? Insinúa que fue por la poca fe, el peligro, no por el viento. ¡Oh, cuantas veces se te puede reprochar a ti de poca fe cuando, por cualquier dificultad, abandonas la obra comenzada! Tú mismo, cuando surja el temor de decidirte a

emprender grandes y difíciles apostolados, recuerda aquello: "Hombre de poca fe, no dudes".

Med. 316. LOS DISCÍPULOS SON ACUSADOS Y DEFENDIDOS POR NO HABERSE LAVADO LAS MANOS.

1- *"¿Por qué tus discípulos quebrantan las tradiciones de los ancianos?" (Mt. 15-2).*

Los fariseos, cuidadosos sólo de la limpieza exterior, descuidados de la interior, acusan a los discípulos de que no se laven las manos al tomar el alimento. ¿Y qué delito es éste? Pero aquél es grande: que interiormente estéis llenos de inmundicia. No seas fariseo, que cuides lo exterior y descuides lo interior. Dios no juzga sólo lo que está a la vista de los hombres, sino principalmente la intención interior. Por consiguiente, de ésta es de la que te has de precaver.

2- *"Él les respondió: "¿Por qué vosotros mismos, por vuestra tradición, quebrantáis el mandato de Dios?" (Mt. 15-3).*

Como era que con el pretexto de ofrecer a Dios un sacrificio, le negarán a los padres la subsistencia. Por consiguiente, los corrige de que con la excusa de la religión, infringen el mandamiento. Por lo cual, ¿qué te dirá a ti si faltas a la regla por agradar a los hombres, o acomodarte al gusto de los demás? No te puedes excusar, porque no puedes pensar nada que puedas preferir a Dios.

3- *"¡Hipócritas! bien profetizó Isaías de vosotros, diciendo: "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de Mí". (Mt. 15-7).*

Muestra que ellos eran más culpables que los discípulos, porque, como son de escrupulosas en la ley, no lo son para servir a Dios con afectuoso corazón. ¿No te viene bien a ti también esta corrección? ¿No obras más bien para ser visto por los hombres, que para agradar a Dios? Cultivas las apariencias de las virtudes., pero no extirpas los afectos desordenados que manchan el alma.

Med. 317. UNA MUJER CANANEA SE ACERCA A CRISTO PARA PEDIRLE LA CURACIÓN DE LA HIJA.

1- *"He aquí que una mujer cananea, "(Mt. 15-22)* al oír que venía Cristo, salió de aquellos contornos": aprovecha la ocasión que se le ofrece, y te enseña a salir al encuentro de la gracia para no recibirla en vano. "Y se puso a gritar: ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; llena de fe y esperanza, expuso su dolor por el mal de su hija: "Mi hija está atormentada por un demonio". No pide nada. Se contenta con manifestárselo. Cree que como omnipotente, puede; y como bondadoso, quiere. Lo demás lo deja a su voluntad. ¡Con cuántas virtudes te confunde una mujer pagana!

2- *"Mas Él no le respondió nada (Mt. 15-23):"* Hasta que se manifestara toda la fe, la modestia y la prudencia de la mujer"; comenta Eutimio. Si Dios demora los pedidos, piensa que pidiendo, quería ejercitarla en varias virtudes. Por lo tanto, no te desanimes, sino insiste. Los discípulos, apiadados de la situación de la mujer, le rogaban diciendo: "Atiéndela". ¿Por qué? ¿Acaso para que la afligida tuviera consuelo? ¿O para que Dios fuera glorificado por el milagro? No, sino "porque viene gritando detrás de nosotros". Como imperfectos alegan su molestia. ¿No es también tuya esta imperfección? A saber, ruegas para verte libre del mal: más bien porque te es agradable a ti que a Dios.

3- *"Él respondió:"* No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Parecía que no conseguía nada con sus gritos, ni con la intercesión de los discípulos. Más todavía, la respuesta tan dura del piadosísimo Jesús, puede ser tomada por un rechazo total. Sin embargo, la esperanza concebida se reafirmó más y se avivó el deseo. Pero eso mismo es lo que más agrada a Jesús. Por lo cual, si no consigues algo, no abandones, si eres rechazado, insiste. Sólo la perseverancia es la que consigue. "Viniste, Señor, a las ovejas que habían perecido, ¡oh qué consuelo el mío que "erré como oveja que pereció". (Sal. 118).

Med. 318. SANA A LA HIJA DE LA CANANEA.

1- *"Pero ella" (Mt. 15-25)* vino constantísima, llena tanto de ansia como de confianza y lo adoró con profunda humildad, diciendo, con pudorosa modestia: "Señor, a Quien obedecen todas las cosas, ayúdame, porque puedes, "a mí", afligida por el mal de la hija. ¡Cuántas virtudes acompañan a la oración! El cual respondiendo, dice: "No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los cachorros", la gracia de los milagros ofrecida a los judíos como hijos, y echárselo a los cachorros, gentes idólatras. ¡Acerba respuesta extraña al carácter del Señor! ¿Qué sueles hacer tú ante una palabra ofensiva? ¿Qué ante un rechazo repetido? ¿Pero qué hizo la mujer?

2- *"Pero ella"* sin sentir el aguijón que tú no disimularías, sin murmurar, en donde tú hubieras explotado; dice: Tienes razón, Señor, prudente y humildemente admite que es como un perro y por eso pide insistentemente ser tratada como un perro por tan buen Señor: "Pero también los cachorros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". ¡Cuánta constancia, paciencia, prudencia, humildad, fe!

3- *Entonces Jesús, vencido por la constancia y la humildad, "le dijo" con gran admiración, para instrucción de los presentes, de modo que al animar a una, conforte a muchas "Oh mujer"*, no ya perro: cambiaste el afecto, yo cambio la palabra. "Tú te reconociste perro, yo ahora te reconozco hombre". (S. Agustín). "Grande es tu fe". No es que no sean importantes las otras virtudes, pero sólo se alaba la fe, que las mueve a las demás. "Que te suceda como quieres; "como se dijera: he aquí que tienes en tu querer, mi poder. Gran argumento de la divina bondad, en la que esperas y te apoyas seguro.

Med. 319. SANA A UN SORDO MUDO.

1- *"Lo tomó Jesús" (Mc. 7-33)* al sordo mudo que los otros le presentaron, "aparte de la multitud". El remedio para curar la sordera y la mudez espiritual, es separarlo del estrépito del mundo, de los afectos depravados y de las conversaciones frívolas, y recogerse en sí mismo considerando la propia bajeza. El alma en esta

soledad oye mejor la palabra de Dios. "Le metió los dedos en los oídos" para cerrarlos a la vanidad; y éste es el segundo remedio, fortalecer los sentidos con el poder de Dios, o sea, con la gracia del Espíritu Santo, para que no los abran al mundo. "Y...tocó la lengua con su saliva", por lo que se indica la gracia que después la guiaría. "Y alzó los ojos al cielo". El tercer remedio consiste en empezar a meditar en las cosas celestiales. "Suspiró": el cuarto remedio es aspirar a ellas. Examínate si con el afecto te separas del mundo, si cuidas los sentidos, si gobiernas la lengua, si meditas las verdades celestiales, si las anhelas. Mira si hay algo que corregir.

2- *"Y le dijo: "Éfeta",* que quiere decir: Ábrete. Cuántas veces te dice a ti: "Ábreme, hermana mía...esposa". (Cant. 5). "Y al punto se le abrieron los oídos". Pero tú con licenciosa desenvoltura de la lengua hablas frivolidades y tu lengua es lengua de iniquidad. ¿Y esto hasta cuándo? ¿Y todavía no termina tu torpeza?

3- *"Y les mandó que no lo dijeran a nadie, como totalmente ajeno de la jactancia, a la cual tal vez tú sirves más que a Dios."* Pero cuanto Él más lo ordenaba más lo proclamaban ellos". La alabanza del benefactor es pasar desapercibido, pero la obligación de la gratitud es apreciar el beneficio y publicarlo. ¡Cuánto debes a Dios por este motivo! "Diciendo: todo lo hizo bien", el que no puede querer nada malo. ¡Oh, si alguna vez Dios te diga: "¡Hizo bien todas las cosas! ¡Qué consuelo para ti! Si te preocupas de tenerlo, lo tendrás.

Med. 320. SON ALIMENTADOS CUATRO MIL HOMBRES CON SIETE PANES.

1- *"Habiéndose reunido de nuevo una gran muchedumbre y que no tenía qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Me da lástima esta muchedumbre". (Mc. 8-1).*

¡Cuánta fuerza y simpatía del Señor para atraerse a tantos! Y sin embargo, ¡tú cuántas veces te has resistido a Él! "Mirad, no rechacéis al que habla". (Hebr. 12-25). ¡Cuánto afecto y compasión para con la multitud! a) Por el fervor e interés con que lo seguían, "pues algunos de ellos vinieron de lejos", que si son despedidos, "desfallecerán por el camino"; b) Por la constancia, "porque ya lleva tres días conmigo; c) Por la paciencia, "porque no tiene qué comer y aguanta el hambre

sin murmurar. Tienes tan buen Señor y ¿por qué no te confías a su providencia? Tú apenas si lo soportas una hora.

2- *"Si los envío en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino". (Mc. 8-3).*

¿Ves cómo se preocupa Dios de ti? Por consiguiente, ¿por qué temes vivir aquí o allí, de acuerdo a la disposición de los superiores? ¿Qué te faltará si Dios está contigo? Teme más que te falte Dios. Y en verdad te faltará, si no confías en su providencia. Tú mismo harás que te falte, si con una providencia fuera de lugar, apartas de ti a la providencia de Dios.

3- *"Y tomando los siete panes".* Ésta era toda la ración de Jesús pobre y de los doce discípulos. "Los daba a los discípulos para que los distribuyeran". ¡Cómo no tendrían ellos confianza en la providencia de Dios, al ver que tan pocos panes eran suficientes a tanta muchedumbre por el poder de Dios! "Comieron todos hasta hartarse". (Mc. 8-8). Así, la verdadera confianza no confunde nunca al que confía. Por lo tanto, ¿por qué te opones al oficio encomendado, al lugar, por el excesivo cuidado de tu cuerpo? Dí valientemente con Job: "Aunque me matare, esperaré en Él". (Job. 13-15).

Med. 321. HAY QUE CUIDARSE DE LA LEVADURA DE LOS FARISEOS.

1- *"Al ir los discípulos a la otra orilla, se olvidaron de llevar pan". (Mt. 16-5).*

¡Qué agradable les resultaba la conversación con el Señor, que los llevó a olvidarse aun de lo necesario! ¡Oh, si tú al menos dejaras el cuidado superfluo de tu cuerpo! Lo harías si trataras más devotamente con Dios. ¿Qué les dijo?: "Cuidáos de la levadura de los fariseos". Cristo declara que se ha de cuidar más el pan del alma, que es la Palabra de Dios, que sea puro, no corrompido. Así, el Señor, para tu ejemplo, saca el tema sobre cosas espirituales. "Pero ellos pensaban: porque no trajimos pan". Persisten en su inútil preocupación. De igual modo tú, las conversaciones espirituales o las conviertes en inútiles o si se mezclan con algo santo, te adhieres a las frivolidades.

2- *"¿Por qué pensáis, hombres de poca fe, entre vosotros, en que no tenéis pan?"* Condena su excesivo cuidado por el pan y la dedicación al cuerpo. ¿No recordáis los cinco panes de los cinco mil hombres, ni los siete panes de los cuatro mil? ¿Distribuidos hasta la saciedad? Como si dijera: "Dejadme a mí el cuidado de proveer al cuidado de vuestra subsistencia y yo lo haré". ¡Oh, si te entregaras a esta providencia, qué fácil te sería la obediencia, qué suave la pobreza y qué amable la paciencia!

3- *"¿Cómo no entendéis que no os hablé de panes, sino os dije:"* Guardáos de la levadura de los fariseos? Este fermento malo son los axiomas del mundo y del amor propio y los principios del hombre viejo. De este fermento, cuídate. De lo contrario corromperás a tu alma y no podrá saborear del mejor pan, que es "hacer la voluntad de Padre".

Med. 322. CURA AL CIEGO DE BETSAIDA.

1- *"Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara. Jesús, tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea". (Mc. 8-22).*
¿Por qué no lo cura en el mismo lugar? Betsaida era un lugar en el que había hecho el Señor muchos prodigios y milagros, y sin embargo, no creían. Por lo cual, son reprochados por Cristo de que no hayan correspondido a la gracia: "¡Ay de ti, Corozaín, ay de ti Betsaida". (Mt. 11-21). Por lo tanto, el Señor lo sacó, significando que si no cooperaba, no se sanaría. Así pasa con todas las enfermedades del alma. ¿Cuántas gracias recibiste? ¿Pero, qué poco correspondiste? ¿Y te quieres sanar?

2- *"Y le echó saliva en los ojos":* la saliva de la primera gracia, por la cual empezara a ver; y "habiéndole puesto las manos" de su poder, le preguntó si veía algo. Y como comenzase a ver, decía el ciego: "Veo andar a unos hombres, que me parecen como árboles". Ya tiene el principio de la visión; pero las cosas humanas le parecen grandes; los hombres le parecen árboles gigantes. Un poco de luz no basta para que no seas engañado. Cuando la vista no es clara, las cosas del mundo parecen grandes. ¿Acaso a ti no te parecen grandes? Por consiguiente, hay en ti poca luz. Pide al Señor: "Ilumina mis ojos, etc.". (Sal. 12-4).

3- *"Púsole segunda vez las manos sobre los ojos, y empezó a ver mejor y finalmente, recobró la vista, de modo que veía claramente todos los objetos". (Mc. 8-25).*
¿Por qué Jesús tuvo demoras en esta curación? Porque el ciego no estaba bien dispuesto por su poca fe. Quiso que ésta creciera y entonces lo sanó. Se necesita tu disposición para que Dios obre en ti. Si la ayuda de Dios es poca en ti, la culpa es tuya, porque no te dispones para cosas mayores. Pero esfuérzate en prepararte a la gracia para que veas bien todas las cosas: lo nada que son el mundo y las creaturas, y cómo Dios lo es todo.

Med. 323. LA CONFESIÓN DE PEDRO.

1- *"Preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? (Mt. 16-13).*
a) "Preguntó, dice Cirilo Jerosolimitano, no buscando su vanagloria, sino para enseñar a los suyos la verdad revelada a Pedro, como la iba a declarar. Así Cristo, siempre busca ser conocido, no por su bien, sino por el nuestro. ¡Oh, Señor, que te conozca a ti! b) S. Tomás dice: "Se nos enseña que tengamos en cuenta lo que se diga de nosotros: para que, si es malo, nos corrijamos, y si es bueno, lo conservemos". Pero no por otro fin ten cuidado del buen nombre (Ecl. 41). "Mas ellos contestaron: "algunos, que Juan Bautista; otros, Elías". Aquí se pronuncian por personas buenas. Si no puedes evitar que hablen mal de ti, procura, por lo menos, no darles motivo.

2- *"Pero vosotros, ¿quién decís que soy? Espera de ellos algo mejor, pues lo conocían más íntimamente. Respondiendo...Pedro dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".* Pero, ¿quién dices tú que es Cristo? Tú debes saber de Él más que los seglares. ¿Dices que es Dios? Entonces, ¿dónde está el honor que le debes? ¿Por qué lo sirves con tanta tibieza? ¿Por qué amas más a las creaturas que a Él?

3- *"Y Jesús, respondiendo, le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos".* Ves como la carne y la sangre, o sea, la ciencia del mundo no revela aquellas cosas que son de Dios, "porque el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del

Espíritu de Dios". (1Cor. 11-14). Aparta, por consiguiente, tus oídos de la doctrina del mundo, para que oigas al Dios que habla.

Med. 324. CRISTO PREDICE SU MUERTE E INCREPA A PEDRO QUE SE OPONE.

1- *"Comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía padecer mucho, ser reprobado por los ancianos...y ser matado". (Mc. 8-31).*
¿Por qué enseguida, después de la confesión de su divinidad, anuncia su muerte? a) Primero, ciertamente, porque no es suficiente creer que Cristo es el Hijo de Dios, sino que también es necesario creer que padeció por nosotros. b) Para que cuando llegara la hora, no se escandalizaran los discípulos; sino que sabiendo que es Dios, comprendieran que moría por su voluntad, no por la falta de poder. Imprime profundamente en tu corazón este misterio de amor. c) Para enseñarte a buscar algo que te humille en las alabanzas.

2- *"Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvenirle, diciendo: "Dios te libre, Señor, ¡eso no te sucederá!". (Mt. 6-22).*
¿Esto será audacia de Pedro y temeridad? ¿O demasiado amor? Cristo dice: "Es necesario". Pedro se opone: "Eso no te sucederá"; porque no tiene en cuenta lo que Dios ha decretado. Habla aquél que un momento antes, lo confesó como el Hijo de Dios, pero prorrumpe de repente en lo que le sugiere el afecto humano. Hay que sopesar lo que se va a decir con la anticipada meditación. Si esto hubieras hecho, no te pesarían tantos dichos proferidos.

3- *"Jesús, volviéndose hacia sus discípulos, increpó a Pedro, diciéndole: "Lejos de mí Satanás".* ¡Qué duro para Cristo querer apartarlo de la muerte que deseaba por tu salvación ¡Cómo tan pronto a las palabras de elogio, agrega las de reprensión! ¡Cómo no hace acepción de personas, pues al que llamó bienaventurado, cuando hablaba bien, enseguida lo increpa por hablar mal. Por lo cual, te sirve de ejemplo, de modo que no escuches aún a los mejores amigos, cuando intentan apartarte de la virtud.

Med. 325. HAY QUE LLEVAR LA CRUZ EN POS DE CRISTO.

1- *"Si alguno quiere venir en pos de Mí". (Mt. 16-24).*
El querer eso, está en tu voluntad. A nadie se obliga, a nadie se excluye. Para esto se necesita una voluntad firme y sincera, no veleidad. El que la tuviere, en primer lugar, "niéguese a sí mismo: no sólo dejando las cosas externas, sino también matando el propio juicio, la voluntad, los afectos y deseos depravados, y todo lo que pertenece al hombre viejo y al amor propio. Esto primero es el "Alfa" (primera letra) de la perfección cristiana. ¡Buen Dios! ¡Qué nada que aprendí hasta ahora! ¡Cuánto me falta por aprender! ¿Y finalmente, cuándo? Con seguridad, si siempre tuviera sólo veleidad, nunca.

2- *"Tome su cruz":* ésta es la otra regla de este compendio de la perfección. Por el nombre de la cruz, entiende todos los contratiempos del alma o del cuerpo. "Lleve" con rectitud de intención, con toda la anchura de la cruz, la longitud del tiempo, la altura del ánimo y la profundidad de la humildad. Esto es; todas las cruces, siempre, constante y humildemente. Si hubieras estado presente a la crucifixión y Cristo te hubiera pedido esto, ¿se lo hubieras negado a Él, que moría por ti? Por consiguiente, no se lo niegues ahora tampoco, porque Él te lo pide siempre y siempre se lo debes, porque siempre lo merece.

3- *"Y me siga":* por último, ésta es la cumbre de la perfección, que se resume en tres palabras: Niégate, Resiste, Obra. Pero no se consigue, sino con el trabajo de muchos años. Seguir: pero al que nos precede con su ejemplo y nos anima. Piensa en la obligación del soldado para con su jefe, del siervo para con su señor, del hijo para con su padre. "Seguir", pero ¿cuánto tiempo? No se especifica; por lo tanto, hasta la muerte. ¿Por dónde? Tampoco se indica; en consecuencia, por caminos suaves y ásperos; dispuesto tanto para éstos como para aquéllos. ¿Qué hiciste hasta ahora? ¿Qué harás?

Med. 326. LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR.

1- *"Tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan". (Mt. 17-1).*

Elige a tres de los doce para que gusten anticipadamente de la gloria, a la cual se admite a pocos. "Los condujo a un monte elevado: porque el conocimiento sublime de las cosas divinas y el gusto de la interna consolación no se adquiere si no se deja atrás la figuración y toda la fastuosidad del mundo. "Los condujo" aparte del estrépito, enseñándonos que la soledad interna y también la externa contribuye a los consuelos del alma. ¿No experimentas ilustraciones y consolaciones? Mira si te esfuerzas por subir al monte o te recoges en ti mismo.

2- *"Mientras oraba cambió el aspecto de su rostro". (Lc. 9-29).*

La fervorosa oración transforma al hombre, sobre todo espiritualmente. ¿Tú nunca te has visto resplandeciente? Ciertamente, no has orado con provecho. En el final de la hora pones fin al fervor y a los propósitos. Más bien los contemplas que los llevas a la práctica; pero ¿con qué utilidad? Quizá para mayor perjuicio, porque, habiéndolos conocido, no los practicas". Su rostro resplandeció como el sol y sus vestiduras aparecieron blancas como la nieve". (Mt. 17-2). La nieve se derrite fácilmente bajo el sol. No confíes en las consolaciones internas; desaparecen en un momento; sino permanece en el temor y en la firmeza de la virtud, que se apoya en la razón, no en el sentimiento.

3- *"Y se le aparecieron Moisés y Elías; Varones de grandes deseos. A los que son como ellos se admiten en la tierra a gustar los gozos celestiales.* "Hablaban con Él de su muerte que había de verificarse en Jerusalén". En medio de las alegrías, el tema sobre los dolores, o porque aquellos dolores de Cristo son la causa meritoria de nuestra felicidad, o para enseñarnos que también en los dolores, tenemos que mantener el rostro sereno y mucho más el alma, y alegrarnos en las mismas tribulaciones: "porque nuestra recompensa es grande en el Reino de los Cielos".

Med. 327. EL DESEO DE PEDRO EN LA TRANSFIGURACIÓN.

1- *"Pedro dijo a Jesús: "Señor, bueno es estarnos aquí". (Mt. 17-4).*

Manifiesta los efectos de su alma producidos por el gusto espiritual. Entonces, le parece bueno todo lo que tiene cuando goza de él. Pero "en el tiempo de la tribulación se va", y huye con Pedro, abandonando al Señor. Estos son tus deseos. Quisieras la virtud, pero la quieres dulce y suave, no ardua y difícil. Considera lo imprudente que sea este deseo. Si has conocido bien la esencia de la virtud, sabrás que toda ella consiste en lo difícil.

2- *"Formemos aquí tres pabellones: uno para Ti, otro para Moisés y otro para Elías". (Mt. 17-4).*

¿Dónde, Pedro? ¿Acá, en las delicias, si bien espirituales, que sin embargo, se evaporan, como la nieve bajo el sol. Aunque esté bien que permanezcamos aquí un poco, ¿está bien levantar pabellones y permanecer? ¿Que dices? Realmente "no sabía lo que decía". Si se le objeta a Pedro que quisiese permanecer en un gusto celestial, ¿qué habrá que decir de ti que te adhieres al gusto carnal de tus comodidades?

3- *"Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió". (Lc. 9-34).*

Mientras Pedro desborda de regocijo, mientras habla de establecer en aquel lugar una mansión, he aquí que en un instante le es arrebatado el fundamento de la alegría. De ahí entiende que fracasarás si pones el fundamento de la virtud en la devoción sensible o la consolación, que en un momento desaparecen. Pues, si es bueno gozar de estos deleites espirituales, ¿por qué cuando la ligera nube de la tribulación le sobreviene, (y muchas veces es necesario que venga), se te llena el alma de tristeza, tedio, languidez, etc.

Por consiguiente, en otro lugar hay que construir el tabernáculo.

Med. 328. LOS DISCÍPULOS SE ATEMORIZAN AL OIR LA VOZ DEL CIELO.

1- *"Resonó desde la nube una voz que decía: "Éste es mi querido Hijo en quien tengo todas mis complacencias". (Mt. 17-5).*
Se le devuelve a Cristo por el Padre el testimonio de la filiación, en aquel monte, en el que, como piensan algunos, fue tentado por el demonio, cuando se trataba de su pasión, para que aprendas que los que vencen las tentaciones, pasan a ser hijos de Dios, los que sufren mucho por Él. Si quieres ser hijo de Dios tienes que ir por este camino. Él ama a los que lo aman, pero "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por Él". (Jn. 15-13).

2- *"Escuchadlo".* Es constituído Maestro del mundo. La Palabra del Padre habla en nuestros corazones. Dura es su doctrina, pero para los inclinados a lo carnal. Pedro no lo quiso oir poco antes, cuando decía: "Lejos de Ti, Señor, esto no te sucederá". Ahora se le manda escuchar, a saber, las mismas cosas que hablaban con Moisés y Elías sobre su muerte. Por donde aprende que tienes que escuchar a Jesús cuando te sugiere la mortificación, el desprecio, la pobreza, los oprobios, las cruces, etc.

3- *"Al oirlo, los discípulos cayeron sobre sus rostros aterrados". (Mt. 17-7).*
Por reverencia, con la que recibieron la voz humildemente, y sometiéndose a ella, para que aprendas a obedecer con humildad a todas las voces de Dios. Y "temieron mucho, porque con aquella voz se confirmaba lo que hablaba Cristo con Moisés y Elías, acerca de su pasión y temían como hombres. Tienes un modelo de los mundanos y de ti, a quien la misma palabra de cruz horroriza, a quien te abate una pequeña adversidad, y sin embargo, "es necesario pasar por muchas tribulaciones".

Med. 329. SON REANIMADOS Y BAJAN DEL MONTE.

1- *"Y Jesús se acercó y les dijo: "Levantáos, no temáis". (Mt. 17-7).*
Cuando temen por el anuncio de su pasión son confirmados por Dios; está Jesús para consolarlos. Que temas lo difícil y contrario a

los sentidos, es humano; pero cuando se acerca Jesús con su gracia, no hay que temer. Levántate resueltamente con grandeza de alma. "Aunque vengan contra ti los ejércitos", (Sal. 26) espera en Él. "Y gracias a mi Dios, muros escalo". (Sal. 17-30).

2- *"Levantando los ojos no vieron a nadie sino a Jesús solo".* Desaparecieron la voz, la nube, Moisés, Elías, el resplandor del rostro, la blancura de las vestiduras; solo Jesús permaneció, a Él solo vieron. Para que sepas mirar solamente a Jesús, ya sea en la prosperidad como en la adversidad. Cualquier cosa humana que suceda y en cualquier acontecimiento espiritual, mira allí sólo a Jesús, no a tus comodidades. ¡Oh! ¡Cuándo seré tan feliz, Jesús, que te busque a ti solo, te encuentre a ti solo y a ti solo te vea!

3- *"Y mientras bajaban del monte Jesús les ordenó: "A nadie digáis esta visión".* No quiso que ellos se gloriaran de la gracia que les había concedido. Las gracias recibidas de Dios se guardan perfectamente con un humilde silencio. Es lo más necio envanecerse de aquello que no es tuyo. Nada es tuyo, sino lo que es malo. "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1Cor. 15-10). Preocúpate mejor de que la gracia de Dios no sea estéril en ti.

Med. 330. LE PRESENTAN A JESÚS UN NIÑO POSESO.

1- *En este poseso considera la suerte del hombre que está dominado por sus pasiones.* "Pues muchas veces cae en el fuego" del amor propio, de la ira, de la concupiscencia, "y con frecuencia en el agua" de los deseos depravados. Añade que era "sordo y mudo" para las cosas divinas, "que...lo tira al suelo" (Mc. 9-18) para que se apegue a lo terreno y no se eleve a lo celestial; "y echa espumarajos o rechina los dientes por palabras dictadas por las pasiones; "y se queda tieso", sin el jugo de la devoción. Cuanto más grave reconoces este mal, con tanto mayor empeño suprime su causa.

2- *"Pero Jesús respondiendo, con gran indignación, dice: ¡Oh generación incrédula",* que con tantas señales todavía no cree que Jesús es Dios, "y perversa", porque al decir: "Lo presenté a tus discípulos y no lo pudieron curar", tácitamente insinúa que habrá sido por algún defecto de ellos; "¿Cuánto tiempo os soportaré a los que estáis en contra de mi?" Mira si no podría enojarse Jesús justamente

contigo, que tanto te ha dado y todavía estás en contra de Él. "Traédmelo": suaviza con benignidad el rigor de la increpación, para que no dejes sin consuelo, a quien hayas corregido.

3- *"Y se lo presentaron".* El pecador no puede ir por sus propias fuerzas a Dios, si no es atraído por la gracia. "Apenas el espíritu vio a Jesús, retorció al muchacho violentamente, que cayéndose al suelo, se revolcaba; porque cuanto más se acerca a Cristo una persona mundana, mientras no esté unida a Él, tanto más las pasiones se despiertan violentamente. "Y Jesús preguntó al padre": ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?" para que recordándole el largo tiempo, no se extrañe de que así lo atormente. Porque cuanto más complaciente eres con las pasiones, más ferozmente atormentan.

Med. 331. CURACIÓN DEL MISMO NIÑO POSESO.

1- *"Pero Jesús dijo (al padre suplicante): "Si puedes creer, todo es posible para el que cree". (Mt. 9-23).*
Gran elogio de la fe, pero gran vituperio tuyo, que dices que crees y también afirmas que no puedes muchas cosas. Dirías con más verdad que no quieres. "El padre del muchacho al instante exclamó con lágrimas: "Yo creo, Señor", con fe todavía imperfecta: "Ayuda tú mi poca fe" con fe perfecta. Así el que empezó, lo llevó a la perfección. Tú, por el contrario, empiezas muchas cosas y pocas terminas, conformándote con haber empezado. ¿A quién, crees que premiará Dios? ¿Al que empieza o al que termina?

2- *"Y Jesús increpó al espíritu inmundo diciendo: "Espíritu malo y sordo, Yo te mando, sal del muchacho y nunca más vuelvas a entrar en él".* Ésta es la voluntad de Dios, mediante la gracia, o sea, que una vez libre del pecado, nunca vuelvas a él, dejándolo como muerto. Para que tus pasiones sean extirpadas de raíz es necesario que luches y te sacrifiques y te hagas, por la constante mortificación como muerto, no sintiendo ni los atractivos de los sentidos, ni el desprecio etc.

3- *"Sus discípulos, a solas con Él le preguntaron: "¿Por qué nosotros no pudimos lanzarlo?" Y Él les dijo: "Por vuestra incredulidad" (Mt. 17-20).*

Te quejas de que tú no puedes vencer ésta o aquella pasión. ¿Quieres saber la causa? Es tu incredulidad: no crees "que todo lo puedes en Aquél que te conforta" (Fil. 4). No crees que en el juicio serás severamente castigado por éste o aquel acto de tu pasión.

Med. 332. CRISTO PAGA EL TRIBUTO.

1- *"Los colectores de didracmas se acercaron a Pedro y le dijeron: "Vuestro Maestro, ¿no paga didracma? Respondió: "Sí". (Mt. 17-34).*
Los cobradores piden a Cristo lo que no deben. ¿Juzgas esto indigno? Tú haces peor. ¿Te debe, acaso, la gracia para que sean perdonados los pecados? Si es deuda, ya no es gracia: y sin embargo, cuando pecas con la esperanza del perdón, aunque sea levemente, quieres que pague el precio del perdón del pecado. Y casi siempre que pecas, supones tácitamente esto, pues si creyeras que no ibas a ser perdonado, no pecarías. ¿No es esto bastante impío?

2- *"Jesús se anticipó diciéndole: "¿Qué te parece, Simón, los reyes de la tierra, de quiénes cobran tributos, de sus hijos o de los extraños?* Él contestó que de los extraños, y Jesús le dijo: "Luego, los hijos están libres", y la familia de los reyes temporales. Por consiguiente, mucho más Yo, que soy el Hijo de Dios y mi familia. Demuestra que Él está libre, y sin embargo, no se exime. ¡Pobre de nosotros, si Cristo no hubiera hecho más que lo que estaba obligado! Pero ¿qué importa que no estés obligado por el titulo de justicia, mientras puedas, si al menos, te obliga la religión y la gratitud, etc.?

3- *"Mas, para no escandalizarlos, vate al mar, echa el anzuelo, y al primer pez que suba, sácalo, ábrele la boca y encontrarás en ella un estater. Tómalo y dáselo a ellos por Mí y por ti". (Mt. 17-27).*
No quiere escandalizarlos, ya que podría decir, como tú dices alguna vez: "Yo no dí motivo; se escandalizan por su culpa. No ofendas, mientras lo puedas evitar. Jesús pobre no tiene ni un estater. Los peces y los animales son más obedientes que tú.

Med. 333. SE RECOMIENDA LA HUMILDAD.

1- *"Se acercaron los discípulos a Jesús diciendo: "¿Quién es el mayor en el Reino de los cielos?" (Mt. 18-1).*
¿Por qué la discusión? Los mayores favores otorgados a Pedro movieron a la ambición y la envidia en los demás. Pobres pescadores, y ya están pensando en el reino. Ninguno hay tan miserable, que no aspire a ser mejor. El pecado original pasó a todos. ¿No estás tú también atrapado en él? Si no eres mayor que otro, quieres aparentarlo. Pero, ¿quién eres tú? ¿De dónde tan agrandado? ¿Cuáles son tus méritos? ¿No son mayores tus faltas? ¿Y qué es lo que pretendes? ¿Con qué derecho se te debe el honor? ¿Por defecto de quién lo quieres disminuir, tuyo o de él?

2- *"Jesús, llamando a un niño, lo puso en el centro, y dijo: "En verdad os digo que si no os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos.* "No es optativa la virtud de la humildad; sino necesaria para obtener el cielo. El modo de hablar de Cristo lo indica suficientemente. Pues, en donde no está ella, es imposible que no haya un afecto depravado. ¿Crees que a él se le abrirá el cielo, en el que no entra nada manchado? Por lo tanto, persuádete de la necesidad de la humildad, si no te conmueve la santidad y el ejemplo de Cristo.

3- *"Así, pues, el que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los cielos".* Dime, ¿con qué juicio se juzgará con certeza, sobre la primacía, con el tuyo o el de Cristo? El juicio de la suma sabiduría supera al juicio de tu necedad. Aquél lo tienes expresado acá. ¿Qué tienes que oponer, sino el juicio de los hombres, que piensan de otra manera? Pero, ¿con qué juicio te salvarás o condenarás? ¿El de los hombres o el de Dios? Crees que el mayor entre los nacidos de mujer es Juan, porque Él lo dijo; pero Él mismo es el que dijo: "El que se haga el menor entre todos vosotros, ése es el mayor".

Med. 334. LA CORRECCIÓN FRATERNA.

1- *"Si tu hermano ha pecado contra ti, vé y repréndelo a solas". (Mt. 18-15).*
Esto se refiere al súbdito y al superior: aquél para que ame la corrección; de lo contrario, merecería más la corrección; a éste, para que no descuide la corrección, en su lugar y tiempo. Al médico no lo odias, aunque hiera para sanar. El que corrige hace lo mismo, mientras lo haga con celo discreto. Cuando eres corregido, ¿por qué te enojas? ¿Por qué murmuras? ¿Por qué te opones abiertamente? ¿No sabes que Dios le pedirá cuenta de tu salvación?" (Ez. 3). Pero, y tú, superior, eres médico; eres cruel, si no curas las heridas; pereces con el que hayas descuidado salvar. Se reclamará tu alma por la de él. (3Rey. 20).

2- *"Corrígelo entre ti y él solo.* Se describe el modo de corregir, que se haga en secreto. Pecas, hermano, aunque seas superior, si lo haces delante de muchos, lo que puedes hacer delante de pocos, aunque lo hagas movido por la caridad. Pues la caridad reclama igualmente el secreto, para proteger la fama, cuando el delito no es público. Mucho más pecas si, violando el secreto reprochas con ira al hermano, o lo criticas públicamente en las reuniones. ¿Te agradaría que así te corrigieran a ti? Por consiguiente, no lo hagas a otro.

3- *"Si te escuchara, has ganado a tu hermano".* La corrección amigablemente dada y humildemente recibida, es ganancia del que corrige y del corregido. Tú, que corriges, ganarás al hermano, ganarás a otros, a quienes quitas la falta, librarás tu alma. Tú que escuchas la corrección, te ganarás a ti mismo, ganarás el afecto del que te corrige, ganarás a Dios. Todos ganamos. Más que esto, no puedes pedir.

Med. 335. PARÁBOLA DEL SIERVO A QUIEN EL SEÑOR PERDONÓ TODA LA DEUDA.

1- *"El Reino de los cielos es semejante a un rey, que quiso arreglar sus cuentas con sus siervos". (Mt. 18-23).*

Eres siervo. Debes mucho por los pecados. Tienes que rendir cuenta a Dios, que no ignora nada y es juez justísimo. ¿Con qué ánimo estarás ante el juez?
"Fue presentado uno que debía diez mil talentos". Ése eres tú. No hay deuda mayor que el pecado. ¡Ay, cuánto pecado acumulaste! "No teniendo cómo pagar". ¿Qué tienes para satisfacer, si no lo recibes de Él, a quien tienes que satisfacer? ¿Qué no deberás temer aquí? ¿Qué podrás esperar? "Mandó el señor que fuera vendido". Pues pierdes por el pecado la libertad y te haces esclavo del pecado. ¡Oh dura esclavitud!

2- *"El siervo, entonces, se tiró al suelo y postrado ante él decía: "Concédeme un plazo"* ¡Oh, cuántas veces, Señor, apenas te lo pedí, tuviste paciencia! A tu infinita paciencia debo que no padezca lo peor. "Por la misericordia del Señor, no he sido exterminado" (Treno 3). Los ángeles fueron castigados en el momento que pecaron. ¿Qué menos merecía yo? "Y te lo devolveré todo". Pero con tu sangre que me diste, y yo indigno he pisoteado. ¡Oh bondad! ¡Oh amor! ¡Oh ingratitud mía!

3- *"El señor, apiadado de aquel siervo, lo soltó y le perdonó la deuda". (Mt. 18-27).*
¡Qué fácilmente se aplaca Dios! ¡Qué generosa bondad, que da más de lo que se le pide, o que se pueda esperar! ¡Cómo era justo esperar que aquel siervo quedara confundido por afecto tan inesperado! Tú mismo lo has experimentado más de una vez. No tan sólo te ha librado de la servidumbre del pecado, sino también te hizo hijo adoptivo y heredero del Reino. ¿Lo mereciste esto? ¿Podrás alguna vez merecerlo? ¿Y te atreverás en adelante a ofender a tanta clemencia?

Med. 336. INGRATITUD Y CRUELDAD DE AQUEL SIERVO.

1- *"El siervo, al salir, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, lo agarró y lo estrangulaba, diciendo:* "¡Paga lo que me debes!" El compañero, echándose a sus pies, le suplicaba: "Concédeme un plazo y te pagaré". Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel". (Mt. 18-28). Grandes deudas te perdonó Dios; y tú, ni una palabrita al prójimo. ¡Qué poquito es si lo comparas con

lo tuyo! "Al ver sus compañeros": los otros, tanto más ven tus defectos, cuanto menos tú mismo. "Fueron a contar a su señor todo lo que había pasado con el beneficiado". Lo que habían visto, no lo que se comentaba. Los hechos que habían sucedido, no lo que se sospechaba. Lo contaron al Señor, a quien correspondía corregir, no a los que no tenían nada que ver.

2- *"Entonces, su señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Te he perdonado toda aquella deuda porque me suplicaste, ¿no debías tú también haberte apiadado de tu compañero?* ¿Qué más injusto? Quieres que te soporten y no quieres soportar nada. Quieres que todos estén a tu servicio y tú al de ninguno. Quieres medir tus hechos con una ley y los del prójimo con otra. Si no imitas a Dios que hace el bien a los demás, Dios te imitará a ti, devolviéndote el mal que haces a los demás. "Juzgaré a cada uno según sus obras" (Ez. 18).

3- *"Y el señor, irritado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagara toda la deuda".*

Ciertamente, los pecados perdonados no vuelven, pero la ingratitud que sobrevino es un pecado tanto más grave, cuanto mayor fue el beneficio del perdón. Se te han perdonado pecados graves y tú no perdonas los leves. Eres ingrato. Serás entregado a los verdugos. "Así hará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdona de corazón a su hermano", sin conservar resentimiento alguno. Dios no recuerda más todas tus iniquidades, después que asegura haberlas perdonado. ¿Así tú echas al olvido también las pequeñas ofensas? ¿Acaso tratas igual que antes al que te ofende? etc.

Med. 337. CRISTO ES INVITADO A LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS EN JERUSALÉN Y REHUSA IR.

1- *"Sus parientes le dijeron: "Vete a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces". (Jn. 7-3).*

Son palabras capciosas de los que lo invitan, para que los discípulos vean sus obras; mientras tanto intentan que, por los milagros de Cristo, se dé a conocer, y redunde algo de honor en ellos como consanguíneos. El pretexto de la gloria de Cristo cubría su oculta ambición. ¿Qué busco yo con mis obras? ¿La gloria de Jesús? ¡Ojalá!

Así parecen las obras. Pero muchas veces con ellas, lo que intento es mi comodidad.

2- *"Que nadie actúa en secreto, si quiere ser conocida abiertamente". (Jn. 7-4).* Tratan de persuadirlo con una razón, como si dijeran: ¿quieres ser conocido como Mesías: haces milagros para eso, para ser conocido; por consiguiente, hazlos públicamente en la ciudad, que es el centro del mundo. Date a conocer al mundo". "Siendo ambiciosos del honor, igualmente así lo juzgaban a Cristo, "como piensa S. Cirilo. Éste es un grave error y sin embargo común: medir al prójimo por las ideas propias. Lo que, al juzgar, atribuyes a otro si bien te examinas, lo encontrarás en ti. ¿Cómo te imaginas al prójimo? Mira si tú no eres igual.

3- *"Por lo tanto, Jesús les dijo: (rehusando la subida a Jerusalén y explicando su causa) "Mi tiempo no ha llegado todavía",* porque todavía no era la voluntad de su Padre que padeciese la muerte, para la que sabía lo buscaban. De modo que siempre se guiaba por la voluntad del Padre. ¡Oh, si a esa regla miraras siempre! Pero la causa por la que el mundo lo odia es "porque Yo doy testimonio de eso, de que sus obras son malas". El que no consiente en sus obras, es objeto del odio de los malos. Pero es mejor ser objeto del odio de los malos, que ser amado. Con aquél, serás bueno, con éste, difícilmente lo podrás ser. Por lo tanto, no dejes la virtud, por ser objeto de odio.

Med. 338. YENDO OCULTAMENTE A JERUSALÉN NO ES ADMITIDO POR LOS SAMARITANOS.

1- *"Resolvió ir a Jerusalén". (Lc. 9-51), y añade Juan: "No públicamente, sino en secreto". (Jn. 7-10).*

El modo de expresarse indica la resolución de ir a un lugar, en el que sabía que lo buscaban para matarlo y clavarlo en la cruz. ¿Qué sentirías tú si te destinasen a un lugar, donde supieras que dentro de un año morirías? Pero eso lo ignoras, y con más seguridad es que no te dañará el lugar y el oficio, y sin embargo, lo rehúsas y te opones. Atrévete tú también en estas dificultades a "dar la cara".

2- *"Y envió mensajeros por delante. Marcharon éstos y entraron en una aldea de samaritanos. Pero los samaritanos no lo recibieron porque iba camino a Jerusalén".* Antes lo habían invitado ante la voz de una

mujer y lo habían proclamado Mesías. Ahora lo excluyen. Así aman, los que aman su causa. Los samaritanos estaban distanciados de los judíos. Porque Jesús mostraba que iba a Jerusalén no es admitido. Es propio de la política del mundo sospechar del que es amigo de nuestro adversario. Así, cuando seguimos al mundo, excluimos a Cristo. Y ¡ay! cuántas veces tememos la virtud, porque aflige al cuerpo, aunque aproveche al alma, sin que acá pongamos la cara.

3- *"Al ver esto, los discípulos Santiago y Juan dijeron: "Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?" (Lc. 9-54).*
Parecía celo, pero era la pasión, unida a la venganza. Por eso los increpa: "No sabéis por qué espíritu estáis dominados; lo que creéis que es celo de mi honor, es la pasión de la ira. Mira, no sea que bajo el velo de la virtud, se oculten los vicios. "El Hijo del hombre no vino a perder las almas, sino a salvarlas". Ésta es la razón, tomada del fin, por la que no tiene en cuenta la injuria. ¡Cuántas veces hubiera perecido, oh Jesús, si no hubieras venido a salvarme! Pero tú que cumples tu fin, enséñame a cumplir el mío en todas mis acciones, para que salve mi alma.

Med. 339. CURA A DIEZ LEPROSOS.

1- *"Salieron diez leprosos a su encuentro". (Lc. 17-12).*
Piensa en la lepra de tus imperfecciones. "Los cuales se detuvieron a distancia, "conscientes de su enfermedad; "Y levantaron su voz", con fervoroso afecto, y "clamaron", con total resignación: "Jesús Maestro, ten piedad de nosotros". Así trata con Dios: humilde, ardiente y resignadamente.

2- *"Viéndolos Él, les dijo: "Id a presentaros a los sacerdotes",* a los cuales correspondía por ley juzgar de la lepra. Así ejerce la caridad sobre los enfermos sin violar la ley.
De este modo la caridad ordinaria pide que por motivo de la ayuda de caridad al prójimo no infrinjas las reglas del Instituto, u omitas hacer lo que debes. "Y sucedió mientras iban" con una obediencia ciega, sin juzgar el precepto, "quedaron curados". Éste es el fruto de tan perfecta obediencia. Haz lo que te mandan y recibirás lo que no esperas.

3- *"Uno de ellos, sintiéndose curado, volvió, glorificando a Dios en alta voz, y se arrojó a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era samaritano". (Lc. 17-16).*
Todos recibimos favores. ¡Qué pocos los agradecemos! Tú ¿en cuál de los grupos estás? ¿No te aventajan los samaritanos, que están menos obligados para con Dios? ¿No te reprocharía Dios con razón?: "¿No hubo quien volviera a dar gloria a Dios? Si quieres tener abierto el canal de la gracia, no seas ingrato. Puesto que la gratitud es el mejor empleo del beneficio.

Med. 340. CRISTO ENSEÑA PÚBLICAMENTE EN EL TEMPLO.

1- *"Él mismo subió el día de la fiesta... Por consiguiente, los judíos lo buscaban (para matarlo) y decían: "¿Dónde está?". (Jn. 7-14).*
Ni se dignan llamarlo por su nombre. Tan despreciable se hizo Jesús por ti. "Y la gente hablaba mucho de Él", porque hacía el bien y recibía el mal. Tú, cuando obres bien, no esperes otra cosa del mundo. Algunos (¡pero qué pocos!) decían que es bueno; pero los otros (¡cuántos!) decían que engaña a la gente. Debes soportar juicios contrarios, si vas por el camino recto. Sin embargo, ninguno de aquéllos que hablaban bien, "hablaba públicamente de Él, por miedo de los judíos". ¡Cuánto vale para ti el respeto y el miedo de los hombres! ¡Oh, si prevaleciera Dios!

2- *"Mediada ya la fiesta subió Jesús al Templo y enseñaba". (Jn. 7-14).*
No en los primeros días para evitar el furor de los judíos, que entonces se enardecía. Sin embargo, subió después que se aplacó el furor. Aprende a ceder prudentemente ante el prójimo alterado, no hacer nada temerariamente, pero no omitir nada por cobardía. "Y se admiraban los judíos", de su doctrina, pero sin fruto. Tú eres de esta clase. Escuchas y lees mucho y lo apruebas con tu juicio, pero no práctico. Evitas llevar a la práctica lo que alabas con tu entendimiento. En otro tiempo serás juzgado de acuerdo al conocimiento.

3- *"¿No os ha dado Moisés la Ley y ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué intentáis matarme?" (Jn. 7-19).*
Grave reprensión. Témela tú de Jesús: "¿No te dí Yo la ley? y tú no la observas. "Respondió la gente y dijo: "Tienes un demonio". ¿A quién dice esto? Al Hijo de Dios ¿No te horrorizas? Y sin embargo, el Hijo de Dios calla, que hubiera podido refutar la blasfemia con la verdad. ¿Qué injurias no devuelves tú con injurias?' Aprenda el gusano a padecer lo que padeció Dios.

Med. 341. SON ENVIADOS PARA APODERARSE DE JESÚS.

1- *"Oyeron los fariseos que la gente hablaba de Él estas cosas (que era el Mesías) y enviaron guardias para apoderarse de Él.* La gente sencilla cree y ama a Jesús. Los soberbios fariseos, porque temen la pérdida de su autoridad, se exasperan. Una pasión fomenta a la otra. Por lo tanto Jesús les dijo: "Todavía tenéis un poco de tiempo...me buscaréis y no me encontraréis". ¡Desdichado de mí, que no oiga aquello: "Me voy"! Que no escuche: "No me encontraréis". Te buscaré, Jesús, hasta que te encuentre, y te quedarás conmigo.

2- *"El último día, el más solemne de la fiesta, de pie y en voz alta, dijo Jesús: "El que tenga sed, que venga a Mí y beba". (Jn. 7-40).*
Lo que dijo al pueblo, cree que se te dijo a ti. Deseas tu salud, porque nadie hay sin deseo. Pero deseas las aguas turbias de los placeres del mundo. ¿Qué felicidad es ésta? La sed que debes tener es de tu salvación y de Dios. Oye al que te invita: "Ven y bebe hasta la saciedad, que sólo en Dios encontrarás; nunca fuera de Él. ¿Qué sed tuviste hasta ahora? ¿Estás satisfecho? ¡Oh pobre!

3- *"Algunos de ellos querían aprehenderlo".* No ignoraba con que intención habían venido; sin embargo, prosigue su discurso impertérrito. Por lo cual se cambiaron sus intensiones: "pero ninguno puso sobre Él las manos". Así, los peligros se vencen con la constancia. Lo que comenzaste por la virtud, no lo dejes por el miedo. ¿Andas en peligro? La constancia lo vencerá.

Med. 342. VUELVEN LOS GUARDIAS Y ALABAN A CRISTO.

1- *"Fueron, pues, los guardias a los pontífices y a los fariseos, y éstos les dijeron: "¿Por qué no lo habéis traído?"* ¡Cómo vigilan los fariseos el cumplimiento de sus órdenes criminales! ¡Cómo investigan las causas de la falta de ejecución de su proyecto decretado! ¡Oh, si tú fueras tan cuidadoso en cumplir tus santos propósitos! ¡Si te disgustares tanto cuando no los cumples! Proponer y no cumplir, es tener hambre y no comer. No basta querer, es necesario obrar.

2- *"Los guardias respondieron: "Nadie habló nunca como habla este hombre".* Teofilacto comenta aquí: "No se preocuparon de la ira de los fariseos ni de que eran siervos mandados, para decir lo que agradaba a los príncipes. Confiesan que han quedado cautivados por las palabras de aquél, a quien hubieran debido cautivar. Lo alaban ante aquéllos que lo querían apresar. En la causa de Dios es digna de alabanza la libertad. Usa de ella, primero para contigo; es lícito también para con los demás, especialmente cuando estás obligado. No hables lo que agrada, sino lo que aprovecha.

3- *"Contestaron los fariseos: "¿También vosotros habéis sido engañados?" (Jn. 7-47).* Al decir los guardias: "Acaso así ha hablado algún hombre..." hubiera sido necesario que preguntaran, dice Eutimio, ¿Qué habló?, pero ellos se vuelven a las injurias. La ira y la envidia los había ofuscado. Cuando domina la pasión, la razón cae de su trono. Agregan un argumento de autoridad: "¿Ha creído acaso en Él algún jefe? Como si dijera: ninguno, sino sólo esta gente. Así Dios esconde a los sabios los divinos misterios y los revela a los pequeños y a los humildes. Sé humilde, si quieres entender las cosas divinas. Finalmente, agregan: "¡Son malditos los que creen! ¡Oh, ojalá que sea así maldito por los soberbios; no por el humilde Jesús.

Med. 343. ES LIBERADA LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO.

1- *"Los escribas y los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio...y le dijeron..."En la Ley Moisés nos manda apedrear a estas*

mujeres. Tú ¿qué dices?" "decían esto para probarlo y tener de qué acusarlo". (Jn. 8-5).
Sabían que era bondadoso; creían que se declararía en contra de la ley. "Pero Jesús, agachándose": rehúsa juzgar el que lo sabe todo. Y tú, que lo ignoras todo, eres tan dado a juzgar. "Escribía con el dedo en la tierra: "para mostrar que se inclinaba al perdón; para que el viento y el agua confundiera las letras escritas en la tierra. Así, las lágrimas y los afectos borran nuestros pecados que se escriben en la tierra.

2- *"Como insistieran en preguntarle, se alzó y les dijo: "El que de vosotros esté sin pecado que le tire el primero la piedra."* Tentado por muchos, ni la absuelve, observando la ley, ni misericordioso, la condena, "el que vino, no a perder, sino a salvar lo que estaba perdido". (Lc. 19). Pon freno en la lengua propensa a juzgar a los demás, de modo que pienses si tú mismo no estás sin pecado. Por consiguiente, debes estar sin culpa para juzgar; o no debes juzgar si no estás sin culpa.

3- *"A estas palabras se fueron uno tras otro".* Porque, como dice Beda, empezaron a ver en sí mismos cada uno, lo que conociesen que más se había de condenar. Si te examinas, te horrorizarás de tus pecados y disimularás los ajenos. "Y se quedó Jesús solo, con la mujer, que estaba en el medio", confusa y contrita, esperando confiadamente el perdón. "Entonces, se alzó Jesús": para verla con ojos de misericordia, y le dijo: "Mujer, ¿ninguno te condenó? Ella dijo: "Ninguno, Señor. "Díjole Jesús: "Tampoco yo te condeno". Confunde Jesús a los adversarios, como abogado; absuelve como juez piadoso. ¿Qué no esperarás de su clemencia? Mientras cumplas aquello: "No vuelvas a pecar".

Med. 344. CRISTO ENSEÑA EN EL TEMPLO.

1- *"Yo soy la luz del mundo". (Lc. 8-12).*
La luz está en el entendimiento de los hombres para distinguir el bien del mal, lo verdadero de lo falso, las virtudes de los vicios, sin la cual "vas palpando a mediodía...y no te orientas en el camino", (Deut. 28). "Puse tinieblas en mi alma y se hizo la noche. En ella deambulan las bestias del bosque". (Sal. 103). ¡Oh, si saliera la luz

que me descubra a mí mismo. "El que me sigue no anda en tinieblas." (Jn. 8-12). Ahora sé de donde provienen las tinieblas de mi alma para con las cosas divinas: porque a ti, mi luz, no te he seguido; porque viví de un modo tal, que tú lo condenas con la palabra y el ejemplo; porque, habiéndote reconocido Dios, no te he glorificado como Dios.

2- *"Entonces le dijeron: "¿Dónde está tu padre?" Jesús respondió: "Ni a Mí, ni a mi Padre conocéis. ¿No había dicho: "Y me conocéis y sabéis de dónde soy? (Jn. 7-28).*

Pero lo conocían con ciencia teórica, sin practicarla en lo que se refiere a nuestras normas morales. Porque obraban de un modo distinto al que Él les había enseñado con la palabra y con el ejemplo. ¿No te puede objetar a ti también: "No me conociste a Mí ni a mi Padre? Si lo niegas, te convenceré. Cristo condenó el camino más ancho, tú lo sigues. Él huyó de los honores, tú los buscas: etc. ¿Es esto conocer a Dios? "El que dice que lo conoce y no observa sus mandamientos, doctrina y ejemplos, es un mentiroso". (1Jn. 2-4).

3- *"De nuevo Jesús les dijo: "Yo voy y me buscaréis y moriréis en vuestro pecado".* No lo dijo en forma perentoria, sino condicional, si no creyéreis. Sin embargo, porque serían pocos los que habían de creer, se expresa en forma absoluta. Es decir: era tan grave el pecado, que difícilmente se convertirían. ¿Y eso por qué? Porque vosotros sois de acá abajo, sois de este mundo; estáis apegados y gustáis de lo terreno. ¿No te conmueve esta tremenda palabra para que dejes las sendas del mundo y no vayas en pos de las cosas bajas y mundanas, sino que te eleves a las eternas y divinas?

Med. 345. MUCHOS CREEN EN CRISTO QUE ENSEÑA.

1- *"Muchos creyeron en Él. Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: "Si vosotros permanecéis en mi doctrina, sois de veras discípulos míos". (Jn. 8-31);* la nota propia del buen discípulo es poseer perfectamente la doctrina del maestro. Para tener la ciencia debes saber que sabes. ¿Sabes que sabes lo que Cristo enseñó? Entonces, ¿cómo amas tan poco? ¿Cómo sigues los errores de este mundo opuestos totalmente a la doctrina del Maestro? Todavía no sabes que

sabes. Hay que echar mano de la prueba para demostrar que eres un verdadero discípulo.

2- *"Respondiéronle: "Somos descendientes de Abraham y jamás hemos servido a nadie...Jesús les respondió: "En verdad, en verdad os digo que quien comete pecado es esclavo del pecado". (Jn. 8-33).*

Se jactan de que no hayan servido al hombre y no tienen en cuenta que han servido al pecado. Este servicio es, cuánto más agradable, tanto más duro. Todos son, libre y espontáneamente, dominados por la concupiscencia; "Pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció". (2Ped. **2-**19). Es más suave la esclavitud porque se la ama. La tienes porque cuanto menos mortificas la concupiscencia, tanto más ella te mortifíca a ti. "Rompe, pues, las cadenas de tu cuello". (Is. 52), y dí a la concupiscencia valientemente: "No serviré". (Jer. 12).

3- *"Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham".* Manda que prueben con las obras qué origen tengan. Para Dios, se deben probar con hechos, no con palabras quienes son hijos de Dios. Haz las obras que hizo Dios encarnado. Estás tan lejos de ésto, como lo está el decir del hacer.

Med. 346. LOS JUDÍOS QUIEREN LAPIDAR A CRISTO.

1- *"¿Quién de vosotros me acusará de pecado?" (Jn. 8-46).*

Esto es propio de una conciencia pura, pero no de la tuya. No te sientas bastante defendido con decir: "No es así; nadie me lo puede probar". Hay quien lo probará y te convencerá a ti mismo. "Si os digo la verdad", mediante mi doctrina; ¿por qué no me creéis?: que soy auténtico, sin pecado. No te engaña Jesús y, sin embargo, con los hechos, repruebas su doctrina. "El que es de Dios, oye las palabras de Dios": Ésta es la nota distintiva de los hijos de Dios; pero está ausente de ti. "Por eso vosotros no la escucháis, porque no sois de Dios. Considera cómo oigas la doctrina de Cristo, opuesta al mundo, y las inspiraciones interiores y conocerás si eres de Dios.

2- *"Respondieron los judíos: ¿No decimos bien que eres un samaritano y tienes un demonio?* ¡Qué tremenda calumnia! ¡El Hijo de Dios endemoniado! ¡Con qué sencilla palabra es refutada: "¡Yo no tengo un demonio! ¿Cómo te enfurecerías tú? ¿Qué airadas palabras

no contestarías? "Yo honro a mi Padre", lo cual no hace el demonio. "Y vosotros me deshonráis a Mí", con la calumnia, que sin embargo, soy Dios. Y esto hace el demonio. Mirad de qué espíritu seáis. "Yo no busco mi gloria", vengándome, lo que el mundo considera gloria. Y tú, gusano, ¿cómo buscas tu gloria? Teme aquello: "Hay quien la busque y juzgue". Que para tu confusión, te quite la gloria y se la dé al que pertenece todo el honor y la gloria.

3- *"Le dijeron los judíos: "No tienes cincuenta años y ¿has visto a Abraham?* Lo cual poco antes lo había asegurado Cristo. Jesús les dijo: "Antes que naciera Abraham, Yo existo, "porque Dios es desde la eternidad. "Por eso agarraron piedras para tirárselas. "Dice S. Agustín: "Con tanta dureza, ¿adónde iban a recurrir, sino a sus semejantes, a saber, las piedras? Esto hace el corazón endurecido y obstinado en su pasión. Las piedras son las palabras duras dichas al prójimo, con las cuales hieres a Dios, en él. Pero Jesús se escondió y salió del templo (Jn. 8-59). Así alejas a Dios si eres violento con el prójimo. "Salió": para calmar la furia; para enseñarte "a no echar más leña al fuego".

Med. 347. CURA A UN CIEGO DE NACIMIENTO.

1- *"Jesús vió a un ciego de nacimiento y le interrogaron sus discípulos: "Rabí, ¿Quién pecó, éste o sus padres? (Jn. 9-1).*
Preguntan, haciendo un juicio temerario, al cual tú fácilmente eres inclinado por cualquier sospecha. Pero, como éstos, ordinariamente te equivocas. "Ni éste pecó, ni sus padres". Pues los males del cuerpo no siempre provienen sólo por el pecado, "sino para que se manifiesten las obras de Dios que así lo dispone Pero ¡ay! "sobrevino el fuego de la concupiscencia y no veo el sol". (Sal. 57-9).

2- *"Escupió en tierra e hizo con la saliva lodo, untóle con él los ojos".* El lodo sobre los ojos enceguece aún a los videntes. ¿Cómo da vista a los ciegos? Dios, a veces, hace cosas maravillosas por medios contrarios: por las tentaciones, nos fortalece; por la aridez, nos ilumina; por la humildad, nos exalta, etc. Por lo tanto, confíate a su providencia, dejando de lado tu juicio. Lo que parece dañar, lo convertirá en bien.

3- *"Y le dijo: "Vete a lavarte en la piscina de Siloé".* Podía contestar: este poder no está en el agua, sino en ti. Tú no necesitas de ella. Si estuviera en el agua, ¿por qué no en una más cercana? Seré motivo de risa para la gente que me vea con barro en los ojos. "No dijo nada de esto, comenta Crisóstomo, sólo se preocupó por obedecer exactamente". Y he aquí el fruto de la obediencia: "Fué, se lavó y volvió viendo". (Jn. 9-7). Así, nunca queda sin consuelo el cumplimiento de la voluntad divina, intimada por los superiores.

Med. 348. EL CIEGO, RECUPERADA LA VISTA, DEFIENDE LA REALIDAD DEL MILAGRO ANTE LOS FARISEOS.

1- *"Los vecinos decían: ¿no es éste el que se sentaba a pedir?" (Jn. 9-8).*
Algunos afirmaban, otros negaban. Pero él decía: "Soy yo". Preguntaban: "¿Cómo has recuperado la vista? Dice: "Jesús hizo lodo, untó mis ojos, y me dijo: "Vete a lavar a la piscina de Siloé. Y fuí, me lavé y veo. "¿A quién atribuye el beneficio? No al barro, no al agua, no a su fe, sino a aquél, "del cual viene todo don perfecto". En este solamente está la fuente de todos los bienes. Si los recibes por medio de los hombres, son instrumentos. A Él le debes las gracias.

2- *"Lo presentaron a los fariseos". Le preguntan de nuevo: cómo es que ve. Le dicen al ciego: "¿Tú, qué dices de él?* Llaman a los padres. Les preguntan: "¿Éste es vuestro hijo, de quien decís que nació ciego?", etc. ¿Para qué tan prolongada investigación? Por designio de Dios, a fin de que se conozca el milagro, para la conversión de los demás; por la intención de los hombres, para enterrar la fama de Cristo, o para que lo calumnien de que no respetaba el sábado. ¡Qué grave es la envidia de la fama de otro! ¿Y tú no la tienes de la gloria del prójimo?

3- *"Por consiguiente, llamaron de nuevo al hombre; insisten con el pretexto de la religión: "Da gloria a Dios".* Quieren persuadirlo por su autoridad a que se pronuncie contra la verdad: "Nosotros sabemos que este hombre es pecador". Fíjate en la franqueza del que se defiende: "Sabemos que Dios no escucha a los pecadores...si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada. Todavía no conocía que él era Dios, y defiende con tanto celo su honor. ¿Qué haces tú, que por la fe

conociste a Dios? No teme a la autoridad ¿Qué fácilmente por respeto humano dejas de hacer el bien, o padecer injurias por Dios, etc.

Med. 349. EL CIEGO ES ECHADO DE LA SINAGOGA Y RECIBIDO POR CRISTO.

1- *"Lo echaron afuera"*. La causa fue la defensa de Cristo. Así el que está de parte de la virtud y de Cristo, no es admitido o no es grato a los rebeldes, porque no está de acuerdo con su modo de vivir, no consiente con sus conversaciones y liviandades. ¿Quieres estar por la doctrina de Cristo, por la regla, por la virtud? Por lo tanto, debes prepararte para estas injurias. Los díscolos se apartarán de ti; ¿Y entonces? Dios te acogerá.

2- *"Oyó Jesús que lo habían expulsado y encontrándolo, le dijo: "¿Tú crees en el Hijo de Dios? Él le respondió:* "¿Y quién es, Señor, para que crea en Él. Le contestó: "Lo estás viendo, es el que te habla". Respondió: "Creo, Señor, y lo adoró". (Jn. 9-38). "En cuanto sufrió el desprecio por Cristo, dice S. Cirilo de Alejandría, Cristo se hizo presente y lo iluminó internamente". Que esto te sirva de consuelo, si por la virtud te haces odioso.

3- *"Y Jesús dijo: "Yo vine a este mundo para un juicio: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos". (Jn. 9-39).* "Los que no ven", los sencillos, los humildes, los despreciados, sean iluminados por mi gracia. "Los que ven": soberbios por su ciencia, no vean las cosas celestiales, "que oculta a los sabios y revela a los pequeños". Por lo tanto, Cristo es el que dispone sí, y lo que veas. ¿Deseas ver las cosas divinas? Debes no ver, no apreciar las cosas terrenales.

Med. 350. CRISTO ES LA PUERTA.

1- *"Yo soy la puerta de las ovejas." (Jn. 10-7).*
Un cuerpo más grande que la puerta no pasa por ella. Hay que quitarle lo que excede para que pueda entrar. La humilde puerta no admite una soberbia altura. La puerta para que entres en la vida es

estrecha. ¿Cómo entrarás, si andas en cosas grandes y sobrado elevadas para ti?" (sal. 130-1). Por consiguiente, adáptate a la puerta y no se ensoberbezca tu alma.

2- *"Si alguno entra por Mi, se salvará." (Jn. 10-9).*
Ninguna puerta más segura para la salvación que la humildad de Cristo Jesús. Éste se humilló a sí mismo... y por eso Dios lo exaltó". (Fil. 2-9). "Entrará": meditando los secretos de la divinidad, que Dios no revela sino a los pequeños. "Y sale": imitando su vida, que siempre fue humilde y despreciada. "Y encontrará pastos": cuando, como dice S. Gregorio, se llene interiormente el corazón de devoción, y externamente se sacie de obras piadosas.

3- *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia."* ¿Para qué se hizo hombre el Hijo de Dios? ¿Para qué se anonadó a sí mismo? Para que tengas la vida del alma. Por lo tanto, de la humildad de Cristo depende tu vida. Pero no es suficiente que Él haya pagado el precio para que vivas y tengas más abundante la vida. Quiere que tú pongas algo de tu parte. Y, como interpreta S. Buenaventura, crezcas todos los días más y más. Pero no creces si la humildad de Cristo no pasa a ti. ¿O piensas que no merece la eternidad una breve humillación?

Med. 351. CRISTO ES EL BUEN PASTOR

1- *"Yo soy el buen pastor". (Jn. 10-14).*
El que es oveja de Cristo tiene tres enemigos: "el lobo": el demonio rapaz; "el mercenario": el mundo falaz; "el ladrón": el amor propio oculto. ¡De cuántas formas éstos te atacan! Pero tienes al buen Pastor que te protege, Jesús. Él tolera a tus enemigos, para que tú tengas ocasión de vencerlos y Él de coronarte. Él lucha en ti y contigo. Si eres vencido, no es por la fuerza del vencedor, sino por culpa tuya. Pero al buen Pastor corresponde también una buena oveja. ¿Lo eres tú, mansa, paciente, humilde, etc.?

2- *"Y conozco a mis ovejas...y doy mi vida por mis ovejas".* a) Éstas son las dos características del buen pastor. ¡Oh, qué consuelo del alma en cualquier dificultad, si realmente crees y digas: ¡Mi Pastor me conoce, el que conoce todo. ¡Me trata como Él sabe, tan sabiamente como bondadosamente, del modo que corresponde! Por

eso, yo me confío a su providencia. b) El cual dió su vida por ti. Mide y valora el amor; y si no eres piedra, retribúyeselo.

3- *"Mis ovejas oyen mi voz y me siguen".* Doble señal de las ovejas de Cristo. ¿Oyes su voz que te llama también para las empresas difíciles? ¿Y si te dice: "Yo os envío como ovejas en medio de lobos? (Mt. 10-16). Si temes, si huyes, no eres oveja de Cristo. ¿Lo sigues? ¿Y si te lleva por caminos difíciles? ¿Dices: "El Señor me guía y nada me ha de faltar?" (Sal. 22-1) ¿Y si te lleva a la muerte, sufrirás como la oveja que es llevada al matadero? De lo contrario, no eres oveja de Cristo.

Med. 352. EN LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN LOS JUDÍOS QUIEREN LAPIDAR A CRISTO.

1- *"Los judíos lo rodearon "como muchos novillos y toros furiosos", (Sal. 21)* y le dijeron: (no buscando la verdad, sino poniendo asechanzas) Beda: "¿Hasta cuándo nos tendrás intrigados? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente". (Jn. 10-24). ¡Qué perversidad! Cuando están siendo instruidos por la palabra, dicen: "¿Qué señal nos das para hacer estas cosas?" (Jn. 2-18). Cuando con obras muestra su poder, dicen: "Si tú eres Cristo, dínoslo claramente". "Así proclamando las obras, reclaman las palabras, y cuando les habla, piden obras. Pero no creen ni a las palabras, ni a las obras. ¿Yo no hago distinto, que no sigo ni su doctrina, ni sus ejemplos?

2- *"Jesús les responde: "Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí". (Jn. 10-25).*
¿Quién, cualquiera que sea, puede probar más eficazmente, que con los hechos? "La prueba de los hechos, dice Crisóstomo, es más creíble que la de las palabras". Y así, Cristo quiere ser conocido por sus obras, el cual muestra "aquellas obras que ningún otro puede hacer". ¿Qué hablan de ti las obras? ¡Cómo temo que Cristo te objete: "No encuentro tus obras perfectas". (Ap. 3-2). "Somos religiosos por los hechos, no por las palabras". (S. Cirilo).

3- *"Por consiguiente, los judíos agarraron piedras para lapidarlo". (Jn. 10-31).* Después que oyeron aquello: "Yo y mi Padre somos uno". La causa que inventan es el celo de reparar la blasfemia, que ellos mismos blasfemos, imputan a Dios; pero la causa real es el odio y la

envidia que los ofuscaba. ¡Qué engañosas son las pasiones, que a las mismas virtudes las arrastran a su servicio! Así la soberbia echa a perder los actos de humildad, y la ira al celo. Cuida que no se apoderen de ti. Para eso, purifica tus acciones de toda tu pasión.

Med. 353. MISIÓN DE LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS.

1- *"Designó el Señor otros setenta y dos y los envió delante de sí". (Lc. 10-1).*
El ojo del maestro mantiene atento al discípulo. Ante su vista no descuidará nada de su trabajo. Tienes que andar en la presencia de Dios. "Y les decía: "La mies es mucha y los obreros pocos", (Lc. 10-2), para que uno cubra la falta de los demás; y tú aprenderás, mientras puedas más, a querer todas aquellas cosas y recibirlas libremente por Dios. "Por consiguiente, rogad al dueño de la mies que envíe operarios". No quiere ociosos. Pero tú tienes algo de ocioso, si pudiendo más, lo rechazas. Quiere a los obreros dóciles, no que elijan el lugar, procuren o exijan el oficio. Por lo tanto tú espera que seas enviado por obediencia, no elijas adonde seas enviado. Si eliges, estás en ti mismo; si eres enviado, estás en Dios. ¿Cuál de los dos quieres?

2- *"Id; he aquí que Yo os envío como corderos entre lobos"*, no como corderos a los pastos agradables a los sentidos. Les predice persecuciones, no sea que viniendo ellas de sorpresa, se perturben más. ¿Cómo te sientes para estas misiones? Estás seguro de las dificultades, pero también estás seguro de la gran gloria de Dios. ¿Qué prevalece en ti? Mientras tanto, para que te vayas acostumbrando a las más grandes, soporta las menores.

3- *"El que a vosotros escucha a Mí me escucha. El que a vosotros desprecia, a mí me desprecia"*. Los que son enviados por Cristo, están investidos de su autoridad, como los embajadores representan la persona del rey. Reconoce esta autoridad en tus superiores y les obedecerás más pronta y alegremente. Pues, lo que se te hace difícil en la obediencia, es que ves sólo al hombre que manda. Ya que si vieras y oyeras al mismo Dios, que te manda esas cosas, ¿no obedecerías fácilmente?

Med. 354. LOS SETENTA Y DOS VUELVEN DE LA MISIÓN.

1- *"Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". (Lc. 10-17).*
"Aunque no se envanezcan de los demonios echados porque esto lo atribuyen al nombre y a la gracia de Jesús, sin embargo se descubre cierto gusto de vanidad, por el hecho de que se consideran idóneos para estas obras", comenta Gregorio. También en las obras piadosas y santas suele aparecer la complacencia por el trabajo bien realizado para la gloria de Dios. Pero como le debes a Dios la obra que hayas hecho, porque te ha elegido para hacerla, así también debes procurar para Él toda la gloria, y nada para ti. Y si los demonios de tus pasiones se te someten, no es por tu mérito, sino enteramente por la obra de Dios.

2- *"Y Jesús les dijo "¡Yo veía a Satanás cayendo del cielo como un rayo!". (Lc. 10-18).* Corrige a sus discípulos entusiasmados, de la vanidad, con el recuerdo de la caída de Lucifer. No porque las culpas sean iguales, sino porque quiere alejarlos aún de la más pequeña sombra de vanidad. De igual modo, cuando la soberbia te agrande, o la complacencia por los dones recibidos, recuerda: "Veía a Satanás cayendo". Agrega: "¿De dónde? Del cielo. ¿Y tú esperas estar firme en la tierra? ¿Quién? El más noble de los ángeles. ¿Y a ti te tolerarán? ¿Cómo cayó? Como el rayo. En cuanto tuvo el pensamiento, llegó el castigo. Dios no castiga ningún pecado más rápido que la soberbia.

3- *"Mas no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegráos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo". (Lc. 10-20).*
Los carismas dados gratis para aprender, enseñar, del genio, del trato con los demás, etc. también pueden llevar a la perdición. La fuente del verdadero gozo está en el cielo, donde está el verdadero bien. Si encuentras escrito tu nombre en el libro de la vida, entonces, alégrate, porque tienes la eterna felicidad. ¿Qué gozo buscas? ¿El eterno? Mira lo que ames, pues el gozo sigue al amor.

Med. 355. LA CUESTIÓN DEL ABOGADO Y LA RESPUESTA DE CRISTO.

1- *"Se levantó entonces un doctor de la Ley, y le dijo para tentarlo: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" (Lc. 10-25).*
Aunque presentada con mala intención, sin embargo, es la mejor pregunta para la práctica. ¡Ojalá fuera ésta tu preocupación de todos los días! Pero, fíjate ¿qué he de hacer? No ¿qué he de pensar? Para que no le des más importancia a la ciencia que a la acción. No suspirando estériles deseos, sino "haciendo". Pues al cielo se va con las obras. Ya que es indigno del cielo, quien no desea el cielo y no trabaja para adquirirlo.

2- *"Respondió Jesús: "¿Qué está escrito en la Ley?* Se remite a confrontar con la Ley la solución de la cuestión. Si tienes la misma preocupación de la vida eterna, encontrarás lo que hagas en la ley de Dios, en los consejos, en las normas del Instituto y de tu estado. Cuanto sea el deseo de la vida, tanto debe ser el del camino de llegar a ella. Si caminas por otro camino del indicado por los preceptos y las reglas, ¿cómo diré que deseas el cielo? Por consiguiente, mira como observes exactamente el Reglamento. Pues es cierto: "Y sobre todos cuantos siguieren esta norma, tengan paz". (Gal. 6-16).

3- *"Y le contestó: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente y a tu prójimo cómo a ti mismo". "Y Jesús le dijo: "Has respondido muy bien; haz eso y vivirás". (Lc. 10-27).* Cristo aprueba la respuesta. Por lo tanto, hay que hacer lo que dice el abogado. Mira los títulos para amar: "Señor y Dios tuyo". Fíjate en el modo: "Con todo el corazón, con toda el alma, etc. "Haz esto" ¿Lo haces? ¿No hay en tu corazón otras cosas que ames? ¿No será la vanidad? ¿No a ti mismo? etc.

Med. 356. PARÁBOLA DEL QUE BAJABA A JERICÓ.

1- *"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó". (Lc. 10-30).*
En este hombre imagínate el miserable estado del pecador. "Desciende de Jerusalén", o sea del gusto por las cosas divinas. "A Jericó", al placer de las cosas pasajeras. "Cayó en manos de ladrones", los demonios y sus concupiscencias lo despojan de la

gracia y los dones sobrenaturales. "Lo llenan de heridas": ceguera del entendimiento, horror de la voluntad para el bien. "Lo dejan medio muerto": con la sola fe informe. Examina si estas heridas alguna vez han sido tuyas; y si saboreas desde Jerusalén por el trato con las cosas divinas, no bajes al Jericó de los afectos terrenales. Pues ahí está el origen de todos los males.

2- *"Un sacerdote bajaba por el mismo camino e igualmente un levita".* Lo ven moribundo y pasan de largo. Pasa un samaritano. En éste, imagínate a Cristo que se apiada de ti. Te vió y movido de compasión, aún cuando eras enemigo, se acercó con su gracia; cerró las heridas del entendimiento con sus luces, y de la voluntad con el deseo del bien; derramó el aceite del perdón y el vino saludable de la contrición y del temor; y te montó en el jumento de la gracia que te llevara; y te llevó a la posada de sus ovejas, y tuvo piedad de ti con su divina providencia; reconoce tu miseria y la misericordia de Dios, a Quien debes la salud que tienes.

3- *"Al día siguiente, sacó dos denarios: el amor y el poder;* se los dió al mesonero, a tu superior. Te encomendó a él. "Ten cuidado de él": para que te conservaras en completa y permanente salud. ¿Qué dirías si aquel enfermo no quisiera admitir el cuidado del mesonero? ¿No lo considerarías digno de reprensión? Pero tú obras así cuando evitas someterte a éste o aquel superior, o no lo escuchas cuando te amonesta. Él ejerce el cuidado que se le ha encomendado, y tú no lo admites.

Med. 357. MARTA RECIBE A CRISTO.

1- *"Llegó Jesús a una aldea y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa". (Lc. 10-38).*

Ella sabía que Cristo era odiado por los judíos y buscado para matarlo; sin embargo, no teme recibirlo y mostrarle afecto. El afecto a Cristo debe ser tal, que no lo destruya ningún peligro, ¡Pero, por qué pequeño miedo tú lo dejas! "Temes donde no había o no debería haber temor" (Sal. 13). Temes perder la amistad del hombre y no la de Dios, "que puede perder el alma y cuerpo en la gehenna". (Mt. 10-28).

2- *"Tenía ésta una hermana, llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra (Lc. 10-39).*
Dice S. Agustín: "Cuanto más humildemente estaba sentada, tanto más profundamente entendía. "¿Quieres la doctrina del Señor? Siéntate con sosiego espiritual a los pies del Señor por la humildad". Pues fluirá el agua, agrega el mismo Agustín, "al valle de la humildad". "Escuchaba": para significar la prontitud de la obediencia. "Escuchaba sentada": "preparada para obedecer al Maestro en todo" (S. Bernardo). Por consiguiente así se ha de dedicar a las cosas divinas, que igualmente estés dispuesto para las obras de la vida activa.

3- *"Marta andaba afanosa en los muchos quehaceres del servicio".*
La palabra latina del original de esta obra expresa esta actividad de Marta con el término: "Satágere" (sat agere) que significa: "hacer bastante". Hace bastante el que hace lo que tiene que hacer. Muchos miembros formamos un solo cuerpo. Cada uno tiene su oficio. El superior es el ojo. No hace bastante si hace lo que tiene que hacer la mano, si se mete en el oficio de cada uno, como si nada se hiciera bien, si no lo hace él. La lengua son los doctores, los predicadores. No hacen bastante, si hacen lo que tiene que hacer la cabeza, si se arrogan la autoridad. Cualquier miembro que seas y en cualquier oficio, haz lo que tienes que hacer y harás bastante.

Med. 358. MARTA SE QUEJA DE SU HERMANA Y ES CORREGIDA POR EL SEÑOR.

1- *"Intervino Marta y dijo: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje sola en los quehaceres?" (Lc. 10-40).*
Se queja de la hermana, que no la ayuda, y del Señor, que no le manda ayudar. Representa la persona de aquéllos que, entregados, a la vida activa, se comparan con los otros, que atienden menos al prójimo, o porque no pueden, o porque no les está permitido; de ahí la murmuración. ¿Por qué no lo hace éste? ¿Por qué yo? Para que evites esto, piensa: en cualquier sitio en que esté, estoy al servicio del Señor, pero el otro también está al servicio del Señor, aunque no se ocupe de esto. ¡Debes hacer ésto solo? ¿Y qué? El señor solo pisó el lagar. ¿Y de dónde tú eres mejor que Él?

2- *"Mas el Señor le contestó: "Marta, Marta, tú te preocupas y te apuras por muchas cosas.* Marta sirve al Señor, pero con preocupación y turbación, por lo cuál también el Señor le reprocha. Pues eso no puede agradar al Señor. Un ánimo turbado no deja lugar a la reflexión. Como difundir algunas cosas, con pretexto de confidencia, "que no son de este tiempo, o lugar, o persona, o no habría que decirlo de ese modo". Por consiguiente, haz de tal modo lo que hagas, que nunca te turbes. La consideración anticipada de lo que se ha de hacer o decir evita la turbación.

3- *"Y sólo es necesaria una cosa"*. "Una sola clase de comida para alimentar el cuerpo", interpretan S. Jerónimo y Gregorio, como si dijera el Señor: "Está de más ocuparse de preparar muchas". "Una clase de comida para el alma: la contemplación de Dios, "interpreta Casiano". ¿De cuál tienes más cuidado de alimentar, del cuerpo o del alma? Pero ciertamente, la más importante debe ser el alma. Así, pues, Jesús prueba que María eligió la mejor parte.

Med. 359. CRISTO INVITADO POR EL FARISEO LO TACHA DE HIPÓCRITA.

1- *"Un fariseo lo invitó a comer con él. Jesús entró y se sentó a la mesa"*. Entonces el fariseo, discurriendo consigo mismo, comenzó a decir: "¿Por qué no se habrá lavado antes de comer?" (Lc. 11-38). ¿Y al fin, qué delito es que Cristo se ponga a la mesa sin lavarse las manos? ¿Por qué no lo excusa por la fama que tenía Cristo entre todos? La soberbia y el amor propio le hicieron formarse un juicio siniestro sobre Cristo. El que es bueno y humilde interpreta en el buen sentido todos los actos de los demás. Dime; ¿cómo haces tú? ¿No juzgas con ligereza? ¿No haces de un mosquito un elefante? ¿No criticas por los males externos, el mal interno? ¿Pero, quién te ha revelado lo que sólo Dios sabe?

2- *"El Señor le dijo: "Vosotros los fariseos limpiáis por fuera la copa y el plato, mas vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad". (Lc. 11-39).*

No condena la limpieza externa, mientras sea moderada, pero quiere que se tenga más cuidado de la interna. ¿De quién tienes más cuidado, de la conciencia o del dormitorio? ¿Del alma o del vestido?

Cuidas que el calzado no se embarre, pero del alma ¡qué descuidado eres!

3- *"¡Insensatos! ¿No hizo también lo interior el que hizo lo exterior?" (Lc. 11-40).*

Se anticipa a la objeción que se le podría hacer: que la limpieza exterior estaba mandada en la ley de Dios. Pero para Dios no tiene menor importancia lo interior. No rechaza a los actos externos de las virtudes: la humillación, el silencio frente a las injurias, etc. Pero quiere que ellos salgan espontáneamente de adentro. De lo contrario, son como sin alma y obras muertas. No seas pintor que representes la sola apariencia de tus acciones, sino agrégales, además, la caridad "que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de fe no fingida". (1Tim. 1-5).

Med. 360. CRISTO REHÚSA SER JUEZ ENTRE DOS HERMANOS QUE DISCUTEN.

1- *"Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dí a mi hermano que reparta la herencia conmigo". (Lc. 21-13).*

Prueba suficientemente el apego a las cosas terrenales el que por ellas infringe la ley de la caridad y se separa del hermano. Con Jesús hay que tratar de la herencia eterna, que vino a preparárnosla, y habla de la terrena. Lo que uno ama, le vuelve a la mente, aún cuando tratamos con Dios. ¿De dónde tus distracciones en las oraciones? Sino porque donde está el afecto, allá lleva al pensamiento. Quita los afectos desordenados y se acabarán las distracciones.

2- *"¡Hombre! ¿Quién me hizo juez y repartidor entre vosotros?* "Cristo no quiere ser juez de litigios y árbitro de los bienes" (S. Jerónimo) ¿Por qué? ¿No era una obra buena asignar a cada uno lo suyo, o reconciliar a los hermanos? Atiende a su fin. "Por eso, dice S. Ambrosio, el que había venido por lo celestial, rechaza lo terreno. "Aprende a no meterte en negocios ajenos a tu vocación. El que se ha unido a Dios, se lo debe probar con su servicio, pues para eso se ha entregado a Él. "Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios, debe embarazarse con negocios del siglo". (2Tim. 2-4). No alardées

del título de prudencia o de caridad: no hay prudencia ni caridad, si haces lo que no corresponde a tu vocación.

3- *"Guardáos bien de toda avaricia, porque aunque uno esté en la abundancia, no tiene asegurada la vida". (Lc. 12-15).*

¡Cómo se equivoca el mundo! "Llamaron feliz al pueblo que tiene estas cosas". (Sal. 143). Cristo niega que en esa abundancia consista la vida y la felicidad. Más feliz es la vida, cuando el alma está libre de los afectos desordenados. ¿Una vez dejaste todas las cosas para ser libre? Ten cuidado, no sea que, habiendo dejado grandes cosas, te apegues a menudencias. No juzgues que el afecto sea malo, porque ambiciones o ames muchas cosas, sino porque te aparta de Dios. ¿Qué importa que lo que te aparte de Dios, sea mucho o poco? Más aún, es más necio, si es poco.

Med. 361. EL RICO AVARIENTO.

1- *"La finca de un hombre hacendado dió una gran cosecha". (Lc. 12-16).*

Mira en este hombre las miserias que traen las riquezas: "pensaba consigo mismo", porque no tenía un amigo, a quien confiarse. "Diciendo, ¿qué haré?: he aquí la ansiedad del alma. "Porque no tengo"; voz de pobre es ésta; porque el avaro nunca está satisfecho. "¿Dónde almacenaré mi cosecha? Aquí tienes la inquietud por almacenar lo que todavía puede ser destruido por la inclemencia del tiempo. "Haré esto: destruiré mis graneros y construiré otros más grandes". Ahí está el constante afán de construir y destruir. Pero ni un buen pensamiento concibe para dar gracias a Dios o para emplear esos bienes para la gloria de Dios. ¡Qué feliz tú, a quien Dios te libró de estos males. ¿Cómo no debes dar gracias a tu Dios? Compadécete de aquéllos que son atormentados por igual avaricia.

2- *"Diré a mi alma":* habla consigo mismo, como si no fuese suficiente a su concupiscencia el ser uno solo. "Tienes muchos bienes": da el nombre de bienes a los que no lo merecen. Llama bienes del alma, a los que son su perdición. "Los tienes para muchos años. Siendo que pueden perderse en un momento, o él morir. "Descansa": pone su descanso en aquellas cosas, en las que no hay más que trabajo y aflicción. "Come, bebe, banquetea: Como bestia

pone al alma los mismos alimentos que son del cuerpo. ¡Mira de cuántos amores terrenales se cubre el amor al hombre! Con razón el juicio de Dios lo llama, estúpido. "Insensato, esta noche..." De aquí concluye: cuanto más te acercas con el afecto a las cosas terrenales, tanto más eres necio; tanto más sabio eres, cuanto más te alejes de ellas.

3- *"Pero Dios le dijo: "Insensato, esta noche te pedirán el alma". (Lc. 12-19).*

He aquí el momento que clausura todo. "Esta noche": ¿Dónde están los muchos años que decía? ¿Para quién será lo que has acumulado? No lo llevarás contigo. Lo que reuniste se lo darás a otro. Por consiguiente, tú quedarás sin nada, ya que no congregaste nada de aquellas cosas que aprovechan al alma. Así sucederá al que atesora para sí, y no es rico a los ojos de Dios. Por lo tanto, vuelve tu atención a otra parte, para que seas rico a los ojos de Dios en méritos y buenas obras. Cuida de no presentarte "pobre y miserable". (Ap. 3).

Med. 362. CÓMO SE HA DE PREPARAR PARA RECIBIR AL SEÑOR EN LA ÚLTIMA HORA.

1- *"Tened ceñidos vuestros lomos", (Lc. 12-35),* por la continencia de la castidad y el dominio de las pasiones a fin de que no nos arrastren a las cosas terrenales. Pues, a modo de largos vestidos, impiden a los pies del alma, de modo que suban con más dificultad, en el camino del cielo. "Y las lámparas encendidas", de la buena doctrina y de las luces de los santos, no tanto en el entendimiento para que las conozcáis, sino también en vuestras manos para llevarlas a la práctica. "Y vosotros seréis semejantes a los hombres que esperan a su señor", como si ya mismo estuviera golpeando a las puertas. "Pues el Señor está cerca" (Fil. 4). Mira qué te falte a ti de estas cosas. El alma está a merced de los afectos desordenados, que muchas veces manchan con el barro de lo terreno. Tienes la lámpara del entendimiento, pero no alumbra con la caridad. Tienes las luces de las verdades prácticas, pero no en las manos, no concretadas en obras. No esperas a tu Señor, porque en tu

tiempo duermes ¡Pobre!, ¿qué harás si en este momento se presenta el Señor?

2- *"Para que cuando venga y llame, le abran al instante"*. Pertenece al siervo que vigila, que no esté afectado por ningún ruido, para que oiga llamar al Señor; que tenga puesto el oído a la puerta y al momento le abra; y no tenga entonces, que comenzar por encender la lámpara, o preparar las cosas necesarias. ¿Así está dispuesta tu alma, con la conciencia en orden y el interior de la casa adornado con méritos y virtudes? Si en realidad estuviera así, eres feliz. "Pues son felices aquellos siervos, que cuando llegare su señor, los encuentre vigilando". Pero, si has vivido descuidado de las cosas futuras, oprimido por el sueño de la indolencia, ahora, finalmente, vigila. Cada momento es peligroso, y de un instante depende la eternidad.

3- *"Tened en cuenta que si el amo de la casa supiera a que hora ha de venir el ladrón, vigilaría y no dejaría horadar su casa". (Lc. 12-39).*
El ladrón observa la hora en la que él mismo no sea observado. Si no vigilas a toda hora, no vigilas bastante ninguna; porque él observa la que tú no vigilas. "Pero el día del Señor llegará como un ladrón". (2Ped. 3). "He aquí el juez que está a la puerta". (Sant. 5). "Por consiguiente, estad preparados también vosotros, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre". (Lc. 12-40). No te extrañe de que Dios tome el nombre de ladrón; lo hace por tu bien; para que estés prevenido. "Ha levantado un lábaro para quienes le temen, para que pudieran escapar del arco". (Sal. 59-6).

Med. 363. PARÁBOLA DE LA HIGUERA INFRUCTUOSA.

1- *"Un hombre tenía una higuera plantada en su viña y fué a buscar fruto en ella y no lo encontró" (Lc. 3-6).*
Tú eres ese árbol plantado en la viña del estado religioso o de la Iglesia. De ti reclama el Señor el fruto conforme a tu estado. Pues, como todo árbol da el fruto según su especie (Gen. 1), así Dios no busca otro fruto de ti, que no sea conforme a tu vocación. Por consiguiente, ¿qué frutos produjiste hasta ahora? ¡Qué pocos! Hubo en ti más hojas y apariencia que obras. El hábito te probó mejor que la vida, que eres religioso. Dios no encontró nada en ti. ¡Oh pobre! ¿Y así despacharás en adelante a Jesús, sin saciar su hambre?

2- *"Dijo al viñador: "Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. Córtala ¿para qué va a ocupar la tierra? (Lc. 13-7).*

¿Cuántos años te esperó el Señor para que dieras fruto? Tantos, cuantos te dió de vida y de religioso. ¡Cuántas gracias buscando y aconsejando para que dieras fruto! y hasta ahora eres igual al que fuiste, sin mejorar nada. ¡Cuánta paciencia de tu Dios para contigo! ¡Cuánta esterilidad en ti! ¿No pudo haber dicho con respecto a ti: Para qué ocupas esta tierra tan santa, en la cual otro podría producir abundantísimos frutos? si dijera: "Muerte, arráncalo. Superior, córtalo de esta viña, no es digno de ocupar la tierra?

3- *"Respondió el viñador: "Señor, déjala también este año, yo cavaré en derredor, y le echaré guano, a ver si da fruto en lo sucesivo; si no, la harás cortar". (Lc. 13-9).*

Este viñador desempeña el papel de un buen superior. Ama a la higuera, o sea, al súbdito, por el cual intercede; quiere tener mayor paciencia. Quiere "cavar alrededor de ella", con correcciones y amonestaciones; quiere echar guano, mortificando, humillando, para llevarlo al conocimiento de su torpeza, con la esperanza de que dé frutos. Pero, ¿hasta cuándo el viñador, si no admitieras sus cuidados?

Med. 364. SANA A UNA MUJER ENCORVADA DESDE DIECIOCHO AÑOS.

1- *"Había allí una mujer, poseída de un espíritu, que la tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse". (Lc. 13-11).*

En esta mujer considera las almas inclinadas hacia la tierra, "que decidieron volver sus ojos hacia la tierra" (Sal. 16-14), cuyo afecto sólo gusta de lo terreno. De donde proviene que los ojos de sus pensamientos no se eleven a las cosas eternas y divinas; ¿quién más desgraciado que este hombre? Pero tú, ¿cuántos años padeciste esta enfermedad? ¡Qué poco pensaste en Dios! ¡Cuán profundamente estuviste sumergido en el barro de la tierra! Oprimiéndote las pasiones, cuya violencia te arrastraba. ¡Oh, si por lo menos ahora te levantaras!

2- *"Viéndola Jesús, la llamó y le dijo: "Mujer, queda libre de tu enfermedad". (Lc. 1**3-**12).*
Ésta es la benignidad de Jesús, que nos llama con su gracia y se anticipa a nuestros deseos. No nos libraremos de las enfermedades de las pasiones, a no ser que, llamados, nos acerquemos a Jesús, imitándolo. "Le impuso las manos y al momento ella se enderezó. "Fué suficiente que Jesús la tocara una sola vez para que se enderezara. Pero, ¿cuántas veces te ha tocado la mano del Señor por las aflicciones externas e internas, y todavía no te levantas a las cosas divinas? ¿Cuántas veces te ha tocado con todo su cuerpo y sangre en la Eucaristía, y todavía gustas de lo terreno?

3- *"El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, decía al pueblo: "Hay seis días para trabajar..."* Pero Jesús mostró que podía curar, sin violar el sábado, ya que también en sábado se lleva al asno a tomar agua. Con el pretexto del culto del sábado, en realidad, tiene envidia de la gloria de Cristo. Imitas al jefe de la sinagoga, si con el pretexto de la virtud, ocultas tus vicios y los defiendes con razones; si externamente ostentas virtud, pero interiormente estás al servicio de tu comodidad.

Med. 365. LOS FARISEOS ACONSEJAN A JESÚS LA HUÍDA.

1- *"Se acercaron unos fariseos, diciéndole: "Sal y véte de aquí porque Herodes quiere matarte". (Lc. 13-31).*
Ésta es una argucia política de los fariseos. Fingen amistad con Jesús a quien quisieran eliminar. Era grande la gloria de Cristo y la fama popular que tenía, y por eso, le aconsejan la huída con otra excusa. Hay que soportar la envidia por hacer el bien. Por esta causa tendrás que soportar alguna vez, que te manden ausentarte de donde has trabajado bien; renunciar al oficio, mediante el cual promoviste la gloria de Dios, para no dar ocasión al odio de los mayores. ¿Cómo estás dispuesto para esto?

2- *"Y Él les dijo: "Id, y decid a esa raposa: has de saber:* hoy expulsaré demonios y haré sanaciones", como si dijera: hago mi trabajo. Por eso, no temo a Herodes. Hacer lo que me corresponde al deber y a tu vocación es un escudo impenetrable contra todas las persecuciones. ¿Qué haces frente a los odios y las calumnias? Arroja

los demonios de tus pasiones, y entonces, "no te dominará ninguna iniquidad". ¿Qué haces cuando eres el blanco de la envidia? Completa las "sanidades", es decir, no te apartes de la "sana mente", para hacer o decir nada indigno.

3- *"Hoy y mañana, y pasado habré terminado". (Lc. 13-12).*

He aquí la constancia de Cristo en medio del peligro. Dice que va a seguir, no obstante lo que le pueda suceder. ¿Qué dices tú cuando ocurren algunas molestias? ¿No pides cambio del lugar o del oficio para desviarlas? ¿Esto es realmente andar por el camino de la virtud, que se perfecciona en la prueba? ¿Y qué virtud es? Si miras con atención, verás que es amor propio y apego a las propias comodidades.

Med. 366. SANA A UN HIDRÓPICO.

1- *"Habiendo entrado un sábado a comer en la casa de uno de los jefes fariseos éstos le acechaban". (Lc. 14-1).*

¿Por qué acepta la invitación, conociendo su malicia? Para hacerles bien, instruyéndoles. Así tenía en cuenta más bien el bien ajeno que el propio. ¿Qué haces con aquéllos a quienes no les caes bien? ¿No te apartas de ellos o los evitas? "Lo observaban" y criticaban los hechos. Estate preparado para ser observado por todos y en todas partes. De lo contrario, no cumplirás con la caridad, "que es paciente, benigna y lo sufre todo". (1Cor. 13-7).

2- *"Estaba delante de Él un hombre hidrópico". (Lc. 14-2).*

Imagínate a ti mismo en este hidrópico" (S. Agustín). Tienes la hidropesía de la concupiscencia. Ésta se vuelve más cruel a medida que tú eres más complaciente con ella. Pues, cuanto más cedas ante ella, más se envalentona. ¡Ojalá no lo hubieras experimentado! Mira con cuánto esfuerzo hay que reprimirla. Si no fueras dominado por ella, entonces "serás inmaculado y estarás libre del mayor pecado". (Sal. 18-14).

3- *"Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: "¿Es lícito curar en sábado o no? (Lc. 14-3).*

Prudente pregunta antes de que obres: ¿si es lícito? "Tomándole entonces Jesús de la mano, lo curó y lo despidió". Tomar es hacerlo suyo. Se apresura a curar al hombre, a quien más deseaba hacerlo

suyo. Nadie está sano del alma, a no ser que Cristo lo haga suyo. Quiere hacerte suyo a ti también. ¿Por qué te resistes? ¿Por qué prefieres ser tuyo?

Med. 367. CRISTO CONDENA LA AMBICIÓN DE LOS FARISEOS.

1- *"Cuando te invite alguien a una boda, no te pongas en el primer asiento". (Lc. 14-7).* Con este refrán se condena la ambición del primer lugar o del honor, por el argumento de que luego se siga la humillación por la justa superioridad de otro. A quien te antepones, él será puesto adelante de ti por el juicio de Dios. Y con razón, porque tú has puesto a Cristo después de ti. ¡Imposible! dices. Pero lo haces, si no te pospones a todos. Cristo se pospuso a todos: "El último de los hombres" (Is. 53). "El desprecio del pueblo" (Sal. 21). Por consiguiente, si te antepones a uno solo te antepones a Cristo, que se pospuso a él. Y así, con razón, aquél, a quien tú te antepones, por el juicio de Dios, se pondrá adelante de ti.

2- *"Cuando seas invitado, ponte en el último lugar".* Este refrán se refiere a la humildad. Cristo te aconseja el lugar que Él mismo eligió. Pero, eligió ser despreciado (Sal. 83). "Y se anonadó a sí mismo" (Fil. 2). ¿No quieres estar lo más cerca de Cristo? Por lo tanto debes ponerte debajo de todos, porque Él se puso después de todos.

3- *"Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado". (14-41).*

Uno es el orden del mundo y otro el de Dios. El que es inferior en el orden del mundo, es el mayor en el orden de Dios y viceversa. Cristo en el orden del mundo es el último y el primero en el orden de Dios. Por consiguiente, cuanto por Cristo, en el orden de los hombres te humillaste, tanto en el orden de Dios serás exaltado con Él. Por lo tanto, ¿de dónde tu ceguera, que no quieres ser de los últimos? ¿Qué hay más agradable que estar cercano a Cristo? Respóndete a ti mismo y avergüénzate.

Med. 368. PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA.

1- *"Se le acercaban los publicanos y pecadores para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban: éste recibe a los pecadores y come con ellos". (Lc. 15-3).*

¡Qué opuesto es el espíritu de Cristo a la fastuosidad de los fariseos! Ellos con orgullo desprecian y evitan a los pecadores como inmundos. Cristo los atrae y recibe con dulzura. ¿Cuál de los dos espíritus domina en ti? Murmuraban porque recibe a los pecadores". ¡Qué desgraciados seríamos si no hiciera esto! ¡Si a ti no te hubiera recibido, en qué abismo yacerías!

2- *"Y les dijo esta parábola:* "(en la que explica su instituto y su finalidad) y así expone la razón, por la que reciba a los pecadores. "Un hombre (el mismo Cristo) de las cien ovejas que tenía", o de todas las creaturas racionales, tanto en el cielo como en la tierra, "perdió una", a saber, el hombre, o sea, tú, por el pecado. "Dejó las noventa y nueve", esto es, los ángeles; "Fué a la que se había perdido", a saber, a ti. Te buscó ¡con cuánta angustia y dolores! ¡A través de cuántos tormentos! ¡Por qué caminos escabrosos anduvo, desde el establo hasta la cruz!. Te encontró, te puso sobre sus hombros y te llevó a este redil, en el que vives. Reconoce qué torpemente hayas andado extraviado. ¡Cómo siguiendo una hierbecita de placer, hubieras caído en los crueles precipicios. Reconoce la benignidad y el amor de Jesús, que te buscó, y hallado, te trajo a este rebaño. Que no suceda que de nuevo te extravíes.

3- *"Y llegado a casa, convoca a sus amigos y vecinos diciéndoles: "Regocijáos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido". (Lc. 15-6).*

¡Oh bondad de mi Jesús! Yo tendría que convocar a todas las creaturas para que se congratulen conmigo, porque fuí encontrado y recibí la vida. Él se congratuló como si obtuviera alguna ganancia con mi encuentro. ¡Ah, si tanta alegría tiene Dios por tu encuentro, no te vuelvas a extraviar otra vez. Pero más aún, tú mismo entrégate a Él de nuevo.

Med. 369. PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO.

1- *"Un hombre (Dios) tuvo dos hijos (los justos y los pecadores). Y dijo el más joven de ellos (el pecador) al padre: "Padre, dame la parte que me corresponde de la hacienda (Lc. 15-12),* los dones de la naturaleza y de la gracia, que Dios distribuye a los buenos y a los malos. "Y le entregó la herencia". Pues da a cada uno con la mejor intención, para que la usemos a fin de conseguir la vida eterna. Seas justo o pecador, ¡cuántos bienes recibiste de tu Padre! ¡Cuántos dones de la naturaleza! ¡Qué cúmulo de gracias! Si se lo hubiera concedido a otro, ¡cómo los hubiera aprovechado! ¿Qué haces con ellos?

2- *"A los pocos días",* pues, ni el pecador deja de pecar por muchos días. "El hijo menor se marchó a un pueblo lejano", de la patria celestial, lejos del Padre Dios, "a una región lejana, para que cuanto más lejos estuviera de su padre, viviera con más libertinaje, sin el impedimento de la vista de su padre. "Y allí disipó toda la hacienda: la gracia, los dones sobrenaturales. También corrompió el entendimiento y la voluntad, entregado a la lujuria, arrastrado por el ímpetu de su concupiscencia. ¡Ojalá que no seas tú el que está pintado en esta parábola. Repasa los años de tu adolescencia. "No te acuerdes, Señor, de los delitos de mi juventud y de mis pecados". (Sal. 24-7).

3- *"Cuando hubo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquella comarca y comenzó a padecer necesidad". (Lc. 15-14).*

Pues siempre padece necesidad el que nada tiene de Dios y vive según su concupiscencia; ya que la concupiscencia" es fuego que nunca dice basta" (Prov. 30-16). "Y fue a servir a casa de uno de los habitantes", o sea, de los demonios es decir, de las costumbres depravadas. "El cual lo mandó a guardar cerdos", para que siguiera sus apetitos, los placeres de los sentidos. "Y deseaba llenar su vientre de las bellotas", de los pecados, que comían los puercos infernales, y nadie le daba lo suficiente, porque cuanto más pecaba, más deseaba pecar, como hambriento. ¡Oh miserable condición del pecador! ¡Adónde llegó el que una vez se apartó de Dios y no volvió al instante! ¡Oh noble creatura, adornada de tantos dones, adónde caes por tu libre voluntad!

Med. 370. EL HIJO PRÓDIGO VUELVE EN SÍ Y SE ARREPIENTE.

1- *"Y reflexionando, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra y yo aquí me muero de hambre!" (Lc. 15-17).*
Se describe el estado del penitente: y en primer lugar ciertamente, está el reconocimiento de su miserable situación. Si el tuyo no es tan digno de compasión, sin embargo, puede ser más feliz, y a eso aspira. No estás situado en una región lejana, ya que vives en medio de los hijos de Dios. No obstante, padeces de la falta de muchas virtudes, y lo peor es que no sientes el hambre de ellas. En el camino de la perfección, lo primero es tener hambre de la virtud.

2- *"Me levantaré e iré a mi padre".* Es el propósito que no hay que demorar en el error de los impíos" (Ecl. 17), por la esperanza nacida de la consideración del afecto paterno. Viste en que región yacías de las imperfecciones: dí finalmente; a ti mismo: "Me levantaré; mi Padre celestial no me rechazará, el cual no quiere la muerte del pecador. Eso lo dijiste muchas veces: me levantaré; pero nunca lo tomaste en serio. Fué veleidad, no voluntad decidida. Por consiguiente, dí ahora: Me levanto de esta imperfección; nunca más caeré en ella, aunque tuviera que morir.

3- *"Y le diré: "Padre, pequé contra el cielo y contra ti".* Es una confesión auténtica y humilde contrición, exclusivamente por haber ofendido al padre. Si el hijo, por algún accidente, hubiera herido al padre, y conoce el hecho después, ¿cuál será el sentimiento del buen hijo? Sólo se dolería de haber ofendido al padre. Tú ofendiste al Padre, no ciertamente, por ignorancia, pues así no habrías pecado, aunque no con un conocimiento tal, que pensaras que lo estabas ofendiendo. Por lo tanto, al menos ahora llámalo: "Padre mío eres tú" (Jer. 3). "Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo". (Lc. 15-19). La satisfacción es privativa, por la cual libremente renuncia al bien, al que tenía derecho: "Trátame como a uno de tus jornaleros"; es positiva, por la cual quiere hacer penitencia. Haz tú también eso. Cada vez que faltes, prívate de algunas satisfacciones, y aplícate algún castigo sensible, sin contemplaciones. "Y levantándose fue a su padre; es la ejecución del propósito. ¡Oh, si fueran tales tus propósitos que al instante los pusieras en práctica! Es de lo más desdichado estar siempre por dar a luz y que nunca nazca nada.

Med. 371. EL HIJO PRÓDIGO ES RECIBIDO CON GOZO POR EL PADRE.

1- *"Cuando aún estaba lejos, lo vió su padre, y movido a compasión, se echó sobre su cuello y lo besó". (Lc. 15-20).*
Aquí piensa en la benignidad de Dios para contigo pecador. No le reprocha sus malas costumbres, pues ve y ama el corazón contrito y humillado. ¡Cómo debe despertarse en ti la confianza y el amor por tanta bondad y misericordia! De modo que prefieras soportar todos los tormentos del mundo y la muerte infame, antes que separarte de aquél, que al volver a Él, te ha recibido tan benignamente.

2- *"El Padre dijo a sus siervos: "Sacad inmediatamente el vestido más rico, (Lc. 15-22)* de la gracia santificante; "y ponedle también anillo en su mano", en señal de la libertad de los hijos de Dios; "Y el calzado", de la verdadera dignidad ante Dios; "En los pies", o sea sus afectos que lo oprimían; "Traed el ternero cebado", Cristo en la Eucaristía; "Y comamos". Mira qué gozo muestra Dios por ti, pecador, que haces penitencia. ¡Ah, no quieras privarlo de este regocijo, volviendo a los puercos.

3- *"El hijo mayor estaba en el campo y al volver, oyó la música y preguntó qué significaba aquello.* Oyó que había vuelto el hermano y que se le celebraba un banquete. Indignado, no quiso entrar, hasta que su padre le rogó y persuadió. Considera aquí, no la envidia de los justos, de la que carecen, sino la magnitud del amor, con el que Dios recibe al pecador arrepentido, capaz de provocar la envidia de los justos., y cobra total confianza para acercarte siempre a Él, todas las veces que, aunque sea levemente, lo abandonas; porque lo que más quiere su voluntad es acoger a los pecadores arrepentidos. El padre, para conformar al hijo mayor, le dice: "Tú siempre estás conmigo" y todas mis cosas son tuyas. Ésta es la porción de los justos, estar con el Señor y participar con Él de los bienes celestiales. ¡Oh, que consuelo: Tú siempre estás conmigo! ¡Oh, qué felicidad, "Todas mis cosas son tuyas"! ¿Y quién querrá separarse de tan buen Padre?

Med. 372. EL ADMINISTRADOR INFIEL.

1- *"Un hacendado tenía un administrador, y éste fue denunciado como malversador de sus bienes. Lo llamó y le dijo: "¿Qué es ésto que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no puedes seguir de administrador". (Lc. 16-12).*

En este administrador, considérate a ti, a quien Dios dió, no como propietario, sino como ecónomo, los bienes del cuerpo y del alma, los naturales y los sobrenaturales. Nada tienes tuyo, aunque creas que hayas adquirido algo por tu esfuerzo. Por consiguiente, estás obligado a emplear todo para el agrado de Dios. Llegará la hora en que oirás: "Dame cuenta", en qué, con qué fin y de qué modo empleaste esos bienes. Lo que no has dedicado a la gloria del Señor lo has disipado. Saca con tiempo las cuentas, porque la hora está cerca.

2- *"Se dijo, entonces, el administrador: "¿Qué haré si mi amo me quita la administración?" ¿De dónde esta inquietud del administrador?* De la conciencia de su pésima administración y la certeza de que le quitarán la administración. Pero tú no te preocupas de la rendición de cuentas. ¡Oh, si en serio pensaras con cuánta infidelidad, has administrado los bienes que se te han confiado, cómo te angustiarías saludablemente! Examina en qué has empleado el cuerpo y sus sentidos. Cómo el entendimiento, los pensamientos, la voluntad, los afectos y las pasiones, etc. No desconoces que todas estas cosas se te han concedido para emplearlas en la gloria de Dios. ¿Así lo hiciste? ¡Cuánto has dado al mundo, a la carne; cuánto has dado al amor propio y a la vanidad! Por lo tanto para que tengas un saludable cuidado, piensa ahora en serio, qué harías. Después el trabajo será tardío y tardía la meditación del auxilio.

3- *"El amo alabó al mayordomo infiel, porque había obrado sagazmente. Pues los hijos del mundo son más sagaces, en sus relaciones, que los hijos de la luz". (Lc. 16-8).*

Prevenir el futuro es propio de una gran prudencia. Esto es en lo que los hijos de la luz son superados por los hijos del siglo en sus intereses. ¡Cómo ellos buscan sus medios para conseguir sus fines, sin descuidar ninguno, ni medir los gastos, y "ciertamente para conseguir una corona corruptible". (1Cor. 9-25). ¿Y qué haces tú, que eres hijo de la luz, llamado a un Instituto más noble, rodeado de

mayores gracias y protegido por más poderosos auxilios? Los hijos del siglo buscan agradar al mundo, tú a Dios. Ellos, ¡cuántas vigilias dedican a sus trabajos, a sus dificultades; cómo piensan día y noche en los medios para progresar! Pero, ¿tú te preocupas así por Dios, por la eternidad?

Med. 373. PARÁBOLA DEL RICO EPULÓN Y LÁZARO.

1- *"Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo, y banqueteaba a diario espléndidamente. Mientras que un pobre, llamado Lázaro, yacía a la puerta de él...Quería saciarse de lo que caía de la mesa del rico, y hasta los perros, acercándosele, lamían sus úlceras. (Lc. 16-19).*
¿Cuál de los dos, te parece a ti, que es feliz y cuál desdichado? Si consultas a los sentidos, llamarás feliz al rico, y a Lázaro desdichado. Pero la fe enseña lo contrario. ¿A quién harás caso? ¿No se equivoca el sentido? Y sin embrago, ¡qué complaciente eres con él! Por el contrario, ¡cómo aborreces, apremiado por la necesidad, o por cualquier cosa, contrariar los sentidos. Pero aquello, de lo que huyes conduce a la salvación; lo que sigues a la perdición.

2- *"Murió el pobre y lo llevaron los ángeles al seno de Abraham".* Éste es el fin del humilde, de condición lastimosa y despreciada para el mundo. A una breve y momentánea aflicción, sigue un gozo imperecedero. Porque "las aflicciones tan breves y ligeras de la vida presente nos producen el eterno cúmulo de una sublime e incomparable gloria. (2Cor. 4-17). Pon en la balanza: "Momentáneo" y "eterno", y ve "si los sufrimientos de la vida presente son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros. (Rom. 8-18).

3- *"Murió también el rico y fue sepultado en el infierno".* Éste es el final de aquél que, según el mundo, era considerado feliz. "Pasan sus días en deleites y en un momento descienden al infierno". (Job. 21). Si todavía no comprendes lo desgraciada que es la vida, que es conducida según los sentidos, entiéndelo por su desenlace. A una alegría momentánea y loca, se sigue un eterno lamento. ¡Con cuánta razón debes temer cualquier condescendencia con los sentidos! ¡Cuánto tienes que mortificarlos y reprimirlos! Para que no los complazcas demasiado, no los complazcas más que lo necesario.

Med. 374. TORMENTOS DE EPULÓN.

1- *"Levantó los ojos y vió de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno". (Lc. 16-23).*
Lo vió de lejos a Lázaro, que de cerca no lo veía. Lo vió en la gloria, a quien en la enfermedad despreciaba. Así se invierte el orden de las cosas. Ruega: "Padre Abraham, ten compasión de mí. Pero demasiado tarde. Ya pasó el tiempo de apiadarse; llegó el tiempo de la eterna justicia. En la vida hay que hacer lo que se goce en la eternidad. "Envía a Lázaro para que moje la punta del dedo en agua y refresque mi lengua". Ningún miembro carece de tormento, pero sólo se queja de la lengua. Cree que el tormento de ella fue más grave, porque con la lengua insultó a Lázaro. ¡Qué sería si hubieras dicho palabras hirientes, ofensivas, detracciones, etc.!

2- *"Y Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste bienes en la vida* ¿Cuáles? La complacencia de la carne; "banqueteaba todos los días". La concupiscencia de los ojos, "era rico". La soberbia de la vida, "se vestía de lino finísimo y púrpura". ¡Y Lázaro, por el contrario, recibió males! ¿Cuáles? Las cosas contrarias a aquellos bienes. Pues era mendigo ulceroso y despreciado. "Pero ahora él es consolado y en cambio tú atormentado! Está esta alternativa: si aquí el gozo, allí el tormento. Si aquí el tormento, allí el gozo. No te dejes persuadir de que aquí lo puedes pasar bien, complaciendo la sensualidad y allí al alma. Por consiguiente, cuanto aquí impongas de mortificación a los sentidos, tanto gozarás allí. Cuanto aquí les concedas satisfacciones, tanto allí te privarás de gozo y de gloria.

3- *"Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen".* Así se le contesta a Epulón que pide que vaya Lázaro a sus hermanos vivos a informarles de sus penas. No busques que Dios te dirija a la vida eterna por medios extraordinarios, para que la puedas alcanzar, como enviándote un ángel, que te exponga la voluntad de Dios. Tienes a los superiores que te guíen, encomiéndate a ellos. Pues así Dios dispuso de ordinario gobernar el mundo. Por lo tanto, usa de los medios ordinarios y persevera con exactitud en lo que establecen las leyes.

Med. 375. PARÁBOLA DEL JUEZ INICUO Y DE LA VIUDA.

1- *"Es necesario orar siempre, sin desfallecer". (Lc. 18-1).*
Si no hay ningún tiempo libre de peligros, frente a los cuales tenemos a la mano el remedio de la oración, entonces siempre es necesario orar. Pero ¿qué hora hay en que no tengas peligro de parte del demonio, del mundo y de la carne? ¿Cuándo no tienes lucha del espíritu y de la carne? Este peligro es más grave por estar más oculto. No te canses de rezar. En cuanto dejas, aprovecha el enemigo. En verdad, Dios asiste a los que oran insistentemente.

2- *"Había una viuda que iba al juez, diciendo: "Hazme justicia de mi enemigo, y no quería por mucho tiempo".* Aunque fuese inicuo el juez, "que no temía a Dios ni respetaba a los hombres", sin embargo la viuda todos los días lo interpelaba, y cada vez que era rechazada, volvía a pedirle. ¿Te parece que Dios te rechaza porque no consigues librarte de ésta o aquella tentación? No quiere Dios "por mucho tiempo". Más bien, lo quiere por todo el tiempo que no te quita el espíritu de oración, porque en este tiempo te protege con esta coraza. Si tú lo rechazas a Él, no lo culpes a Dios.

3- *"Pero luego se dijo: "Por lo que esta viuda me importuna, le haré justicia".* Si el juez inicuo hace esto, "Dios ¿no hará justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche? Aquí tienes la promesa de la venganza de tus adversarios. Si no la sientes todavía, es señal de que no pides como aquella viuda. Dí: ¿con qué fervor oras contra tu adversario que complace a la carne y aborrece al espíritu? Los afectos siguen a la estima. Tal vez estimas a tu enemigo, el afecto carnal, el amor propio, etc. ¿Y cómo puedo creer que pidas con tanto fervor contra él? Por consiguiente, reconoce que tú eres tu enemigo, y debes hacer lo que harías con el enemigo; y no conspirar con él.

Med. 376. PARÁBOLA DEL FARISEO Y PUBLICANO QUE ORAN.

1- *"El fariseo de pie" (Lc. 18-11)* ¿Ésta es la compostura humilde del cuerpo ante Dios? Oraba: "Dios, te doy las gracias, porque no soy como los demás hombres". ¡Qué arrogancia, que desprecia a todos, sin exceptuar ninguno, fuera de él! "Ladrones,

injustos, adúlteros". Tales juzga a los demás el que se cree grande. "Ni tampoco como este publicano". El que se tiene por grande, juzga temerariamente a otro cuyo interior no conoce. "Ayuno dos veces por semana; pago el diezmo de todo lo que tengo". ¡Qué jactancia es ésta de sus obras! ¡Qué nada de oración contiene esta oración! ¿Condenas al jactancioso fariseo? Mira que no seas igual, despreciando a los demás y estimándote a ti. No digas: "Me basto a mí mismo". (Ecl. 11).

2- *"El publicano, por el contrario, manteniéndose a distancia, pero no con la cabeza erguida, considerándose indigno de acercarse más al altar;* "no quería ni levantar los ojos al cielo, por su interior confusión; pero se golpeaba el pecho contrito de dolor, diciendo: "Dios, ten piedad de mí, pecador". Pide perdón humildemente para él. Recibe la norma a seguir en la oración. Sea humilde tu oración y meditación. Esté dedicada al conocimiento de ti mismo y a la purificación del alma de los afectos desordenados.

3- *"Os digo que éste volvió justificado a su casa y no aquél".* Aquí tienes el juicio de Dios sobre los dos que oran. Es justificado el humilde y condenado el soberbio. Así, tú siempre saldrás mejor de la oración, si durante su transcurso, te hubieras ejercitado en el conocimiento y desprecio de ti y en los afectos consecuentes. "Ved, hermanos que agrada más a Dios la humildad de las malas obras que la soberbia de la buenas". (S. Agustín). Por lo tanto, no te debes alabar a ti ni desear que te alaben. Te agradarás a ti y a Dios.

Med. 377 HAY QUE VOLVER A SER NIÑOS POR EL REINO DE DIOS

1- *"Como le llevaran unos niños para que les impusiera las manos." (Lc. 18-15).*

Es muy importante que cada uno sea instruido en los principios desde los primeros años. Tú mismo habrás experimentado esto. ¡Oh, si pronto hubieras sido llevado a Cristo! ¡Si hubieras aceptado la enseñanza de los que querían guiarte! ¿No hiciste esto? Por consiguiente, conviene que ahora te hagas niño por la virtud y permitas que te conduzcan a Cristo. Y esto con mayor razón, cuanto más joven eres en la vocación. Porque todo el resto de la vida

depende de este principio. Tal serás en toda la vida como hayas llegado a ser desde la primera disciplina del noviciado.

2- *"los discípulos los regañaban. Pero Jesús los llamó, diciendo: "Dejad que los niños vengan a Mi.* Cristo manifiesta cuánto le agrada que las almas inocentes vayan a Él. ¿Viniste inocente? Conseguiste una gracia inestimable. Por eso tienes una obligación mayor de conservar la inocencia cerca de Cristo. Y así, ruega siempre al señor que para este fin fortalezca tu corazón con la Eucaristía. ¿Te han encomendado niños de acuerdo a tu vocación? Cuida de llevarlos a Cristo mejor por la virtud, que instruirlos por la ciencia. Pues, no menos estás obligado a esto que a aquello. De las dos responderás ante Dios.

3- *"Pues de los que se hacen como ellos es el reino de los cielos." (Mt. 18-3).* Advierte que no dice: "de ellos", que por la edad no pueden pecar; sino "de los que se hacen como ellos", que por la virtud no quieren pecar. Por consiguiente, tienes que volver a ser niño: ignorar totalmente los pecados y las imperfecciones para hacer el bien; estar inclinado hacia el bien por cierta sencillez como natural; si así no lo haces, está decretado: "Todo el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él." (Mc. 10-15).

Med. 378 EL JOVEN RICO ES INSTRUIDO CON RESPECTO A LA VIDA ETERNA

1- *"Acercándose un hombre, le dijo: "Maestro, ¿qué haré yo de bueno para obtener la vida eterna?" (Mt. 19-16).*
¡Qué deseo grande tiene este adolescente de la vida eterna! ¿Cuánto es el tuyo? Lo puedes medir por el cuidado que pones en conseguirla. Si es poco y raramente te preocupas, no tienes ningún deseo. Y sin embargo, es necesario. Por lo tanto preocúpate todos los días, más de qué haré, que de qué enseñaré, qué aprenderé, qué hablaré. El cielo no se alcanza con las ciencias y las palabras, sino con las obras.

2- *"El cual le dijo: "Si quieres entrar en la vida cumple los mandamientos."* Lo que se dice al seglar de los mandamientos de Dios, se aplica al religioso con relación a las reglas. No digo: "no irás al cielo" si no cumples las reglas que no obligan bajo pena de pecado

mortal, sino digo: "No irás por el camino de tu vocación, no irás tan fácilmente; más aún, si las desprecias, difícilmente irás, "porque el que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá." (Ecl. 19-1).

3- *"le dijo el joven: "Todo esto lo he cumplido desde mi juventud."* ¡Que feliz, si puedes decir esto desde tu juventud en la vida del siglo! ¡Que feliz, si desde el ingreso en el Instituto, puedes decir que has observado todas la reglas! Pero, de las dos cosas ¡qué lejos estás! Esto mismo te debe servir de estímulo para que tengas mayor observancia de ellas. Porque Dios te quiere dirigir por este camino a la salvación.

Med. 379 SE ACONSEJA MAYOR PERFECCIÓN AL JOVEN RICO

1- *"Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, vé, vendo todo lo que tienes y dalo a los pobres," y tendrás un tesoro en el cielo." (Mt. 19-21).*
"Jesús lo miró y le amó", anticipa Marcos (10-21). Pero, ¿Cómo muestra la predilección? Enseñando el camino de la perfección y prometiendo el tesoro. Ya que enseña no sólo cómo se ha de salvar sino cómo consiga una gloria mayor. ¡Qué felicidad la tuya, si la consigues, ya que para ella has sido llamado! ¡Qué nada es lo que dejaste! ¡Qué grande lo que se te da! No puedes recibir un tesoro mayor que éste, si purificas cada vez más el afecto a las cosas terrenales.

2- *"Al oír esto el joven se fue entristecido, porque poseía muchos bienes." (Mt. 19-22).*
Mira cuánto daña el afecto a las creaturas. Hasta aquel inocente joven se aleja de Cristo. Pero tú padeces este mal. No quieres privarte de esta comodidad tuya, ¿y al mismo tiempo quieres alcanzar el cielo? Hay que comprar el cielo, no dando de más, pero tampoco de menos. "Te elegí en el camino de la pobreza (Is. 48). El que está más purificado de sus afectos en este camino, es el elegido. ¿Cómo está tu afecto ahora para conseguir el cielo por este medio? ¿Está separado de toda creatura?

3- *"Jesús dijo a sus discípulos: "En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos."* Esta verdad está claramente expresada. Por consiguiente, por el contrario, el pobre no difícilmente entrará en el reino de los cielos. ¡Cómo te puedes

congratular de que Dios te haya establecido en el camino del cielo, que más fácilmente lo obtengas! Pero no pienses que es suficiente que hayas dejado todo, si no te dejas a ti y con el afecto te apartas de las creaturas. Pero no es Cristo el que dificulta el cielo, sino tú mismo, o sea, el afecto desordenado.

Med. 380 EL PREMIO DE AQUÉLLOS QUE, HABIENDO DEJADO TODAS LAS COSAS, SIGUEN A CRISTO.

1- *"Entonces tomando Pedro la palabra le dijo: "Nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos espera?" (Mt. 19-27).*
Para el asunto del premio, Pedro anticipa dos razones: a) Lo hemos dejado todo. b) Te hemos seguido. Como implícitamente diciendo: no me atrevería a reclamar el premio, si no te mostrase lo que hemos hecho. ¿Dejaste todo? ¿También a ti mismo? ¿El cuidado de las comodidades, del honor, de la sensualidad? ¡Oh, cómo te engañas a ti mismo, si dices que has dejado todo y no has dejado esto! ¿Has seguido a Cristo en la pobreza, en el desprecio, etc.?

2- *"Y Jesús dijo: "En verdad os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la nueva creación, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, os sentaréis también en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel." (Mt. 19-28).*
Es digno que sean honrados por Cristo aquéllos que, por su amor, fueron despreciados por todos. ¡Qué felicidad será entonces, haber elegido a Cristo pobre y despreciado! Por consiguiente, ¿por qué no lo eliges ahora? ¿Acaso ahora hay una verdad y entonces otra? El día del Señor revelará lo falso en que ahora te apoyas y lo verdadero que desprecias. Porque aquel honor se compra con el presente desprecio.

3- *"Y todo el que deje casa, hermano, hermana... o campos por mi nombre recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna.* Al que deje lo suyo se le promete premio.¿Cuánto? El céntuplo y no se reserva para la otra vida, sino en ésta.¿Qué mejor negocio? Se agrega la certeza de la vida eterna. ¿Qué más agradable? Por lo tanto, ¿por qué, a veces, estás triste, alma mía? ¿Puede ser que no vivas contenta con tu céntuplo? No lo recibí, dices. Mientes. "Nadie hay que haya dejado todo, que no reciba el ciento por uno, ya en este mundo, con persecuciones" (Mc. 10-30). Si dices que no has recibido, haces

mentiroso a Dios. No lo experimento, objetas. Entonces, en realidad, no dejaste todo, no te despojaste totalmente de ti. Por consiguiente, deja todo afecto para que lo experimentes.

Med. 381 PARÁBOLA DE LOS OBREROS EN LA VIÑA

1- *"Semejante es el reino de los cielos a un hacendado (éste es Dios) que salió muy de mañana... cerca de la hora tercia, sexta, nona (en todas las edades de los hombres) a contratar obreros para su viña." (Mt. 20-1).*
Reconoce que tú has sido llamado a la viña del Instituto, y agradece. Mira que no seas ocioso aquí, si a lo mejor, antes de haber venido, lo fuiste. Nada es más tuyo que el tiempo, cuyo uso depende solamente de ti, de modo que lo puedes usar cada momento para la vida o para la muerte. Pero nada es menos tuyo que el tiempo cuyo abuso, lo mismo que el de tu vida, te está prohibido; "Pues, si vivimos, vivimos para Dios." (Rom. 14). ¿Cuánto tiempo pierdes en conversaciones frívolas? "Tanta gloria pierdes a cada hora, cuanta hubieras alcanzado en el mismo tiempo haciendo buenas obras." (S. Buenaventura)

2- *"Al caer la tarde (en el primer momento después de la muerte), dijo el dueño de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal."* ¡De cuánto consuelo será esta palabra! Pero sólo para los obreros, no para los ociosos. Piensa muchas veces en aquel ocaso." Los tiempos presentes vuelan" (Deut. 32). A todos les da el mismo salario. Por consiguiente, aunque algunos hayan trabajado más tiempo que otros, reciben igual. Porque Dios se fija más en el fervor y en la rectitud de intención, que en el tiempo empleado. Pero, aunque hayas venido por la mañana o por la tarde, recibirás de acuerdo al fervor. No te envanezcas por los años de religioso. Dios pondera el fruto de la enmienda.

3- *"Al llegar los primeros...murmuraban al tomarlo."* Éste es el defecto de los ancianos tibios. Piensan que se les debe más porque han estado más tiempo en el convento y no juzgan con qué fervor, con qué aprovechamiento. "Nosotros soportamos el peso del día y del calor"; desprecian a los demás. "Estos últimos trabajaron una hora": estos jóvenes, nacidos ayer, etc. Y no comparan su tibieza con el fervor de ellos. Además, tienen envidia: "Nos hiciste iguales a

ellos": si al joven se le concede con justicia algún bien, si se lo promueve, etc. A quienes con razón se les responde: "No te hago ninguna injusticia. Lejos de ti esto, sino como adelantas en el tiempo, adelanta en virtudes y en méritos.

Med. 382 ENFERMEDAD DE LÁZARO

1- *"Enviaron, pues, las hermanas a decir al Señor: "El que amas, está enfermo." (Jn. 11-3).* Buscan la salud del hermano en el mejor de los médicos, con confianza e indiferencia. No alegan sus méritos ni su afecto, ni el del hermano hacia Cristo, sino sólo el amor de Cristo hacia Lázaro. Pues, lo único con lo que se le puede persuadir para que nos haga el bien, es el amor que nos tiene. "Jesús les dijo: "Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios." Debes creer, juzgando con certeza, que aquella enfermedad fué un beneficio para Lázaro, por que con ella se promovió la gloria de Dios. No juzgues de otra manera acerca de tus males, para que te sometas humildemente, a fin de no robarle la gloria a Dios.

2- *"Pues, Jesús amaba a Marta y a su hermana María y a Lázaro.* Por consiguiente, ¿cómo al oír que estaba enfermo... entonces, se quedó en el mismo lugar dos días? Por lo tanto, ¿esto es amar? ¿No acudir a tiempo a socorrer? ¿Permitir la muerte del amigo, la aflicción de las amigas? Así ama Dios, llevándonos, no blandamente, sino saludablemente, al fin para el que nos ha creado. Permite y quiere la muerte de Lázaro, porque ella iba a contribuir a la gloria de Dios. ¿Crees que Dios quiere los sufrimientos que padeces? Ciertamente, si no los quisiera, no lo padecerías. Por lo mismo, cree que son para la gloria de Dios, porque lo que quiere, lo quiere con esta finalidad. Si esto lo pensaras seriamente, los soportarías mejor.

3- *"Lázaro murió y me alegro de no haber estado allí, por vosotros, para que creáis."* Muestra Jesús que su providencia de tal modo dirige aquellas cosas, que llamamos males, que de ahí surjan bienes. Y este fruto quiere Dios de tus padecimientos, a no ser que tú se lo impidas. ¿Sufres? Quiere que creas que Él es Señor y tú siervo: que Él puede disponer de ti a su arbitrio, y tú estás obligado a someterte. "Pero somos para Él." Esto te sirve de alivio en toda tribulación, que dijo Dios por el salmista: "Estoy con él en la tribulación" (Sal. 90-15).

Med. 383 JESÚS VA A BETANIA Y RESUCITA A LÁZARO

1- *"A su llegada, Jesús se encontró con que hacia cuatro días, que Lázaro estaba muerto."* Dios no asiste pronto en las adversidades y en los casos desesperados para que, viendo que los auxilios humanos no alcanzan, se conozca que Él mismo es el que ha ayudado, o para que también nosotros hagamos lo que podamos. Así, pues, espera en el Señor, de tal modo que tú también cooperes a ayudar; y así coopera, de tal modo que pongas toda tu confianza en Dios.

2- *"Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto."* Ésta es la queja de las dos hermanas Marta y María, pero humilde y afectuosa. Sin embargo, se equivocan si creían que estando ausente, no podía evitar la muerte. Pudo, pero no quiso. Más todavía, rehusó estar presente, para que se supiera que no quería. ¡Admirable cosa! Que queramos atraer la voluntad divina a la nuestra. Se ha de hacer lo contrario. La divina voluntad es nuestra regla. Si sometes perfectamente la tuya a la de Él, ningún mal te puede suceder. Porque siendo ella Dios, no puede querer ningún mal.

3- *"Marta llamó a su hermana en voz baja, diciendo: "El maestro está aquí y te llama."* ¡Qué fidelidad de Marta! Quiere hacer participar del consuelo a la hermana. ¡Qué consuelo de María! Está el maestro, ¡qué dulzura! "Te llama": ¡Qué afecto y amor de María! Al oírlo, se levantó de inmediato y fue a Él. ¿Así estás pronto tú, de modo que te apresures al momento, cuando Dios llama por medio de la obediencia o por alguna buena inspiración? ¿No te demoran algo los entretenimientos humanos? Pero María dejó a los judíos, "que estaban con ella en la casa y la consolaban".

Med. 384. RESURRECCIÓN DE LÁZARO.

1- *"Jesús, al verla a ella llorando, se conmovió...y lloró. Por eso dijeron los judíos: "Mira cómo lo amaba". (Jn. 11-36).*

De unas pocas lágrimas que derramó Cristo por Lázaro deducen los judíos el gran amor que le tenía, que admiran, aunque no entienden. Cristo te dio a ti mayores muestras de amor: derramó su sangre, entregó su vida, en la Eucaristía se dió a sí mismo. ¿Y todavía no

entiendes el amor? Si lo entendieras, lo retribuirías, no con la palabra, sino con la obra. Esto, ciertamente, no lo muestras bastante. Ya que, ¿dónde están tus obras?

2- *"Dice Jesús: "Quitad la piedra".* Las cosas que sucedieron en la resurrección de Lázaro son figuras de las que se realizan para que salgas de la imperfección. "Hay que quitar la piedra", o sea, todo afecto que se pueda oponer para levantarse. Podría Jesús quitarla de palabra, pero te manda que la quites, porque quiere tu colaboración. En cambio tú querrías que Él solo te hiciera santo, y tú no tuvieses ninguna dificultad. "Pero Marta le dijo: "Señor, ya huele, pues está de cuatro días. Reconozco el hedor de mis imperfecciones, en las que yazgo, no de cuatro días, sino de muchos años. Pero, ¡Qué bueno es Jesús! No se molesta por el hedor, para que se abstenga de resucitar. ¡Pobre de mí si su bondad no hubiera sido tanta!

3- *"Por lo tanto, quitaron la piedra".* En las circunstancias de Cristo que resucita y de Lázaro resucitado, reconoce lo que se debe hacer contigo, para que resucites: a) "Quitaron la piedra": porque hay que abandonar la dureza del corazón y el afecto obstinado. b) "Levanta los ojos al cielo": porque el pensamiento de lo terrenal hay que volverlo hacia lo celestial. c) "Llama con voz fuerte": porque quiere ser oído, para que sigas sus instrucciones. d) Salió Lázaro "con las manos y los pies atados": porque también, después de mil propósitos, con los que te parecía que resucitarías, todavía se conservan en ti los malos hábitos. Pero, de éstos se dice: "Desatadlo, para que trabajes en serio en dejarlos.

Med. 385. LOS HIJOS DEL ZEBEDEO AMBICIONAN LOS PRIMEROS PUESTOS.

1- *"Entonces, se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con ellos, diciéndole: "Dí que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en el Reino". (Mt. 20-21).*

Trata del reino, mientras Cristo habla de la cruz. También en la escuela de Cristo se halla la ambición. Deberías haber aprendido la humildad y el desprecio de sí mismo en esta escuela. ¡Oh pésimo discípulo que gustas de lo terreno y buscas un punto de honor donde Dios es despreciado! Verdaderamente, no sabes lo que pides. El

Reino de Dios no se adquiere con el honor sino con el desprecio. De éste huyes, y con todo quieres el reino de Dios. ¡Qué necedad la tuya!

2- *"Dijo: Podéis beber el cáliz"*. Insinúa el camino para obtener el reino. No sentado, sino con violencia, por el padecimiento, por la mortificación. "¿Que yo he de beber?" Si te dijera Jesús: "Yo, tu Señor, tu Dios, te precederé; amargo es el cáliz, ante cuyo pensamiento sudé sangre; pero, a pesar de todo, yo lo beberé". ¿Qué dirás? ¡Ah, resuélvete. Dí valientemente: "Sí puedo con tu gracia, y quiero". Es más aliviado después de que Jesús lo bebe. ¿Qué no hiciste en la tierra por una gloria falaz y el cielo ¿te parece más despreciable?

3- *"Sentarse a Mi derecha o a mi izquierda, no es a mí a quien corresponde otorgaros"*. A vosotros ambiciosos y sin méritos, sino pretendiéndolo por el solo parentesco. "Afirmando, no que le falta poder a Él, sino mérito a las creaturas" (Ambrosio). "El reino de los cielos se prepara, no a la persona, sino a la vida" (S. Jerónimo). Por consiguiente Cristo exige méritos. Pero, ¿cuáles son los tuyos? ¡Qué lerdo el afecto, qué vacías las manos!.

Med. 386. EL MENDIGO CIEGO DE JERICÓ RECUPERA LA VISTA.

1- *"Bartimeo ciego estaba sentado, pidiendo limosna" (Mt. 1-46).* En este ciego considera el estado de tu alma. a) Eres ciego para las cosas divinas, para cuyo conocimiento no aplicas la inteligencia, y mientras buscas la luz del mundo, pierdes la del cielo. b) Estás sentado en la tibieza del alma, mientras que en el espíritu no progresas nada, después de tantos años de religión. c) Estás junto al camino, no en el camino de tus santas reglas. d) Mendigas consuelos a las creaturas que pasan, no a Dios, de Quien sientes disgusto. ¿No te molesta y te avergüenzas de tu miseria?

2- *"Al oir que pasaba Jesús el Nazareno, comenzó a gritar"*. Lo que este ciego hizo por la salud del cuerpo, lo tienes que hacer tú por el cuidado del alma. a) Aprovecha la primera ocasión. Tú ¿cuántas has dejado pasar? La que hoy se te dará, quizá será la última. "Increpado por la gente, gritaba más fuerte: "Jesús, hijo de David, ten piedad de mí". No agradarás al mundo, se desatarán las

pasiones. Hay que perseverar. Porque hay que luchar contra los sentidos. b) Él, tirando su manto, saltó". Hay que despojarse de la capa de la vida de fingimiento, que te cubre, y andar en la pureza del alma.

3- *"Jesús le dijo: "¿Qué quieres que te haga?"* ¡Gran bondad de Dios! Pero persevera tu ceguera, si se te ha de preguntar a ti: "¿Qué quieres que se te haga? Y más bien, con indiferencia y prontitud, busca: "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Act. 9-6). Si quieres ver cuánto más importa el que tú te adhieras a la voluntad de Dios o de los superiores, que inclinar la voluntad de ellos a la tuya, dí con el ciego: "Señor, que vea" tu voluntad, y donde la veas, ya recuperada la vista, debes "seguirlo a Él por el camino". (Mc. 10-52).

Med. 387. ZAQUEO BUSCA VER A JESÚS.

1- *"Había un hombre, llamado Zaqueo, jefe de publicanos, y rico. Quería ver a Jesús para conocerle". (Lc. 19-1).*

Admirable, como cosa rara: un rico, príncipe de publicanos, que busca ver a Jesús, pero movido por la fuerza del Espíritu Santo. ¿Con qué finalidad buscaba? Para que sepas que el deseo no sólo fue curioso y débil, sino operativo. Sé que quieres ver a Jesús, pero no lo buscas y no empleas constantemente los medios que conducen a Él. ¡Pobre de ti, que te quedas en puros deseos!

2- *"Y no podía por la gente, porque era de baja estatura".* Aquí encuentras dos cosas que te impiden que, al menos perfectamente, veas a Dios y estés más cerca de Él: el primero es la gente, o sea los afectos desordenados y las pasiones recalcitrantes del alma. Éstas cuando te quieres dedicar a Dios, se te rebelan conforme a tu debilidad, que no alcanza a dominarlas, ni a reprimirlas. Reconoce, por tu propia experiencia, lo cierto que es esta realidad, para que con este conocimiento, te decidas a reprimirlas.

3- *"Se adelantó, subió a un sicómoro, para poder verle, porque iba a pasar por allí". (Lc. 19-6).*

Aquí tienes lo que debes hacer para ver a Jesús: a) Debes adelantarte a la gente, con la asidua meditación y el alejamiento de las ocasiones, en las que sueles complacer a las pasiones. Caes, porque no piensas bastante lo que tienes que hacer. b) Debes ubicarte en aquel lugar por

donde Cristo va a pasar. Es decir: buscar la ocasión de hacer el bien y realizarlo. c) Debes subir al "sicómoro", es decir, "aplastar con la planta del pie la vanidad del mundo". (S. Ambrosio). No debes huir de lo que los mundanos tienen por necedad. ¿Estás dispuesto a esto?

Med. 388. ZAQUEO RECIBE A CRISTO EN SU CASA.

1- *"Cuando llegó Jesús al lugar, levantando los ojos, le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me hospede en tu casa. Bajó enseguida y lo recibió gozoso". (Lc. 19-5).*
No le faltaban a Cristo muchos alojamientos: eligió la casa de Zaqueo, porque él tenía un gran deseo de verle. Por consiguiente, el deseo es lo que más lo atrae. No abandones el deseo, aunque hayas alcanzado a Cristo, porque siempre tienes lo que buscas. Ya que, por más que conozcas y obres, siempre es más lo que te falta por conocer y hacer. El fruto del deseo es que Cristo vuelva. ¿De qué manera? "Conviene, como con cierta necesidad, que Yo me quede", no que me hospede transitoriamente", ¿Quieres que te ocurra esto a ti? Entonces, enciende en ti el deseo de Cristo.

2- *"Pero Zaqueo, levantándose, ya generoso y decidido, pisando los bienes del mundo, dijo al Señor: "Señor, he aquí que doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si algo he defraudado, devolveré cuatro veces más".* Aquel deseo que tuvo del Cristo ausente, pasó a convertirse en amor de Cristo presente, como si no pudiese estar este amor con el de los bienes temporales, al instante se siguió el desprecio de éstos. ¡Oh, cuántas veces vino a ti Cristo, el mismo ciertamente que fue a Zaqueo! Y todavía echas de menos tus comodidades y los placeres de los sentidos. ¿Por qué esto? Porque no tienes un vivo deseo y amor de Cristo. Si me equivoco, díme con qué obras pruebas el amor?

3- *"Jesús le dijo: "Hoy entró la salvación en esta casa".* Eutimio acota: "Llegó la salvación, fue arrojada la perdición que moraba en ella". ¿Oyes? Antes de que se echara la perdición, no podía llegar la salvación. "Tu perdición viene de ti". (Os.) Por consiguiente no tendrás la salvación antes de que te eches a ti mismo. Si no te desinflas del amor a las dignidades, las comodidades y la gloria. Si éstas, están adheridas a tu espíritu, estan lejos de la salvación y no

habita Cristo en ti. Apártate de ti y Cristo se acercará a ti, y con Él, la salvación.

Med. 389. EL GRANO DE TRIGO QUE CAE EN TIERRA.

1- *"Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto". (Jn. 12-24).*
"Jesús lo decía de sí mismo". Él mismo era el grano que tenía que morir" (S. Agustín). Cayó este grano en la tierra de nuestra mortalidad; fue muerto mediante la pasión y la cruz. Obtuvo el fruto de la salvación de todos los predestinados y las gracias de los réprobos. ¿Acaso tú no eres grano en la espiga de la Iglesia y de la religión, que brotó de aquel grano? Por lo tanto, deberás ser "pan de Cristo", como decía de sí S. Ignacio Mártir. Por lo mismo, debes ser triturado, molido, aplastado, cocido en el horno de muchas adversidades. ¿No harás y padecerás esto para convertirte en "pan de Cristo"?.

2- *"El que ama su vida, la pierde y el que odia su vida en este mundo, la conservará en la vida eterna". (Jn. 12-24).*
Extiende el sentido del grano de trigo a nosotros, a fin de que produzcamos mucho fruto para la vida eterna. ¿En qué grupo te encuentras tú? De los que aman su alma con amor sensual, o en el de los que le tienen odio, combatiendo los apetitos depravados y no condescienden en nada con los sentidos? De ti depende elegir esto o aquello. Pero te recomiendo, no consultes al sentido, sino al fin. El de los que aman, es la perdición allí para siempre. Dijo la verdad: "Aquí la mortificación; allí será la felicidad eterna. Hacia allá dirige tus pasos, para lo que has sido creado.

3- *"Si alguno se pone a mi servicio, que me siga". (Jn. 12-26).*
El sermón está dirigido a aquéllos que están al servicio de Cristo en procurar la salvación de los demás. "De éstos exige el seguimiento de las obras y la imitación". (S. Juan Crisóstomo) por el camino de la sólida mortificación, puesto que, teniendo que aconsejarla a todos los que quieran ir por el camino de la salvación, es necesario que ellos vayan por ese camino. Por lo tanto, ¿qué haces tú? Quieres entrar al servicio de Cristo, pero no quieres la mortificación. Si no te convencen la justicia de la cosa en sí y el ejemplo de Cristo, que te

convenza el premio: "Donde yo esté allí estará mi servidor". (Jn. 2-26).

Med. 390. CRISTO SERÁ EXALTADO EN LA CRUZ.

1- *"Cuando Yo sea levantado de la tierra". (Jn. 12-32).*
El tema es la exaltación en la cruz. Por consiguiente, Cristo constituyó su exaltación y gloria en la humildad de la cruz. "Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo". (Gál. 6-14). ¡Cómo me avergüenzo de que tú busques tu gloria, no en la confusión, sino el la alabanza de los hombres, en el aplauso, en la jactancia de los talentos! Pero esto es oponerse a la gloria de Cristo. "Todo lo atraeré hacia Mí", es decir, lo someteré a mi potestad. Pues, por la cruz consiguió Cristo "que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla". (Flp. 2-10). ¿Sabes porqué no sometes a tus pasiones? Porque no te levantas de la tierra, no subes a la cruz pisando la soberbia. Por lo tanto, en adelante, "lejos de gloriarte sino en la cruz de Jesucristo".

2- *"La gente le contestó: "Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanece eternamente, y ¿cómo dices tú que el Hijo del hombre debe ser levantado en alto? ¿Quién es este Hijo del hombre?* Ésta es la ignorancia de la gente. Ve y escucha al Hijo del hombre presente y no lo conoce. Tú, ciertamente, no expresas semejante ignorancia con palabras, pero sí con los hechos. Se te presenta una ocasión para la humildad. Escuchas internamente la enseñanza de Dios: "Aquí, pisotea la soberbia". Responde el temor de la confusión: "Habrá otra ocasión", no es necesario que ésta sea pública, etc. Como si Cristo no hubiese sido crucificado delante de todo el mundo. Por lo tanto, con razón te reprocha Cristo: "Aún tenéis un poco de luz en vosotros. Justamente te enseña. "Caminad mientras tenéis luz, aunque poca, ya que hay que aprovecharla para alcanzar más".

3- *"Aunque había obrado tan grandes milagros delante de ellos, no creían en Él". (Jn. 12-37).*
Se lo impedía su vida corrompida y depravada. Muchas verdades de Cristo las entiendes intelectualmente, pero como los afectos desordenados te inclinan a otra cosa, no las llevas a la práctica. A pesar de todo, muchos de los principales creyeron en Él; mas ¡qué

imperfectamente! Pues, a causa de los fariseos, no lo confesaban, para no ser echados de la sinagoga. ¡Cuánto puede el respeto humano! "Ya que amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios". ¡Qué vergüenza! Para no desagradar a los hombres, desagradas a Dios.

Med. 391. CADA UNO SERA JUZGADO SEGÚN SU CONOCIMIENTO.

1- *"Yo he venido como la luz del mundo, para que todo el que crea en Mí, no quede en las tinieblas". (Jn. 12-46).*

Estamos sentados en las tinieblas del entendimiento ofuscado y en la sombra de la muerte, que nos hacen nuestras concupiscencias. Se ofrece como luz y nos invita: "El que me sigue, no camina en tinieblas (Jn. 8), pero preferimos las tinieblas. ¿Por qué? Porque esta luz no es ociosa. La fe muerta no basta, sino que debe practicarse. Molesta la luz en movimiento, seguir las virtudes de Cristo. ¿Y siempre igual? ¿Qué no harías para recuperar la vista perdida? Y la vista del alma, ¿no la consideras más importante?

2- *"El que me rechaza y no acepta mi doctrina, ya tiene quien lo juzgue; la doctrina que yo enseñé lo juzgará en el último día". (Jn. 12-48).*

Imposible, dices, que yo desprecie a Cristo. Sería un delito inconcebible. Pero no aceptas sus palabras a través de sus inspiraciones, ni las luces mediante las reglas, ni lo que te dicta por los superiores. Esto es lo mismo que negar a Cristo. Ellas te juzgarán en el último día. Pues se dirá: "Apagaste esta luz, despreciaste esta amonestación, pisoteaste esta regla. Por lo tanto, cuida de no ser despreciado, tú que despreciaste.

3- *"Yo no hablé por mi cuenta, sino que el Padre que me envió me ha prescrito lo que he de hablar". (Jn. 12-49).*

¡Qué feliz serás en aquella hora, si puedes decir: "Yo no hablé nada por mí mismo, ni hice nada, sino fue por mandato de Dios o de los superiores. Pero esto quizá más lo prometes que lo haces. ¿No haces nada por complacer a los sentidos? ¿No dices nada movido por la pasión? ¿Y esto es hablar y hacer por mandato del Padre? No te prives de aquel supremo consuelo, que nadie te puede dar o quitar más que tú mismo.

Med. 392. LA HIGUERA MALDITA.

1- *"Volviendo muy temprano a la ciudad, sintió hambre. Vio una higuera junto al camino, se acercó a ella y no encontró más que hojas". (Mt. 21-18).*

En esta higuera estás figurado tú. El Señor sintió hambre de los frutos de tus obras, que si eres sincero, debes darle por esta misma razón, porque sintió hambre. Vino a ti por medio de tantas gracias que te concedió para que obraras el bien. Vendrá en el juicio particular en la muerte. Muestra los frutos que has producido. No encontró nada que pueda gustar. Con la simulación y la apariencia exterior de virtud, engañaste a los hombres, siendo puras hojas. ¿Querrías encontrarte así, vacío de frutos, en aquel juicio?

2- *"Dijo entonces: "Jamás brote de ti fruto alguno". (Mt. 21-19).*

¿Y por qué? Porque tiene sólo hojas. Y sin embargo, "no era el tiempo de los higos (Mc.11-13). Tiene un significado místico. Si se busca fruto en el árbol, fuera del tiempo de la estación, ¿cuánto más se te exigirá a ti en el tiempo de producir fruto? Y ¿Todavía pierdes el tiempo? ¿Dejas pasar las ocasiones? ¿Rechazas las gracias? Y satisfecho con sólo las hojas, finges con engaño, virtud. ¿No temes aquello? "Maldito el que hace la obra del Señor con fraude". (Jer. 48).

3- *"Y la higuera se secó al instante". (Mt. 21-19).*

A saber, se le extrajo la savia, con que se alimentaba. Éste es el castigo de aquéllos que no colaboran con las gracias. El jugo con que se alimentan para dar los frutos de las buenas obras son los auxilios de las gracias. Éstas con justicia se les quitan a aquellos que no las usan. Éstos se secan privados de la gracia sin la cuál, es seguro que no podemos hacer ninguna obra meritoria. Por donde los que no quisieron cuando podían, no podrán cuando quieran. ¿No es esto suficiente para cooperar con las gracias actuales o auxiliantes?

Med. 393. PARÁBOLA DE LA VIÑA ARRENDADA.

1- *"Un hacendado (Dios) plantó una viña". (Mt. 21-1),* tu alma, "la cercó", con los mandamientos y las reglas; "cavó en ella un lagar", los sacramentos de donde brota la gracia; "edificó una torre", su providencia, el ángel de la guarda, o los superiores; "la arrendó a

unos viñadores", a ti. Por consiguiente, te plantó el que te creó, con la esperanza del fruto, para que alabes y reverencies al Señor tu Dios y le sirvas. Pero ¿qué fruto diste? ¿Quizá uvas agraces y amargas? ¿Cuántas veces derribaste el cierre? ¿Cuántas veces las bestias salvajes, o sea, los afectos depravados comieron la viña? ¿Cuál es la reverencia al sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo? ¿Qué respeto y atención para con la vigilancia divina, angelical y de los superiores? Y sin embargo, no se te ha donado esta viña, sino alquilado. Se te reclamará el fruto. ¿Qué responderás?

2- *"Cuando llegó el tiempo de los frutos, mandó a sus siervos a los viñadores para recibir los frutos". (Mt. 21-34).*
Se indica lo que Dios hizo por ti y tú por Él. ¡Cuántas veces envió Él a sus siervos: predicadores, superiores, internas inspiraciones, que te amonestaban para que dieras fruto! Pero tú, como los agricultores "agarraron a los siervos, y a uno le pegaron, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon". Así recibiste en vano las gracias, con las cuales no quisiste colaborar, extinguiste las inspiraciones, despreciaste los consejos. ¡Oh bondad de Dios! ¡Oh ingratitud tuya!

3- *"Mandó otra vez otros siervos, más que antes, e hicieron con ellos lo mismo.* "Tienes una figura de la perfecta obediencia. "Habiéndose conocido, dice S. Gregorio, que a los otros siervos los habían tratado cruelmente, sin embargo, son enviados otros, que no dudan, ni buscan razones para excusarse, sino cumplen las órdenes sin discusión. ¿No te exige igual obediencia tu estado? Lee las normas. ¿Es así tu obediencia?

Med. 394. MUERTE CRUEL DEL HIJO ÚNICO.

1- *"Finalmente, les mandó a su hijo, diciendo: "Respetarán" a mi hijo". (Mt. 21-37).* Después de tantas gracias despreciadas, Dios te podía castigar. Pero tuvo misericordia; envió todavía a su Hijo a tus entrañas, bajo las apariencias eucarísticas, para que su caridad te enfervorizara, su humillación reprimiera tu soberbia y la pasión y la cruz te indujeran a dar el fruto de la mortificación. Deberías respetar al Hijo de Dios y abrazar su doctrina y sus ejemplos. Pero qué lejos te fuiste de su vida.

2- *"Los viñadores, al ver al hijo, se dijeron: "¡Éste es el heredero, matémosle!"* ¡Qué poco respetaron al Hijo! Ni tú lo has respetado más, porque te has atrevido a pecar. "Lo sacaste fuera de la viña", donde diste lugar al pecado. Lo mataste en ti mismo y pisoteaste indignamente su sangre. Tú no has respetado al Hijo de Dios. Lo desagraviará el Padre, cuando venga a juzgar y declararán las llegas del Hijo contra ti. Por lo tanto cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores? "Le dicen: impondrá a los malvados dura muerte". ¿Qué otra cosa podías esperar por tan indigno trato al Hijo de Dios? Pero Dios tuvo compasión de ti. Para que no te perdieras eternamente, "Te colocó en aquel lugar, donde te perdieras con provecho, por la continua mortificación. ¡Y qué necesario te resulta este freno para que no vuelvas a caer! Pero ¡qué fácilmente te lo sacas de encima y lo evitas!

Med. 395. LAS BODAS DEL HIJO DEL REY.

1- *"Un rey celebró las bodas de su hijo. Mandó a sus siervos a llamar a los invitados y no quisieron venir". (Mt. 22-2).*
El Padre eterno desposó a su Hijo con la naturaleza humana. Preparó el banquete de la doctrina evangélica y de la perfección. A éste, entre otros muchos, también te invitó a ti. Aceptaste la invitación al entrar en el estado religioso. Por consiguiente, envió a sus siervos, las inspiraciones santas, que te dijeran: "Preparé mi comida: la ocasión para dedicarte a la perfección está lista. Pero tú la despreciaste. Te ausentaste a la "villa" de los afectos desordenados; fuiste a negociar consuelos entre las creaturas, descuidaste las inspiraciones que te invitaban. ¿Adviertes la indignidad?

2- *"Pero el rey...airado...exterminó a aquellos asesinos.* ¿Por qué no mandó a otros más, también a la viña, como el anterior hacendado? ¿Por qué se enojó de repente y los exterminó? Porque allí los siervos reclamaban la deuda. Aquí le ofrecían la gracia de la comida. Pues para Dios, como es propio de una insigne majestad, otorgar gracias, igualmente es crimen de lesa majestad el despreciarlas. Y tú ¿cuántas gracias has despreciado? Ya que es lo mismo despreciar las gracias que no colaborar con ellas. Por consiguiente mereciste perecer. Lo debes a la misericordia de Dios el

que te siga mandando otros siervos, otras y otras inspiraciones y luces. Cuida de recibirlas con más caridad.

3- *"El banquete de bodas está preparado, pero los invitados no eran dignos. Id pues, a la encrucijada de los caminos, y a cuantos encontréis, convocadlos a las bodas." (Mt. 22-8).* Rechazaste hasta ahora el banquete de la perfección evangélica, ya sea viniendo con disgusto, o separándote con dificultad de las cosa terrenales. Reconoces que has obrado indignamente. Por lo tanto, ponte en la encrucijada de los caminos, digo a la salida de la vida. Consulta a la muerte a ver qué te aconseja. Si ir a este banquete de la perfección o rehusarle. Escucha el consejo. Lo que consideres que tienes que hacer, hazlo ahora. Entonces el deseo será tarde.

Med. 396. EL HOMBRE QUE NO TENÍA EL TRAJE DE BODAS.

1- *"Entrando el rey para ver a todos sus invitados, vió un hombre que no tenía el traje de bodas." (Mt. 22-11).*

Por traje de bodas entiende la vida y las costumbres conforme al estado. Examina si las tuyas son tales. "Y le dijo, indignado: "Amigo (por ironía) ¿cómo has entrado aquí sin el traje de bodas?" No es suficiente que tú aparentes ser religioso; es necesario serlo por las costumbres y la vida. Si Dios en este momento te llamara al juicio particular ¿cómo piensas que te encontrarías? "Pero el permaneció callado": Ante Dios no te valdrá ninguna excusa; enmudecerás avergonzado. Pero ahora, mientras tienes tiempo, háblale suplicando; y prepara la vestidura que agrade al Señor.

2- *"Entonces, el rey dijo a los sirvientes: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores."* "Es expulsado, dice S. Ambrosio, porque siendo pecador, reclama el mérito de la santidad." Dios no tolera fácilmente en la religión a aquél que no conforma sus costumbres y su vida a ella. Ciertamente, que debes temer, si tu vida es otra. Aunque pienses que puedas pasar desapercibido entre la multitud, Dios manifestará todo lo oculto. Aunque no seas despedido de la religión, serás arrojado de la presencia de Dios, que es la luz verdadera, en medio de las tinieblas y la ceguera del alma. Se te atarán las manos y los pies para que no obres el bien, con los

lazos de tus afectos. Pues aquéllos se los estrechan a quienes fueron más libertinos.

3- *"Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos."* Esto es lo que te debe mantener en el temor y motivar el cuidado de la vocación de modo que te preocupes por realizarla, ya que no eres elegido por haber sido llamado. El ser llamado no es cosa tuya, sino gracia de Dios, aun sin tu previa disposición. Pero, para que seas elegido para la gloria, tienes que poner algo de tu parte. Sigue el consejo del Apóstol: "Haced cuanto podáis para asegurar vuestra vocación y elección, por medio de las buenas obras." (2 Ped. 1-10).

Med. 397. LA CUESTIÓN DEL PAGO DEL TRIBUTO AL CÉSAR.

1- *"Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te da cuidado de nadie, porque no haces acepción de personas." (Mt. 22-16).*

Ésta es la más verdadera alabanza de Cristo. Ojalá tú la merecieras sin adulación, puesto que te declaras seguidor de Cristo. ¿Eres sincero contigo mismo? ¿No te engañas llamando al bien, mal y al mal, bien? ¿Andas por el camino de Dios? ¿El camino de los mandamientos y de las reglas, o vas tras la huellas de los amigos y de tus pasiones? ¿No tienes cuidado de otra cosa fuera de Dios? ¿Ni tampoco de ti mismo? ¿No haces acepción de personas? ¿No adulas a éste? ¿No te juntas con aquel, a quien abrazas con amistad particular? ¡Qué lejos estás de la alabanza del Maestro, mal discípulo!

2- *"Dínos, pues, tu parecer: ¿es lícito dar tributo al César o no?* La cuestión en teoría no es mala, pero se oculta en la intención la maldad. Ya que el propósito de los que la proponían, era tenderle una trampa en la respuesta. Por eso los reprende: "¡Hipócritas! ¿por qué me tentáis? Muestra cuánto le desagrada el engaño. Pide ver la moneda; se la muestran y les dice: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción? ¿De quién eres tú imagen? ¿De Dios? ¡Pero qué deforme! Tú la hiciste imagen del hombre terreno. "Ya es tiempo de que, como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevemos también la imagen del hombre celestial." (1 Cor. 15-49). "Refórmate a ti mismo,

hasta que se forme Cristo en ti." (Gál. 4-19), y puedas decir: "Vivo. Ya no yo, sino que Cristo vive en mi." (Gál 2-20).

3- *"Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." (Mt. 22-21).*

Hay que dar a cada uno lo suyo. Eres de Dios todo lo que eres. El cuerpo, el alma, los sentidos y todas las potencias son de Dios. ¿Devuelves a Dios el cuerpo, y los sentidos? ¿Usas de él para su gloria o para tus comodidades? ¿Le devuelve el alma, pensando en Él, amándolo y temiéndole, o con los afectos te arrastras alrededor de las creaturas? Mira por cuántos títulos te debes a Dios: te creó, te redimió, te conservó, te llamó y te colmó de tantos beneficios. Devuelve al prójimo lo que le debes: la caridad. Es imagen de Aquél del cual lo eres tú, creado por Él mismo y redimido por la misma sangre.

Med. 398. EL GRAN MANDAMIENTO DE LA CARIDAD.

1- *"Uno de ellos, perito de la Ley, le preguntó para tentarlo: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?* cuyo cumplimiento Dios reclamará de todos. Él dijo: "Amarás al Señor, tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma y toda tu mente. Éste es el mayor y primer mandamiento." (Mt. 22-36). ¿Entiendes? el primero. Por consiguiente, de aquí hay que partir; el mayor: por lo tanto, aquí hay que llegar. El amor es el rey de los afectos y el primer motor. Por lo tanto hacia acá todo se debe dirigir, y tú mismo debes ser arrebatado, como a su fin, fuera del cual nada hay atrayente. ¿Consideraste este precepto como el primero y el mayor? ¿Nunca has preferido nada a Dios? ¡Ojalá! Por lo menos en adelante sea lo primero y más importante, amar a Dios. Lo cual probarás si todo lo diriges a Él, y ninguna parte del corazón lo entregas al amor de las creaturas. Atrévete con el Apóstol a desafiar las dificultades: "Quién nos separará de la caridad?" (Rom. 8-35).

2- *"El segundo es semejante a éste: Amarás al prójimo como a ti mismo." (Mt. 22-39).*

La medida del amor al prójimo es la que uno tiene consigo. Ninguno se ama fingidamente, sino de verdad. Ninguno se quiere ningún mal, ni el más pequeño. Ninguno hay que no quiera para sí el bien, y

entre los bienes, el mejor. Por consiguiente, debes amar sinceramente al prójimo, (y esto es lo grande del mandato); apartar de él, en cuanto puedas, el mal y procurar su bien. Pero tu prójimo no es uno solo, sino todos. Por lo tanto, no te debes apegar a alguno, de modo que les quites el afecto a los demás.

3- *"De estos dos mandamientos dependen todas las leyes y los profetas.* Aquí tienes el motivo para amar a Dios y al prójimo. El cumplimiento de la ley te es absolutamente necesario. ¿No quieres infringir ninguna ley? Eso es lo que esperaba de un hombre sensato. Por consiguiente, ama. "El que ama, ha cumplido la ley." (Rom. 13). Por eso, acá dirige los pensamientos, las palabras y las obras para que toda tu vida sea un ejercicio de amor.

Med. 399. SON REPROCHADOS LOS FARISEOS.

1- *"Les dijo: Los escribas y doctores de la Ley y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés. Practicad, pues, y haced todo lo que os dijeren." (Mt. 23-2).*

Aunque no sea buen superior, pero tiene buena doctrina, hay que acatarla. Aunque sea malo el médico, pero si sabe curar, hay que obedecerle, sin tener en cuenta su ejemplo. "No obréis de acuerdo a sus obras". Por lo tanto, no tienes ninguna excusa: el mismo superior no hace lo que manda hacer. Él dará cuenta de sí, tú de ti. "Pues dicen y no hacen." Lejos esto de ti. Las llaves del cielo no están en el decir, sino en el obrar. Se investigará no lo que hayas dicho, sino lo que hayas hecho. ¡Qué torpe es enseñar la virtud con la palabra y reprobarla con los hechos!

2- *"Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres."* Otro vicio que es frecuente entre los fariseos es que buscan ser estimados y alabados por los hombres; con tal de agradar a ellos, quedan satisfechos; "Aman los primeros asientos en los banquetes y en la sinagoga y el ser saludados en la plaza; y la pública manifestación del honor." Si consiguen esto, estan en el cielo. No seas así tú, que quieres ser siervo de Dios. Es verdad aquello del Apóstol: "Si agradare a los hombres, no sería siervo de Cristo." (Gal. 1-10). No puede no desagradar a Dios, el que se preocupa demasiado en

agradar a los hombres. Haz que tú consigas lo que te agrada; ya recibiste la recompensa; por lo tanto, trabajaste para este humo.

3- *"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos a los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre!* Éste es el tercer vicio por el cual son reprendidos, la simulación de la santidad. Donde hay virtud fingida, allí hay con seguridad verdaderos vicios. No aprovecha nada, al contrario daña mucho, aparentar, cuando no hay realidad. Dios no mira lo que aparezcas, sino lo que seas. Para con Dios eres tal, como en tu alma y en tu conciencia. Por Él serás juzgado para siempre, no por los hombres.

Med. 400. PREDICCIÓN DE LA DESOLACIÓN.

1- *"Cuando viéreis la abominación de la desolación en el lugar santo, el que lea, entienda" (Mt. 24-15).*
Comprende que tú eres el templo de Dios, que te es inminente la desolación por la muerte. Pues será destruido este templo. Considera lo que tienes que hacer antes, para que no corras peligro. Ya que en vano entonces querrás y no podrás. "Los que estén en Judea, que huyan a los montes." Estás en el pueblo elegido: para que entonces estés seguro, ahora huye al monte que es Cristo para imitarlo. Si estás en el techo de una virtud eminente, no desciendas a la bajeza de los mundanos." (S. Hilario). Si estás plantado en el campo, que es Cristo, no vuelvas a tomar el hábito del anterior modo de vivir. ¡Qué seguro estarás entonces, si ahora haces esto!

2- *"¡Ay de las embarazadas en aquellos días!* Aquel último día siempre está pendiente. Tal vez sea éste. ¡Ay de ti si hasta aquel día estás hinchado. Lleno de buenos deseos y no los pones en práctica antes. Lo que ahora concibes de bueno, hay que darlo a la luz al instante; porque entonces no habrá tiempo. "Pedid que vuestra huída no se haga en invierno. Provee de que no te suceda la muerte, cuando estés frío en el servicio de Dios, o en sábado", mientras estás descansando o vives con pereza. Tienes que estar preparado a toda hora, porque ninguna hora está libre del peligro.

3- *"La tribulación será tan grande, como no la hubo desde el principio del mundo." (Mt. 24-21).*
Aplícalo a los imprevisores y negligentes, que no se prepararon para aquel tiempo, cuando ya no está permitido. Será atormentado el cuerpo en la lucha suprema, pero mucho más la conciencia. Entonces entenderás con mayor claridad el bien y el mal. Encontrarás la carga más pesada, como nunca te lo hubieras imaginado, etc. Por consiguiente, para que evites la tribulación, haz ahora lo que entonces querrás haber hecho. Ahora previene lo que entonces desearás haber prevenido. Consulta a la muerte lo que tienes que hacer, pero sigue su consejo.

Med. 401. HAY QUE ESTAR PREPARADO PARA LA VENIDA DEL SEÑOR.

1- *"Velad, pues, porque no sabéis en que día va a venir vuestro Señor." (Mt. 24-42).* Prudentemente siempre temes lo que con seguridad vendrá, y no sabes cuando. ¿Cómo te encontraría si viniera el Señor dentro de unos pocos años? ¿Qué querrías haber hecho, si en este momento viniese? ¿Qué harías si supieras que vendría dentro de una hora? Lo que resolvieres hacer, hazlo ya, porque quizá venga. Por eso te es desconocida aquella hora, para que estés siempre preparado.

2- *"Feliz aquel siervo, que cuando venga su Señor, lo encuentre obrando así."* Tan importante es vigilar, que el Señor declaró feliz a aquel siervo, por la sola vigilancia. Al que vigila no lo asalta el ladrón, que roba a los desprevenidos. No deja pasar ninguna ocasión de hacer el bien, que no la aproveche; díme tú mismo, cuando estabas al servicio de Dios, ¿admitiste acaso alguna culpa, aún la más pequeña, o te dejaste llevar por algún deseo desordenado? ¿No aprovechaste acaso todas las ocasiones para hacer el bien? Y ¿acaso esto mismo no es ser feliz, vivir de tal manera que carezcas de mancha? "Feliz el hombre que se encuentra sin mancha." (Ecl.)

3- *"Pero si aquel siervo malo dijere."* Al siervo bueno y vigilante opón el malo, que dice en su corazón: "Mi Señor, tarda en venir", que cree que en su vida le queda tiempo para trabajar con más fervor. ¡Oh miserable! Vendrá su Señor el día que menos lo espera.

¿Qué temor tendrá entonces? ¿Qué miedo? ¿Y si castiga a sus compañeros, dejándose llevar de su temperamento irascible? ¿Y si come y bebe dejando libre su apetito concupiscible? Creo que no querrás ser sorprendido así. Por lo tanto estate preparado. Pero nunca estarás bastante preparado, si no estás siempre preparado.

Med. 402. PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES.

1- *"El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo." (Mt. 25-1).*
Esta parábola también nos recomienda la vigilancia. Todas eran vírgenes. Todas tomaron sus lámparas, todas salieron al encuentro, todas se adormecieron por la tardanza del esposo. Y sin embargo, cinco eran fatuas y cinco prudentes. Pero no todas tomaron consigo el aceite. Por lo tanto, aquellas que llevaron el aceite en sus vasijas eran prudentes. La fe es la lámpara. Pero no es suficiente. Eres imprudente si no llevas también el óleo de la caridad y aquellos medios que te aseguran la complacencia del esposo, no sea que se apague la lámpara: "Pues la fe sin la obras está muerta." (Sant. 2-26).

2- *"A media noche se oyó un grito: "Ya está ahí el esposo, salid a su encuentro." (Mt. 25-6).*
El Señor viene cuando menos lo pensamos. Entonces se levantaron todas la vírgenes y prepararon sus lámparas." ¿Por qué tanta preocupación de todas? Porque había que presentarse ante al esposo. En ese momento las necias se dieron cuenta de su error; que les faltaba el aceite de las buenas obras. Pero es demasiado tarde para empezar por donde había que terminar. "Las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite." Pero en vano. Las obras ajenas no te aprovecharán donde "a cada uno se le atribuirá según sus obras." ¿Piensas que no les habrá dolido a las necias, que las prudentes quedaran llenas de consuelo? En la clase que quieras estar asume la responsabilidad de su preocupación.

3- *"Y las que estaban preparadas entraron con Él a las bodas.* No las que primero fueron a comprarlo, o sea las que se demoraron en prepararse. El que difiere los medios corre peligro su salvación. Era necesario que antes hubiera puesto los medios apropiados a la salvación y no desearlos entonces. Finalmente llegan las demás

vírgenes, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos. Pero las hermosas palabras no valen donde se pesan las obras. No aprovecha que confieses entonces al Señor con palabras, a quien en la vida lo negaste con los hechos. Por consiguiente, ahora, mientras corren los días de la salvación, mientras dura el tiempo propicio, hay que perseverar en el bien. Pues todavía está la puerta abierta. Mas Él, por respuesta, dijo: "En verdad, os digo que no os conozco." Teme este rayo de otro tiempo, si ahora no conoces a Dios y no le sirves de acuerdo a tu conocimiento.

Med. 403. PARÁBOLA DE LOS TALENTOS.

1- *"El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose de viaje, llamó a sus siervos y les confió su hacienda." (Mt. 25-1).*
También esta parábola nos aconseja estar preparados. "Dio a uno cinco, a otro dos y a un tercero un talento. A cada uno según su capacidad." Piensa que los talentos que has recibido del cuerpo, del alma, de la naturaleza y de la gracia. No son cosas tuyas, sino de Dios. ¿Te parece que has recibido poco? Dios lo proporcionó a tu capacidad. Darás cuenta de poco. Si hubieras recibido más, sería para tu daño. ¿Para qué fin se te han dado? Para que negocies con ellos. "Hacedlos producir hasta que venga". (Lc. 19-13). El Señor pierde la ganancia de lo que tú no haces. Por consiguiente, no los debes usar, sino en lo que Dios quiere. Y, sin embargo, lo hiciste. ¿Qué harías con el siervo que emplea tu dinero, para sus comodidades y placeres? Mira si tú no eres ése.

2- *"Después de mucho tiempo, volvió el amo de aquellos siervos y les tomó cuenta". (Mt. 25-19).*
También te la tomará a ti; tal vez no después "de mucho tiempo". "Y acercándose el que había recibido cinco talentos, le presentó otros cinco. Igualmente, el que había recibido dos, le presentó otros dos. Produjeron la ganancia en proporción con los talentos. Uno y otro es llamado "siervo bueno y fiel" Uno y otro es invitado al gozo del Señor. Por lo tanto, no prevalece ante Dios el que recibió más. Pues Dios mira el uso de los talentos y de las gracias, no el cúmulo. No hubiera sido llamado "bueno y fiel" el que había recibido los cinco talentos, si sólo hubiera logrado dos. Así Dios quiere que ninguna

gracia permanezca estéril. Por lo mismo, tienes que cuidar constantemente de no recibir en vano ninguna gracia. Por eso, aquí está alerta.

3- *"El que recibió un talento se acercó también y dijo: "Señor, sé que eres hombre duro...y temiendo, fui y escondí tu talento en la tierra. He aquí lo tuyo"*. No perdió el talento, sino lo guardó. ¿Por qué se lo reprende? "Siervo malo y perezoso". Porque no lo negoció. No hizo la ganancia que buscaba el señor. Así castiga Dios por un solo talento despreciado. ¿Qué responderás tú que tantos miles escondiste en la tierra, cuantas gracias que se te concedieron para lucrar los bienes celestiales, abusando de ellas para las comodidades terrenales de los sentidos? Por lo tanto, ahora finalmente, cuida de tal modo de tus bienes, que merezcas escuchar: "Bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor".

Med. 404 EL JUICIO FINAL

1- *"Cuando venga el hijo del hombre en la gloria con sus ángeles, se sentará sobre el trono de su gloria." (Mt. 25-1).*
Aquí tienes a aquel juez que tuviste hasta ahora de "abogado ante el Padre" (1Jn. 2), aquél a quien clavaron los pecadores, al que despreciaste. "Todos los pueblos serán conducidos a su presencia" (Mt. 25-32). He aquí la multitud de los que han de ser juzgados, en la que tú estarás también. "Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda." Ésta es la diversa condición de los sujetos al juicio. ¡Qué temor y temblor en éstos! ¡Qué consuelo y gozo en el alma de aquéllos! ¿Y quiénes estarán a la derecha? Las ovejas que han seguido la voz y el ejemplo del pastor. ¿Y quiénes a la izquierda? Los cabritos que siguieron su concupiscencia. ¡Oh Dios! siempre que quieras ponme aquí a tu izquierda, con tal que allí me coloques a la derecha.

2- *"Entonces dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros, desde el principio del mundo"*. Primero llama a los buenos al premio, que condene a los réprobos: "Porque siempre está más dispuesto para hacer el bien, dice S. Juan Crisóstomo. Pues esto lo hace siguiendo su inclinación natural. Las penas las aplica obligado. ¡Qué placer les causará esta

sentencia a los justos! ¿Quieres oírla tú también? La impetrarás con las obras. Esto alegará el juez: "Tuve hambre y me disteis de comer, etc. Sin esto, esperas en vano. Por consiguiente, lo que esté a tu alcance, hazlo siempre. No descuides las cosas pequeñas, porque nada hay tan pequeño, que vestido por el amor de Dios, allí no sea digno del Reino de los cielos.

3- *"Luego dirá también a los de la izquierda: "¡Apartáos!"* ¡Oh qué trueno en los oídos de los reos; "de Mí", ¡como un rayo, carecer eternamente de Dios! "Malditos": ¡qué dolor, ser objeto de la ira de Dios para siempre! "Al fuego eterno": ¡Ser atormentado para siempre con la pena del sentido! Que fue preparado para el diablo por Mí, pero por ti para ti. ¡Qué tormento habitar eternamente con los demonios! ¿Y la causa de tan horrible sentencia? Tuve hambre y no me disteis de comer, etc. No realizaste las obras que exigía. Hiciste las que prohibía. ¡Oh Dios, aquí quema, aquí corta, con tal que me perdones eternamente! "¡Oh eternidad, eternidad, qué amarga es tu memoria!" (Ecl. 41-1).

Ad majorem Dei gloriam
Para la mayor gloria de Dios

INDICE

Med. 1. DE LA ETERNA GENERACIÓN DEL VERBO 5
Med. 2. DE LA CREACIÓN Y FIN DEL HOMBRE.....6
Med. 3. DE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIR ESE FIN. 7
Med. 4. SOBRE EL BUEN USO DE LAS CREATURAS Y LA INDIFERENCIA CON RESPECTO A ELLAS. 8
Med. 5. DE LA CAÍDA DEL HOMBRE.....9
Med. 6. DEL DECRETO Y MOTIVO DE REDIMIR AL HOMBRE.....10
Med. 7. EL DECRETO DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.....11
Med. 8. EL PADRE DONA AL HIJO Y EL HIJO SE DONA A SÍ MISMO AL MUNDO. 11
Med. 9. EN LA ENCARNACIÓN RESPLANDECE LA SABIDURÍA; LA BONDAD Y LA OMNIPOTENCIA. 12
Med. 10. POR LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS SE APLACÓ A DIOS, SE LEVANTÓ AL HOMBRE Y SE DERROTÓ AL DEMONIO.....13
Med. 11. SE ELIGE LA MADRE DIGNA DE TAL HIJO. 13
Med. 12. SE PROMETE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS. 14
Med. 13. EL REDENTOR ES DESEADO POR LOS PATRIARCAS Y PROFETAS. 15
Med. 14. DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.....16
Med. 15. DEL NACIMIENTO Y PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA. 16
Med. 16. LA VIRGEN MARÍA SE DESPOSA CON SAN JOSÉ.....17
Med. 17. EMBAJADA DEL ÁNGEL A LA VIRGEN MARÍA. 18
Med. 18. EL ÁNGEL PROPONE EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN.....19
Med. 19. EXPLICA EL ÁNGEL EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN. 19
Med. 20. CUALIDADES DEL ALMA DE CRISTO ASUMIDAS POR EL VERBO.....20
Med. 21. CRISTO DESDE EL PRIMER INSTANTE DE LA CONCEPCIÓN SE OFRECE AL PADRE ETERNO.....21
Med. 22. LA VIRGEN MARÍA VISITA A ISABEL 21
Med. 23. SAN JOSÉ ES INSTRUIDO SOBRE EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN. 22
Med. 24. NACE JUAN BAUTISTA. 23
Med. 25. MISIÓN A LA QUE ES DESTINADO JUAN.....23
Med. 26. LA EXPECTACIÓN DEL PARTO.....24
Med. 27. BENEFICIOS OTORGADOS POR CRISTO DESDE EL SENO A SU SANTÍSIMA MADRE.....25
Med. 28. VIAJE DE LA VIRGEN A BELÉN.....25
Med. 29. DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR. 26
Med. 30. SENTIMIENTOS DE DIOS, DE LA VIRGEN MARÍA Y DE LOS ÁNGELES EN EL NACIMIENTO DE CRISTO. 27
Med. 31. CRISTO NACIDO, ES ANUNCIADO A LOS PASTORES.....27
Med. 32. SE DA UNA SEÑAL A LOS PASTORES Y CANTAN LOS ÁNGELES. 28
Med. 33. LOS PASTORES SE ANIMAN MUTUAMENTE A VISITAR AL SALVADOR. 29
Med. 34. LOS PASTORES VAN AL PESEBRE DEL SEÑOR. 29

Med. 35. REGRESO DE LOS PASTORES DEL PESEBRE DEL SEÑOR.....30
Med. 36. DE LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR.....31
Med. 37. FINES QUE TUVO LA CIRCUNCISIÓN. 31
Med. 38. PRINCIPALES VIRTUDES PRACTICADAS POR CRISTO EN LA CIRCUNCISIÓN. 32
Med. 39. LA IMPOSICIÓN DEL NOMBRE DE JESÚS. 32
Med. 40. CAUSA DEL NOMBRE DE JESÚS Y SU OBLIGACIÓN PARA NOSOTROS. 33
Med. 41. LA VOCACIÓN DE LOS MAGOS. 34
Med. 42. LA CORRESPONDENCIA DE LOS MAGOS A LA VOCACIÓN. 34
Med. 43. SALIDA DE LA PATRIA Y VIAJE DE LOS MAGOS. 35
Med. 44. LOS TRES MAGOS INGRESAN EN JERUSALÉN. 36
Med. 45. HERODES INVESTIGA DONDE TIENE QUE NACER CRISTO. 36
Med. 46. HERODES TRATA CON LOS MAGOS.....37
Med. 47. LOS MAGOS SALEN DE JERUSALÉN Y LLEGAN A BELÉN. 38
Med. 48. LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS. 38
Med. 49. OFRECIMIENTO DE REGALOS. 39
Med. 50. VUELTA DE LOS MAGOS A SU PAÍS.....40
Med. 51. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO EL DESPRECIO DEL MUNDO. 40
Med. 52. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO LA HUMILDAD. 41
Med. 53. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO LA POBREZA.....42
Med. 54. APRENDE DE LA INFANCIA DE CRISTO LA OBEDIENCIA. 42
Med. 55. APRENDE DEL NIÑO JESÚS LA PACIENCIA.....43
Med. 56. APRENDE DEL NIÑO JESÚS EL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO. 44
Med. 57. APRENDE DEL NIÑO JESÚS A AMARTE SANTAMENTE.....45
Med. 58. VIAJE DE LA VIRGEN MARÍA DE BELÉN A JERUSALÉN PARA LA PURIFICACIÓN.....45
Med. 59. CAUSAS DE LA PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA. 46
Med. 60. OTRAS CAUSAS DE LA PURIFICACIÓN. 47
Med. 61. PRINCIPALES VIRTUDES QUE LA VIRGEN MARÍA PRACTICÓ EN SU PURIFICACIÓN.....48
Med. 62. POR QUÉ CRISTO HAYA QUERIDO SER OFRECIDO. 48
Med. 63. LA MADRE OFRECE EL HIJO Y EL HIJO A SÍ MISMO AL PADRE. 49
Med. 64. ENCUENTRO DEL ANCIANO SIMEÓN Y SU ELOGIO. 50
Med. 65. SIMEÓN RECIBE A CRISTO EN SUS BRAZOS.....51
Med. 66. EL SANTO SIMEÓN PROFETIZA DE CRISTO. 52
Med. 67. PROFECÍAS DE SIMEÓN SOBRE LA VIRGEN.....53
Med. 68. LLEGADA DE ANA LA PROFETISA.....54
Med. 69. SENTIMIENTOS Y PALABRAS DE ANA LA PROFETISA.....54
Med. 70. CRISTO, SEGÚN LA LEY, ES RESCATADO POR CINCO SICLOS.....55
Med. 71. HERODES SE ENOJA. 56
Med. 72. DECRETO DE DIOS DE LIBRAR A CRISTO DE LA IRA DE HERODES. 57
Med. 73. EL ÁNGEL ORDENA A JOSÉ QUE HUYA A EGIPTO.....58
Med. 74. SOBRE EL MISMO VIAJE HUYENDO A EGIPTO.....59
Med. 75. PADECIMIENTOS DE JESÚS EN EGIPTO.....60
Med. 76. MUERTE DE LOS INOCENTES 60

Med. 77. SE ORDENA A JOSÉ REGRESAR DE EGIPTO. 61
Med. 78. LA VUELTA DE EGIPTO. 62
Med. 79. SUBIDA DE JESÚS AL TEMPLO CON LOS PARIENTES. 63
Med. 80. SOBRE LA MISMA SUBIDA AL TEMPLO. 64
Med. 81. EL NIÑO JESÚS SE QUEDA EN EL TEMPLO. 64
Med. 82. LOS PADRES BUSCAN AL HIJO PERDIDO. 65
Med. 83. LO ENCUENTRAN EN EL TEMPLO ENTRE LOS DOCTORES. 66
Med. 84. PALABRAS DE LA VIRGEN AL HIJO ENCONTRADO. 67
Med. 85. RESPUESTA DEL HIJO A LA MADRE. 68
Med. 86. LA SALIDA DEL TEMPLO. 69
Med. 87. CRECIMIENTO DE CRISTO EN EDAD, SABIDURÍA Y GRACIA. 70
Med. 88. DE LO QUE HIZO CRISTO HASTA LOS TREINTA AÑOS. 70
Med. 89. VIRTUDES QUE PRACTICÓ CRISTO EN SU JUVENTUD. 71
Med. 90. LA SSMA. TRINIDAD DECRETA LA MUERTE DE CRISTO. 72
Med. 91. CONCILIO DE LOS FARISEOS CONTRA CRISTO. 73
Med. 92. CENA EN BETANIA OFRECIDA A CRISTO POR MARTA Y MARÍA. 74
Med. 93. MURMURACIÓN DE LOS DISCÍPULOS POR EL UNGÜENTO DERRAMADO POR MAGDALENA. 75
Med. 94. CRISTO DEFIENDE A MAGDALENA 76
Med. 95. SUBIENDO JESÚS A JERUSALÉN PREDIJO SU PASIÓN. 77
Med. 96. PREPARACIÓN PARA LA ENTRADA SOLEMNE EN JERUSALÉN. 78
Med. 97. TRIUNFAL ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALÉN. 79
Med. 98. PALABRAS DE ENVIDIA DE LOS FARISEOS. 80
Med. 99. LLORA SOBRE LA CIUDAD DE JERUSALÉN. 81
Med. 100. JUDAS PACTA CON LOS PRÍNCIPES LA ENTREGA DE JESÚS. 82
Med. 101. LA CENA PASCUAL. 83
Med. 102. EL LAVADO DE LOS PIES. 84
Med. 103. AMONESTACIÓN DADA A LOS DISCÍPULOS DESPUÉS DEL LAVADO DE LOS PIES. 85
Med. 104. INSTITUCIÓN DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA. 86
Med. 105. CRISTO DURANTE LA CENA INSINÚA AL TRAIDOR. 87
Med. 106. DISPUTA DE LOS APÓSTOLES. 88
Med. 107. SERMÓN DE CRISTO EN LA CENA. 89
Med. 108. CRISTO CONSUELA A LOS APÓSTOLES. 90
Med. 109. ORACIÓN DE CRISTO AL PADRE POR LOS DISCÍPULOS. 91
Med. 110. SALE DEL CENÁCULO HACIA EL HUERTO Y PREDICE EL ESCÁNDALO DE LOS DISCÍPULOS. 92
Med. 111. TRISTEZA, TEDIO Y PAVOR DE CRISTO EN EL HUERTO. 93
Med. 112. ORACIÓN DE CRISTO EN EL HUERTO. 94
Med. 113. AGONÍA Y SUDOR DE SANGRE DE CRISTO. 95
Med. 114. CRISTO VUELVE A LOS DISCÍPULOS DE LA ORACIÓN. 96
Med. 115. SALE AL ENCUENTRO DE LAS TURBAS. 97
Med. 116. EL BESO DE JUDAS. 98
Med. 117. CRISTO SE PRESENTA A LAS TURBAS Y ATACANTES. 99
Med. 118. PEDRO DEFIENDE A CRISTO 100
Med. 119. JESÚS ES APRESADO Y HUYEN LOS DISCÍPULOS. 101
Med. 120. JESÚS ES LLEVADO PRIMERO A ANÁS. 102

Med. 121. LA CACHETADA DE CRISTO. 103
Med. 122. LOS FALSOS TESTIMONIOS CONTRA JESÚS. 104
Med. 123. CRISTO ES CONJURADO POR CAIFÁS Y CONDENADO POR BLASFEMO. 105
Med. 124. INJURIAS SUFRIDAS POR CRISTO AQUELLA NOCHE. 106
Med. 125. PRIMERA NEGACIÓN DE PEDRO. 107
Med. 126. SEGUNDA Y TERCERA NEGACIÓN DE PEDRO. 108
Med. 127. CRISTO ES LLEVADO A PILATO. 109
Med. 128. DESESPERACIÓN DE JUDAS. 110
Med. 129. CRISTO ES LLEVADO A PILATO. 111
Med. 130. PILATO JUZGA A CRISTO. 112
Med. 131. CONTINÚA EL MISMO JUICIO. 113
Med. 132. FINALMENTE EL ACUSADO ES ENVIADO A HERODES. 113
Med. 133. HERODES SE BURLA DE JESÚS 114
Med. 134. ES POSPUESTO A BARRABÁS. 115
Med. 135. PILATO CEDE AL FUROR DE LA PLEBE. 116
Med. 136. CRISTO ES FLAGELADO. 117
Med. 137. JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS. 118
Med. 138. HE AQUÍ EL HOMBRE. 119
Med. 139. DE NUEVO PILATO SE SIENTA EN EL TRIBUNAL. 119
Med. 140. SENTENCIA PILATO A JESÚS. 120
Med. 141. JESÚS CARGA CON LA CRUZ. 121
Med. 142. JESÚS ES CRUCIFICADO. 122
Med. 143. VESTIDURAS SORTEADAS, TÍTULO Y BLASFEMIAS. 123
Med. 144. PRIMERA Y SEGUNDA PALABRA DE CRISTO EN LA CRUZ. 124
Med. 145. TERCERA PALABRA A LA MADRE Y A JUAN. 125
Med. 146. CUARTA Y QUINTA PALABRA DE CRISTO. 126
Med. 147. SEXTA Y SÉPTIMA PALABRA DE CRISTO. 127
Med. 148. PRODIGIOS EN LA MUERTE DE CRISTO. 128
Med. 149. VARIOS SENTIMIENTOS DE DISTINTAS PERSONAS EN LA MUERTE DE CRISTO. 129
Med. 151. CONTEMPLACIÓN DE JESÚS CRUCIFICADO. 131
Med. 152. EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y SEPULTADO. 132
Med. 153. LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. 133
Med. 154. PRERROGATIVAS DEL CUERPO GLORIOSO. 133
Med. 155. LAS CICATRICES DE LAS LLAGAS SE CONSERVAN EN EL CUERPO GLORIOSO. 134
Med. 156. SE APARECE A SU SANTÍSIMA MADRE. 135
Med. 157. LAS SANTAS MUJERES SE DIRIGEN AL SEPULCRO DEL SEÑOR. 136
Med. 158. EL ÁNGEL INFORMA A LAS SANTAS MUJERES LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. 137
Med. 159. LAS MUJERES SON REPRENDIDAS Y ENVIADAS MENSAJERAS A LOS APÓSTOLES. 137
Med. 160. LAS MUJERES CUENTAN A LOS APÓSTOLES EL ANUNCIO DE LA RESURRECCIÓN. 138
Med. 161. PEDRO Y JUAN CORREN AL SEPULCRO. 139
Med. 162. CRISTO SE APARECE A PEDRO. 139

Med. 163. MAGDALENA JUNTO AL SEPULCRO. 140
Med. 164. CRISTO DESCONOCIDO SE APARECE A LA MAGDALENA..... 141
Med. 165. CRISTO SE MANIFIESTA A MAGADALENA Y LA ENVÍA A LOS DISCÍPULOS..... 142
Med. 166. APARECE A OTRAS MUJERES. 143
Med. 167. CRISTO SE JUNTA CON LOS DOS DISCÍPULOS QUE VAN A EMAÚS.143
Med. 168. JESÚS PREGUNTA DE QUÉ HABLAN. 144
Med. 169. CRISTO REPRENDE A LOS DOS DISCÍPULOS INCRÉDULOS..... 145
Med. 170. FINGIENDO CRISTO IR MÁS LEJOS, ES INVITADO POR LOS DISCÍPULOS..... 146
Med. 171. CRISTO ES RECONOCIDO AL PARTIR EL PAN..... 147
Med. 172. SE APARECE A LOS DISCÍPULOS REUNIDOS. 148
Med. 173. ESTANDO PERTURBADOS Y TEMEROSOS, LES MUESTRA LAS CICATRICES DE LAS LLAGAS..... 149
Med. 174. CRISTO COME CON LOS DISCÍPULOS. 149
Med. 175. LES DESCUBRE EL SENTIDO DE LAS ESCRITURAS..... 150
Med. 176. LES DA EL ESPÍRITU SANTO Y EL PODER DE ABSOLVER. 151
Med. 177. LA INCREDULIDAD DEL APÓSTOL TOMÁS..... 152
Med. 178. CRISTO SE APARECE A LOS APÓSTOLES, ESTANDO PRESENTE TOMÁS. 153
Med. 179. PALABRAS DE CRISTO A TOMÁS Y DE TOMÁS A CRISTO..... 153
Med. 180. SE APARECE A LOS DISCÍPULOS JUNTO AL MAR DE TIBERÍADES... 154
Med. 181. CRISTO SE DA A CONOCER A SUS DISCÍPULOS. 155
Med. 182. CRISTO EN LA ORILLA PREPARA ALIMENTO E INVITA A LOS DISCÍPULOS..... 156
Med. 183. CRISTO ENCOMIENDA A PEDRO SUS OVEJAS. 157
Med. 184. CRISTO PREDICE A PEDRO EL MARTIRIO..... 158
Med. 185. CRISTO SE APARECE EN EL MONTE GALILEA A MÁS DE 500 DISCÍPULOS..... 158
Med. 186. DESTINA A LOS DISCÍPULOS A LA CONVERSIÓN DEL MUNDO. 159
Med. 187. CONTINUACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN A LOS APÓSTOLES. 160
Med. 188. PROMETE ESTAR CON NOSOTROS HASTA LA CONSUMACIÓN DE LOS SIGLOS..... 161
Med. 189. APARECE POR ÚLTIMO A LOS QUE ESTABAN A LA MESA, EN EL CENÁCULO. 162
Med. 190. CRISTO CONSUELA A SUS APÓSTOLES..... 162
Med. 191. CONDUCE A LOS APÓSTOLES AL MONTE DE LOS OLIVOS. 163
Med. 192. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR..... 164
Med. 193. SE PRESENTAN LOS ÁNGELES QUE ANUNCIAN LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. 165
Med. 194. TRIUNFAL ACOMPAÑAMIENTO DE CRISTO AL CIELO..... 166
Med. 195 TRIUNFAL ENTRADA DE CRISTO EN EL CIELO..... 167
Med. 196. FRUTOS DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO. 167
Med. 197. NUESTRA ASCENSIÓN. 168
Med. 198. REGRESO DE LOS DISCÍPULOS A JERUSALÉN..... 169
Med. 199. LA ELECCIÓN DE S. MATÍAS. 170
Med. 200. LA ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO. 170

Med. 201. ESPECIAL PREPARACIÓN DE LOSAPÓSTOLES PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO..... 171
Med. 202. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL VIENTO..... 172
Med. 203. SOBRE LA MISMA VENIDA EN EL FUEGO Y EN LAS LENGUAS. 173
Med. 204. FIN PARA EL QUE FUÉ ENVIADO EL ESPÍRITU SANTO..... 174
Med. 205. OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LOS APÓSTOLES. 175
Med. 206. OBRAS QUE REALIZARON POR EL ESPÍRITU SANTO. 175
Med. 207. FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO EN LOS PRIMEROS CRISTIANOS. 176
Med. 208. LOS QUE NO RECIBEN EL ESPÍRITU SANTO. 177
Med. 209. EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. 178
Med. 210. LA PERSONA DEL PADRE ETERNO. 179
Med. 211. LA PERSONA DEL HIJO. 180
Med. 212. LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO. 180
Med. 213. EL AMOR DE CRISTO HACIA NOSOTROS EN EL SSMO. SACRAMENTO..... 181
Med. 214. LA SSMA. EUCARISTÍA ES MEMORIAL DE LA PASIÓN DE CRISTO. . 182
Med. 215. DIGNIDAD DEL QUE RECIBE LA EUCARISTÍA. 183
Med. 216. LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA ES LA GRAN CENA. 184
Med. 217. DISPOSICIONES PARA RECIBIR LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA. 185
Med. 218. CONTINÚA LA DISPOSICIÓN PARA RECIBIR LA EUCARISTÍA. 186
Med. 219. EFECTOS DE LA RECEPCIÓN DE LA EUCARISTÍA. 187
Med. 220. OTROS EFECTOS DE LA RECEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA. 188
Med. 221. LA INFINITA PERFECCIÓN DE DIOS. 188
Med. 222. LA SABIDURÍA DE DIOS Y LA CONTEMPLACIÓN DE SÍ MISMO. 189
Med. 223. EL PODER Y DOMINIO DE DIOS. 190
Med. 224. LA SANTIDAD Y LA INMUTABILIDAD DE DIOS. 191
Med. 225. EL AMOR DE DIOS POR EL CUAL SE AMA A SÍ MISMO Y A NOSOTROS..... 192
Med. 226. LA SUAVIDAD, LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA DE DIOS. 193
Med. 227. LA PROVIDENCIA DE DIOS..... 194
Med. 228. LA INMENSIDAD Y LA PRESENCIA DE DIOS. 195
Med. 229. JESÚS ES BAUTIZADO POR JUAN..... 196
Med. 230. CRISTO SE APARTA AL DESIERTO Y ES TENTADO. 197
Med. 231. LAS TRES TENTACIONES Y LA VICTORIA DE CRISTO. 198
Med. 232. TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO..... 199
Med. 233. OTRO TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO. 200
Med. 234. TERCER TESTIMONIO DE JUAN CON EL FRUTO DE LOS DISCÍPULOS. 200
Med. 235 ANDRÉS LLEVA A PEDRO A JESÚS Y LA VOCACIÓN DE FELIPE 201
Med. 236 FELIPE LLEVA A NATANAEL A JESÚS..... 202
Med. 237 LAS BODAS DE CANÁ DE CALILÉA 203
Med. 238. LOS NEGOCIANTES ARROJADOS DEL TEMPLO. 204
Med. 239. COLOQUIO DE CRISTO CON NICODEMO. 205
Med. 240. ENSEÑANZA DE LA TRINIDAD REVELADA POR CRISTO A NICODEMO..... 206
Med. 241. CUARTO TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO. 207

Med. 242. JUAN ES ENCARCELADO. 207
Med. 243. COLOQUIO DE CRISTO CON LA SAMARITANA. 208
Med. 244. LA MUJER SE CONVIERTE Y ANUNCIA A LOS SAMARITANOS A JESÚS. 209
Med. 245. CRISTO SANA AL HIJO DE UN OFICIAL REAL. 210
Med. 246. PEDRO PESCA EN EL LAGO DE GENESARET. 211
Med. 247. VOCACIÓN DE PEDRO Y ANDRÉS, DE SANTIAGO Y JUAN. 211
Med. 248. CURACIÓN DE UN ENDEMONIADO DEL ESPÍRITU INMUNDO. 212
Med. 249. LA SUEGRA DE SIMÓN ES CURADA DE LA FIEBRE. 213
Med. 250. TRES QUE QUIEREN SEGUIR A CRISTO, PERO NO COMO CONVIENE. 214
Med. 251. CALMA LA TEMPESTAD DEL MAR. 215
Med. 252. LA LEGIÓN DE DEMONIOS EXPULSADA. 215
Med. 253. CRISTO SE RETIRA DE LOS GERASENOS. 216
Med. 254. UN PARALÍTICO ES PRESENTADO A CRISTO. 217
Med. 255. EL MISMO PARALÍTICO ES CURADO POR CRISTO. 218
Med. 256. SUCESOS POSTERIORES A LA CURACIÓN DEL PARALÍTICO. 219
Med. 257. VOCACIÓN DE MATEO. 220
Med. 258. UNA MUJER CURADA DE HEMORRAGIA. 220
Med. 259. RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO. 221
Med. 260. CRISTO DA LA VISTA A DOS CIEGOS. 222
Med. 261. ARROJA A UN DEMONIO MUDO. 223
Med. 262. ENCUENTRA A UN PARALÍTICO JUNTO A LA PISCINA. 224
Med. 263. CRISTO SANA AL MISMO PARALÍTICO. 224
Med. 264. CRISTO JUSTIFICA A LOS DISCÍPULOS QUE CORTAN ESPIGAS. 225
Med. 265. SANA UNA MANO SECA. 226
Med. 266. ELIGE A LOS DOCE APÓSTOLES. 227
Med. 267. SERMÓN DE CRISTO EN LA MONTAÑA. 228
Med. 268. SEGUNDA Y TERCERA BIENAVENTURANZA. 229
Med. 269. CUARTA Y QUINTA BIENAVENTURANZA. 230
Med. 270. SEXTA Y SÉPTIMA BIENAVENTURANZA. 231
Med. 271. OCTAVA BIENAVENTURANZA. 232
Med. 272. TRES CONDICIONES DEL APOSTOLADO. 233
Med. 273. SE HA DE DAR BUEN EJEMPLO PARA LA GLORIA DE DIOS. 233
Med. 274. LA EXACTA OBSERVANCIA DE LA LEY. 234
Med. 275. EL CUIDADO DE CUMPLIR LA LEY. 235
Med. 276. SE HA DE EVITAR EL ESCÁNDALO. 236
Med. 277. DEL AMOR A LOS ENEMIGOS. 237
Med. 278. DISPOSICIÓN PARA ORAR Y PRIMERA PETICIÓN. 238
Med. 279. SEGUNDA Y TERCERA PETICIÓN. 239
Med. 280. CUARTA Y QUINTA PETICIÓN. 240
Med. 281. PETICIÓN SEXTA Y SÉPTIMA. 241
Med. 282. NO HAY QUE ATESORAR EN LA TIERRA SINO EN EL CIELO. 241
Med. 283. EL OJO PURO Y EL ENFERMO. 242
Med. 284. NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES. 243
Med. 285. SE HA DE BUSCAR EL REINO DE DIOS Y DEJAR LA PREOCUPACIÓN POR LAS COSAS TEMPORALES. 244

Med. 286. SE HA DE EVITAR EL JUICIO TEMERARIO. 245
Med. 287. SE RECOMIENDA LA ORACIÓN. 246
Med. 288. EL CAMINO ESTRECHO Y ESPACIOSO. 247
Med. 289. HAY QUE CUIDARSE DE LOS FALSOS PROFETAS. 248
Med. 290. SE HA DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS. 248
Med. 291. UN LEPROSO ES SANADO. 249
Med. 292. SANA AL SIERVO DEL CENTURIÓN. 250
Med. 293. RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA. 251
Med. 294. DELEGACIÓN DE JUAN BAUTISTA A CRISTO. 252
Med. 295. CRISTO ALABA A JUAN. 253
Med. 296. CONVERSIÓN DE MAGDALENA. 254
Med. 297. CRISTO DEFIENDE A MAGDALENA. 255
Med. 298. ES ECHADO UN DEMONIO CIEGO Y MUDO. 255
Med. 299. LA SEÑAL DEL PROFETA JONÁS. 256
Med. 300. QUIENES SON LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS. 257
Med. 301. PARÁBOLA DEL SEMBRADOR. 258
Med. 302. CONTINUACIÓN DE LA MISMA PARÁBOLA. 259
Med. 303. LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA. 260
Med. 304. PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA. 261
Med. 305. PARÁBOLA DEL TESORO, DE LA PERLA Y DE LA RED. 262
Med. 306. CRISTO ES MAL RECIBIDO EN SU PUEBLO. 262
Med. 307. LOS APÓSTOLES SON INSTRUIDOS Y ENVIADOS A PREDICAR. 263
Med. 308. PREDICE A LOS APÓSTOLES LAS PERSECUCIONES QUE VAN A PADECER. 264
Med. 309. PREVIENE A LOS APÓSTOLES PARA QUE NO SEAN IMPEDIDOS POR EL AFECTO DE LOS PARIENTES. 265
Med. 310. DE AQUÉLLOS QUE CRISTO DECLARA QUE NO SON DIGNOS. 266
Med. 311. HAY QUE LLEVAR EL SUAVE YUGO DE CRISTO. 267
Med. 312. JUAN BAUTISTA ES MATADO EN LA CÁRCEL. 267
Med. 313. CON CINCO PANES Y DOS PECES COMEN CINCO MIL HOMBRES. . 268
Med. 314. CRISTO CAMINA SOBRE LAS AGUAS. 269
Med. 315. PEDRO CAMINA SOBRE LAS AGUAS. 270
Med. 316. LOS DISCÍPULOS SON ACUSADOS Y DEFENDIDOS POR NO HABERSE LAVADO LAS MANOS. 271
Med. 317. UNA MUJER CANANEA SE ACERCA A CRISTO PARA PEDIRLE LA CURACIÓN DE LA HIJA. 272
Med. 318. SANA A LA HIJA DE LA CANANEA. 273
Med. 319. SANA A UN SORDO MUDO. 273
Med. 320. SON ALIMENTADOS CUATRO MIL HOMBRES CON SIETE PANES. .. 274
Med. 321. HAY QUE CUIDARSE DE LA LEVADURA DE LOS FARISEOS. 275
Med. 322. CURA AL CIEGO DE BETSAIDA. 276
Med. 323. LA CONFESIÓN DE PEDRO. 277
Med. 324. CRISTO PREDICE SU MUERTE E INCREPA A PEDRO QUE SE OPONE. 278
Med. 325. HAY QUE LLEVAR LA CRUZ EN POS DE CRISTO. 279
Med. 326. LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR. 280
Med. 327. EL DESEO DE PEDRO EN LA TRANSFIGURACIÓN. 281

Med. 328. LOS DISCÍPULOS SE ATEMORIZAN AL OIR LA VOZ DEL CIELO. 282
Med. 329. SON REANIMADOS Y BAJAN DEL MONTE. 282
Med. 330. LE PRESENTAN A JESÚS UN NIÑO POSESO. 283
Med. 331. CURACIÓN DEL MISMO NIÑO POSESO. 284
Med. 332. CRISTO PAGA EL TRIBUTO. 285
Med. 333. SE RECOMIENDA LA HUMILDAD. 286
Med. 334. LA CORRECCIÓN FRATERNA. 287
Med. 335. PARÁBOLA DEL SIERVO A QUIEN EL SEÑOR PERDONÓ TODA LA DEUDA. 287
Med. 336. INGRATITUD Y CRUELDAD DE AQUEL SIERVO. 288
Med. 337. CRISTO ES INVITADO A LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS EN JERUSALÉN Y REHUSA IR. 289
Med. 338. YENDO OCULTAMENTE A JERUSALÉN NO ES ADMITIDO POR LOS SAMARITANOS. 290
Med. 339. CURA A DIEZ LEPROSOS. 291
Med. 340. CRISTO ENSEÑA PÚBLICAMENTE EN EL TEMPLO. 292
Med. 341. SON ENVIADOS PARA APODERARSE DE JESÚS. 293
Med. 342. VUELVEN LOS GUARDIAS Y ALABAN A CRISTO. 294
Med. 343. ES LIBERADA LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO. 294
Med. 344. CRISTO ENSEÑA EN EL TEMPLO. 295
Med. 345. MUCHOS CREEN EN CRISTO QUE ENSEÑA. 296
Med. 346. LOS JUDÍOS QUIEREN LAPIDAR A CRISTO. 297
Med. 347. CURA A UN CIEGO DE NACIMIENTO. 298
Med. 348. EL CIEGO, RECUPERADA LA VISTA, DEFIENDE LA REALIDAD DEL MILAGRO ANTE LOS FARISEOS. 299
Med. 349. EL CIEGO ES ECHADO DE LA SINAGOGA Y RECIBIDO POR CRISTO. 300
Med. 350. CRISTO ES LA PUERTA. 300
Med. 351. CRISTO ES EL BUEN PASTOR 301
Med. 352. EN LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN LOS JUDÍOS QUIEREN LAPIDAR A CRISTO. 302
Med. 353. MISIÓN DE LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS. 303
Med. 354. LOS SETENTA Y DOS VUELVEN DE LA MISIÓN. 304
Med. 355. LA CUESTIÓN DEL ABOGADO Y LA RESPUESTA DE CRISTO. 305
Med. 356. PARÁBOLA DEL QUE BAJABA A JERICÓ. 305
Med. 357. MARTA RECIBE A CRISTO. 306
Med. 358. MARTA SE QUEJA DE SU HERMANA Y ES CORREGIDA POR EL SEÑOR. 307
Med. 359. CRISTO INVITADO POR EL FARISEO LO TACHA DE HIPÓCRITA. 308
Med. 360. CRISTO REHÚSA SER JUEZ ENTRE DOS HERMANOS QUE DISCUTEN. 309
Med. 361. EL RICO AVARIENTO. 310
Med. 362. CÓMO SE HA DE PREPARAR PARA RECIBIR AL SEÑOR EN LA ÚLTIMA HORA. 311
Med. 363. PARÁBOLA DE LA HIGUERA INFRUCTUOSA. 312
Med. 364. SANA A UNA MUJER ENCORVADA DESDE DIECIOCHO AÑOS. 313
Med. 365. LOS FARISEOS ACONSEJAN A JESÚS LA HUÍDA. 314

Med. 366. SANA A UN HIDRÓPICO..... 315
Med. 367. CRISTO CONDENA LA AMBICIÓN DE LOS FARISEOS. 316
Med. 368. PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA. 317
Med. 369. PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO. 318
Med. 370. EL HIJO PRÓDIGO VUELVE EN SÍ Y SE ARREPIENTE..... 319
Med. 371. EL HIJO PRÓDIGO ES RECIBIDO CON GOZO POR EL PADRE. 320
Med. 372. EL ADMINISTRADOR INFIEL..... 321
Med. 373. PARÁBOLA DEL RICO EPULÓN Y LÁZARO..... 322
Med. 374. TORMENTOS DE EPULÓN. 323
Med. 375. PARÁBOLA DEL JUEZ INICUO Y DE LA VIUDA. 324
Med. 376. PARÁBOLA DEL FARISEO Y PUBLICANO QUE ORAN. 324
Med. 377 HAY QUE VOLVER A SER NIÑOS POR EL REINO DE DIOS 325
Med. 378 EL JOVEN RICO ES INSTRUIDO CON RESPECTO A LA VIDA ETERNA 326
Med. 379 SE ACONSEJA MAYOR PERFECCIÓN AL JOVEN RICO 327
Med. 380 EL PREMIO DE AQUÉLLOS QUE, HABIENDO DEJADO TODAS LAS COSAS, SIGUEN A CRISTO. 328
Med. 381 PARÁBOLA DE LOS OBREROS EN LA VIÑA 329
Med. 382 ENFERMEDAD DE LÁZARO..... 330
Med. 383 JESÚS VA A BETANIA Y RESUCITA A LÁZARO 331
Med. 384. RESURRECCIÓN DE LÁZARO..... 331
Med. 385. LOS HIJOS DEL ZEBEDEO AMBICIONAN LOS PRIMEROS PUESTOS. 332
Med. 386. EL MENDIGO CIEGO DE JERICÓ RECUPERA LA VISTA. 333
Med. 387. ZAQUEO BUSCA VER A JESÚS..... 334
Med. 388. ZAQUEO RECIBE A CRISTO EN SU CASA. 335
Med. 389. EL GRANO DE TRIGO QUE CAE EN TIERRA..... 336
Med. 390. CRISTO SERÁ EXALTADO EN LA CRUZ..... 337
Med. 391. CADA UNO SERA JUZGADO SEGÚN SU CONOCIMIENTO. 338
Med. 392. LA HIGUERA MALDITA. 339
Med. 393. PARÁBOLA DE LA VIÑA ARRENDADA. 339
Med. 394. MUERTE CRUEL DEL HIJO ÚNICO..... 340
Med. 395. LAS BODAS DEL HIJO DEL REY..... 341
Med. 396. EL HOMBRE QUE NO TENÍA EL TRAJE DE BODAS..... 342
Med. 397. LA CUESTIÓN DEL PAGO DEL TRIBUTO AL CÉSAR. 343
Med. 398. EL GRAN MANDAMIENTO DE LA CARIDAD. 344
Med. 399. SON REPROCHADOS LOS FARISEOS. 345
Med. 400. PREDICCIÓN DE LA DESOLACIÓN. 346
Med. 401. HAY QUE ESTAR PREPARADO PARA LA VENIDA DEL SEÑOR..... 347
Med. 402. PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES. 348
Med. 403. PARÁBOLA DE LOS TALENTOS..... 349
Med. 404 EL JUICIO FINAL..... 350

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Ediciones del Verbo Encarnado

Viernes 7 de junio de 2013
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

EDICIONES DEL VERBO ENCARNADO
El Chañaral 2699 – CC 376 – (5600)
San Rafael – Mendoza – Argentina
Tel: (0260) 4430451
www.edicionesive.com.ar
editorial@edicionesive.com.ar
libreria@edicionesive.com.ar